

Memoria colectiva del bombardeo de Gernika

María Jesús Cava Mesa
con la colaboración de
María Silvestre y Javier Arranz

R E D G E R N I K A

bakeaz

gernika gogoratzuz

Memoria colectiva del bombardeo de Gernika

Esta investigación ha sido patrocinada por
Gernika Gogoratuz y el *Ayuntamiento de Gernika*,
y su publicación por la *Diputación Foral de Bizkaia*.
Departamento de Cultura

Memoria colectiva del bombardeo de Gernika

M^a Jesús Cava Mesa

con la colaboración de
María Silvestre y Javier Arranz

*Gernikako Arbola
da bedeinkatua,
euskaldunen artean
guztiz maitatua;
eman ta zabal zazu
munduan frutua,
adoratzen zaitugu
arbola santua*

Gernikako Arbola



Colección Red Gernika

Director de la colección: Juan Gutiérrez

Responsable de edición: Josu Ugarte

© M^a Jesús Cava Mesa, 1996

© Bakeaz, 1996

Avda. Zuberoa, 43-bajo • 48012 Bilbao

Tel. 94 4213719 • Fax 94 4216502

© Gernika Gogoratuz, 1996

Foruen Enparantza, s/n • 48300 Gernika-Lumo

Tel. 94 6253558 • Fax 94 6256765

ISBN: 84-88949-13-8

Depósito Legal: BI-2423-96

Indice

Salutación del Alcalde de Gernika-Lumo	9
Prólogo de Gernika Gogoratuz	11
Agradecimiento	15
Introducción	19
CAPÍTULOS	
I. Historia de Gernika. Una aproximación	31
II. Gernika antes del bombardeo. Situación sociopolítica desde la perspectiva de los supervivientes del bombardeo	55
III. ¿Fue o no día de feria?	91
IV. El ataque aéreo	103
V. El bombardeo. La indefensión de la población civil	121
VI. Muertos y heridos. La polémica interminable	143
VII. Un fuego nada purificador	155
VIII. La destrucción de una ciudad	163
IX. ¿Qué hicieron después del bombardeo?	171
X. El impacto del «caso Gernika» ante la opinión pública	193

XI. El exilio de un pueblo	211
XII. La ocupación de Gernika por el ejército nacional	231
XIII. Causas del bombardeo	251
XIV. La transmisión de los hechos	265

ANEXOS

I. Cuestionario para la entrevista	289
II. Fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas	292
III. Propuesta gráfica	303

Salutación

En abril de 1987 se conmemoró el 50 Aniversario del Bombardeo de Gernika, por la aviación alemana (Legión Cóndor), en connivencia y con el beneplácito del General Franco.

El pueblo de Gernika-Lumo entendió en aquel entonces que había llegado el momento de mirar hacia el futuro, pasando la hoja de odios y rencores, y trabajar activamente en la búsqueda de la paz. El pueblo de Gernika-Lumo estaba bien convencido que la paz no viene en busca de los pueblos, sino que éstos tienen que ir en busca de ella, en una labor continua, laboriosa e incluso sacrificada.

Gernika-Lumo entendió que se encontraba más legitimada que nadie, precisamente por haber pasado lo que pasó, para hablar de paz e incluso para liderarla. Nuestra ciudad fue denominada *Ciudad de la Paz*, y para demostrar que una cosa es predicar y otra dar trigo, decidió hermanarse con la ciudad alemana de Pforzheim.

Por otra parte, siempre hemos pensado que los pueblos que olvidan su historia son propensos a volver a tropezar en la misma piedra, por lo que como anteriormente he dicho, sin odio ni rencor, pensamos que la tragedia que sufrimos debe quedar como muestra de lo que jamás debe volver a suceder.

En este sentido, entendemos que es importante cubrir una parte de nuestra Historia, que había quedado inédita, para reforzar a través de ella nuestro camino hacia la paz.

Eduardo Vallejo de Olejua
Alcalde de *Gernika-Lumo*

Prólogo

A través de siglos Gernika se ha ido haciendo el símbolo de la identidad y de las libertades de un pueblo, de los vascos, y el día en que fue bombardeada pasó a ser un símbolo mundial de paz y de rechazo a la guerra.

Un símbolo liga el futuro con un pasado. Es una clave orientadora del porvenir que se sostiene en la memoria de hechos anteriores. Pero la memoria del bombardeo quedó mutilada cuando tres días después las tropas de Franco ocuparon Gernika e impusieron la «historia oficial» según la cual la destrucción había sido causada por un incendio provocado por los «rojos» y los nacionalistas vascos en su retirada. La memoria de los que quedaron afectados en sus vidas en aquellas terribles horas quedó amordazada durante 40 años porque era imposible narrarlas, ni siquiera a los propios hijos.

Durante este tiempo se fue espesando bajo la historia oficial una cultura del silencio que penetró hasta en los sobrevivientes. Sus voces sólo podían expresarse aisladas, fugazmente, en situaciones clandestinas y fueron recogidas de forma que muchos de ellos no se sentían reconocidos en los escritos dispersos que fueron apareciendo, algunos de ellos con un horizonte que no iba más allá de la condena al agresor. Con el paso del tiempo algunos recuerdos de sobrevivientes parecían diferir de hechos constatados y estar deformados. Llegó a haber un cierto menosprecio de su testimonio.

Tras la transición democrática, a mediados de los 80, conversan acerca de Gernika miembros vascos y alemanes de la Fracción Arco Iris del Parlamento Europeo. Petra Kelly, miembro de ella, lleva al Parlamento de Alemania Federal la propuesta de que desde Alemania se haga un «gesto de reconciliación y paz» hacia Gernika, que se discute en varias sesiones. Dicho Parlamento decide respal-

dar un hermanamiento concertado entre el Ayuntamiento de Gernika-Lumo y el de la ciudad alemana de Pforzheim. El Instituto Goethe inicia cursos de alemán en Gernika y el Parlamento Vasco se pronuncia en favor de la creación de un Centro de Estudios por la Paz en Gernika «que permita perpetuar el símbolo y el recuerdo de este histórico hecho».

La misión de este centro, *Gernika Gogoratuz* es, según sus estatutos, «Hacer contribuciones a la paz y al enriquecimiento del símbolo de Gernika respaldadas por una reflexión científica». En tal sentido *Gernika Gogoratuz* se dirigió a la Universidad de Deusto para buscar un respaldo científico que permitiera recuperar y revalorar la memoria del bombardeo del recuerdo de los sobrevivientes. Ello ha dado lugar a este trabajo de un equipo dirigido por la Profesora María Jesus Cava, que es un modelo de cómo puede reabrirse un pasado gracias a un horizonte de reconciliación: no buscando tanto los culpables y causantes del bombardeo, no pretendiendo ser una historia objetiva, sino mostrando el impacto del bombardeo y del régimen de represión que siguió en las rutas de vida de las víctimas: los capítulos de la obra son un verdadero itinerario de vidas en segundos, horas, días, semanas, meses, años y generaciones.

Han hecho falta un ambiente de reconciliación, un acercamiento entre las partes que se enfrentaron y un respaldo científico para entreabrir el pasado vivido por los sobrevivientes. Y a su vez el camino hacia la reconciliación ha de transitar por el pasado abierto por esa historia oral que muestra el padecer de las víctimas e invita a la comprensión y compasión. No se trata de presentar una historia definitiva, sino de introducir en la historia la veta del recuerdo de los afectados.

Gogoratuz es una palabra vasca en que se aúnan tres significados: «recordando, reflexionando, comprometiéndose» —memoria, inteligencia y voluntad—. El símbolo de paz reconciliadora de Gernika se expresa bien con la palabra «gogoratuz»: con respaldo científico, abriendo la memoria del pasado y recibiendo de ella un compromiso hacia el porvenir. *Gernika Gogoratuz* trata de asumir ese compromiso promoviendo y gestionando una *Red Internacional de Respaldo a Procesos de Reconciliación* que desde hace meses está tomando forma.

En el marco de esta Red *Gernika Gogoratuz* ha acordado con otro centro de documentación y estudios por la paz, amigo y cercano, *Bakeaz*, la publicación en común de una serie de libros dedicada a la reconciliación. El primero de ellos es éste.

PROLOGO

Es un libro para publicar mañana en alemán y que así en Alemania se comparta el recuerdo. También en euskera, porque aquel bombardeo y aquella guerra buscaban quitar a los vascos su dignidad, identidad y lengua.

Juan Gutiérrez
Director de *Gernika Gogoratz*

Agradecimiento

Lejos de toda fórmula protocolaria, hemos de expresar públicamente nuestro más profundo agradecimiento al Ayuntamiento de la Villa de Gernika, representado por su Alcalde, Eduardo Vallejo, y a quien animó este proyecto, Gernika Gogoratuz, con su Director, Juan Gutiérrez a la cabeza, reclamando nuestra atención para adentrarnos en esta compleja trama en la que ese diálogo entablado con las personas que fueron protagonistas de un hecho histórico tan relevante, como fue el bombardeo de Gernika, borró todas las dudas iniciales al encarar este controvertido aspecto de la historia del País Vasco.

A ellas principalmente, a quienes fueron víctimas y testigos de lo sucedido el 26 de abril de 1937 queremos dedicar este estudio que, humildemente, sólo pretende ser fiel reflejo de lo que la memoria colectiva sobre el bombardeo conserva hasta hoy mismo.

La escrupulosidad en el compromiso de anonimato acordado con nuestros más de 80 personajes nos impide mencionar todos sus nombres en el desarrollo de los capítulos de nuestro trabajo. Pese a ello y en razón al rigor de este estudio y del bagaje que han supuesto estos testimonios, presentamos la lista de entrevistados para dejar constancia de que sin su palabra, difícilmente hubiera sido posible descifrar algunas de esas realidades transcritas de propia voz y de primera mano, que son eje esencial de esta investigación.

De nuevo nuestra más profunda y sincera gratitud.

Abaunza Santiago, Jose Luis
Agesta, Ramón
Aguila Rubio, Manolo del

Aguila Rubio, Paquita del
Aguirre Orúe, Pedro Agustín
Albizu Urquiza, Martina

Amesti Toticaguena, Jesusa	Iñurrategui, J. J. (y familia)
Amonarriz Andonegui, Iñaki	Iradi Irastorza, Antxon
Aracama Inza, Celestino	Irazabal, Agustín
Aramburu Bernedo, Antonio	Iturri Soroa, Agustín
Arbe Alzibar, Patxi	Izaga, José María
Arrien Monasterio, Juan	(y compañeros)
Arrien, Cándido	Jaúregui, Manolo
Arrizabalaga, Vicente	Laborda, Juan José
Arzanegi, Iñaki	Larrínaga Igueregui, Ramón
Arzanegi Uribe, Arantza	Larrínaga, Teodoro
Azarloza Urquiza, Bingen	Lasa, José Miguel
Basabe, Jesús	Lauzirika, Francisco
Bereciartua, Jose María	Lecumberri, María Luisa
Bergara Mintegia, Juanita	Lejarraga Calzacorta, Victoria
Betanzos, María Jesús	Lejarreta Juaristi, Roberto Luis
Bilbao Altube, Pablo	López de Larrucea Larrínaga,
Bilbao Arronategi, José	José
Bilbao Arronategi, Rafaela	Madariaga Olaeta, Avelina
Bilbao Belandia, Miren	Madariaga Uriona, Nicolás
Bilbao Vicandi, Ramón	Míngolarra, Félix
Echeverría Fradua, Eugenio	Minteguía, Antón
Eguileor Cendagorta, Calixto	Monasterio Garay, José
Elguezábal Zubiaurre,	Murua, Kepa
Norberto	Novoa Aralucea, Ricardo
Elizondo y Larramendi,	Olazar Zarrandicoechea,
Sabino	Benito
Erdaide Astoreka, Samuel	Orbe Galdós, Máximo
Esquíbel Leguineche,	Orio, Gumersindo
Natividad	Ormaolea Gandiaga, M ^a Teresa
Gandarias Monasterio,	Otaolea Zubieta, Elvira
Leoncia	Ozollo y Ruiz, Elisabethte de
Gandarias, Ramón	Pérez Gabiria, A.
Garay Azcaray, Magdalena	Plaza Argatxa, M ^a Antonia
Gardoki Asla, Basilio	Sagredo, Alejandro
Garrastazu, Fernando	Salutregui Ormaechea, Angel
Guerricabeitia, Rufino	Segura, Lidia
Goicolea, Calixto	Solaguren, Pablo
Goiria Iriarte, Josefa	Solloa Basterrechea, Guillermo
González Arechavala,	Torrealday Arribalzaga,
Ricardo	Eugenio
González Bilbao, Francisco	Ulacia Zubimendi, Remigio
Gorostiza, Jesusa	Uruburu, Victoriano
Hernández Solagurenbeascoa,	Zabala, Juan José
Eusebio	Zubizarreta Elorza, Koldo
Herran Inchausti, Valentín	Zulaika Arias, Soledad

INTRODUCCION

En otro orden de cosas, nuestro agradecimiento se hace extensivo también a los Centros vascos que atendieron nuestro llamamiento. A quienes colaboraron enviándonos por escrito su testimonio desde Latinoamérica, Francia y otros lugares de España, al personal del Archivo de la Guerra Civil en Salamanca, de manera especial, y también de los restantes archivos a los que acudimos. A todos aquellos que de alguna manera se vieron interesados en el proyecto y contribuyeron a él con sus consejos, como la profesora Dra. Adelle Maiello, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Génova.

Como es natural, este trabajo de investigación es resultado de una labor de equipo. Sin la participación entusiasta de las siguientes personas éste nunca hubiera llegado a buen puerto. Ellos fueron Nekane Sádaba, Gabriel Saro, M^a Carmen Uberuaga y Asunción Vicente. Su labor como entrevistadores fue decisiva.

Introducción

*El olvido lleva al exilio
mientras que la memoria
es el secreto de la redención*
Baal Shem Tov

Ha sido necesario que un sociólogo dijera «hemos perdido la capacidad de narrar, ordenada y gustosamente, una experiencia», para que el historiador proclame de nuevo plenamente consciente algo en lo que siempre había creído y practicado. Sin embargo, Franco Ferrarotti (*La historia y lo cotidiano*, Barcelona, 1991) tiene razón cuando expresa con cierto aire sensacionalista que «el arte de contar historias, por razones, aún bastante misteriosas, nos ha abandonado».

Indudablemente es verdad la afirmación de que narrar cansa, exige gusto, percepción y paciencia —parafraseando las opiniones de este mismo autor—; como lo es, también, la reflexión de que éstas son cualidades en antinomia con una sociedad tecnificada que asume, día a día, ritmos de aceleración histórica inconcebibles simplemente diez años atrás. Y que además, está siendo vapuleada por la imagen, de continuo.

Por ello mismo, nuestra opinión más decidida en este caso es la de que, ciertamente, «es necesario que lo cotidiano se convierta en historia para que la historia sea historia de todos». Esta podría ser nuestra primera declaración de intenciones, al aceptar la idea de una investigación centrada sobre el interesante y estratégico acontecimiento del «Bombardeo de Gernika».

Por otra parte, la Historia tiene el valor de permitir el conocimiento de nuestra propia identidad y educa en lo concreto. Por eso es banal sostener que la Historia siempre la hacen los vencedores. La idea de que la violencia, escribe Julio Caro Baroja, es patrimonio de los fuertes, se ha usado una y otra vez por los políticos y escritores para condenarla. No quisiéramos caer en esa trampa.

Esto y el hecho de que Gernika haya supuesto en la historiografía contemporánea un revulsivo, y que como hecho histórico haya estado tan impregnado de versiones antagónicas, falsarias, estereotipadas, adulteradas, de pasión contrapuesta y de afectividad extremada, es lo que nos anima en el intento de demostrar que la característica primordial de la *historia oral*, es, la de constituir el punto de intersección entre la historia histórica y lo vivido en lo cotidiano.

Aquí sí habría decir, además, que la historia oral es la voz del pasado, o la voz de un mundo que desaparece. Una reflexión completamente pragmática que, como historiadores, asumimos sin visión nostálgica de ningún tipo.

En el arranque mismo de nuestra investigación, creemos pues exigible concretar al lector cuáles fueron los porqués del proyecto. He aquí de modo resumido tales motivos cuya lógica entra de lleno en el interés que historiográficamente sigue ejerciendo un tema como éste.

En verdad que la guerra civil (1936-39) sigue ocupando un lugar preeminente en la investigación académica y extra-académica de diferentes países, por razones muy diversas. Dentro de este contexto, el asunto del dramático bombardeo de Gernika ha ocupado innumerables páginas, ajenas, en más ocasiones de lo deseado, a la cotidianidad de quienes lo padecieron.

Desde la visión historiográfica de un asunto trascendental como éste, es necesario un recurso continuado de diversas fuentes y metodologías renovadas que completen la información disponible y que atiendan aspectos a veces minusvalorados.

Es esta alteralidad la que nos interesa en un tema tan espinoso y complejo, y no otra cosa. Es el olor de la guerra lo que sigue expresando resonancias y lo que intentamos calibrar. En definitiva, la teoría de la Historia vivida fue nuestro referente esencial. Por ello, desde la observación histórica de los hechos que giran en torno a la guerra civil y evitando tomar por guía exclusiva al mero devenir político, queremos desentrañar lo que la «memoria colectiva» conserva de aquellas penosas circunstancias, y cómo se transmiten estos hechos.

Por ello también, el modelo que pretendemos aplicar en nuestro análisis, se ajusta a un instrumento de trabajo, cuya metodología incorpora resultados cuantitativos pero también y muy especialmente, resultados «cualitativos».

No pretendemos muestras exhaustivas, no es una historia de estadísticas la nuestra, pero sí una historia con rigor científico, que aspira a ser una historia sin adjetivos. Una historia, en todo caso, llena de interrogantes. Atenta, abierta y dispuesta no sólo a reunir piezas de un escenario histórico, sino interesada por la personalidad de los entrevistados, o lo que es igual, interesada también, por lo subjetivo.

Ésta es una manera de encarar los hechos, por tanto, que exige coraje, como pensamos que ha demostrado todo el equipo de colaboradores de esta investigación. Coraje y tenacidad, pues somos conscientes de que el silencio de «las mayorías» es una actitud difícil de cambiar, pero la Historia no puede hacerse solamente con el testimonio de aquellos que se consideran «buenos narradores».

Permítasenos, finalmente —como mejor forma de expresar nuestro pensamiento—, recoger de nuevo lo escrito en este sentido por F. Ferrarotti: «(...) La historia oral no es necesariamente ni más verdadera ni más auténtica que la oficial, si bien muchas informaciones se pueden obtener sólo a través de sus aportaciones, dado que también la historia oral, en cuanto que se funda sobre la memoria —que, como sabemos, es una facultad que olvida y que es de todos modos fuertemente selectiva—, tiene sus errores, sus lugares comunes y sus mixtificantes prejuicios. Justamente en los lapsus, en las declaraciones involuntarias, en los silencios, en las contradicciones tan evidentes cuanto repetidas es donde radica la validez de su aportación cognoscitiva, ya que son estas fisuras o ‘rayos de luz’ las que nos permiten la reconstrucción de ‘las representaciones mentales’ que los grupos sociales y los individuos elaboran en sus complejas dinámicas relacionales».

Estamos convencidos, por tanto, que el discurso histórico puede lograr a través de estas historias de vida una visión más rica que el mero historicismo formal, sin caer eso sí, en el error de revisar el pasado sin explicarlo, aceptándolo en bloque, renunciando a la crítica.

Ronald Fraser, maestro en recordar, dice que aprendió a confiar en escuchar, como un medio para encontrar la coherencia. Nos gustaría, sin pretenciosidad alguna, poder llegar a sentir lo mismo al término de este trabajo, contribuyendo al mismo tiempo a una visión de paz, de la que nuestro mundo se halla tan necesitada.

EL BOMBARDEO DE GERNIKA. UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO

La campaña militar en el País Vasco demostró la importancia psicológica y militar de la superioridad en el aire, así lo sostiene la historiografía más solvente sobre la guerra civil. Desde su base en Vitoria, los «nacionales» se hallaron en situación favorable para bombardear y castigar, sin posible respuesta republicana, mientras el mando republicano no parece que estuviera dispuesto a arriesgar sus planes volando sobre territorio sometido por el Ejército de Franco.

Sus campañas de bombardeo fueron orientadas contra ciudades pequeñas en Euskadi, de las cuales, «la víctima más famosa fue Gernika». Así dictamina actualmente, en general, la historiografía, incluso la de carácter divulgativo.

Este ataque provocó la quema y el destrozo, generando el rechazo de las gentes y motivando la imaginación del mundo entero. Sobre todo y al principio, por los despachos espectaculares emitidos por el corresponsal del periódico *The Times*, G.L. Steer (*El árbol de Guernica*, Hodder & Stoughton, 1938) y luego, subsidiariamente, por la imaginación creativa de Picasso.

El lunes 26 de abril de 1937, la Legión Condor bombardeó la ciudad continuamente durante tres horas. Debido a las imprecisiones todavía flotantes acerca del momento preciso en que se inició el bombardeo, las ambigüedades siguen repitiéndose en la bibliografía disponible, incluso en los trabajos revitalizados a raíz de la conmemoración del cincuentenario del Bombardeo o de la Guerra Civil Española. No es de extrañar que siga escribiéndose que el ataque se había iniciado a primera hora de la tarde («in the late afternoon») o que se bombardeó continuamente durante tres horas. Como es sabido, después de lanzar pesadas bombas explosivas, los alemanes rociaron la ciudad con bombas incendiarias y luego ametrallaron a los habitantes de Gernika en su huida.

Los supuestos dos objetivos militares principales¹ —el puente de Rentería y las fábricas de armamento— permanecieron intactos tras el bombardeo. Sin daño alguno permaneció también el árbol de Gernika, símbolo de las antiguas libertades de los vascos. Pero la ciudad fue arrasada. Nada parecido había ocurrido antes en Europa Occidental, y Gernika se convirtió así en una advertencia de la forma en que podría desarrollarse cualquier nueva guerra en Europa. ¿Por qué —se han preguntado incontables observadores, estrategas e historiadores— fue elegida esta pequeña ciudad para un tratamiento ejemplarizante de esta naturaleza?

La explicación más plausible es que el mando aéreo alemán actuó con creciente impaciencia ante la lentitud del avance del Ejército Nacional. Al menos esta es una de las hipótesis historiográficas más difundidas.

Parece improbable que los alemanes tomaran la decisión sin al menos informar a sus aliados españoles, aunque «los nacionales» puede que no cayeran en cuenta inmediatamente de la enormidad de la propuesta, advierten algunos autores. Inmediatamente después del hecho, el pánico atenazó a la Oficina de Prensa de Franco en Salamanca y lanzó una versión alternativa: la ciudad —proclamaron— había sido dinamitada y luego quemada por la milicia republicana en retirada. Y así, la España de Franco se adhirió a esta creencia hasta finales de 1960.

Pero la extraordinaria historia del mito ha sido analizada eficazmente desde hace ya unos años por varios autores. De ellos, la figura de Herbert Southworth (*Gernika*, California University of Press, 1977) ha recibido una consideración reverencial, especialmente entre la historiografía anglosajona, por la labor de revisión veraz que pretendió con su trabajo. Una pregunta, sin embargo, sigue siendo objeto de atención por parte de los historiadores expertos en la guerra civil: ¿afectó la destrucción de Gernika al curso inmediato de la Campaña del Norte? El destino de la ciudad bombardeada y el que fuera público y notorio que existía un arma en reserva de semejante naturaleza, minaron seguramente los deseos de resistencia de Bilbao. Por otra parte, el Gobierno Vasco tomó la decisión de evacuar la ciudad, una vez que el «cinturón de hierro» fuese superado. Bilbao quedó pues en manos del Ejército de Franco en el mes de junio de 1937.

Permítasenos, pues —una vez explicadas la metodología y fuentes orales de la investigación—, retomar desde la perspectiva ya anunciada lo sucedido aquel 26 de abril de 1937 en Gernika, no sin antes referirnos brevemente a la propia historia de la villa foral y a ciertos rasgos que la definen como ciudad emblemática del País Vasco desde la antigüedad.

METODOLOGÍA Y FUENTES ORALES

Hipótesis de trabajo

Entre las muchas ideas fraguadas en el inicio del proyecto —con el entusiasmo de quien lo promueve y auspicia tal iniciativa—, se consideraron fundamentalmente cinco hipótesis que, como era de prever, se vieron completadas con otros resultados derivados de la

interpretación de las numerosas fuentes documentales e impresas disponibles. Y que naturalmente hubimos de reconducir posteriormente, en función de las respuestas obtenidas del cuestionario-tipo. En definitiva, a partir de la experiencia y testimonios transmitidos por nuestros entrevistados.

Nos ha interesado conocer:

- Cuál fue la realidad social que se vivió cotidianamente durante la guerra.
- Cómo se narra el recuerdo de aquellos sucesos de Gernika.
- Cuál fue esa «cara oculta de la guerra». Es decir, cuáles son las percepciones de la realidad, las opiniones y las imágenes que han permanecido hasta hoy entre los sobrevivientes.
- Saber si existe alguna conciencia expresada grupalmente de lo acontecido y detectar qué se les ha olvidado.
- Descubrir cómo ha quedado en la memoria este proceso, pormenorizar y cuantificar la experiencia, tal y como se vivió en primera persona.

Como se infiere de lo expuesto, nuestra historia sobre el bombardeo pretende descubrir algunos significados y no sólo hechos objetivos. Tal y como creemos haber expresado con claridad en páginas anteriores, el núcleo central de esta investigación no lo constituye el hecho en sí del bombardeo de Gernika durante la Guerra Civil española. No se trata en definitiva de realizar una exhaustiva aproximación histórica a este suceso, ni siquiera trata de desvelar algunas de las claves que aún permanecen borrosas.

Lo fundamental para nosotros ha sido recoger cómo fue vivida esta dramática experiencia por los verdaderos protagonistas del bombardeo. Se trata de dar la palabra a los supervivientes del suceso. Testigos excepcionales que pese a las distorsiones, olvidos, exageraciones, etc., que sin duda el paso del tiempo ha ido provocando, nos narraron una personal visión de aquellos días, que hasta el momento ha permanecido silenciosa.

La metodología empleada para esta investigación ha sido cualitativa. El motivo es doble. Por un lado las características de la información requerida. Se trata de recoger vivencias, experiencias, sentimientos que no en todas las ocasiones pueden ser captados mediante cuestionarios cerrados. Los silencios, las expresiones de emoción, de frialdad, etc., son elementos claves que han de tenerse en cuenta en esta investigación.

Junto a la calidad de la información requerida, las características de nuestros protagonistas fueron el segundo elemento clave a la hora de optar por la utilización de métodos de investigación cualitativos. No hay que olvidar que cuando nos referimos a supervivientes del bombardeo, estamos hablando de personas con una *edad media* alrededor de los 75 años, a los que se pide tanto datos, hechos, como impresiones, valoraciones, sentimientos que se dieron cita en torno a unos sucesos que ocurrieron hace más de 50 años.

Por todo ello, la herramienta fundamental de esta investigación la han constituido las entrevistas en profundidad realizadas con supervivientes del bombardeo de Gernika.² Supervivientes que disfrutaban una edad entre 12 y 27 años cuando sucedió el bombardeo.

Así mismo, las informaciones obtenidas a través de las entrevistas se han complementado con fuentes documentales y hemerográficas.³

Selección de la muestra

La población susceptible de participar en esta investigación está formada por las personas que directa o indirectamente padecieron el bombardeo de Gernika, y que viven en la actualidad. Estos testimonios provienen de vecinos de Gernika que residían en este municipio, refugiados —fundamentalmente guipuzcoanos que en retirada se alojaron en Gernika—, y gudaris que en las fechas del bombardeo se encontraban, bien en alguno de los batallones que tenían cuartel en Gernika, o bien en alguno de los frentes cercanos a este municipio.

Como es de suponer, uno de los principales obstáculos a los que se ha enfrentado esta investigación ha sido la selección de la muestra. Los problemas que tuvimos que solventar fueron diversos.

Por un lado, el número de personas que presenciaron y sufrieron de modo directo el bombardeo de Gernika es reducido, y va disminuyendo año a año. A modo de aproximación, recogemos a continuación las personas que en la actualidad residen en Gernika, y que por la edad pudieron ser testigos directos del bombardeo. Los datos fueron facilitados por el Ayuntamiento de Gernika,⁴ y pertenecían al censo de 1991.

Por otro lado, la edad de estas personas hace que los rechazos a una entrevista, pese al carácter anónimo de ésta, sean más elevados que los obtenidos en otro tipo de investigaciones. Este rechazo se ve incrementado por el contenido de la investigación, ya que,

Cuadro 1. Datos censales del municipio de Gernika, 1991

	<u>Nacidos en Gernika</u>	<u>Nacidos fuera de Gernika</u>
Hasta 1900	10	16
1901-1905	50	128
1906-1910	113	220
1911-1915	203	256
1916-1920	273	198
1921-1925	350	463
Total	999	1.281

Fuente: elaboración propia.

pese a que en algunas ocasiones los entrevistados están deseando encontrar un interlocutor que se interese por sus experiencias en torno al bombardeo, en gran parte de los casos, no es grato recordar sucesos dramáticos ocurridos hace tantos años.

Esta dificultad se solventó empleando diversas técnicas para la selección de la muestra. La primera de ellas fue utilizar el censo municipal para contactar telefónicamente con aquellas personas que por su edad pudieran ser testigos del bombardeo. La mayor parte de las entrevistas se realizaron gracias a este contacto.

En segundo lugar se empleó la técnica de la *bola de nieve*, utilizando a los primeros entrevistados para que nos facilitasen el acceso a nuevas personas de su entorno que fueran testigos del bombardeo.

Por otro lado, y con la finalidad de contactar con testigos no residentes en la actualidad en Gernika —nos referimos especialmente a refugiados y gudarís que por diversos motivos se encontraban en aquellos momentos en Gernika—, se insertó en toda la prensa del País Vasco un anuncio solicitando la colaboración de aquellas personas que *presenciaron el bombardeo*. La respuesta a esta requisitoria, dirigiéndose previamente al Centro de Investigación por la Paz, Gernika Gogoratz, tanto en su sede donostiarra como en su sede guerniquesa, fue también importante.

Las primeras entrevistas en profundidad se realizaron durante los meses de enero a junio de 1992. Para ello se empleó a personas especialmente entrenadas.⁵ Las entrevistas se llevaron a cabo individualmente, aunque en algunas ocasiones, y con la finalidad de dar confianza a los entrevistados, se realizaron junto a otros miembros

de la familia (hijo, cónyuge, pariente,...). También se aceptó la fórmula de llevar adelante la entrevista a varios de los testigos reunidos en una sesión.

Así mismo, se envió a todos los centros vascos —Eusko Etxea— americanos y franceses una carta incluyendo un breve cuestionario para que fuera respondido por supervivientes del bombardeo, que pudieran querer colaborar con el proyecto y se hallaran residiendo en alguno de estos países.

De todos los centros vascos en EE.UU., países latinoamericanos y Francia, la respuesta obtenida fue realmente escasa. Pero afortunadamente hubo excepciones.

Características de la muestra

La muestra estuvo formada por 85 personas. De éstas, fueron entrevistadas directamente 83 personas. Las dos restantes, respondieron por escrito a nuestra solicitud de colaboración realizada a través de las Eusko Etxea.⁶

De estas 85 personas, únicamente 68 eran vecinos del municipio de Gernika o de las aldeas de los alrededores. Este hecho no quiere decir que necesariamente estuvieran presentes durante el bombardeo, aunque en el caso de la mayoría, así ocurrió.

El resto estuvo compuesto por un heterogéneo grupo de personas que si bien no residían en Gernika, se encontraban en las fechas del bombardeo por diversas razones en este municipio o sus alrededores. Se trata de una minoría de refugiados civiles que huían de sus casas; gudarís que formaban parte de alguno de los batallones que tenían cuartel en Gernika, o gudarís heridos que convalecían en alguno de los hospitales de esta localidad. Finalmente, también obtuvimos el testimonio de gudarís que en esas jornadas estaban replegándose y se habían ubicado cerca de Gernika (el cuadro 2 recoge cada una de las situaciones que se producen entre los entrevistados).

Entre los vecinos de Gernika se da la circunstancia que la mayor parte de los entrevistados (37) vivían en el momento del bombardeo en alguna de las calles de Gernika.

En cuanto a los entrevistados que residían en el momento de producirse el bombardeo en alguno de los caseríos de los alrededores (31), hemos tratado de concretar y así se observa en el cuadro de la siguiente página, la localidad en la que se encontraban estos caseríos, o las denominaciones que coloquialmente mencionan nuestros entrevistados para referirse a ellos.

Cuadro 2. Procedencia y situaciones de los entrevistados

Gernika o aldeas limítrofes	
Casco urbano	37
Caseríos limítrofes	31
No vecinos de Gernika: causa por la que se encontraban en este municipio	
Refugiados civiles	5
Gudaris en el batallón Sasetta e Itxarkundia	6
Gudaris heridos (hospital)	1
Gudaris de batallón sito en los alrededores (retirada)	5

Respecto a las *características sociodemográficas* de la muestra, la edad media de los entrevistados, en el momento de producirse el bombardeo, era de 20 años. Se trata por tanto de un colectivo que vivió aquellos sucesos en plena juventud y por lo tanto desde esta perspectiva interpretan aquellos sucesos.

De las 85 entrevistas, 61 se han realizado a hombres y 24 a mujeres. De los 44 entrevistados varones que residían en Gernika cuando se produjo el bombardeo, la mayor parte —33 individuos— eran personas que desarrollaban su vida civil dedicados a actividades diversas (aprendizaje y trabajo) sin vinculación alguna a actividad militar. Los trece restantes se habían alistado previamente al bombardeo, diez de ellos de forma voluntaria y participaban en acciones del Ejército de Euskadi.

La edad media del colectivo de gudaris de Gernika que se alistaron, era en el momento del bombardeo de 24 años. Esta edad se reduce a 22 años entre los jóvenes alistados por quintas.

Cuadro 3. Localidad en la que se encuentra el caserío

Forua	4	Madurezar	1
Rentería	5	Muxika	1
Arrazua	3	Oma	1
Lumo	3	Murueta	1
Ajanguiz	2	Arrondo	1
Kampantxu	2	Lurgorri	1
Landaverde	1	Desconocido	5

No hemos querido considerar ningún tipo de factor discriminante, y por lo tanto, ni el factor político ni el religioso son tenidos en cuenta en la selección de la muestra. Consiguientemente no tiene significación alguna cualquier tipo de actitud previa respecto de este conjunto poblacional, ni hemos pretendido averiguarla. Únicamente quienes se autodefinen en lo privado o en lo relacionado con la ética cívica o política, han procedido de este modo con absoluta libertad.

Tampoco hemos considerado factores de formación cultural o status económico, por creerlos en nuestro estudio irrelevantes. No cabe duda que el perfil sociológico de nuestros entrevistados resulta de gran interés, pero nunca fue éste objetivo prioritario de la investigación.

Finalmente, si bien recientes estudios publicados sobre *valores* en el universo de Euskalerría insisten en algunos perfiles diferenciados en función de cuatro variables (edad, status ocupacional, la variable política y también la religiosa) nosotros podemos observar que este segmento poblacional al que hemos accedido defiende una forma de pensar diferenciada y bastante más escéptica de lo esperado ante la realidad de nuestra época.

Su moderado desencanto no debe atribuirse a la edad únicamente, pero en ellos pesan, en cualquier caso, las contradicciones de una evolución histórica que les hace ser cautelares y positivamente escépticos.

Notas

1. Borwne, H., *Spain's Civil War*, Malasya, 1991.
2. El cuestionario empleado para las entrevistas se incluye en el Anexo I.
3. La relación de archivos y documentación consultados figura en el apartado correspondiente.
4. Queremos expresar nuestro agradecimiento a tal efecto por la colaboración prestada en el departamento de estadística del Ayuntamiento de Gernika. La fecha efectiva de realización del censo correspondía a 1986.
5. El equipo de investigación que realizó el trabajo de campo estuvo compuesto por varios licenciados en Historia, Sociología y Ciencias Políticas. Ellos fueron: Gabriel Saro, Nekane Sádaba, M^a Carmen Uberuaga, Asunción Vicente y Javier Arranz. Con la dirección y coordinación de la Dra. M^a Jesús Cava.
6. Fueron seis las cartas recibidas, aunque de manera específica, únicamente narran sucesos *directamente* relacionados con el bombardeo de Gernika *dos* de ellas.

I. Historia de Gernika.

Una aproximación

LA VILLA HASTA EL SIGLO XV

En el centro de la Merindad de Busturia, en la ladera oriental de Cosnoaga, se encuentra la villa de Gernika. Fundada por D. Tello, vigésimo Señor de Vizcaya y Castañeda, hermanastro de Pedro I de Castilla —el 28 de abril de 1366 en Orduña— le fue concedido el Fuero de Logroño,¹ como a otras villas vizcainas.

Gernika se localiza a 43° 18' 55" latitud norte y 1° 00' 37" longitud este. Su altitud es de 21 m. sobre el nivel del mar. Su clima es atlántico y templado, de veranos suaves e inviernos húmedos. Se halla en el centro de una llanura por la que el río Oca corre encajonado y en donde numerosos brazos y meandros forman la Vega de Gernika. A partir del puente de Rentería pasa a llamarse Ría de Mundaca, al verse afectada por el régimen de mareas.

Poblada desde la antigüedad, como lo atestiguan Santimamiñe, Gueranda, Elesu, Muretagane y Gaizcoba, es muy probable que por esta villa pasara una calzada romana. La cristianización se produjo entre los s. VII y VIII, y fue efectiva a partir del s. IX, con la fundación de la Colegiata de Santa María de Cenarruza. Desde la Alta Edad Media, Gernika forma parte de la «Vizcaya Propia», dependiendo junto con las Encartaciones del reino astur-leonés y siendo disputada después entre Navarra y Castilla durante tres siglos. Su fundación está asociada con las luchas civiles de la Guerra de Bandos que asolaron la zona. En verdad, Gernika representaba un punto estratég-

gico: se situaba en la ladera de un monte, disponía de puerto fluvial y era cruce de caminos de la Merindad de Busturia. Zona muy poblada, cercana al mar y a la vez resguardada, fue pronto un centro de desarrollo comercial y manufacturero, bien conocido por sus herrerías y molinos.

Según se recuerda, la cita más antigua en la que se hace referencia a esta villa data del 2 de «las calendas de Febrero de la Era de 1089» (año 1051). En una escritura de esta fecha, el obispo de Armentia, Don García, donó al monasterio de San Millán de la Cogolla las tercias de los diezmos de varias iglesias de la comarca, junto con las heredadas de Gorritiz y Gernika. Otra cita anterior a la fundación la proporciona el banderizo Lope García de Salazar cuando menciona a Don Diego López de Haro II, «El Bueno», y documenta que las Juntas Generales del Señorío se reunían ya por entonces en Gernika.

Pero como decíamos, la villa se funda el 28 de abril de 1366 por el Conde Don Tello, en la encrucijada de los caminos de Bermeo a Durango, de Bilbao a Elanchove y Lequeitio. Algunas publicaciones insisten en el hecho de que se hiciera en terrenos de la Anteiglesia de San Pedro de Lumo; terrenos cedidos por Juan Sánchez de Meceta² a cambio del Patronato de Lumo y la ermita Juradera, según escritura efectuada ante el escribano Ochoa Ortiz de Rentería (15 de junio de 1336) y confirmada por Juan I. En la fundación se hace referencia al «puerto de Suso» en Gernika, lo cual indica que este puerto ya existía. Sus términos jurisdiccionales fueron amplios: parte de Busturia, Murueta, parte de Arrieta, Forua, Ajanguiz, Arrazua y parte de Cortézubi. Seguía esta Carta Puebla la línea de sus hermanas, que pretendían que todo el Señorío quedase dentro de los límites de las villas para concentrar a los vizcainos en poblaciones francas que se opusieran a las luchas banderizas.

Parece obligado advertir, como peculiaridad que acompaña a la fundación de la villa, que la Anteiglesia de Lumo fue su principal enemiga, y con el resto de las anteiglesias bajo jurisdicción de Gernika, litigaron para reducirla. Otra peculiaridad local corresponde al nombre de *gernikazarra* (Gernika la Vieja); robledal que existía en la ladera del Cosnoaga, donde se encontraba la ermita de Nuestra Señora Santa María la Antigua, lugar en el que el Señorío celebraba sus Juntas Generales, y donde hoy se erige la actual Casa de Juntas.

La villa tenía el número 78 en el llamamiento foral y pertenecía al bando gamboíno. En el estamento de las Villas y Ciudad dispuso del número 6.

Como es bien sabido, el Arbol de Gernika fue uno de los lugares designados para que el Rey jurase los fueros, privilegios y franquicias del Señorío.

A finales del s. XIV, se tienen pocas noticias de la villa. Las más importantes corresponden a la jura del infante D. Juan (futuro Juan I de Castilla), el 12 de diciembre de 1317; y la presencia de Enrique III, el 1 de septiembre de 1393, que además pernoctó en la villa.

Durante el s. XV, en plena lucha de bandos, Gernika se vio afectada en varias ocasiones. Los casos en los que se ponen de manifiesto las complejas razones de estos enfrentamientos se multiplican: en 1445, los de Butrón vencieron a los de Arteaga en el puente de Gernika y sitiaron la casa de la «Rentería». En 1446, Juan de Avendaño se apodera de Gernika y quema la torre de Gómez González de Butrón. En este mismo año se enfrentaron los Mújica y los Butrón contra los Arteaga. 1467, los Zaldívar asolan la comarca. Todos ellos son ejemplos de la crudeza que adquirió la «lucha de banderías» en este territorio. A pesar de lo cual, Gernika va prosperando a lo largo de la centuria. En 1418, por ejemplo, se inician las obras de Santa María la Nueva. La «Antigua» queda reservada como iglesia juradera. La comienza Sancho de Emparán, en estilo gótico y no fue concluida hasta 1776, por falta de medios. Un dato conocido de 1471 apunta a que esta iglesia fue robada y dada al pillaje precisamente por las tropas del Conde de Haro, que pertenecía al bando de Enrique IV. En 1463 se funda la iglesia de San Juan, por los vecinos de Artecalle y Barrencalle, que será reedificada y ampliada en 1550. Ambas parroquias dependieron del Obispado de Calahorra y la Calzada, y desde 1892, del Obispado de Vitoria.

Durante el s. XV también fue patente el aumento de la población guerniquesa y la consiguiente ampliación del tejido urbano: se edifican casas, se configuran calles y se abastece al pueblo de agua gracias a los manantiales de Cosnoaga. El trazado del casco urbano se constituiría por una serie de calles paralelas, cortadas en ángulo recto por otra transversal, de modo que las Iglesias quedaron situadas en los extremos del recinto urbano.

Gernika en el s. XV se extendía en torno a 5,8 Ha, y contaba con 865 habitantes. El centro del villazgo lo formaban cuatro calles estrechas y paralelas: Goyencalle, Azocacalle, Artecalle y Barrencalle y una transversal, Santa María. Aquí las manzanas se dividían en pequeñas parcelas rectangulares y las casas se encontraban agrupadas.

Las crónicas señalan a un visitante de excepción en esta época (s. XV), el Rey Fernando el Católico. Igual que él, antes lo había hecho

Enrique IV en 1457. El 30 de julio de 1476, el monarca aragonés juró los Fueros bajo el Arbol y la Iglesia Juradera, hospedándose en la casa de Ibarгүйen, que luego sería la torre Zárate. Precisamente en esta visita se inspira el conocido cuadro de Mendieta (s. XV), titulado *El besamanos al rey Fernando el Católico*.³

Otro dato interesante que cabe recordar de este encuentro es que el Rey prometió a los guerniqueses la canalización de la ría. De hecho, los Reyes Católicos encargaron al licenciado Loarte, en 1494, que estudiara la canalización de la ría y los beneficios que ello podría reportar.

DEL REINADO DE CARLOS I A LA CONCORDIA DE 1630: TIEMPO DE DIFICULTADES

Podría decirse que Gernika entró con «mal pie» en el s. XVI. La casuística de la etapa remite a datos puntuales poco afortunados. El 29 de noviembre se inició un incendio en la calle Somera —en las casas del escribano Juan Ortiz de Zabala—, que se propagó rápidamente por el resto de las calles. Se destruyeron la mayor parte de los edificios con rapidez, debido a que las edificaciones eran principalmente de madera.

En un memorial, elaborado por este motivo, la villa solicitó a Carlos I que les fueran perdonados los 14.000 maravedíes que tenía que entregar anualmente y los 4.000 que correspondían al Corregidor. Por una Real Cédula fechada en Vitoria el 7 de enero de 1522, se les concedió tal exención.⁴ No sería ésta la única ocasión en la que el fuego hiciera estragos en esta población. Por lo que Gernika vio mermada en parte su potencia económica y su población. Durante estos años se cree que los Allendesalazar se instalaron en Lumo, y los Meceta, en Ajanguiz.

En 1545 comenzó la edificación del ayuntamiento de la villa, que sería restaurado en 1743. Pero durante todo el s. XVI, los pleitos sobre jurisdicciones con la anteiglesia de Lumo arruinaron la villa.

Estas luchas representan una vez más, la finisecular lucha entre la Tierra Llana y las Villas. La Tierra Llana trataría por todos los medios de que no se concentrasen los cargos en las villas, para de este modo restarles importancia. Así, Gernika pierde al Merino de Busturia, que desde 1562 pasó a residir en la anteiglesia de Mendata. Por consiguiente, Lumo salió ganador de diferentes pleitos, habiendo conseguido reducir a Gernika a su casco urbano. Según se dice, Gernika perdió el recurso por falta de dinero o de decisión. Pese a ello, intentó seguir pleiteando para salir del marasmo en el que se

hallaba, pero una Real Ejecutoria de 1575 hizo amojonar la villa, a pesar de sus protestas. Su perímetro quedó reducido a 30.000 m². Un recinto rectangular, cuyos lados lo formaban las actuales calles de San Juan (desde su confluencia con la calle Ocho de Enero, hasta su confluencia con Allendesalazar); y la calle Allendesalazar, hasta Adolfo Urioste, y esta calle, de nuevo, hasta la del Ocho de Enero, pero solamente en su acera izquierda.⁵

De todos modos, durante el primer cuarto del s. XVII, Gernika siguió recurriendo a la justicia negándose a aceptar la situación impuesta. Colaboró con el resto de las villas en los litigios planteados contra la Tierra Llana, logrando por una Real Provisión del 24 de mayo de 1602, dada en Valladolid, que se permitiera que las Villas y Ciudad se reuniesen para resolver el pleito que dirimían. Se decidía si la Tierra Llana habría de llevar solo el nombre del Señorío, o el de Tierra Llana del Señorío; y también, si las Villas y Ciudad, llevarían el de Villas y Ciudad del Señorío, además de otras cuestiones sobre el sistema de representación de ambas partes.

En 1613 queda puesto de manifiesto un nuevo problema que afectó en este caso a su tradicional feria, de indiscutible importancia, ya que era centro regulador de abastecimientos y suponía su prosperidad comercial. El auge alcanzado por esta feria se creyó iría en detrimento de las anteiglesias cercanas. En general, la Tierra Llana deseaba que la duración de las ferias de las villas fuese limitada. La Junta General del 30 de julio de 1613, resolvió, pues, contra Gernika, que sus ferias de ganado durasen de San Bartolomé a San Antonio, aduciendo que había pocos pastos en el Señorío, al tiempo que se imponían penas a los tratantes provenientes de tierras foráneas que para entonces no estuviesen de vuelta a sus casas. A raíz de esta medida, Gernika sufrió importantes pérdidas económicas.

El litigio entre la Tierra Llana y las Villas, se vio agravado después con la aplicación del capitulado de Chinchilla, que apartaba a las villas del gobierno en las Juntas Generales (2 de mayo de 1623). Pese a que el corregidor les ordenó, bajo multa, que permaneciesen en ella, los apoderados abandonaron el recinto y se congregaron en la plaza de la villa junto a vecinos de la misma. El Corregidor ordenó capturar a los revoltosos que se resistieron, pero al ser reducidos, volvieron a la Junta.

Un año después, en las Juntas del 19 de marzo de 1624, los procuradores de las Villas y Ciudad se negaron a acudir a Gernika, pero acabaron accediendo. En la Junta del 8 de abril de 1625 sólo asistió el apoderado de Gernika. Este protestó por la forma de llamamiento a Juntas a través de las cabezas de tercio (Bilbao, Bermeo y Durango),

que a su vez debían avisar al resto, produciéndose por ello tardanzas, y que las cabezas asumieran esto como un privilegio. Se acordó en estas Juntas llamar particularmente a cada villa.

Pero mientras sucedía esto, Gernika buscaba su reducción a anteiglesia. Sin dinero, sin población relevante, ni prestigio, rodeada de importantes anteiglesias, con pleitos perdidos, reducida su feria y su casco urbano, la villa comprendió que en régimen de villazgo no podría subsistir y pidió ser reducida a anteiglesia. El 23 de marzo de 1625, los Síndicos del Señorío la apoyaron y aprobaron su solicitud. La opinión del resto de las villas fue muy negativa sin embargo. Para esta decisión se alegaba que Gernika era villa desde hacía 228 años y que los pleitos y disminución de jurisdicción la habían despoblado.

Bilbao se mostró interesada en este nuevo asunto, temiendo que otras villas siguieran el ejemplo de Gernika y que el cuerpo de Villas y Ciudad se redujese, por lo que perderían peso en el gobierno del Señorío. Tras pleitos y arreglos entre Villas y Tierras Llana, se llegó a la Concordia de 1630.⁶ El Señorío se redujo a un mismo cuerpo, excepto las Encartaciones. Comenzó de esta manera una fase de 20 años caracterizada por la ausencia de pleitos, que repercutió positivamente en el Señorío. Gernika se salvó probablemente de una reducción que no habría favorecido a nadie.

LA RECUPERACION DE LA VILLA (DE LA SEGUNDA MITAD DEL S. XVII A LA SEGUNDA MITAD DEL S. XVIII)

En 1645, Gernika pleiteaba con Valmaseda por la preeminencia en el asiento de las Juntas Generales. Definitivamente, la villa había reforzado su prestigio. Los muchos litigios soportados tiempo atrás parecían reportar los resultados apetecidos. Gernika salía del marasmo con carácter resolutivo. El 27 de marzo de 1626 contaba con 46 vecinos. En la fogueración de 1685 tenía 88 fogueras y a fines del s. XVII alcanzó 97 fogueras.

En los primeros años del s. XVIII la prosperidad vuelve a Gernika. La fogueración del 26 de agosto de 1704 cuenta 87 fogueras y media, y 9 casas radicadas en las anteiglesias, que participaban en los repartos y elecciones de oficios municipales.

Sin embargo, algo trastornó la evolución positiva que Gernika parecía estar disfrutando. El Decreto Real de agosto de 1717 por el que se trasladaban las aduanas a costas y fronteras hizo que se experimentase la revuelta conocida como la «Machinada». Hasta febrero de 1718, el Señorío trató de convencer al Rey de que aquella medida era un contrafuero. Cuando se esperaba la llegada de la Real

gracia, el 4 de septiembre de 1718 los vecinos de la anteiglesia de Begoña y otras anteiglesias entraron en Bilbao. Poco después la protesta se extendió a las anteiglesias de Busturia, Mundaca, Forua, Murueta y la villa de Bermeo. A primeros de octubre, «los machines» entraron en Gernika, donde obligaron al Teniente Corregidor a que los capitanease y buscaron al diputado D. Miguel Antonio Castaños y Aviz, sin poder hallarlo.

Tras nuevos disturbios en Bermeo, retornaron a Gernika el 9 de octubre y quemaron la casa del ausente D. Miguel Antonio Castaños y Aviz, entraron en el hospital, en la iglesia de Santa María, y en la casa de D. Pedro de Zaldívar donde quemaron objetos y documentación pertenecientes a la casa-torre de Alegría, cuyo dueño, D. Juan Antonio de Meceta y Albiz, había dejado allí al ausentarse. También entraron en el convento de Santa Clara de Lumo y sacaron de allí el archivo de los Alegría, quemándolo, como también hicieron con su casa.

La calma volvió gracias al gobierno universal y a los 3.000 hombres del mariscal D. Blas de Loya. Gernika reconstruyó la casa de D. Miguel de Castaños y Aviz, llegando a acuerdos con las anteiglesias amotinadas de la merindad de Busturia para reparar las pérdidas y reconstruir la casa de Alegría (de D. Juan Antonio de Meceta y Albiz). Las pérdidas de Gernika se elevaron a 10.500 ducados.

Otra imagen bien distinta podemos extraer de los distintos acontecimientos de los que la villa fue testigo. En 1741 se aprueba la reedificación de la Casa Consistorial. El Señorío contribuye con una tercera parte. La noticia que nos llega de ella es sucinta: era de dos plantas, con fachada de estilo barroco.

El 4 de enero de 1760, el Teniente Corregidor y D. Juan Bautista Omaechevarría ordenaron que se procediese a hacer una nueva fogueración, de la que resultaron 87 fogueras y media para la villa. La Gernika del siglo XVIII mejoró nuevamente sus calles, plazas y paseos y se instalaron tres nuevas fuentes. Pero la villa no amplía su casco urbano, reducido a cuatro calles: Somera que luego será Goyencalle, Artecalle, Barrencalle, que en el s. XIX será Santa María, y Azocacalle que a partir del s. XIX será Francescalle. Se completó la espadaña de Santa María en 1776 y se pavimentaron las vías urbanas. Se embellece la plaza pública, y en 1786 se acordó replantar cajigo de roble en San Juan de Ibarra. A pesar de la imagen que pueden dar estas remodelaciones, las rentas, propios y arbitrios de la villa a fines del s. XVIII fueron exigüos (13.725 reales), según una escritura de 1795.

Gernika consiguió también una ampliación de sus ferias anuales de ganado mayor al primero de octubre y los cuatro domingos

siguientes, manteniendo así lo dispuesto en 1613. Asimiló las ferias de Lumo y Ajanguiz que coincidían por las mismas fechas, de manera que al aumentar los días de mercado, la situación de la villa mejoró sensiblemente, pues la actividad comercial se incrementó.

En 1783 el Regimiento decidió arreglar «los pesos» de la Rentería por cuenta del Señorío, si los ferrones y compradores aceptaban pagar 2 maravedís. Los ferrones de Busturia prefirieron hacerlo a su costa. Este hecho confirma algo igualmente decisivo en el plano de la economía local, y es que la actividad ferrona también destacó durante todo el s. XVIII en esta zona.

El 6 de agosto de 1796 se contabiliza para Gernika 144 fogueras y 13 casas vecindadas. Sin embargo, el 19 de julio de 1798 había 86 fogueras; esta disminución es debida a los efectos de la guerra contra la Convención, es decir contra los ejércitos de la Revolución Francesa.

GERNIKA Y LAS GUERRAS. EL FIN DE LOS FUEROS

El 7 de marzo de 1793 se declaraba la guerra de la Convención. Entre las inevitables medidas adoptadas, el Corregidor envió una circular a todos los pueblos de Vizcaya para conseguir hombres útiles para la guerra. Algunos datos al respecto nos hablan de que en Gernika se contabilizaron 135 varones dispuestos a tomar las armas. En la Iglesia Juradera almacenaron 10 quintales de pólvora y 12.000 balas de fusil, por un importe de 6.000 reales de pólvora, además de 950 reales de balas.

El 24 de julio de 1794, los franceses entraban por Biriattou y Vera de Bidasoa, a la vez que una escuadra se dirigió desde San Juan de Luz hacia las costas vascas. El 28 de julio entraron en Lesaca, bombardearon Fuenterrabía y amenazaron Irún y Oyarzun. El 7 de agosto ocuparon todos los puertos guipuzcoanos, capituló San Sebastián, y la guerra se extendió por todo el Señorío. Vizcaya armó aproximadamente a 12.000 hombres y defendió la línea Ondárroa-Mondragón-Vergara.

Los datos parciales que de tales acontecimientos conciernen a la población guerniquesa, se limitan a detallar, por ejemplo, cómo el 16 de junio de 1794 el armamento en Gernika resultaba escaso: 50 fusiles con bayonetas y 36 escopetas. Y cómo también los 108 soldados existentes recibieron del Señorío un abono de 4 reales diarios. Se habían formado, por otra parte, dos compañías: la primera al mando de D. Mariano Bonifacio de Olaeta, y la segunda con D. José Luis de Ariz. La villa hizo un auténtico esfuerzo y formó una tercera

Compañía que llegó el 30 de octubre al campamento de Arnobate, en la frontera con Guipúzcoa. El 24 de diciembre, la primera Compañía estaba en Anzuola, y el 10 de enero de 1975, la segunda se situó en Alzola y Mendaro.

Otros datos correspondientes, por ejemplo, a las repercusiones económicas de este conflicto nos son prácticamente desconocidos, pues el bombardeo de 1937 provocó la quema de los archivos de Gernika.⁷

En la campaña de 1794 las compañías de Gernika defendieron Vergara, Eibar y Elgueta. En 1795 llegaron hasta Sasiola y Mendaro. Rota la defensa, las tropas francesas, muy superiores y mejor organizadas, entraron finalmente en Ondárroa, Durango y otros puntos. El 13 de julio el General Moncey, jefe del ejército francés, pedía a Bilbao que negociara la rendición. La Diputación, en respuesta a esta apremiosa situación concentró hombres en la Merindad de Zornoza. Pero en vano. El general en jefe del Ejército de Navarra se retiró de Bilbao y Godoy sólo supo expresar su agradecimiento por la ayuda prestada, ordenándole capitular. El 19 de julio Bilbao es ocupada. Sin embargo, resulta difícil precisar cuándo se produjo la ocupación de Gernika. Hay alguna noticia que sugiere el hecho de que los franceses presentaron armas al Arbol, tal vez aconsejados por afrancesados guipuzcoanos. Otras versiones anecdóticas sostienen que las intenciones de las tropas francesas eran bien distintas.

Pese a tratarse éste de un período en el que la investigación ha avanzado eficazmente, todavía existen lagunas que conducen a visiones demasiado genéricas. Es indudable que la invasión fue costosa en recursos humanos y económicos. Como lo sería también, años después, superada la guerra de independencia, en 1821.

A la muerte del monarca Fernando VII, se produjo el estallido de la *guerra carlista*. Un contingente partidario de la legitimidad de Don Carlos, al mando de Zavala, se situó en Gernika, dominando toda la Merindad de Busturia. El general Cristino Solar de Espinosa era batido cerca de la villa. Pero otro general cristino, Valdés, sería el encargado de derrotar a Zavala y entrar con sus tropas en esta villa. En 1834 aparecen de nuevo tropas organizadas carlistas, con el recrudescimiento del conflicto, y esta población vuelve a ser escenario bélico. La muerte de Zumalacárregui y el levantamiento del sitio de Bilbao hizo que los cristianos volvieran a la villa en 1835.

En 1836 se produjeron nuevas irrupciones carlistas que se acantonaron con su artillería, de modo que Gernika fue dominada por los carlistas hasta 1839, año del Convenio de Vergara. Como es sabido, tras el famoso «abrazo de Vergara» se abriría una nueva etapa de

incertidumbre jurídico-política, y también de reconstrucción, a pesar de que las partidas de rebeldes continuaron actuando en la zona.

En 1870 se concentraron tropas en la villa con el Comandante General del Señorío, Francisco de Uribarri, nombrado por el pretendiente Carlos VII. Se organizó una Diputación Foral y se alistaron voluntarios. La comarca se levantó de nuevo en armas. Los carlistas dominaron la zona oriental de Vizcaya, asegurando que Carlos VII llegase a Gernika y pudiese jurar los Fueros. Pero con la derrota de la causa carlista y el regreso a Francia de Carlos VII, la guerra se dio por concluida; al poco, el Gobierno de Madrid dictó la ley abolitoria de los Fueros de julio de 1876, aunque mantuvo un Concierto Económico particular.

DESARROLLO DECIMONÓNICO DE LA URBE

Durante el siglo XIX, el plano de Gernika se componía de nueve calles: San Juan, en el Norte de la ciudad, Adolfo Urioste en el Sur, Ocho de Enero por el Este, y Angel Allendesalazar por el Oeste. Las cuatro calles interiores, horizontales entre sí, eran Goyencalle, Azocacalle, Artecalle y Barrencalle. Por último, la calle perpendicular a todas ellas era la de Santa María, con la plaza de los Fueros en su espacio central.⁸

En 1882, Gernika y la anteiglesia de San Pedro de Lumo se fusionaron por un Real Decreto del 8 de enero.⁹ Esto generó serias protestas ya que Lumo era oñacina y Gernika gamboína. Pero a pesar de este malestar, fue presentada la propuesta a Cortes por el diputado D. Angel Allendesalazar, logrando que Gernika aumentara sus términos jurisdiccionales y estuviese preparada para una futura expansión.

No habían sido éstos los únicos problemas en la lucha algo competitiva mantenida desde antiguo entre villas y anteiglesias; no podemos eludir en este aspecto otro problema suscitado por el carácter de villa, próxima a la costa, que pareció promoverse con algún interés desde fines del s. XVIII. Efectivamente, las Juntas Generales habían enviado al perito D. José Ramón de Aldama para que hiciese un estudio con objeto de canalizar la ría. Esto suponía una auténtica guerra comercial con el puerto y Consulado de Bilbao.

Posteriormente la idea cuajó en la presentación de otros proyectos, como el del arquitecto D. Juan Bautista de Belauzaran (en 1822) y el del ingeniero D. Juan Orense (en 1864). Pero debido a las guerras carlistas, ya mencionadas, tales proyectos no pudieron llevarse a cabo.

Volvió a pensarse sobre ello durante los últimos años del s. XIX. Y así, el 14 de agosto de 1884 las Cortes crearon por ley, la Junta de Obras del Puerto y Ría de Mundaca, declarándola de utilidad pública. El proyecto del canal, de sección reducida, de unos 4.500 m. confectionado por José de Lequerica, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, conocido por varias actuaciones similares (puerto de Gijón, etc.) se aprobó por Real Decreto, en mayo de 1897. El Estado daría durante seis años una subvención anual de 50.000 pesetas para el ambicionado proyecto, logradas gracias a las gestiones del diputado guerniqués Sr. Gandarias.

En 1903 el proyecto fue adjudicado al contratista Gabriel Toña. El primitivo diseño fue modificado y ampliado por José María Chalbaud, quedando las obras terminadas finalmente en 1923. La ría, de poco calado, fue canalizada desde el puente de Rentería hasta la zona marismesa de Murueta, creando una ensanchamiento a la entrada de Gernika. Se construyó un puente de unión entre Gernika y el barrio de Rentería, que a la vez unía a Gernika con otros pueblos como Marquina, Lequeitio, y otros. Fue construido con vigas de hierro y su longitud total era de 19,50 m. con 9,50 de ancho.

Como cuestión casi anecdótica del proyecto, cabe recordar que éste fue escenario de excesos financieros propios de la época. El caciquismo político toleró ciertos desmanes en la ejecución de las obras y tras varios encontronazos entre responsables e instituciones, trató de solventarse el escándalo por medio de una Comisión. Según cuenta Castor Uriarte —quien fuera arquitecto municipal de Gernika precisamente durante el bombardeo de la villa—, él fue comisionado para tal fin.¹⁰ Gernika veía dotar su esfera de influencia con mejoras en infraestructura, acariciadas durante muchos años. Con la idea de progreso que la sociedad decimonónica fue configurando, los avances tecnológicos y el capital social acorde con la ansiada modernización fueron arrivando a esta localidad. En 1889 se inauguró la línea del ferrocarril Amorebieta-Gernika. Era la última línea de tren inaugurada en Vizcaya. El autor del proyecto fue Pablo de Alzola. La prolongación hasta Pedernales se inició en 1892 y se terminó en 1899.

De las distintas concesiones de ferrocarril de vía estrecha otorgadas llegaron a ser realidad las de Amorebieta-Gernika-Lumo, (1895) y Gernika-Lumo hasta Pedernales (1892). Conviene recordar que según el censo de 1877, el partido judicial de Gernika contaba con 48.967 habitantes, que ocupaban una superficie de 523 kilómetros cuadrados, resultando una densidad de 93,6 habitantes/km². De esta suma, Gernika-Lumo disponía de 2.831 habitantes.

El ferrocarril se relacionó inmediatamente con la emergencia de actividades agropecuarias y el desarrollo fabril de la zona, asociándolo además al transporte de materiales de construcción que también han caracterizado la economía del espacio guerniqués: canteras, cerámica, bosques, mármoles de Ereño, etc.

Un artífice destacado del ferrocarril Gernika-Amorebieta fue D. Luis Landeche, el conocido arquitecto y empresario de éxito. Landeche fue responsable y artífice no solo del diseño del asilo Calzada, sino también presidente de la Compañía que trajo el ferrocarril a Gernika. Fue inaugurada esta línea férrea en 1888, siendo celebrado el acontecimiento por la villa con el natural alborozo y todo el ceremonial exigido ante un acontecimiento que simbolizaba, como en cualquier otro lugar de Europa, el avance imparable de la técnica. Era alcalde de Gernika por entonces el Sr. Anitua.

Los cuadros de los miembros del Consejo de Administración de la Sociedad impulsora recogen sintomáticamente los nombres de la sociedad guerniquesa más relevante desde su status económico; los apellidos Allendesalazar, Gortazar, Gandarias, León, Arana, Olano, Comyn, Toña, etc., sugieren el perfil sociológico de los sectores adinerados y aristocráticos, en algunos casos, de quienes se hallaban vinculados a la villa por distintos motivos.

En 1932 el ferrocarril, construido por esta Sociedad privada, pasó a propiedad del Estado. Hasta 1955 no se hizo la prolongación hasta Bermeo. De manera que una diligencia seguiría uniendo Bilbao y Gernika durante muchos años. Su salida se hacía desde el Arenal.

Gernika prosiguió su andadura, sin embargo, modernizándose y logrando otros avances de relevancia social, como por ejemplo la dotación de un edificio modélico destinado a beneficencia. La idea de crear este centro, investigada recientemente, partió de la iniciativa de un «indiano». Un caso sugestivo entre los muchos que la historia de la emigración ultramarina puede ofrecer y que encarnan vínculos de raíz cultural y de identidad, por parte de quienes hicieron fortuna allende los mares. En 1886, Juan Calzada, natural de Ajanguiz, donó un legado de 80.000 duros a la villa. Este individuo se había convertido en un acaudalado empresario con negocios en Chile y San Salvador, y a su muerte, dejó encargado a su socio Adolfo Urioste que entregase este dinero para la realización de un asilo en Gernika. La residencia Calzada, *Establecimiento Católico de Beneficencia Particular*, fue inaugurado el sábado 13 de agosto de 1892, con planos del arquitecto Luis de Landeche y Urries. Entre los actos de la inauguración se destaca la celebración de una misa¹¹ con la asistencia de la corporación completa portando la bandera de la villa y la

presencia de la ya famosa banda municipal. Cinco años después se inauguró el Colegio de Enseñanza Media, con enseñanzas incorporadas también de Escuela Náutica y Comercio. Ante la necesidad de un centro de Bachillerato y debido a la precaria situación económica en que se hallaba el Ayuntamiento, se entablaron conversaciones con la orden de San Agustín, cuyo Vicario General en España, D. José V. de Alustiza, aceptó de buen grado la idea. El fondo inicial partió del Ayuntamiento, 50.000 pesetas, y el resto se obtuvo por suscripción popular, (26.407,15 pesetas). El obispo de Salamanca fue invitado a la inauguración el 5 de mayo de 1894 y la Sociedad Recreativa participó activamente en su bienvenida. D. Pedro Pascual de Gandarias¹² fue uno de los suscriptores más destacados, con una aportación de 8.000 pesetas.

GERNIKA Y LA INDUSTRIALIZACION

Con la canalización de la ría y la llegada del tren hasta Gernika, a fines del s. XIX, se había abierto ya el período industrial moderno en la villa. El terreno llano de la vega era una zona perfecta para el desarrollo industrial. Las fábricas poco a poco se fueron instalando al otro lado de la vía del tren, y gracias a esta naciente industria, Gernika revitalizó su vida económica y no quedó reducida a un centro de transacciones agrícolas-ganaderas. Además a principios del s. XX Gernika seguía siendo el centro administrativo y de comunicaciones de la comarca.

Políticamente, los monárquicos se mantuvieron largamente en el poder municipal, mediante prácticas caciquiles imperantes en todos los Ayuntamientos desde la época de la Restauración. En Gernika existió sin embargo un grupo tradicionalista-carlista, otro nacionalista muy activo y junto a ellos, una minoría republicana.

En la villa vivían un buen número de profesionales que formaban una clase media bastante homogénea, junto con los propietarios de negocios y comercios familiares. Por encima de éstos, encontramos a una reducida clase adinerada y rentista. Durante los años de la modernización económica, otro efecto social también notorio, estuvo representado por el surgimiento de una emergente clase obrera.

Las mejoras educativas y culturales se perciben a través de signos variopintos, pero todas ellas elocuentes del nivel de preocupación cultural asumida asimismo por la villa. En lo musical y deportivo hay un cúmulo de ejemplos. Destaca inevitablemente la pelota. El frontón se hallaba en un ángulo de la plaza, donde hoy se levantan las Escuelas Públicas. En 1925 se había construido el primer frontón

cubierto, con capacidad para 12.000 localidades, proyecto del arquitecto D. Cástor Uriarte Aguirreamalloa.

En 1902 se formó la banda municipal, su director fue Severo de Altube, pues además de su faceta política, la musical le destacaba especialmente. Hombre polifacético, también fue académico de número de la Academia de la Lengua Vasca y decidido impulsor de distintas actividades culturales para la sociedad de Gernika. Gracias a él la villa dispuso en 1903 de una Academia Municipal de Música y creó el Orfeón. En 1919 Severo de Altube era sustituido en estos menesteres por Segundo Olaeta, quien creó en 1927 el primer grupo coreográfico vasco, adaptando antiguos temas de baile folklórico. El grupo se formó con niños de Gernika que ensayaban en sus horas libres, y se presentó el 30 de julio de 1927 en el teatro del Liceo; fue conocido internacionalmente por su denominación de «Elai-Alai». Con sus éxitos, Olaeta introdujo nuevas formas en la danza vasca, incrementando la presencia femenina, pero sin perder lo tradicional en sus creaciones. En 1936 fue nombrado Inspector de Cultura Física y Danzas para las Escuelas, por el Departamento de Justicia y Cultura del Gobierno Vasco.

Pero el referente principal en la transformación que ofrece el entorno de esta villa, desde comienzos del nuevo siglo fue, tal y como señalábamos, la economía de la industrialización.

El balance de actividad fabril y de iniciativa empresarial comenzó por la modesta fábrica «Los Pirineos», dedicada a la fabricación de leche condensada, en polvo, mantequilla y pastillas de café con leche.

En 1913 se produjo un hecho trascendente para la economía local. Se trasladaba de Eibar a Gernika la firma «Juan Esperanza y Pedro Unceta» dedicada a la construcción de pistolas automáticas como «Victoria» y «Astra», esta última la reglamentaria del ejército español. La empresa luego se transformaría en «S.A. Esperanza y Unceta» y se trasladaría a Marquina-Jemein, mientras «Unceta y Cía» permaneció en la villa.

La neutralidad española en la Primera Guerra Mundial proporcionó de manera precisa la inyección de capitales necesaria para la industrialización de sus sistemas productivos. El alcalde que en aquella etapa promovió todo esfuerzo en pos de estos objetivos fue Isidoro de León.

En 1917 se fundó «Joyería y Platería de Guernica S.A.», fábrica que producía cubiertos y orfebrería. En 1918 se construyó «Talleres de Guernica S.A.», dedicada a la máquina-herramienta. En 1918 se construyó «Basabarrena» un pabellón de dos plantas

para una fábrica de varillas de paraguas que luego fracasó. En ese pabellón se instaló posteriormente una fábrica de suelas de alpargatas y zapatillas: «Uribe, Seijó y Co.», que tenían la patente en América y Europa de una máquina de coser suelas de alpargatas. Hubo también tres fábricas de electricidad, una de las cuales suministraba energía al alumbrado público; tres aserraderos; talleres de carpintería y ebanistería; una fábrica de galletas y otra de mecánica de precisión.¹³

La economía rural de las aldeas siguió siendo, sin embargo, complementaria a la industrial de Gernika. Pero al término de la Primera Guerra Mundial, las empresas locales atravesaron un período de crisis, de ajuste ante la nueva situación, a lo que se unió la protesta social exteriorizada en huelgas, desvelando los síntomas de un movimiento obrero más organizado. La huelga de agosto de 1917 es un reflejo de la crisis. Las subsistencias se encarecieron y sus principales víctimas fueron los obreros industriales, organizados por las asociaciones sindicales existentes. En Vizcaya la huelga se prolongó desde el 13 hasta el 20 de agosto. El paro fue general y el Ejército recibió la orden de actuar sin miramientos.

A partir de estos años y hasta el momento en que se desencadenó la guerra civil española, la situación empresarial y fabril de Gernika se concentra en torno a Sociedades de reconocido prestigio en el sector correspondiente, como ya hemos hecho notar.

En otro orden de cosas, el 9 de agosto de 1917 tuvo lugar también la Asamblea de Municipios Vizcainos en Gernika, en la Casa de Juntas. La Diputación y D. Ramón de la Sota a la cabeza, manifestaron públicamente el objetivo de tal convocatoria: la solicitud de autonomía municipal, extensible para toda la provincia y el País Vasco. Los Ayuntamientos acordaron seis puntos en los que se reivindicaba lo autonómico, con el reintegro del régimen foral, adaptándolo a las necesidades del momento y dejando reservadas al Estado las relaciones internacionales e interregionales, la defensa del territorio, Correos, Monedas y Pesos, Aranceles y Aduanas. Las gestiones quedaron en manos de la Diputación.

Pero como decíamos, junto a la reivindicación autonomista, existía una reivindicación obrera en pro de la mejora de jornales y reducción de la jornada laboral. Esta reivindicación se manifestó en huelgas como la de agosto de aquel año y otras que le siguieron. El clima político también en Gernika comenzaba a enrarecerse. Este conflictivo período de lucha social y sindical, concluyó con el Real Decreto del Gobierno de Romanones (abril de 1919) que redujo la jornada laboral, de diez horas y media, a ocho horas, zanjando sólo en parte

la problemática que había conducido al movimiento obrero a plantear sus reivindicaciones.

Otra prueba de las disensiones que irían a más, al igual que en otros muchos puntos de la geografía vasca, se encuentra en algo episódico pero revelador del estado de cosas reinante. En agosto de 1917, la protesta del Arciprestazgo de Gernika se presentaba formalmente a la Diputación, pues a uno de los sacerdotes de la villa se le había prohibido dictar el sermón en castellano. Aunque parezca pura casuística, hechos como éste sensibilizarían a la opinión pública, al tiempo que iría acelerándose también la reivindicación nacionalista. El 11 de noviembre de 1917 se formaba un nuevo Ayuntamiento en la villa foral. La candidatura monárquica, llamada también «piñista» o «estacionista» logró cuatro puestos y los nacionalistas dos (Damián Zubiaga era el juez de Gernika y Lumo y Godofredo Boyra Saenz, su suplente). El presidente de la Junta Municipal de la Comunidad Nacionalista Vasca era Juan de Guezuraga.

LOS AÑOS DE LA REPÚBLICA

A partir de los años 30 volvió la bonanza económica para la villa. Pero la huelga del 10 de octubre de 1934 afectó a Bilbao y a diversos centros industriales, entre los que también se hallaba Gernika. En esta villa, según se dice, existía un activo grupo de afiliados a UGT, próximo al ideario de Largo Caballero. La huelga transcurrió desde el 5 al 12 de octubre, fecha en la que los sindicatos UGT y STV llamaron al trabajo. Pero como consecuencia de su actitud, los huelguistas sufrieron despidos y represalias, que originaron desde febrero de 1936 reclamaciones de admisión, hasta llegar a la huelga, intensificada durante los días previos a las elecciones del 36. En Gernika, JYPSA entró en huelga por el despido del obrero Manuel Galdós Aréchaga, por ejemplo, a pesar de haberla declarado ilegal el delegado de Trabajo.¹⁴

En lo concerniente a los asuntos municipales, podemos destacar el hecho de que Juan José Lopez de Calle fuese el último Alcalde monárquico de Gernika.

El domingo 12 de abril de 1931 se celebraron aquí las elecciones municipales. La denominada candidatura anti-caciquil la conformaron los partidos políticos PNV, ANV, y los jaimistas guerniqueses (carlistas). Sus representantes (por Lumo) fueron Basilio Basterrechea, Juan Bautista Uriona y Emeterio Zorrozuza, (por Gernika) R. Luzárraga, T. Gomeza, S. Altube, R. Obieta, V. Azkondo y E. Amurrio.

Los resultados electorales dieron mayoría a los monárquicos alfonsinos, pero los problemas derivados de las elecciones en la anteiglesia de Lumo, llevaron a la impugnación de las elecciones y a la formación de un nuevo Ayuntamiento el 16 de abril presidido por Ismael Lopez Francés, con Romualdo Elguezabal como Teniente de Alcalde. Esto significó la pérdida del Ayuntamiento por la línea monárquica que hasta entonces se había hecho cargo del mismo.

El deseo de restaurar la Juntas Generales en Gernika, por iniciativa del entonces alcalde de Guecho, José Antonio Agirre, provocó una de las situaciones más acuciantes de la vida pública de este municipio, abierta con la República. Un primer revulsivo para una villa tachada de pacífica hasta entonces. Aún resonaban los ecos del incidente, cuando se convocaron las segundas elecciones municipales para el 1 de junio. Durante las mismas, Francés debió ceder la Alcaldía a la Gestora encabezada por Francisco Alegría, pues todos los cargos de la Alcaldía hubieron de cesar. La alianza entre jaimistas y el PNV cuajó esta vez en la candidatura «Pro-Reintegración Foral» con Severo Altube a la cabeza, y enfrentada a la candidatura republicano-socialista, a la de los independientes y a ANV. El PNV obtuvo cuatro concejales, y de este modo, el nuevo Ayuntamiento estuvo presidido por Severo Altube, personaje del que se le reconocen dos pasiones, la música y el euskera; hombre ordenado, pacífico, y muy preocupado por el futuro de la villa durante los cinco años que estuvo en la Alcaldía, fue destituido en 1935 y en septiembre de 1936 salió de territorio español, dirigiéndose primero a Argentina y después a Pau (Francia).

En las elecciones generales de junio de 1931, los resultados en Gernika-Lumo fueron los siguientes:¹⁵

Cuadro 4. Resultados de las elecciones generales de junio de 1931 en Gernika

Oreja (jaimista)	544 votos
Aguirre (PNV)	543 votos
Zugazagoitia (PSOE)	343 votos
Madariaga (republicano)	216 votos
Areitioautena (ANV)	99 votos
Urrengoechea (ANV)	21 votos
Basterrechea (PNV)	2 votos

Pero sin duda, uno de los hechos mas relevantes que vivió Gernika y su Ayuntamiento a partir de entonces, fue la concentración

pro-Estatuto de Gernika el domingo 12 de julio de 1931. La Casa Consistorial recibió con honores a los diputados a Cortes, José Antonio Aguirre, Manuel Eguileor, Jesús María Leizaola, El Conde de Rodezno, Antonio Pildain, José Luis Oriol y Julio Urquijo, diputados vascos que acudirían posteriormente a Madrid para defender el Estatuto de Estella. La comitiva que desde la Casa Consistorial se creó hasta la Plaza de la República (Pasi Leku) dispone de recuerdos gráficos que permiten calibrar la importancia del acontecimiento y el alarde de organización que la ocasión mereció. Mítin, banquete y alegría colectiva es la constante que preside la narración de las crónicas que la prensa vizcaina insertó en sus páginas con todo género de detalles, cubriendo la noticia.

El Sr. Labauría, alcalde de Gernika durante el bombardeo, relataba en 1939 —estando en el exilio—, sobre el clima vivido por la villa antes de la guerra y algunos datos significativos de este papel que Gernika iba recobrando como villa foral. Datos que parecen inevitables en su recuerdo y dicen por sí mismos de la relevancia simbólica y papel destacado que la política nacionalista quiso imprimir a esta ciudad, de acuerdo con los objetivos de la política reivindicada en aquellos momentos y la legitimidad histórica que le correspondía.

Además de la concentración de quienes acudieron el 12 de junio de 1931 a despedir a los Diputados en Cortes, encargados de la defensa del Estatuto de Estella, tuvo lugar dos años después (el 15 de noviembre de 1933), en la Sala de la Casa de Juntas, la celebración del escrutinio general del plebiscito popular verificado el 5 de aquel mes en favor del Estatuto autonómico. Y el 7 de octubre de 1936, Gernika vio con satisfacción cómo la verificación del escrutinio en la Casa de Juntas confirmaba la elección del primer Presidente de Euskadi, José Antonio Aguirre y Lecube, dándose lugar a la formación del primer Gobierno Vasco.

CLIMA POLÍTICO DESDE 1934

No cabe duda que Gernika no fue una excepción ante la acumulación de quejas y problemas socio-políticos presentados de manera cada vez más rotunda desde 1934. Al igual que muchos otros municipios de la geografía vasca, esta villa vivió desde las instituciones un fluctuante proceso de cambios suscitados por la discusión reinante y las discrepancias partidistas. La objetivación de los hechos contribuye a poner de manifiesto algo frecuente en la atmósfera del Estado, y en lo que al País Vasco concierne, adobado por la apetecida meta de obtención del Estatuto.

Entre los distintos ejemplos a los que cabría remitirse para encontrar síntomas de este complejo clima de incómoda funcionalidad institucional, el caso de penas impuestas por abandono de funciones también se experimentó en el Ayuntamiento de Gernika.

El 2 de noviembre de 1934 se decretaba prisión atenuada para alcalde y concejales. Después se seguiría un proceso en el que naturalmente se adujeron las razones pertinentes que, desde el punto de vista histórico, sugieren el clima de confusión reinante. Los procesados habían presentado su dimisión escalonadamente durante los días 6, 7 y 10 de septiembre de 1934, aduciendo la destitución de alcaldes y concejales con motivo del nombramiento de una Comisión, nombrada de acuerdo con la Asamblea de Municipios celebrada en Bilbao; por haberse visto mediatizados —según argumentaron los procesados—, por el Gobierno español declarándolas facciosas e ilegales; ante las decisiones adoptadas en la asamblea de Zumárraga, y la desconsideración con que habían sido tratados en Gernika los representantes parlamentarios vascos y catalanes. En suma, «*por los obstáculos de violencia*» que les habían llevado a decidir que «*no pudiendo velar con dignidad por los derechos municipales y del país*», debían dimitir de sus cargos que el pueblo les había encargado.¹⁶

Fueron castigados por el artículo 381 del Código Penal, en relación con el 63 de la Ley 2 de Octubre de 1877 y 2/3 de la Ley de Orden Público. Penados a tres años, cuatro meses y un día de suspensión y costas en Bilbao, el 24 de noviembre de 1934. El recurso presentado por Severo Altube por mediación del abogado Julián Ruiz de Aguirre, aducía nuevos motivos que explicaban la decisión del abandono de funciones, pero la suerte no le fue propicia. Al estallar la guerra seguía siendo alcalde de Gernika Severo de Altube, natural de Mondragón. Pertenece al Partido Nacionalista Vasco y, como dijimos, era uno de los más relevantes nacionalistas de la villa. Por su delicada salud al estallar la guerra se trasladó a Pau, abandonando la alcaldía. El segundo alcalde fue Enrique Amurrio, carlista, rango por el que fue destituido y encarcelado. Luego durante un corto período de 1934 ocupó la alcaldía Basilio Astelarra, miembro de ANV, quien fue destituido por los sucesos «de la guerra del vino» y repuesto en el cargo en febrero de 1936. Después actuó como alcalde José de Labauría que había sido cooptado en diciembre de 1936 para después ser nombrado alcalde interino (1937). Capitán de la Marina Mercante, en su juventud pelotari y cuyo trabajo tenía que ver con el negocio de vinos de su padrastro Antonio de Irueta, en la Alhóndiga Municipal. Su padre, Martín de Labauría, fue alcalde carlista de Gernika. Terminada la guerra, J. Labauría se vio obligado a huir a

Francia. Se le reconoce como perteneciente al Partido Nacionalista Vasco y fue persona muy popular en Gernika.

También por entonces era arcipreste de la iglesia de Santa María, párroco de la iglesia de San Juan y Prelado Doméstico de Su Santidad, D. José Domingo de Iturrarán, del caserío «Aixola» de Marquina-Jemein. Se le recuerda por sus exaltadas ideas carlistas, lo cual le llevó a tener que ocultarse en el Asilo Calzada desde el inicio de la guerra.

Durante su ausencia, le sustituyó como párroco el coadjutor D. Eusebio de Arronategui, a quien se califica de sacerdote ejemplar, de talante abierto, pero en ningún caso decidido defensor de la República, como se le imputó después durante los años de la posguerra.¹⁷

Una vez producido el estallido de la guerra civil, la propia situación se encargó de extralimitar las pautas de conducta política que habían sido dinamizadas en defensa de ideales nacionalistas y no nacionalistas.¹⁸

Una lista elaborada en 1936 desvelaba datos acerca de las inclinaciones y simpatías políticas de la población, probablemente, de aquella que era más conocida en la villa y que por otra parte, había solicitado Licencias a partir del 1 de agosto de aquel año. En esta lista se utiliza una clasificación peculiarmente imprecisa, en ocasiones, y muy concreta en otras. Los adjetivos varían desde «derecha», «monárquicos», «tradicionalista», hasta las tendencias de «izquierda», «socialista», «republicano», «nacionalista», «apolítico» y los desconocidos.

En cualquier caso, las peculiares circunstancias desencadenadas por el enrarecimiento político que suscitó el período previo a la guerra y también la fase de conflicto civil propiamente dicha, se tradujeron en actuaciones de sospecha y denuncia de las que no se libró Gernika, pese a la imagen pacífica que había mantenido durante los años de la restauración. Estas denuncias alcanzaron a miembros de las propias milicias vascas. De hecho se conservan varios expedientes de la Intendencia militar existente en Gernika. En este mismo sentido cabe recordar una entrevista realizada a José Labauría, alcalde de Gernika, refugiado en Francia en aquellos momentos.¹⁹ Labauría negaba que en la villa se hubieran practicado persecuciones, represalias y castigos antes de producirse el bombardeo. Afirmaba que las detenciones practicadas tuvieron lugar antes de constituirse el Gobierno Vasco. Una vez constituido se hicieron —dice el ex-alcalde— una veintena de detenciones como consecuencia de denuncias, que no tuvieron resultados mayores. Producto del momento, las afir-

maciones exculpadas de Labauría le llevaron a asociar con su respuesta un comentario inusitado: *«Por las calles de Gernika transitaban libremente, personalidades monárquicas y tradicionalistas, como los familiares del Conde de Arana, el Conde de Montefuerte, y sus familiares, D. Isidoro León y su hijo y sinfin de destacados políticos de la localidad (...)»*. Lo cierto es que un mes antes del bombardeo se habían practicado hasta una treintena larga de detenciones en Gernika, de las que la prensa se había hecho eco, detallando la lista de nombres de todos los detenidos. La acusación *«sirvió de argumento para justificar ante los informadores la decisión adoptada por el Sr. Orueta sobre tareas sancionables»*.

Más tarde, el relato que recoge de su propia experiencia sobre el bombardeo de la ciudad en la que había sido alcalde, es un ejemplo del lógico cuadro de espantos, reseñado con toda rotundidad durante momentos de lucha civil, y con un tono apocalíptico que resalta lo dantesco de los horrores sufridos con expresiones como éstas: *«Era una bacanal de horrores»*, *«(...) grandes charcos de sangre inundaban las calles»*, *«(...) cabezas separadas de troncos, brazos, piernas, miembros sanguinolentos»*. Expresiones, como decimos, que contrastan con la mesura impuesta por el paso del tiempo en las actitudes de aquellos que vivieron con igual intensidad el bombardeo, sobrevivieron a la catástrofe y en la actualidad, siguen siendo ciudadanos residentes en el País Vasco. Sólo el recuerdo aún anclado en la imagen desesperada del pasado, fundamentalmente de quienes tuvieron que soportar el exilio, y hoy son ciudadanos de algún país americano, recogen con aire nostálgico algo de la agresividad expresada en los mismos umbrales del final de la guerra.

El ex-alcalde afirmaba también, a respuesta de las preguntas que Atxerre, su interlocutor, le formuló en aquel entonces que el bombardeo duró desde *«las cuatro y media hasta las siete cuarenta. El primer avión vino procedente de Vitoria pues llegó por el monte Bizkargi y las Peñas de Amboto»*.

Labauría sostuvo igualmente que después del bombardeo se *«organizó»* la evacuación y que él, como alcalde, permaneció en Gernika hasta el día 29, fecha en que se trasladó a Bilbao.

Hasta aquí, por tanto, hemos pretendido una breve aproximación al pasado histórico de la villa, deteniendo nuestra mirada en algunos aspectos de la etapa que colocó a Gernika en vísperas del suceso que aglutina su denominación internacionalmente: el bombardeo.

Este breve esbozo histórico tiene continuación en el recuerdo de nuestros entrevistados. Como se explica en páginas siguientes, hemos querido practicar a modo de análisis comparativo, un contraste de

lo que buena parte de la población guerniquesa, sobreviviente al bombardeo y que dialogó con nosotros, nos relató sobre la situación de la villa. Su recuerdo del *antes* y el *después* del período bélico es igualmente valioso. A ello nos referiremos, por tanto, en páginas siguientes.

Notas

1. Altube, S. y L. Albiz, *Ensayo histórico y apuntes para la historia de la Villa de Guernica*, Guernica, pp. 14-20.
2. Descripción y seguimiento de este linaje hasta nuestros días en J. de Ybarra y Bergé, «El linaje de Meceta», en *Vizcaya*, nº 26, 1966.
3. Puede encontrarse un estudio exhaustivo del autor y esta obra en M. Llano Gorostiza, «Francisco de Mendieta y su cuadro sobre el besamanos de la jura de Guernica», en Gómez Tejedor, J., Sesmero Pérez, F. y M. Llano Gorostiza, *Tres estudios sobre Guernica y su comarca*, pp. 138 a 221.
4. Noticia y memorial se pueden encontrar en Altube, S. y L. Albiz, op. cit., pp. 32 a 37.
5. Descripción del amojonamiento, en Gómez Tejedor, J., Sesmero Pérez, F. y M. Llano Gorostiza, op. cit., pp. 72-73.
6. Bases del capitulado de la Concordia en, Altube, S. y L. Albiz, op. cit., pp. 93 a 101.
7. F. Sesmero Pérez, «Tres siglos de la historia de Guernica», en Gómez Tejedor, J., Sesmero Pérez, F. y M. Llano Gorostiza, op. cit., pp. 103 a 105. Se disponen de algunos datos puntuales, como por ejemplo, la mención de una entrega por parte del alcalde de 600 reales por un quintal de pólvora el 21 de noviembre de 1793.
8. Detalle y decretos de fusión en C. Uriarte Aguirremalloa, *Bombas y mentiras sobre Guernica*, pp. 20 a 22. Cástor Uriarte fue nombrado arquitecto municipal de la villa de Guernica-Lumo el 16 de octubre de 1928 y debido a ello, desempeñó la función de jefe local del Cuerpo de Bomberos durante la Guerra Civil. Fue por ello testigo directo del bombardeo del 26 de abril de 1937. A su llamada fueron a Gernika los bomberos de Bilbao, y a su frente, Anastasio Arguinzoniz y Urquiza, arquitecto municipal de Bilbao, que le encargó al anterior dirigir los trabajos contra el fuego, al conocer mejor la villa.
9. C. Uriarte Aguirremalloa, op. cit., pp. 42 a 48.
10. Más datos en el artículo de A. Echevarría, «La enseñanza en Guernica», *Vizcaya*, nº 26, 1966.
11. A. Zarrabeitia, «Los dos primeros hospitales de Gernika-Lumo», *Aldaba*, nº 55, enero-febrero 1992, pp. 30-32; y V. Palacio, «Un asilo regalo de los dioses», *Aldaba*, nº 55, enero-febrero 1992, pp. 32-39.
12. En Bacigalupe, C. y J.A. Etxaniz, *JYPSA, 75 años en la Historia de Gernika*, Gernika, 1992, p. 66. En la obra de estos dos autores se presenta una aproximación al personaje y su participación empresarial en la villa.
13. Bacigalupe, C. y J.A. Etxaniz, op. cit., p. 66.

14. Bacigalupe, C. y J.A. Etxaniz, op. cit., p. 98.
15. En el A.H.N. de Salamanca (Sección Guerra Civil), se conserva documentación diversa referida a determinados miembros del PNV como Manuel Eguileor, Francisco Basterrechea y José Horn Areilza, así como también de Manuel Robles, diputado en las elecciones generales del 28 de junio de 1931. A todos ello erróneamente o no, se les asocia en la documentación conservada como próximos al mundo nacionalista guerniqués.
16. Los cargos municipales dimisionarios fueron Basilio Astelarra, alcalde de Gernika, Ismael López Francés, concejal por elección el 12 de abril. Mariano Biguri, Severo Altube, Isidro Arrien, Julio Bareño y Romualdo Elguezabal. Echaniz, J.A., «Gernika-Lumo 1934. De un verano caliente a un octubre revolucionario», *Aldaba*, núms. 71-72 y 73.
17. Otros datos en *Estudios socio-económicos comarcales: Guernica-Bermeo*, Cámara Oficial de Comercio, pp. 89 a 94.
18. A.H.N. Salamanca. Bilbao. PS caja 252, exp. n° 20, filiación del Comité de Defensa. Censo de la población de Gernika en 1936.
19. Atxerre, «Efemérides infausta. Gernika», *Eusko Deia*, 1939.

II. Gernika antes del bombardeo. Situación sociopolítica desde la perspectiva de los supervivientes del bombardeo

Cuando nos situamos frente al bombardeo de Gernika y la particular visión que tienen sus protagonistas, es decir los testigos de aquellos sucesos, el primer elemento que hay que tener presente es que nuestros entrevistados no describen un territorio aséptico, neutro. Gernika para nuestros interlocutores es el espacio físico en el que desarrollaban la mayor parte de sus actividades cotidianas; allí estudiaban, jugaban con sus amigos, establecían sus relaciones sociales de parentesco, de amistad, de pareja... Allí ejercieron ellos y sus familias su actividad laboral...

La valoración que se hace del bombardeo y de las experiencias vividas con posterioridad, tienen que tener como punto de partida la lectura que sus protagonistas hacen de la Gernika de la época. ¿Cuáles eran las claves de la vida cotidiana en Gernika?, ¿cuál era el clima social existente en Gernika antes de la guerra?, ¿había enfrentamientos?, ¿se esperaba la guerra?, ¿y el bombardeo? Estas y algunas preguntas más son las que tratamos de responder a lo largo de estos dos primeros capítulos.

Por lo tanto, las alusiones históricas perderán importancia en este apartado frente a las valoraciones e impresiones de los propios entrevistados, respecto a la situación reinante con anterioridad al bombardeo.

GERNIKA ANTES DE LA GUERRA. EL ENCLAVE COMERCIAL DE LA COMARCA

Desde un punto de vista socioeconómico, la Gernika que nuestros entrevistados conocieron antes de la guerra se define básicamente por la actividad comercial que se desarrollaba en este municipio. Por estar situada en un enclave geográfico estratégico para los municipios y aldeas costeras, Gernika se había convertido en el centro neurálgico de los intercambios que se efectuaban en la comarca. La base de esta actividad comercial todavía la constituían los productos agrícolas y ganaderos que los vecinos de esta localidad e incluso caseríos más o menos alejados vendían en Gernika.

No hay que olvidar que pese a la importancia que disfrutaba la villa como núcleo urbano, hasta el momento era la actividad comercial desarrollada en torno al sector primario la que imprimía las claves de la economía local y lo que proporcionaba gran parte del dinamismo al que los entrevistados hacen referencia en sus evocaciones.

Precisamente el desarrollo de este núcleo urbano —aunque no se perfila claramente en términos cuantitativos, su población se define en torno a los 6.000 habitantes antes de la guerra— había favorecido de forma considerable el auge del sector servicios y el incremento de gente empleada en este sector. Sin embargo, son los propios entrevistados quienes una y otra vez se refieren a la fusión, y por qué no, contraste, que aún existía entre el mundo urbano y el mundo rural; abundando sobre todo las referencias al ir y venir de gente en torno a la actividad comercial que se desarrollaba en el mercado y calles guerniquesas.

La máxima expresión de este protagonismo comercial y paralelamente rural de Gernika se produce en la feria agrícola que se celebra y sigue celebrándose todos los lunes¹ en este municipio. Esta feria, conocida por los entrevistados como el *mercado*, se efectuaba en la Plaza de los Fueros. Allí, los baserritarras que venían de los caseríos de los alrededores, ponían a la venta sus productos agrícolas. Además de esta feria semanal, el último lunes de cada mes, a la feria agrícola se le unía la feria ganadera.

Para Gernika, el *lunes* era un día específicamente festivo en el que la población aumentaba considerablemente ante la afluencia de visitantes y de los vecinos de las aldeas más próximas.

Sin embargo, la actividad comercial de Gernika no sólo se desarrollaba a través de este mercado. En torno a la actividad de los caseríos proliferaron *profesiones* que remiten a una economía tradicional, como en el caso de las *regateras*, que se dedicaban a ir por los caseríos captando productos que después, a su vez, vendían en Gernika. Este papel intermediario lo desarrollaban asimismo algunos comercios que hacían de suministradores de vino, por ejemplo, para otros municipios o aldeas.

Este incremento de la actividad agrícola y ganadera desarrollada alrededor de Gernika no impide, sin embargo, destacar su relevancia como núcleo urbano. En estos años se estaba produciendo una fusión entre el mundo rural y urbano en la que comenzaban a apreciarse las desventajas del primero sobre el segundo, este último en pleno desarrollo. La más clara expresión de esta confluencia la encontramos en la incorporación de habitantes de los caseríos de los alrededores de Gernika, a las actividades laborales propias de un pueblo en crecimiento.

De este modo, en las entrevistas —según lo descrito por las personas que tenían su residencia en el momento del bombardeo en alguno de los caseríos próximos—, se comprueba que era habitual compartir las labores propias del caserío con otro tipo de actividad en el pueblo. Así, cabe detallar que estas personas o sus familiares directos (padres y hermanos) desarrollaban en concreto alguna de las siguientes actividades recogidas en el Cuadro que mostramos a continuación:

Cuadro 5. Actividades profesionales desarrolladas fuera del caserío

Caminero de la Diputación	Amasador de pan
Electricista	Sirvienta
Cartero	Criado
Carnicero	Modista
Cantero	Aprendiz de sastre
Carpintero	Empleado en Talleres Unceta (Astra, 1953)
Ebanista	Empleado en Industrial
Vendedor de leche	Vizcaina
Cobrador de carbón vegetal	Marino
Repartidor de pan	

El modelo económico confirmado por estas historias de vida remiten al conocido esquema que ha caracterizado al País Vasco. La

compatibilidad de funciones económicas quedó confirmada de hecho con el impacto progresivo de la industrialización de Gernika.

Junto a este perfil (no rural) de los habitantes de las aldeas de los alrededores de Gernika, los entrevistados que residían en el mismo núcleo urbano de Gernika nos descubren otras actividades laborales que desarrollaban bien ellos mismos, o bien alguno de sus familiares más próximos (fundamentalmente los padres). Tales son las siguientes:

Cuadro 6. Actividades profesionales desarrolladas por residentes en Gernika

Encurtidor	Secretaria
Tienda de ultramarinos	Sirviente
Tienda de ropa	Empleado en hospital
Cafetería	Empleado en Banco Vizcaya
Ferretería	Cobrador de negocio de taxi y camiones
Tienda de comestibles	Regatera
Panadero	Conserje de Diputación
Taberna/Hostal	Cabo de miñones
Comercio de calzado	Maquinista de tren
Sastrería	Empleado de ferrocarril
Botero	Empleado en la fábrica Los Pirineos
Fábrica de alpargatas	Empleado en la fábrica E. Amurrio
Constructor	Empleado en Talleres de Gernika
Carbonero	Empleado en fábrica de armas
Marino mercante	Religioso
Carpintero	Retirado
Modista	Retirado
Dependiente	Marino retirado

Esta relación de actividades profesionales son la mejor muestra del dinamismo de Gernika. Como queda dicho, además de la importancia como centro comercial de productos agrícolas y ganaderos, se dan cita en Gernika un gran número de pequeños talleres y comercios que se encargan de abastecer de género (alpargaterías, sastrería, comestibles, etc.) al municipio y aldeas del entorno. Se trata en su mayor parte de pequeños negocios artesanales con un marcado carácter familiar. No obstante, esta relación de actividades profesionales nos da la primera muestra del profundo cambio que se estaba produciendo en la estructura económica de Gernika. Desde un punto de vista estrictamente económico, supone la incorporación a la actividad industrial. Desde un punto de vista específicamente social, destaca el fenómeno de la *obrerización*, que acompañó este proceso de modernización económica y que aún sin concretarlo se filtra en las narraciones de estos ciudadanos.

Sin embargo, en Gernika, la aparición de pequeños talleres y pequeñas industrias, el carácter familiar de éstas, lo reducido de sus plantillas, y el hecho de que se nutrieran en sus inicios de vecinos de este mismo municipio como mano de obra, logró que su incorporación al mundo industrial no provocara un repentino cambio en la estructura socioeconómica. Y al contrario, con la implantación de la dinámica auténtica del sistema de factoría, se produjo la llegada masiva de trabajadores obreros. Se trata del primer proletariado que se asienta en Gernika, pues con la apertura de la fábrica de Astra se incorporaron a la villa un importante número de trabajadores de Eibar, principalmente.

Los obreros, en Gernika, eran colocados en una valoración estereotipada; al mismo nivel que los sectores más empobrecidos, nada sorprendente desde la observación objetiva de aquellos tiempos difíciles. Su poder adquisitivo era realmente limitado, y además de ser reconocidos en muchos casos como foráneos, *erdaldunes*, se les tachó de socialistas, genéricamente. Para los vecinos de Gernika, con su incorporación se asimilaron usos que rompían con los esquemas económicos, políticos y sociales tradicionales de *la Gernika de entonces*.²

Era previsible la referencia puntual a las empresas más emblemáticas de la villa. Así pues, algunas de las que se señalan a lo largo de las entrevistas son las siguientes:³

Talleres de Gernika
Talleres de Unceta y Compañía
JYPSA ("La Platería")
COASA (Cubiertos y orfebrería de Amurrio)
Taller Los Pirineos (Empresa de derivados lácteos).

En definitiva, la estructura económica de la Gernika de antes de la guerra se concreta en tres ámbitos, como son: la actividad agrícola y rural, las actividades comerciales y artesanales propias de una urbe con un importante número de habitantes, y finalmente, la incorporación de las primeras empresas con un carácter marcadamente industrial.

Respecto a la coyuntura económica que se vivía en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil, no hay unanimidad en la opinión de las personas entrevistadas. Se habla de crisis económica, de dificultades para encontrar empleo, de gente que emigraba a América, y por otro lado, el contraste lo encontramos en las referencias de aquellas personas que nos hablaron de la bonanza económica de Gernika, del dinero que poseían sus vecinos, de los rentistas, de los marinos retira-

dos, del bienestar generalizado, etc. Según versiona en algunos estudios sobre historia local J.A. Echaniz, las crisis en el sector armero se paliaron con despidos y emigración a Eibar, Placencia y Marquina. Allí se ubicó en 1933 «Esperanza y Cía», fabricante de morteros, que logró facilidades municipales en cuanto a terrenos y subvenciones.

Los contrastes entre las opiniones recabadas al respecto no impiden, sin embargo, que podamos señalar algunas otras cuestiones básicas. Tanto por las afirmaciones realizadas por los entrevistados, como por el análisis de las actividades profesionales desempeñadas por ellos o sus familiares, no puede pensarse en principio que Gernika sufriese los efectos de una crisis económica propiamente dicha. La hipótesis más creíble sugiere el impacto de pequeños ciclos en los que el empleo escaseó. Estas *pequeñas* crisis fueron en definitiva una expresión de las fluctuaciones propias del capitalismo industrial en su proceso de expansión desde los años 20 hasta estallar la guerra civil. Así, tal y como señala un entrevistado, en algunos momentos se producían recesiones en los encargos realizados a las empresas y éstas inmediatamente reducían el personal empleado. Por esto, muchos de ellos, al tratarse de obreros llegados de otros municipios tuvieron que regresar a sus casas. Pero en ningún caso se asocia la responsabilidad de una crisis económica con la República.

La opinión más generalizada revela que el empleo existía; sin embargo, ante los síntomas de leve recesión, el problema estribaba en conseguirlo. En estas situaciones resultaban decisivas las *recomendaciones*. Algo prototípico en las relaciones socio-laborales de una economía en vías de desarrollo con lastres estructurales y rigideces impuestas por el sistema.

En esta situación de cierta paralización o al menos débil crecimiento de la actividad económica, se mantuvo un fenómeno tradicional en el País Vasco como fue la emigración a América. Este fenómeno incidió especialmente entre los jóvenes de las aldeas próximas.⁴

La incipiente industrialización de Gernika, la aparición de la figura del obrero y la influencia de los primeros movimientos socialistas, y la presunta ralentización de la actividad económica, no trajeron consigo, sin embargo, un incremento de la conflictividad social en este municipio.

En las empresas predominaron las relaciones paternalistas y pese a existir un nivel de sindicación importante en UGT o STV, estos afiliados tuvieron una reducida representación. Por otra parte, los conflictos fueron limitados y en las empresas parece predominar la negociación y el diálogo, antes que las actitudes de ruptura radical.

Las escasas huelgas que recuerdan nuestros protagonistas (una de ellas para reivindicar que los sábados por la tarde fuesen festivos) en algunos casos provocaron lógicos desconciertos como el que nos recuerda una de nuestras entrevistadas: «*Recuerdo de chavalita, que hubo una huelga, y yo me preguntaba qué sería esquirol, porque a uno le llamaban esquirol*».

Gernika como espacio social y político

La política en Gernika estuvo caracterizada por la existencia de tres corrientes políticas con muy distinta implantación:⁵ nacionalista, carlista y socialista (en diferentes oportunidades denominados estos últimos *republicanos, comunistas* o *rojos*).

La opinión más generalizada es que los nacionalistas, representados por el PNV, eran la fuerza política (y social) mayoritaria en Gernika. Así lo corroboran las propias declaraciones políticas que un importante número de entrevistados hace. Esta identificación con el nacionalismo se expresa en la mayor parte de las ocasiones, más como un sentimiento, que como un verdadero ideario político. Todo ello con grandes dosis de tradicionalismo.

La segunda fuerza de acuerdo con las imágenes transmitidas por estas opiniones, parece corresponder a la formada por los carlistas y monárquicos alfonsinos. Así, en muchas ocasiones se hace referencia a ellos y a los enfrentamientos (no violentos) que mantuvieron con los nacionalistas. Dispusieron de una sociedad en Gernika que estaba situada sobre la actual tienda Txankan.

La implantación del primer grupo adquirió, de hecho, cierta relevancia, hasta el punto de que en una entrevista, una persona no avecindada que buscó refugio en Gernika se refiere a los carlistas de la villa y advierte que con anterioridad a su estancia aquí había oído que Gernika era *básicamente carlista*.

Sin embargo, frente a estos dos partidos de carácter conservador y paralelamente a la instalación de las primeras industrias y la llegada de colectivos obreros, se produjo la aparición en Gernika⁶ de movimientos de signo progresista, con el marchamo socialista.⁷

Este hecho quiebra pausadamente la estructura social y política de la Gernika semi-rural, pero la situación no fue especialmente conflictiva; sin embargo, en las afirmaciones de los entrevistados sí se observan síntomas de recelo y una predisposición negativa hacia este colectivo. Predisposición que la convivencia diluyó en la mayor parte de los casos. Sirvan de muestra algunos comentarios como los recogidos a continuación:

«(...) se les identificaba porque no iban a misa».
 «No se metían con nadie. No alteraban la convivencia»,
 «(...) hablábamos con ellos [los socialistas]».
 «Socialistas pocos, pero íntegros».
 «Los socialistas de entonces eran buena gente».
 «Los socialistas de antes no iban a misa, luego eran gente buenísima.
 Les traté mucho porque al café solían venir (...) muy buena gente. Se
 enteraban de las cosas (...) eran los primeros en criticar o protestar».

En algunos casos la rumorología en torno a los denominados *socialistas* no ayudaba a que esa opinión relativamente favorable mejorase. Estos rumores giraban en gran parte en torno a los conflictos mantenidos con la Iglesia. Así, por ejemplo, en la Gernika de entonces algunos tópicos revelan que se comentaba cómo los socialistas querían *colgar a los agustinos*,⁸ y cosas parecidas.

Pero en general, no se habla en ningún momento de enfrentamientos graves en Gernika. La idealización, con fundamentos más o menos reales que los entrevistados aplican a la idea de su ciudad en época de preguerra, se traslada también al plano político. En algunos casos, esta ausencia de conflictos se basa en el no reconocimiento de la existencia de otras opiniones distintas del nacionalismo; sin embargo, la atribuye a una convivencia plural y pacífica. Para ilustrar estas buenas relaciones sociales, uno de los entrevistados relata la llegada de Alfonso XIII a Gernika. Esta se produjo en medio de una gran tranquilidad. Y simbólicamente, se recurre al dato de que el mismo Rey fuese a pie hasta la Casa de Juntas con una escolta muy reducida.

Sintomáticamente por tanto, la proclamación de la República no supuso alteraciones importantes en la vida cotidiana de Gernika. Los únicos acontecimientos relevantes en contra que se reseñan, fueron la interpretación del Himno de Riego y la toma simbólica del Ayuntamiento por parte de los *socialistas eibarreses*. Hay algunas voces, que pese a ello, hablan de un incremento progresivo de las discusiones y de cómo fueron retirados los crucifijos de edificios públicos, como las escuelas. La llegada de la República supuso, de acuerdo con algunas de estas vivencias, el despertar del nacionalismo. Mucha gente, especialmente los nacionalistas, fijaron grandes esperanzas en la República, como un mal menor que posibilitaría la culminación de las aspiraciones nacionalistas. Esta mentalidad se reproduce fielmente en la argumentación de miembros de esta generación que participa de esta ideología.

Sin embargo, pese a inquietudes e incertidumbres, la calma con la que se vivió este proceso político es una constante en las declaracio-

nes de los entrevistados. Las cuadrillas de jóvenes se componían en ocasiones por personas de diferente sentir político. Este hecho nunca llegó a alterar la buena convivencia. Un elemento atenuador de posibles conflictos —entre nacionalistas y carlistas— era la naturaleza católica de ambos partidos, y no puede olvidarse el marcado carácter de la catolicidad imperante, sensibilizado en usos y costumbres.

El único momento en el que esta pacífica convivencia parece romperse es cuando se acercaban los períodos electorales. A pesar de lo cual no se señalan graves enfrentamientos, ni peleas violentas. En la mayor parte de las situaciones, únicamente se señala un incremento de la rivalidad, algunas discusiones públicas y sobre todo, pequeñas escaramuzas que los entrevistados nos narran sin poder ocultar la ironía que les causa su recuerdo en la actualidad.

«En una ocasión [nos cuenta uno de los entrevistados] un domingo, vino una excursión de carlistas, dos o tres autobuses, y fueron a provocar al batzoki, que se encontraba encima del actual restaurante Arrien, sacaron unas pistolas y armaron un poco de ruido».

En otro momento, nos relata otro entrevistado, que en un mitin nacionalista, los carlistas untaron de *boñigas* los pasamanos de las escaleras del batzoki donde se celebraba el mitin. La respuesta del PNV no se hizo esperar e irrumpieron violentamente en el local de los carlistas: el Círculo Tradicionalista.

Esta misma anécdota, o similar, es contada por otro entrevistado, aunque ahora los protagonistas corresponden a otra tendencia. En esta ocasión los nacionalistas gastaron la misma *broma* a los socialistas.

También permanece fresco en la memoria el dato referido a que en Lumo, durante las últimas elecciones republicanas, los nacionalistas salieron vencedores. Este hecho no sentó nada bien a los monárquicos —se dice— que quisieron romper una de las urnas. Un grupo del pueblo se situó junto a la urna, y con una cuerda de una yunta de bueyes amenazaron a éstos diciéndoles que si rompían la urna les arrastrarían hasta Gernika.

Como es lógico, el grado de confidencialidad no impide, sino al revés, confesar que en algunos casos los enfrentamientos se trasladaban a las propias familias, al formarse éstas por personas de diferente pensamiento político.

Sin embargo, el hecho más interesante que se produjo en torno a las elecciones, y que tiene relación con la estructura económica de Gernika, fue el papel que jugaron un número importante de rentistas, que poseían caseríos y viviendas en régimen de arrendamiento.

Como es bien sabido, el poder ejercido por los propietarios fue utilizado reiteradamente para influir en el voto de los inquilinos. O como lisa y llanamente se afirma en alguna de las entrevistas, para *comprar el voto*. En dos entrevistas se hace referencia a la presión y compra de votos que se producía en las elecciones bajo la amenaza de expulsarles de la vivienda. Una de las personas entrevistadas vivió en su propia familia este tipo de problemas por no seguir las consignas del propietario. Esta es sin duda una de las manifestaciones prototípicas del fenómeno caciquil que perduró desde la época de la Restauración.

Para finalizar, otro de los elementos que ayudan a caracterizar el entorno sociopolítico de la época, es el representado por la Guardia de Asalto: *los pichis*.

Aunque se les atribuye más acciones en Bermeo, («*Gernika al fin y al cabo era un municipio pacífico*»), cuando se celebraba algún mitin nacionalista en Gernika, «*llamaban a Bilbao y venía la Guardia de Asalto en autobuses descapotables y a látigo limpio enseguida lo disolvían*», así se versiona el hecho. Como anécdota podemos recordar la canción que nos cantaba uno de los entrevistados y que rezaba lo siguiente:

«*Mamá yo quiero ser Guardia de Asalto porque no quiero trabajar
y me pagan tanto (...)*».

Tal y como se nos expresó por algunos guerniqueses, entonces la Guardia Civil no estaba *mal vista*, y en opinión sencillamente espontánea de un entrevistado, una muestra de su integración en Gernika era el hecho de que *iban por las tabernas a tomar vino*.

Se recuerda la existencia también de *mikeletes*, que prestaron servicios, entre otros, como carabineros de la Caja de Ahorros Vizcaína. Iban con un uniforme al estilo carlista, se encargaban de las aduanas, aquí también la relación mantenida con ellos es definida de forma positiva.⁹

Consideramos pues que hasta el momento, nos hemos centrado en la vida social de Gernika desde un punto de vista fundamentalmente político. Sin embargo, para poder comprender adecuadamente la vida social que en este municipio se desarrollaba antes de la guerra, hay que hacer especial hincapié en el tipo de relaciones sociales que se establecieron entre los diferentes grupos sociales de la villa.

Dejando a un lado la perspectiva política, hemos de decir que existe cierta coincidencia a la hora de señalar las grandes diferencias económicas que existían en Gernika. La ausencia de una clase media hacía evidente la distancia existente entre *los ricos* (que eran

muy pocos) y *los pobres*. Tipificación que simplifica obviamente la segmentación social correspondiente a esta época. Respecto a las personas de mayor poder adquisitivo, se señala la existencia de diversos grupos sociales que marcaban de forma clara la idiosincrasia de Gernika. Estos eran:¹⁰ indianos que regresaban a Gernika con una considerable fortuna; marineros jubilados; veraneantes que venían de Madrid (a esta gente se la identificaba como *bastante rica*. Sin embargo, se apostilla en lo referido a este grupo que esta diferencia social no provocaba enfrentamientos. Se les tipificaba como gente muy campechana); pelotaris.

Los rentistas estaban formados en su mayor parte por indianos y ex-marineros que veían mal la llegada de nuevas industrias como Astra, porque generaron cambios económicos que se traducían en un incremento de los precios. Este incremento no se acompañaba de una subida de los alquileres, lo que provocaba la pérdida de poder adquisitivo. Tal es su interpretación.

La mayor parte de la población de Gernika no tenía las viviendas en propiedad, vivían en régimen de alquiler. Hay un detalle curioso que se nos ha indicado del proceder de los rentistas: para que se identificase si una vivienda se encontraba deshabitada y podía ser alquilada, situaban un distintivo blanco, que solía ser un trapo o fajito, en el balcón de la vivienda.

Una expresión de estas diferencias sociales se asocia también con el nivel de estudios realizados. El Instituto quedaba para los más *puddientes*, mientras que el resto, en el mejor de los casos, tenía que acudir a aprender un oficio.

Sin embargo, pese a la ruptura que podría suponerse entre ambos grupos sociales,¹¹ la constante que se mantiene al describir las relaciones sociales que se establecieron en Gernika es hablar de familiaridad.

En ocasiones se habla de un respeto mutuo al referirse a este tipo de interacción grupal. Además bajo esta relación reaparece un tono casi paternalista, tal y como se producía en el mundo obrero entre las relaciones de patrón y empleado. Este trato filantrópico y paternalista podría sustentarse a través de los lazos de unión-dependencia que se establecían en las relaciones entre propietario e inquilino.

Son múltiples los términos, anécdotas, expresiones que vienen a incidir sobre la familiaridad, el buen trato, las buenas relaciones existentes en Gernika. Pueden parecer fuera de contexto pero, objetivamente, van asociadas actitudinalmente a esta situación aquilatada en la comunidad que lleva a expresar, a modo de ejemplo, de alto valor de significación, cosas como éstas:

«*Todos se conocían, todos iban a los entierros.*
«*Las puertas se dejaban abiertas, no había robos ni violencia.*».

El relato más evidente es el siguiente:

Aquello era como una casa toda. Nos conocíamos desde la punta de Rentería hasta la punta de Saraspe todo el pueblo. Le pasaba algo a alguien y allá íbamos todos, ricos y pobres, porque nosotros éramos de familia humilde, pero los ricos se portaban con nosotros fenomenalmente. Gernika fue muy familiar, y cosas muy bonitas pasaban en las calles (...). Muy bonito, más bonito que ahora, ahora igual no nos conocemos ni los de la escalera, antes todos familia (...) precioso (Gernika), mucho más bonito que ahora. Ahora más elegante, pero el Gernika de antes no se puede comparar.

Sin embargo, no hay elementos que nos permitan afirmar que esta imagen idílica sea diferente a las que se produjeron en otros municipios donde se vivieron transformaciones sociales y económicas similares, o aún más profundas. Las relaciones sociales han cambiado, hay más diversidad de costumbres, modos de pensar; los pueblos han crecido, las actividades económicas son otras, etc. Cuestiones elementales, en definitiva, que sugieren otra lógica de la realidad.

Respecto al clima social existente, un indicador de la buena convivencia que existía son las repetidas alusiones al carácter festivo de la vida en Gernika. Así, el lunes era un día casi ocioso-festivo especialmente para jóvenes y aldeanos. Un entrevistado nos ilustra esa situación con complicidad bienintencionada, utilizando la expresión siguiente:

«*Los lunes venían los aldeanos, y a casa borrachuzos (...).*
«*En aquel tiempo, Gernika era el pueblo más alegre de por aquí. Entonces no se pensaba más que en trabajar lo justo y lo demás, tabernas, bares, canciones y guitarreo, buen humor.*».

Gran parte de la vida social, además del punto de encuentro que suponía el mercado, se producía en el frontón, que era una de las pocas alternativas lúdicas que tenían los jóvenes. También era habitual que el domingo se pasease por la calle 8 de Enero, una de las calles principales¹² del pueblo y práctica común en la sociedad de la época, en todas partes.

En las relaciones entre chicos y chicas se aprovechaba la salida del rosario para poder hablar, así como los bailes que se celebraban esporádicamente.

La subjetividad inevitable salta al ponderar algunos temas como éstos, como era fácil imaginar. Uno de los entrevistados traduce, por ejemplo, las diferencias que había entre nacionalistas y socialistas en anécdotas como las que se producían en el baile. Así, afirma que a los socialistas les gustaba más el baile *agarrado*, por ser gente *de más alterne*.

Mientras tanto, la gente del batzoki no entraba en el baile del paseo y prefería organizar actividades como *bertsolaris* y *mendigozales* (sic) (*mendigoizale*).

A través de esta selección, evidentemente se perfilan prácticas comunes y hábitos compartidos cuya importancia es inherente a quien los menciona. Son citadas, por ello también, otras actividades de carácter lúdico, como los conciertos de los domingos y las comedias que ocasionalmente se representaban en el Ayuntamiento.

Dentro de este ambiente festivo con el que en ocasiones se hace referencia a la vida en Gernika, destacan los carnavales celebrados antes de la guerra, a los que venía mucha gente de los alrededores: «*en cuanto sonaban las campanas*», y las romerías a las que se acudía desde Gernika. Se iba a todos aquellos puntos a los que se podía ir en tren: Amorebieta, Busturia, San Cristóbal,¹³ etc.

Sentimientos asociados al recuerdo de Gernika

Si hubiera que describir la Gernika que vivieron nuestros entrevistados antes de la guerra, sin duda lo haríamos utilizando para ello tres términos: *bonita*, *familiar* y *pacífica*.

Bajo el término *bonito*, se oculta una gran idealización de la Gernika de la mocedad de estos ciudadanos vascos. Los planteamientos más objetivos y realistas referidos al entramado urbanístico de Gernika antes del bombardeo, no dudan en señalar aspectos como la estrechez de sus calles, su suciedad, el deterioro del asfalto, la convivencia en el mismo núcleo urbano de vaquerías, carboneras, etc., que no colaboraban a mantener la estética de esta antigua ciudad.

Las referencias hacia la belleza de Gernika acaban finalmente valorando con más fuerza aspectos subjetivos como la calidad de las relaciones intervecinales, la tranquilidad con la que se vivía, y por qué no, en algún momento se reflejará nítidamente en esa idealización de Gernika el recuerdo de una infancia y juventud ya perdida.

«*Era una Gernika entrañable, pequeña, acogedora*».

No podemos ocultar nuestras dudas al escuchar el término *pacífico*. La imprecisión acompaña la utilización del mismo. En honor a

la verdad no podemos precisar con qué situación se quiere contraponer: la violencia que se desató durante la guerra y la violencia con la que fueron castigados a través del bombardeo, probablemente, pero también la contraposición con la situación actual que atraviesa el País Vasco en general, y en Gernika en particular.

«Gente normal. Aquí no había riña. ¡Qué va! (...). Antes era distinto, ahora no es vivir. Antes nos amábamos unos a otros más (...). Nosotros veníamos a Gernika andando cinco kilómetros, ahora nadie quiere dar un paso».

Naturalmente las opiniones acerca de la ciudad que vivieron durante su juventud, la nostalgia, y la idealización que sin duda se experimenta están condicionadas por las experiencias personales de aquellos años. No faltan al respecto comentarios de ciertas personas que vivieron en su familia malos momentos, antes de que la guerra tuviera lugar. De este modo las vivencias de una familia *de derechas*, en el caso de uno de los entrevistados, conduce sin reparos a relatar sus recelos hacia el período inmediatamente anterior a la guerra, por lo que optó por preferir la Gernika actual.

Esta opinión crítica con la Gernika de entonces, no está únicamente provocada por esa particular visión de una persona de talante conservador. En determinados casos también se señala la relativa marginación a la que eran sometidos los vecinos de las aldeas, por parte de sus vecinos urbanos, mofándose de ellos mediante términos como el de *aldeanitos*.

Sin pretender exagerar unas diferencias nada sorprendentes entre los sectores de la población rural o de ámbito urbano de Gernika, también hemos de advertir que se experimentan algunos juicios de valor algo discrepantes sobre comportamientos estereotipados que revelan, en cualquier caso, las diferencias culturales entre estos dos tipos de hábitat.

GERNIKA DURANTE EL PRIMER PERIODO BELICO

El comienzo de la guerra civil reportó una insospechada sorpresa y hasta cierto punto desconcierto para la mayor parte de los vecinos guerniqueses. Hasta el momento de producirse la llegada de la II República no había supuesto alteraciones importantes en la vida cotidiana de estos habitantes. Las riñas entre diferentes bandos políticos no dejaban de ser pequeñas rivalidades que se acrecentaban únicamente en los períodos electorales. Sólo en algunos momentos se convirtieron en enfrentamientos que, recordados ahora, pasan por simpáticas anécdotas.

El hecho de que todos los vecinos se conociesen entre sí, la familiaridad de las relaciones sociales, la estabilidad social, apoyada en una excelente integración entre el relativamente numeroso colectivo formado por familias que gozaban de buena posición económica y el resto del pueblo, y en definitiva, la convivencia del día a día, no hacían presagiar la posibilidad de un alzamiento, ni mucho menos la generalización de un conflicto bélico en todo el Estado.

Para la mayor parte de nuestros entrevistados, en cierto modo influidos por su en aquel tiempo visión juvenil de la vida, la noticia del alzamiento supuso una considerable sorpresa (aunque no preocupación). Fue algo inesperado, pues en Gernika no se pensaba en la guerra. La guerra y sobre todo sus consecuencias, eran impensables y desconocidas para los vecinos de Gernika de los años 30.

En la lejanía con la que se vivió en un primer momento el conflicto civil, influye la convicción de que se trataba de un enfrentamiento ajeno al País Vasco. Al fin y al cabo se trataba de un alzamiento contra movimientos progresistas de izquierda ante el que el nacionalismo más tradicional, como el que parece imperar mayoritariamente en la Gernika de estos momentos, tuvo dificultades en adoptar posiciones.

En uno de los varios testimonios registrados se define perfectamente esta situación, con el tono coloquial, expresivo y sugerente con que casi siempre se nos ha habló:

«Un día despertamos con que estábamos en guerra y la gente pues claro, sorprendida, porque no sabíamos ni por qué. Y claro, empezamos con que los chicos, (...) empezó el movimiento. A nosotros no nos interesaba la República, lo que pasaba — como nosotros decíamos —, en la otra parte».

Hemos de añadir, sin embargo, que acaso, pese a este clima de normalidad descrito, se vivió la guerra y sus corolarios de forma muy distinta según fue la implicación personal o familiar en el bombardeo, y cómo no, dependiendo también de la ideología desde la que se interpretó este enfrentamiento.

En muchos casos, sobre todo en aquellos que representan a una ideología nacionalista más moderada, entre personas sin familiares combatiendo en el frente, o entre quienes simplemente por la edad vivían todo aquello como un juego, los primeros indicadores que ellos mismos señalan como reveladores de la situación de guerra que se vivía, se vinculan a los enfrentamientos, sucedidos en las proximidades de Gernika de los que tuvieron noticia: *«Sí se notaba algo.*

Tiroteo por Marquina y por ahí. Los frentes por ahí andaban, por Marquina».

En algunos casos —como suele ser habitual durante los desequilibrios ocasionados por cualquier experiencia bélica—, sin pretenderlo intencionadamente, algunas familias se vieron favorecidas por la guerra. Los que tenían tiendas se encargaron de abastecer al ejército, lograron hacerse con suministros, alojaban militares en los hostales que regentaban, se encontraron mejor y más rápidamente informados...

Este hecho facilitó que la guerra no se comenzara a vivir de forma precisa y consecuente en el municipio guerniqués hasta el mes de septiembre de 1936. Momento en el cual la proximidad del frente desde territorio guipuzcoano, provocó la llegada de los primeros refugiados civiles y militares. Aún más, hasta la primavera, es decir, pocos días antes del bombardeo y sólo entonces, fue cuando la gente empezó a comprender la gravedad de lo que se estaba viviendo.

Hasta aquella circunstancia, como ya hemos señalado anteriormente, las alteraciones más graves en la vida cotidiana de Gernika fueron escasas, y sobre todo, de ningún modo fueron soportadas por sus habitantes de forma traumática.

Como prueba contundente de la normalidad con la que se vivió hasta pocos días antes del bombardeo, podemos señalar la siguiente cita que está extraída de una entrevista realizada a una señora guipuzcoana refugiada con su familia, que llegó a Gernika el 15 de septiembre de 1936. Sus impresiones acerca del pueblo que conoció en aquellas fechas es la siguiente:¹⁴

«Era un pueblo precioso, que parecía una pequeña ciudad. Vivían muy bien. Había mucho indiano rico, mucho empleo y buenos sueldos. Eso se veía en la calle, la juventud se organizaba muy bien. Tenían un casino donde se celebraban grandes fiestas y a las que acudían las jovencitas con traje de noche. A mí me llamó la atención aquello. Para ser un pueblo era como una ciudad (...). Había muchas peluquerías y las chicas eran muy guapas y se vestían y arreglaban muy bien. Tenían unos peinados muy monos. Había mucha vida, parecía una capital. El lunes era día de mercado y venían de todos los pueblos a la feria. Era un día de fiesta, todo el mundo salía a la calle (...). Entonces era un pueblo precioso, tenía mucha personalidad: había paseos, indianos, gente de dinero y había muchas villas preciosas».

Esta Gernika con la que se encontró esta refugiada no respondía naturalmente a los patrones de un pueblo en situación de guerra. Si

reparamos las claves señaladas en el primer capítulo, podemos recordar cómo esta descripción, sin embargo, responde perfectamente a ciertos rasgos que caracterizaban el costumbrismo de Gernika.

Alistamiento de gudarís

Sin duda, otro de los elementos más precoces que hicieron evidente la situación de guerra fue el alistamiento de un elevado número de jóvenes dispuestos a formar parte del Ejército vasco. En Gernika la incorporación de la población más joven, al igual que en otras localidades vascas, fue muy importante y provocó una considerable mengua en su población activa.

La movilización de «gudarís» para la defensa de la República y en definitiva para la defensa de las libertades vascas, se efectuó en un primer momento recurriendo al voluntariado. Esta euforia inicial se extendió progresivamente entre los más jóvenes quienes —según nos han expresado reiteradamente los testimonios de estas personas, debido a haberse encontrado con situaciones semejantes en su familia—, pretendían alistarse pese a no poseer la edad necesaria.

El ir como voluntarios significaba, entre otras cosas, poder elegir el Batallón de destino. De tal suerte que se configuraron batallones que estuvieron compuestos enteramente por voluntarios. Aspecto éste que desde un punto de vista «humano», alguno de los entrevistados considera que fue nefasto para algunos municipios. La razón estriba en que todos los de un mismo pueblo se encontraron a veces en un mismo batallón, y así, de haber bajas, todas afectaron de lleno al mismo pueblo. Sea o no rigurosamente exacta esta reflexión, así se nos expresó, y como tal la recogemos. Sin embargo los únicos movilizados al frente de guerra entre el 19 de julio y finales de septiembre de 1936 fueron miembros de partidos pertenecientes al Frente Popular (juventudes socialistas, algunos republicanos y miembros de ANV). Los nacionalistas «jeltzales» se movilizaron fundamentalmente con el llamamiento a quintas del Gobierno Vasco (octubre 1936). La movilización obligatoria llegaría a partir de noviembre. Estudios en curso facilitarán en un futuro próximo la realidad de algunas afirmaciones que por el momento se expresan desde la percepción subjetiva de quienes recuerdan la época. Así, se sostiene que en general, el alistamiento de voluntarios se produjo fundamentalmente entre familias nacionalistas. Lo cual es un dato que hay que tomar con alguna reserva. Téngase en cuenta que para muchos vecinos de Gernika, la llegada de la República, incluidas las promesas de estos gobiernos y la constitución del Gobierno Vasco, supusieron un

revivir del espíritu nacionalista y la posibilidad de ver culminadas sus aspiraciones nacionalistas. Por lo cual, el levantamiento fue interpretado como una drástica amenaza contra estas aspiraciones y un acto contra la legalidad. La guerra irreversible añadió otro sentido después al objetivario nacionalista.

Una de las entrevistadas nos describe perfectamente según su ideología cómo se entendió entre la población nacionalista de Gernika el inicio de la guerra:

«En Gernika no había enfrentamientos. No pensaba nadie de otra manera, porque no íbamos más que buscando una causa, todos igual. Aquí eran contados los republicanos que había y nosotros no luchábamos por la II República, ni por nada. Nosotros no queríamos más que lo nuestro. Jamás soñábamos, no podíamos pensar que nuestros sueños se podían realizar, pero cuando la guerra sí. ¡Y lucharon de una forma [los gudaris]! Los chicos iban a morir».

Alguno de los voluntarios, como por ejemplo los seminaristas incorporados a la lucha se destinaron a transmisiones, para lo cual eran enviados a Amorebieta, donde aprendieron morse, lenguaje de luces, etc.

De los 44 varones entrevistados de este grupo, oriundos y residentes en Gernika, verificamos que trece de ellos se encontraban alistados en el momento del bombardeo. De éstos, diez lo habían hecho voluntariamente durante los primeros meses de la guerra civil.

Sin embargo, llegado este punto no podemos olvidar situaciones y vivencias personales que contrariamente a las anteriores, relativizan la idealización de militancia activa y movilización, situando la guerra civil en su justa realidad. Al hablar de los alistamientos voluntarios —en algunos casos los entrevistados se refieren inusualmente con grandes dosis de sinceridad a la situación personal que vivieron— no faltan comentarios que señalan el alistamiento voluntario como una actitud adoptada con elevadas dosis de pragmatismo. Concretamente, abundan las referencias al elevado sueldo percibido: 10 duros que paliaban las deficiencias soportadas personal y familiarmente. (*«Muchos se apuntaron por la paga, 10 duros, pero la mayoría de los gudaris fueron voluntarios y no forzosos»*).

Las penalidades de algunas familias numerosas, de huérfanos, etc., fueron determinantes en el alistamiento. Incluso hay relatos de personas que confiesen ahora haberse alistado con posterioridad al bombardeo, ante la situación de desamparo total en la que quedaron al perder la vivienda, el trabajo y todas sus pertenencias: *«Siendo*

hijo de viuda y con otros hermanos más pequeños que mantener, era lo más normal».

En algunos momentos, la euforia de estos alistamientos se matiza con comentarios que aluden a la obligatoriedad de alistarse como responsabilidad que imperaba en el ambiente local. «*Qué íbamos a hacer*» nos comenta un entrevistado, dando a entender que moralmente estaban obligados a asumir el papel al que el destino parecía haberles conducido.

Por otra parte, coincidiendo con las primeras movilizaciones empezaron a llamar a filas por quintas, como sucedería también después de concluida la guerra; por lo que la acumulación de experiencias, en uno u otro sentido, que soportó un determinado número de varones de nuestro grupo de entrevistados sitúa como término medio en más de 5 años el tiempo de incorporación a las armas.

La participación del País Vasco en la guerra tuvo asimismo como consecuencia inevitable la militarización de las empresas consideradas de interés estratégico. En Gernika, el Gobierno Vasco puso al frente de empresas como Astra, a hombres de confianza. El papel de los propietarios pasó a un segundo plano, ejerciendo labores exclusivamente de control de la producción.

Estas fábricas se dedicaron a la producción de armamento: pistolas, morteros, granadas de mano, carga bombas y espoletas (Talleres de Gernika).¹⁵

La urgencia en garantizar un incremento de la producción, y el alistamiento voluntario de guerniqueses, exigió la incorporación de nuevo personal a estas fábricas. Entre la población que vino atraída por la oferta de trabajo se encontraban jóvenes y mujeres, incluidas las refugiadas de Guipúzcoa que se habían instalado en Gernika. Evidentemente, además de colaborar en la lucha contra el Ejército nacional, este trabajo les permitió obtener una buena paga.

Curiosamente, la sensación más generalizada que comparten es que la guerra iba a acabar pronto. Esta tranquilidad con la que se vivió durante los primeros momentos del enfrentamiento bélico, se rompía esporádicamente con la muerte en el frente de algún vecino de Gernika. Este hecho devolvía a los habitantes del municipio a la cruda realidad de la guerra, acrecentada por la identificación que existía con los gudaris en Gernika. Se trata en todo caso de una normalidad aparente, que no responde a ninguna deformación excesiva de la memoria de aquellos días:

«La vida seguía aquí; no se notaba [la guerra] en Gernika. Alguna vez oías que alguno del pueblo había muerto en el frente. Había un

entierro (...) pero nada más. Todo el comercio abierto, se celebraban misas todos los domingos (...)».

Incluso la propaganda que se practicó en el municipio por nacionalistas y socialistas comprometidos en la lucha no debió ser muy importante; la escasez de referencias al respecto confirma este hecho. En algunos casos, como excepción, los nacionalistas presentaron a los nacionales como una horda de diablos con *«cuernos y rabo y lleno de moros violadores»*.

Por otra parte, nadie ha ocultado intencionadamente las campañas propagandísticas que también los militantes izquierdistas lanzaron de forma aislada en Gernika; sin embargo, estos discursos se presentan y son considerados como «demasiado encendidos» para el talante de los guerniqueses; les atemorizaban, llegaron a expresar varias personas.

Aunque la guerra tardó en acercarse a Gernika, los batallones se fueron preparando para este enfrentamiento. En concreto, el Batallón Gernikako Arbola tenía su Cuartel en Gernika. Este Batallón estaba formado por gentes próximas al partido comunista guerniqué y se entrenaban con fusiles en Maloste. Se trataba —como se señala en una entrevista—, de gente *«un poco más brava»*.¹⁶

Asimismo, se abrieron dos hospitales de sangre, situados en el Convento de las Josefinas y en el Colegio/Hospital de las Hermanas Carmelitas, señalizado con una cruz roja en su tejado. Allí traían los heridos del frente de Eibar, Marquina... Cuando el número de heridos se incrementó, y el frente se iba acercando a Gernika, se habilitó como hospital un ala del edificio de la Residencia de ancianos Calzada.

Entre las entrevistadas nos encontramos con varias personas que colaboraron en los hospitales como auxiliares de enfermería. Para ello recibieron un cursillo en el que les enseñaron lo suficiente como para realizar las tareas básicas de enfermería. Este cursillo fue seguido por doce chicas que pronto se convirtieron en un grupo insuficiente, pese a su eficacia, al organizarse Gernika como zona de evacuación de heridos. Para alguna de las auxiliares aquella experiencia fue vivida con una gran satisfacción:

«Aquello no era ni trabajar, era tanta la ilusión, que nos daba lo mismo estar de día que de noche (...). Todos nos ayudábamos. Los heridos, bueno, era, era... precioso».

«Aquel día [26 de abril] coincidiendo con la retirada de nuestras tropas, hubo una avalancha de ingresos de heridos que motivó la

ocupación de todas las camas. Creo recordar que el comandante del batallón Saseta, también herido, me ayudó a rellenar los datos de las altas (...).».

Ante el alzamiento: los síntomas de la discrepancia

Desde el punto de vista de la convivencia en Gernika, el único elemento que distorsionó la estabilidad social existente antes de la guerra civil, fueron las detenciones que se efectuaron de personas representativas con posiciones favorables al «alzamiento».

No obstante, antes de señalar el alcance y las características de estas disfunciones, hemos de señalar una apreciación que se observa cuando los entrevistados pasan a hablarnos del cambio sensibilizado en el clima sociopolítico, puesto que la guerra ya se había iniciado. Cuando nuestros entrevistados se refirieron a los diferentes bandos y/o partidos políticos que existieron en Gernika, por término general hablaron de nacionalistas, carlistas y socialistas/repúblicanos/comunistas. El término *gente de derechas* apenas fue utilizado. Únicamente en algún caso se empleó esta expresión discriminante para caracterizar a los carlistas, pero no para referirse a un grupo político organizado como tal. Ahora bien, la Unión Vascongada-Renovación Española, CEDA y FE formaron un grupo claramente representativo opuesto a la II República. El triunfo monárquico sobre la coalición del PNV y los Jaimistas Carlistas los distinguen como fuerza política en Gernika en las elecciones del 14 de abril. Como es sabido, estas elecciones fueron anuladas y creada una gestora republicana.

Sin embargo, cuando se habla acerca de estos enfrentamientos en plena contienda civil, los carlistas desaparecen del plano político y social en las conversaciones. Los entrevistados dejan de hablar de este grupo que con anterioridad era constante en sus relatos y conversaciones. Por el contrario, pasan a utilizar el término «*los de derechas*» significando a los enfrentados contra los nacionalistas y a quienes representaron el Frente Popular.¹⁷ Bando igualmente significativamente del universo sociopolítico guerniqués.

Las detenciones y persecuciones que se produjeron estuvieron avaladas por un mandato, por el cual se procedió —tal y como recuerdan algunos—, a confeccionar una lista con las personas más representativas de cada partido. Se identificó a los franquistas «*como modo de prevención, y como franquistas, les llevaron a la cárcel para evitar el espionaje*».¹⁸ Tal y como ya expusimos, la información sobre simpatizantes y afiliados a determinados partidos fue canalizada con frecuencia, lo que hemos confirmado documentalmente.

Así mismo, junto a las detenciones de las personas más significativas, también se efectuó un especial control de aquellas personas con filiación de derechas. Tales reacciones no fueron exclusivas del municipio guerniqués obviamente:

«A mi modo de ver aunque no estaba bien hecho, a los que tenían filiación de derechas a las 10 de la noche les mandaban retirarse a casa y se respetaba, es la pura verdad».

También se señala en una ocasión la existencia de una orden del Gobierno Vasco, según la cual, las familias que estuviesen en casas alquiladas, cuyos propietarios no fuesen *enteramente nacionalistas*, no debían pagar renta alguna y en su lugar, debían ofrecerlas al Comité de Defensa.¹⁹ En definitiva, de las afirmaciones realizadas por las personas entrevistadas, no hay duda en que la existencia de actitudes de persecución hacia las personas más significadas de derechas fue real y que concluyeron en la mayor parte de los casos en detenciones, y en fugas *al monte* para esconderse. Cuando se detuvo a alguna de estas personas, fue llevada habitualmente a Bilbao, a la conocida cárcel de Larrínaga.

No obstante nunca se han afrontado estos hechos desdeñosa o morbosamente. La importancia de estas detenciones en Gernika, se recuerda como relativa (tratando de dar precisión al dato se han señalado cifras inferiores a las diez personas). E incluso tratando de quitar hierro al asunto se han justificado estas detenciones desde planteamientos de carácter estratégico-militar: *«podían traicionar la causa nacionalista (...)»*.

Por otro lado, se nos hizo hincapié en el hecho de que no tuvieran lugar fusilamientos. Si se compara esta situación con la que se produjo después de la guerra, en la que muchas de las personas que fueron detenidas no volvieron, llegaríamos a consideraciones demagógicas, que por supuesto, queremos evitar rotundamente. Sin embargo alguno de los entrevistados hizo estas afirmaciones desde el conocimiento que da el haber tenido familiares y amigos entre los perseguidos. Así mismo no se olvida que tampoco se les incautó propiedades, a diferencia de lo que ocurrió después de concluida la contienda. Finalmente, hemos de añadir que en los relatos acerca de estas detenciones estas situaciones-límite se presentan como un mal menor por el que tuvieron que pasar. En ningún momento se emplean argumentos negativos contra estas personas, aunque se esfuerzan en buscar la justificación de las detenciones practicadas.

«¡Hombre!, claro que habría en Gernika fascistas, pero tenían que estar callando. A nadie se le hizo nada, ¡eh! Algunos estaban delante en la organización fascista y es normal que se les llevara a la cárcel y estuvieran detenidos».

El espíritu de cohesión comunitaria que parecía existir en la Gernika de preguerra, según algunos, quiso mantenerse en estos momentos. En muchos casos los detenidos o perseguidos eran vecinos, amigos de la cuadrilla, gente a la que se defendió personalmente para que no fuera apresada. No parece haber habido odios, ni «chivatazos» durante este periodo.²⁰

«Había monárquicos, estábamos los nacionalistas, carlistas... y no discutíamos nunca. Luego vino la guerra, hubo algunos que se escondieron, otros que sabíamos dónde estaban escondidos y no fuimos a por ellos».

Además de estas detenciones que tenían un carácter fundamentalmente oficial, y comprendido por la población guerniquesa como algo «pacífico» y natural, algunos entrevistados hablan también de otro tipo de detenciones, registros, pequeñas humillaciones, menos comprendidas por los vecinos de Gernika, y sobre todo, menos justificadas desde el punto de vista táctico. Sin embargo, en este tipo de actuaciones se señalan como protagonistas a los batallones de asturianos, santanderinos, *rojos* en general. Y la interpretación que se hace de estos hechos es claramente negativa.

Se les hizo responsables de todo tipo de tropelías cometidas contra la población, como el hecho de querer quemar la iglesia, robos e incautaciones violentas en las viviendas. E incurriendo en un tópico que pese a todo tiene comprobada fundamentación, se resalta cómo la población de Gernika e incluso los *gudaris* fueron protagonistas al haber salvado a algunas personas de ser detenidas y /o ejecutadas por estas tropas:

*«Algunas de estas humillaciones o registros consistían en las ‘visitas’ de asturianos y santanderinos [milicianos] que se servían libremente. A los *gudaris* se les daba de comer sin problemas, eran más educados».*

«Con los republicanos no había defensa, aquellos también a robar gallinas y todo lo que podían. Había gente que pasaba la ría de Gernika cuando la marea baja y se pasaba al otro bando, era gente de Busturia franquista, y claro, los rojos pillaron a uno (...). Si había que castigarlo, bien, pero matarlo no».

«Se portaron mal los socialistas, como ahora los de ETA, asaltaron cárceles, asaltaron Larrinaga y los gudarís les salvaron, peor que ETA. Al caserío nuestro enseguida al gallinero a por las gallinas, a las cuadrás a por txalás».

Como vemos, las declaraciones que hacen los entrevistados respecto a las relaciones entre gudarís y otros batallones de izquierdas, en concreto asturianos, no debieron ser buenas. En cierto momento, da la impresión que se trata de *ejércitos que estaban en guerras distintas, pero en las que el enemigo coincidía*.

Entre las personas entrevistadas se producen escasas ocasiones en las que se hable de persecuciones vividas en primera persona. Solamente un entrevistado señala haber vivido en su familia algún tipo de enfrentamiento por ser monárquicos, por lo cual ilustra su testimonio refiriéndose como acto violento al cometido por algunos gudarís que en retirada asesinaron a alguna persona de derechas.

«En Lumo a uno le hicieron hacer una fosa y luego le dieron un tiro, también a un cura mataron por la parte de Muxika».

Como es lógico, el referirnos a estos recuerdos sólo obedece al criterio profesional que intenta ofrecer una visión históricamente ponderada del estado de cosas que durante la guerra y tras ella correspondió a esta zona vizcaina. En ningún caso hemos deseado dejarnos llevar de los excesos en los que la memoria colectiva pudiera incurrir; cosa por otra parte que nunca se ha producido hasta límites insostenibles.

La llegada de refugiados civiles y batallones de gudarís en retirada

La llegada de los refugiados fue una de las primeras señales a partir de las que inequívocamente Gernika iba a percibir también de forma directa las consecuencias de la guerra. Entre estos refugiados se encontraban tanto refugiados civiles como algunos personajes que habían tenido alguna responsabilidad de cargo público y que tenían las posibles represalias de las tropas nacionales o incluso de los mismos vecinos si se quedaban en las zonas que iban a ser ocupadas ante la retirada del ejército vasco.

La procedencia de la mayoría de estos refugiados era guipuzcoana; más concretamente, en las diferentes narraciones de los entrevistados se detallan algunas localidades desde las que habían venido:

Eibar, San Sebastián, Vergara, Azpeitia, Azcoitia, Hernani, Ondárroa, Lezo, Pasajes, Rentería, Tolosa, Andoaín, Zarauz. También de Navarra se señala Echarri Aranaz.

Es preciso advertir igualmente que de las entrevistas realizadas para esta investigación, fueron cinco las personas que se encontraban en Gernika en el momento del bombardeo en calidad de refugiadas. Estas personas procedían de San Sebastián (2) y Zarauz (3). Las llegadas de San Sebastián salieron en septiembre, cuando aún no habían ocupado la ciudad los nacionales. El temor hacia éstos, los rumores que corrían en boca de todos, alentados por la propaganda nacionalista, motivaron esta huida con destino final en Gernika, según confiesan. En el caso de los refugiados llegados de Zarauz, salieron de esta localidad una vez que los nacionales entraron en ella.

A través de las impresiones expresadas por los entrevistados es difícil cifrar el número de refugiados que residieron en Gernika. El intervalo señalado oscila desde las 150 personas, hasta aquellos que creen que se duplicó la población de Gernika. Sean o no exagerados estos cálculos, el alojamiento de los refugiados no supuso para Gernika un motivo de conflictividad. En las casas particulares, y especialmente en aquellas que se encontraban vacías, alojaron a la mayor parte de los refugiados. La sensación recogida por los entrevistados, y avalada por sus propias experiencias, es que en la mayor parte de las casas de la villa había refugiados. Normalmente se trataba de familias enteras, o grupos de 3/4 personas. Por otra parte, hay que tener en cuenta que con frecuencia, los refugiados que se dirigieron a Gernika lo hicieron precisamente porque tenían allí algún amigo o familiar, aunque no siempre sucedió así en todos los casos.

De las entrevistas se desprende también que existía *la obligación de instalar refugiados*, al menos en las casas que se encontraban vacías. En el supuesto de no hacerlo, éstas eran requisadas para tal fin. Este hecho facilitaba la disposición a buscar y en cierto modo, elegir a los refugiados que instalaban en sus casas. Preferentemente conocidos.

Las escuelas también fueron utilizadas para instalar a este tipo de recién llegados. Sin embargo, se nos ha sugerido que allí se ubicó la gente menos afortunada. Un entrevistado al hablar de la dispersión de refugiados por toda Gernika afirma que «(...) *pero vascos, pocos había en las escuelas*».

Entre estos nuevos vecinos de la villa también hubo milicianos. Estuvieron alojados igualmente en casas particulares. Pero estas viviendas particulares eran utilizadas casi exclusivamente como lugar donde pasar la noche. Las diferentes comidas se hacían en el Auxilio Social.²¹ El menú, lógicamente, era consecuente con la esca-

sez de alimentos que existía, así, para desayunar se tomaba un café con leche, y para comer garbanzos y en menor medida arroz. El pan era negro. Resulta evidente que se trataba de una dieta muy monótona que confiere una sensación de incertidumbre, confirmada años después en mayor medida con el hambre soportada por esta misma población.

Además de estos refugiados civiles, en Gernika se dieron *cita* un importante número de *refugiados militares* formado por gudaris que a medida que el frente avanzaba, iban retirándose hacia Vizcaya. En uno de los relatos uno de estos gudaris comentaba cómo los diferentes batallones se fueron retirando hasta darse cita en Gernika. Allí se formaron dos o tres batallones como el Itxarkundia que se fue a Bermeo y el Loyola, que se quedó en Gernika. La jefatura de estos batallones estaba en Gernika, en la casa del que fue su alcalde, Severo Altube. Desde allí se desplazaban a todos los sitios.²²

Otro de los batallones que recaló en Gernika, fue el batallón Saseta. Era un batallón de ametralladoras.²³

La situación de estos dos batallones en Gernika está corroborada por las declaraciones de gudaris que pertenecían a ellos. Sin embargo, a lo largo de las entrevistas realizadas a los vecinos de Gernika, se mencionan otros batallones como Amaya, Amalur y Batallón Itxasalde.²⁴ Mientras que los cuarteles se ubicaban generalmente en alguno de los conventos que existían en el pueblo, algunos oficiales se alojaban en uno de los hostales de Gernika.

Además de éstos, en el momento del bombardeo se encontraban también en Gernika gudaris heridos que convalecían en los hospitales.

La integración en la villa foral de los refugiados fue todo lo buena que se podía esperar en una situación tan excepcional. Así, mientras estuvieron aquí participaron en actividades varias, como trabajar en las fábricas militarizadas, en la construcción de refugios, o en talleres para hacer equipamientos necesarios para el acomodo de los refugiados (mesas, sillas,...).

No obstante, el elemento que prevaleció en las relaciones con los refugiados fue el de solidaridad, unido en ciertos momentos a lógicos sentimientos de compasión hacia este colectivo. Se trataba de gente con muchas necesidades, aunque como se afirma en algunos momentos, también había quien dispuso de dinero para pagarlas.

En algunas circunstancias la presencia de refugiados y gudaris, y las relaciones que se establecieron a su alrededor, supusieron un aliciente para la vida cotidiana de un pueblo donde las diversiones escaseaban cada vez más. Entre los refugiados civiles, el hecho de que la mayor parte de ellos fuesen guipuzcoanos facilitó el que se

establecieran intensas relaciones entre sí: *«Todos muy hermanados, ayudándonos. Todos los donostiarras como si fuesen de la familia (...) y nosotros ayudábamos a los guipuzcoanos. (...). Incluso en marzo se llegó a celebrar la tamborrada».*

Por otro lado, es evidente que el halo de admiración sublimada que se producía en torno a los gudarís favoreciese esta integración en Gernika. Las muertes de los gudarís se vivían como muertes de miembros de las propias familias de la ciudad. Las citas siguientes nos ilustran claramente acerca de este sentimiento:

«¡Qué terrible y qué espíritu tenían! ¡Qué mérito tenían! ¡Cómo iban!, daban ganas de llorar viéndoles tan jóvenes y cantando [Eusko-Gudariak] aun sabiendo lo que les esperaba».

«Iban a morir, los chicos iban a morir».

«Había desfiles por las calles antes de ir al monte que eran una maravilla, siempre recorrían todas las calles antes de partir y cantaban el Eusko Gudariak. Fue precioso, ideal».

«No preocuparse, esos son los gudarís, esos son los buenos».

En algunos casos, para los refugiados más jóvenes, todas estas experiencias eran como un intenso juego en el que el simple hecho de no poder asistir a clase ya era un motivo para vivir con optimismo esos momentos. Por otra parte, no cabe escatimar el siguiente comentario, a riesgo de parecer en exceso elogioso; nos referimos a que el buen trato recibido por los refugiados no sólo es destacado por los vecinos de la villa, los propios refugiados y gudarís corroboran esta situación, en general:

«El ambiente de Gernika era terriblemente simpático, nos recibieron [a los gudarís]..., bueno, hay que darse cuenta que en Vizcaya la inmensa mayoría era nacionalista o socialista o republicana, es decir, antifascista».

«En Gernika, donde los agustinos actualmente, estaba el hospital y allí nos curaban y salíamos, nos íbamos al lado de una familia, una familia que nos recogía como si fuésemos de casa».

Algunas de las relaciones que se establecieron en aquellos momentos entre refugiados y vecinos de Gernika se han mantenido hasta la actualidad.

«Unos pueblos que no se puede pagar todo lo que hicieron, pues si nosotros dormíamos en cama, ellos dormían en el suelo».

Racionamiento y estraperlo

Al evocar las difíciles circunstancias que fueron acumulándose en este capítulo, las apreciaciones puntuales que surgen en el contexto de las conversaciones reúnen piezas inconexas de estos momentos. Como ya se ha advertido reiteradamente, la credibilidad de ciertas opiniones debe tamizarse pero no podemos obviar algunas consideraciones vinculadas, con lo sucedido realmente, aunque sea de modo impreciso.

Los racionamientos los impuso el Gobierno Vasco a los tres meses de comenzar la guerra. Se nos dijo, por ejemplo, que el Comité de Defensa era el encargado de regular y vigilar su cumplimiento: «(...) *todo estaba racionado. Los que tenían algo en casa no podían vender [a quienes ellos quisieran], tenían que dárselo a los comités, quienes lo compraban para repartirlo por el pueblo*».

Las huertas eran tasadas y luego debía entregarse un tanto por ciento del valor en que se había tasado, independientemente de que la cosecha después fuese mayor o menor de la tasación inicial. El Comité de Defensa se encargaba de repartir el género entre las tiendas y éstas los vendían mediante justificantes, para evitar de este modo el *estraperlo*.

Antes del bombardeo, pese a que había escasez de productos, ni el estraperlo, ni el racionamiento fue excesivamente duro. Como se señala en una entrevista: «(...) *entonces no iba nadie a robar a las huertas y después de la guerra sí que lo he visto*».

Otros lo califican como una minucia, como un racionamiento de broma comparado con el hambre que pasaron en los años de postguerra. Como se ha descrito en la historiografía de la guerra civil, Gernika no fue una excepción frente a otras ciudades durante la contienda. El racionamiento era más duro en algunos productos como el aceite, azúcar, pan y mantequilla. Junto a estos productos que podríamos denominar de primera necesidad, entre los hombres es habitual hacer referencia a la escasez de productos de consumo cotidiano asociados a los bares y tabernas, es decir, al vino, cerveza, alcohol en general, y tabaco. No obstante existían algunos sustitutos como el popularmente llamado *cuasivino* (vino aguado) o *cervezina*. Uno de los propietarios de un bar señala que la gente acudía miméticamente cuando se rumoreaba que iba a llegar cerveza al bar.

Otros productos como el arroz de Valencia y los garbanzos mejicanos, eran por el contrario abundantes, y constituían la base de los menús domésticos. En Gernika no se enseñorearon las *píldoras del Dr. Negrín* (lentejas), pero sí los garbanzos.

Por ésta y otras razones de peso, el papel jugado por las aldeas fue muy importante para paliar la ausencia de alimentos hasta el momento del bombardeo. Los baserritarras ayudaban a la comunidad primando sobre todo los lazos familiares y a las amistades, ante la urgencia de satisfacer la falta de productos. No hay referencias negativas hacia los aldeanos por abusos en la venta de productos agrícolas, al menos durante esta fase previa al bombardeo.

En otros casos eran los contactos personales con la Intendencia del Ejército vasco lo que permitió paliar las consecuencias de este racionamiento. Pero pese a que la importancia del estraperlo fue secundaria durante este periodo de la guerra, no faltan los comentarios sobre gente que sí lo practicó. Las menciones remiten a que se solía traer carne de Rigoitia, y harina para hacer molokil (sic) (morkil).

Un obrero de una de las panaderías de Gernika nos cuenta:

«Nosotros también hacíamos pan blanco, apartábamos el blanco, y el negro. Se traía trigo de la Rioja, para molerlo en los molinos de aquí. Apartar la harina blanca, hacer pan blanco y venderlo en estraperlo. Se vendía mucho en Bilbao por medio de las regateras y la gente que se dedicaba a ello. Cada día preparábamos 500 barras para Bilbao. El chófer que lo llevaba tenía un camión viejo con un escondrijo. A veces le cogían pero luego, pues otra vez de otra forma. Aquél y todos ganaban, menos nosotros los obreros, que sí ganábamos más en trabajo pero no en dinero».

Gernika como objetivo militar: protección frente a posibles bombardeos

La defensa de Gernika frente a agresiones fundamentalmente aéreas, comenzó con la construcción de los primeros refugios, a medida que el frente se acercaba, y se iban palpando cada vez más las consecuencias de la guerra y el peligro de un posible bombardeo.

Se identifica erróneamente el hecho de la preocupación por construir los primeros refugios tras el bombardeo de Ochandiano, —según se expresa en alguna cita—, pese a que el de Durango fue, de hecho, el que provocó mayor alarma entre el vecindario (21 de marzo de 1937). El arquitecto Don Manuel Cabañas se encargó del diseño de éstos, según la referencia de una persona; sin embargo, como se ha difundido oportunamente hace tiempo, el arquitecto municipal Castor de Uriarte fue quien recibió la orden del Ayuntamiento de Gernika para que procediera a la construcción de refugios *«eligiendo los luga-*

res que creyera más convenientes y en número suficiente para proteger a todos los guerniqueses» (C. de Uriarte, Bilbao, 1976).

La construcción de estos refugios era muy simple y es uno de los indicadores más evidentes del desconocimiento que existía entre los habitantes de Gernika acerca de lo que implicaba una guerra como la que se estaba desarrollando, y más en concreto, de las consecuencias de un bombardeo aéreo. ¿Y quién lo sabía?, ¿no se trataba de la primera experiencia mundial de bombardeo masivo de una ciudad?, ¿no se comprobaron precisamente con este tipo de logística aérea los efectos de un bombardeo de este tipo?

En la construcción de éstos participaron vecinos del pueblo que no se encontraban en el frente. Los cafés fueron alguno de los lugares donde se localizaba gente voluntaria para realizar estas tareas. No obstante parece que recibieron algún tipo de contraprestación económica del Gobierno Vasco por esta colaboración. En la construcción de estos refugios participaron también refugiados.

Además del conocido testimonio de Castor de Uriarte, en su obra *Bombas y mentiras sobre Guernica*, las referencias de nuestros entrevistados han iluminado con pragmatismo las precarias seguridades que ofrecían tales refugios. Por ejemplo, poseemos la versión *cualeficada* de un carpintero que participó en la construcción de los mismos, quien sostiene que se emplearon simplemente sacos terreros que se rellenaban con arena extraída de la playa de Laida, y troncos de pino para cubrir los refugios.

En verdad, los refugios en términos generales resultaron muy inseguros, a excepción de los que se hicieron en las fábricas. Seguramente, el temor y la conciencia de saberse trabajando en un objetivo militar importante condicionó positivamente las características y calidad de estos otros refugios. Así, se hicieron bunkers construidos con cemento armado de gran grosor (50-60 cm), se nos ha dicho.

La inseguridad de los refugios públicos era motivo para que algunas personas rechazasen la posibilidad de acudir a ellos en caso de bombardeo. Una de estas personas es el carpintero que colaboró en su construcción.

Otro entrevistado compara el efecto protector de los refugios como el que encuentra una avestruz cuando introduce su cabeza bajo tierra y al no ver los enemigos cree que está libre de todo peligro.

La localización de los refugios, reconstruida a partir de los testimonios recabados, en sentido estricto, es la siguiente.

- En El Paseo. Se menciona la existencia de tres o cuatro refugios en este paseo. Construidos en túneles excavados en el suelo, que en algunos casos, dando fe de sus características, son denominados *agujeros*. Alguno de éstos podría encontrarse en el actual lugar que ocupa el Club de Jubilados.
- Fábrica de Unceta. En ningún caso se ha expuesto con claridad si existía un refugio en cada fábrica.²⁵
- Chalet del Conde de Arana.
- Debajo de un terraplén, detrás del frontón.
- Señorío de Vizcaya.
- En el Ayuntamiento: en lo que antiguamente era la cárcel.
- Refugio de Domingo Alegría. Era un médico que tenía un refugio privado.
- En la calle Barrencalle.
- En la calle Saraspe.
- En la calle de la Industria.
- En la calle de Santa María (donde está ubicada actualmente la Oficina de Turismo). El armazón de este refugio era de pino y el techo de fragmentos muy toscos de árboles, los costados lo constituían sacos terreros.

Como complemento a los refugios, y sobre todo, como medio de lanzar un aviso que llegara a todos por el temor a los ataques aéreos, se ideó un sistema de alarma que consistía en avisar a la población mediante las campanas de la iglesia y sirenas de fábricas ante la amenaza del ruido de motores aéreos. Para ello, mediante sacos terreros que les protegían, instalaron un puesto de vigilancia en el monte Aixerrota, y desde allí, cuando veían llegar algún avión, avisaban a las personas que estaban apostadas en la Torre de Santa María. Un entrevistado nos relata de forma expresiva el funcionamiento de esta alarma:

«En la punta del monte Aixerrota se había hecho una especie de refugio con sacos terreros y cuando veían un avión echaban una bandera y alzaban una bandera roja y los que estaban de guardia en la torre de la iglesia y, bueno, ¡los 100 metros lisos! Los toques de campana eran rápidos y todo el mundo sabía lo que pasaba. Cuando acababa todo tocaban otra tonadilla. En las fábricas se tocaba la sirena».

Pero además, los avisos sobre alarma de aviones también se efectuaban desde el cuartel del Batallón Saseta, que tenían un equipo de transmisiones y con un cohete avisaban a la torre de la iglesia en caso de recibir por radio el aviso de un ataque.

Como todo efectivo anti-aéreo, en la torreta de los agustinos se instaló una ametralladora para defender Gernika de los presuntos ataques de aviones enemigos. Un entrevistado compara la imagen de esta ametralladora comparándola con un avión, como similar a la que provocaría un tiragomas.

El batallón Saseta también instaló una ametralladora detrás del cuartel, pero era un material muy viejo y se encasquillaba con mucha facilidad. Por consiguiente, de no tratarse de una situación tan grave, estos detalles sólo podrían provocar la sonrisa.

Proximidad del frente: experiencias vitales en torno a la guerra

Tácticamente, la readaptación a las inminentes noticias de presión militar por el Ejército de Franco fueron más y más intimidatorias.

Cuando se recibieron, por ejemplo, las primeras instrucciones sobre las alarmas, la respuesta generalizada de la población fue la de expresar una fuerte sensación de temor, que se exteriorizó en celeridad por utilizar los refugios. En un primer momento estos avisos respondían a una serie de prácticas que trataban de acostumar a la población a situaciones de emergencia.

Además de estas instrucciones y algunos consejos prácticos como el de meterse algo en la boca en caso de ataque aéreo, para evitar el estallido de los tímpanos, prácticamente no se ofreció ningún otro tipo de información adicional.²⁶

Tras los primeros momentos de lógica expectación ante la construcción de los refugios, y las primeras *visitas* de aviones que sobrevolaban Gernika para dirigirse a Bilbao, las alarmas pasaron a convertirse en algo cotidiano, habitual.

Paulatinamente, la gente dejó de acudir a los refugios y el nerviosismo de los primeros días dio paso a una relativa tranquilidad, e incluso a algo de incredulidad y rechazo hacia éstos, ante la inseguridad que ofrecían: «(...) *no iba nadie al refugio porque como estuvimos 8 meses en ese plan, no iba nadie a los refugios más que yo. Once estábamos en casa y nadie iba. Y se reían de mí. Yo corría junto con Enrique [un primo]*».

En la fábrica de Astra, por ejemplo, se nos decía que eran conscientes del peligro que entrañaba el encontrarse en mitad de un objetivo militar, pero los continuos avisos de peligro mediante las campanas y sirenas, provocaron el cansancio entre los obreros. Ellos mismos en alguna ocasión inutilizaron las sirenas de la fábrica.

Para los más jóvenes, la vivencia de la guerra hasta el momento del bombardeo, y en concreto las alarmas de los aviones no dejaban de ser un juego, algo lúdico, un aliciente en su vida infantil. Así en una de las entrevistas, la protagonista, con 11 años, nos cuenta que:

«(...) nosotros como éramos críos a contar los aviones que venían, así hacíamos la vida. Unos días antes veían cantidad de aviones que venían, daban una vuelta por el pueblo y se marchaban (...) ya casi nos hicimos amigos de ellos. Los críos (...) ¡que vienen!, ¡que tocan las campanas!».

En este otro caso, para un joven refugiado en Gernika los aviones también eran motivo de atracción: *«Por las tardes al monte a ver los aviones por el frente».*

En general nadie pudo prever las consecuencias de un bombardeo. Era total el desconocimiento que existía al respecto y se relativizó el peligro: algo desbordado al poco por la dureza de lo sucedido:

«No te imaginas [enseñando una foto de su casa] (...). Esta casa (...), yo creía que con estar aquí debajo sin salir lo podías soportar ya. Fíjate qué idea podía tener (...)».

Los gudaris y en general los refugiados, quizás por haber acumulado otras experiencias, expresan en mayor grado su temor a los bombardeos. Alguno de ellos los había vivido directamente en otras localidades como Durango. Por eso se les describe advirtiendo que corrían a los refugios más que el resto. Así, mientras la gente expresaba su moral y su confianza en los gudaris, (*«los gudaris resistirán decían»*), los propios gudaris eran los primeros en expresar su temor con el paso de los aviones.

Sobre este temor al bombardeo entre los refugiados, en una entrevista se dice que: *«(...) les hacía gracia que cuando tocaban las campanas, todos los refugiados, y los perros, corriesen a los refugios porque estaban escarmentados».*

Entre el grupo de interlocutores existió incluso una persona que llegó a lanzar la hipótesis de que antes del día 26 de abril debieron haber decidido su partida ya bastantes refugiados ante el temor a un inminente bombardeo.

Así pues, poco a poco el desarrollo de la guerra comenzó a hacerse irreversible para Gernika; el frente se iba acercando en retirada cada vez más. Las informaciones ya no eran recogidas a través de periódicos o provenían de comentarios más o menos fia-

bles entre vecinos. Ahora se tenían informaciones de primera mano que iban transmitiendo los gudarís que acudían en retirada a Gernika. El número de refugiados se iba incrementando progresivamente, y experiencias como el bombardeo de Durango impactaron de forma considerable entre los habitantes de la villa. Hasta el punto que una de las consecuencias inmediatas del aviso cursado tras el bombardeo de Durango, fue el reforzamiento de los refugios mediante chapas de metal, aunque no parece que pudieron ser reforzados en su totalidad.

Las personas que residían en Gernika, en definitiva, sufrieron una extraña mezcla de temor, ante la amenazante proximidad del frente, y de incredulidad y rechazo ante un peligro de entidad como el impensado bombardeo masivo de Gernika.

A este respecto, por un lado nos hemos topado con afirmaciones en las que los entrevistados comentan con realismo que llegó un momento en que la gente se extrañaba de que no ocurriese nada. El respeto que los requetés tenían por Gernika, ingenuamente, se argumenta como una de las justificaciones expuestas por otros ante la ausencia de agresiones contra Gernika. El «*no pasará nada porque todos somos católicos*» fue otra convicción utilizada como justificación de una falsa esperanza.

Pero desde el resbaladizo ámbito de la sospecha, también está extendido el rumor de que esta tranquilidad venía *avalada* por el hecho de que un alto jefe militar de Vitoria tenía allí a su familia y esta situación se creyó garantía de que Gernika no sería bombardeada.

No obstante, las experiencias de los entrevistados nos permiten señalar que la sensación más generalizada, hasta hoy, es que la guerra no cambió la dinámica de Gernika. Había en verdad mucho miedo, que iba aumentando progresivamente a medida que se acercaba el frente en retirada, sin embargo, la vida cotidiana, especialmente la de los caseros que no se implicaron directamente en la dinámica de Gernika como núcleo urbano, no sufrió alteraciones profundas: «(...) *la vida en los bares era de lo más normal que podía ser; con una mayor escasez de género (...)*»; «(...) *yo creo que fuimos un poco confiados, que las cosas se iban a desarrollar de otra forma, sin esa agresividad*».

Una muestra de esta aparente normalidad es el hecho de que pocos días antes del bombardeo, el 19 de abril, una de nuestras entrevistadas más jóvenes celebrase su primera comunión en Gernika, y lo recuerde como un día feliz, por razones que se asocian más allá del sentido religioso de la ceremonia y el ritual, con una cotidianeidad valorada en su misma virtualidad.

Notas

1. En una de las entrevistas se habla también del mercado que se efectuaba todos los días en la plaza de los Fueros (donde estaba el Ayuntamiento).
2. En algunos casos, equivocadamente, se señala el barrio de Oma como uno de los asentamientos de republicanos y socialistas. Se da a entender que se trata de asentamientos/barriadas de obreros que posiblemente tuvieron que ver con los obreros eibarreses que llegaron a Gernika. Los «txisperuak» (armeros) asentados en el barrio de Rentería o bien en la zona de Saraspe (Luno).
3. Las reproducimos tal y como se mencionan.
4. A la pregunta, ¿qué pudo influir en ello?, recordemos que en el mundo rural se plasma la estructura hereditaria del País Vasco que relega a un segundo plano a los no primogénitos. A esto se añade quizá, las dificultades de éstos para acceder al mundo urbano de Gernika, en el que las recomendaciones eran prácticas habituales que permitieron obtener un puesto de trabajo con relativa seguridad.
5. La implantación de los diferentes partidos contrastada con datos de elecciones habidas durante la República revela algunas coincidencias.
6. Algunos entrevistados señalan el crecimiento de movimientos de izquierda en torno a la época del Frente Popular.
7. En algunos casos no queda claro a quién se están refiriendo y nos ha sido difícil matizar este punto. En general se refieren a movimientos de izquierda, especialmente a los comunistas.
8. Curiosamente un personaje decisivo del socialismo, Azaña, había estudiado con ellos.
9. Volvemos a reiterar que esta descripción se acomoda, también en este punto, a la manera cómo se remite la información por nuestros interlocutores.
10. Alguno de los nombres que se recogen en las entrevistas, refiriéndose a los verdaderamente ricos del pueblo, son los siguientes: Unceta, Anitua, Conde de Montefuerte, Raimundo Obieta (era un «derechista terrible» que fue encarcelado por el Gobierno de la República). Se precisa generalmente que, desde el punto de vista urbano, sus viviendas se localizaron en torno a la Iglesia de Santa María.
11. Sería excesivo hablar de *clases* sociales.
12. Al narrar el bombardero se hace referencia al Paseo de Los Tilos (ya desaparecido) como un lugar de expansión habitual. Gernika no iba a ser menos y dicho cariñosamente, también tuvo su *tontódromo*.
13. En el mapa, la Ermita de San Cristóbal figura entre Gernika y Forua.
14. Es imprescindible contextualizar el testimonio, recordemos por tanto que la normalidad transparentada en una narración de estas características, prescindiendo de la valoración que se hace del ambiente, contrasta con la situación reinante entonces en la Donostia que habían dejado atrás.
15. Aquí hemos recogido únicamente todos los tipos de armamento enumerados en las entrevistas.
16. En las entrevistas mantenidas, pese a nuestro interés por confirmarlo, no queda claro dónde tuvo cuartel este batallón. Así mismo tampoco queda claro si antes de que el frente se acercase a Gernika y llegasen los primeros batallones en retirada, hubo instrucción en algún cuartel en Gernika. Sólo en una

- ocasión, un entrevistado se refiere a *los agustinos*, afirmando que estuvo enseñando allí la instrucción a los soldados, por lo que es de suponer que así ocurrió. La instalación de los batallones Loyola y Saseta resulta, pese a lo dicho, perfectamente reseñada por gran parte de los testimonios reunidos.
- Por todo lo cual conviene precisar que el batallón Saseta estuvo en el convento de los agustinos, el Loyola en el convento de Santa Clara y el batallón Gernikako Arbola se acuarteló en el Instituto de Segunda Enseñanza.
17. ¿Podemos identificar los carlistas de antes de la guerra con las personas que una vez iniciada ésta eran definidas como de derechas?, ¿dónde se situaron los carlistas de Gernika en el conflicto? Según J.A. Echaniz, los carlistas de Gernika y Lumo fueron fuerza política y sindical relevante; a su poder electoral se le sitúa en torno al 30-35% de votantes. Contaron con un círculo carlista (la Sociedad tradicionalista) en el que las «margaritas» y las «juventudes» ejercieron un papel muy dinámico.
 18. Aunque las detenciones y persecuciones están presentes en múltiples referencias durante las entrevistas, únicamente una persona señala al Gobierno Vasco como directo responsable de éstas. Lo cierto es que las redadas llevadas a cabo por las fuerzas de orden público llevaron a prisión a un considerable grupo de personas.
 19. En varias ocasiones se habla del Comité de Defensa. Unas veces refiriéndose al organismo que en sustitución del Ayuntamiento se creó durante el periodo de guerra. En otros casos se habla de este Comité como el máximo responsable del control y seguimiento del racionamiento, de los abastos, etc. Cuando entraron los nacionales, en algunos municipios se dio la contraorden de pagar las rentas que se debían a los propietarios; por lo tanto, al final los inquilinos tuvieron que pagar dos veces por el mismo concepto.
 20. Recordemos que el predominio del ambiente nacionalista en Gernika se refleja también en nuestros entrevistados, y lógicamente las impresiones que nosotros obtenemos están impregnadas de este ideario.
 21. Diferentes entrevistados se refieren al Asilo Social, Auxilio Social o Servicio Social como un organismo que en cierto modo se encargaba en Gernika de los refugiados. Pese a los diferentes nombres, se trata siempre del mismo organismo.
 22. En la información recogida en las entrevistas no coincide lo referido a la ubicación de los cuarteles. En unos casos se señala que estaban en *los agustinos*.
 23. En las entrevistas señalan el convento de los agustinos, el convento de Rentería, y «donde se encuentra el instituto en la actualidad» como el enclave donde se ubicaba el cuartel de este batallón. Tales imprecisiones han sido aclaradas ya con anterioridad.
 24. Por las entrevistas no es posible asegurar su ubicación exacta.
 25. En algunos momentos se habla del refugio de la fábrica de Astra.
 26. Las hojas informativas con instrucciones para afrontar situaciones como los bombardeos, también se divulgaron aunque sin demasiados resultados.

— III. *¿Fue o no día de feria?*

RUMORES. AVISOS PREVIOS

¿Se esperaba en Gernika un bombardeo o cualquier otra acción bélica importante? Con esta pregunta pretendimos averiguar si la población de Gernika creía en la posibilidad de un ataque aéreo, si era consciente del riesgo que corría. No debemos olvidar que se trataba de una población que, si bien no había vivido todavía de forma muy directa las consecuencias de la guerra, se veía involucrada en ella. Ya había prendido, como decíamos, cierta preocupación y alarma.

La tabla de frecuencias que figura a continuación refleja los motivos por los que la población podía estar atemorizada o alertada. Se han diseñado las variables en función de lo que respondieron los entrevistados, en este caso cuarenta y cuatro. Obviamente, también se han recogido los testimonios de aquellos que negaron cualquier aviso o incidente que hubiera podido hacerles sospechar la existencia de un peligro inminente.

Cuadro 7. Motivos de la alarma

	Valores	Frecuencias	Frecuencia acumulada
Rumores	11	25,0	25,0
Movimiento de las tropas	15	34,1	59,1
El bombardeo de Durango	4	9,1	68,2
Sirenas. Campanas	3	6,8	75,0
No estaban alertados	11	25,0	100,0
Total	44	100,0	

Fuente: elaboración propia.

Como se observa en la tabla, el 75% de los 44 entrevistados que contestaron a esta pregunta afirmaron estar preocupados y algo alarmados, siendo conscientes de la posibilidad que Gernika tenía de sufrir una acción bélica directa. El 25% no la esperaba.

Movimiento de las tropas (34,1%)

Según algunos testigos, todo hacía pensar en un previsible ataque dado que se registraron preocupantes movimientos de tropas, tanto por parte de los nacionales, que avanzaban, como por parte de los republicanos, que iban en retirada. Veamos algunas de estas impresiones; su extracto reproduce fielmente el sentido de lo expresado, tal y como nos lo hicieron llegar:

- *«Y luego, parece que se terminó, que venían los nacionales y efectivamente, ya pasaron por Guipúzcoa a paso militar, pero en Eibar y por ahí se tuvieron que quedar porque llamaron de Madrid y se quedaron unos cuantos meses y nosotros tuvimos esa mala suerte, cuando empezaron a entrar por Eibar y a Gernika lo bombardearon todo, porque venían, venían... Y con todos estos bombardeos se me ocurrió ir a Canala, un pueblecito que hay cerca de Gernika».*
- *El domingo algo notó porque «venían soldados en retirada», los vio «en los tilos a la sombra». Luego el lunes vio más soldados y siempre campanas pero no venían aviones, sólo hasta Ajangiz, Mendata, porque los soldados venían en retirada y andaban los aviones «a vueltas, a vueltas... pero no venían para aquí». El continuó trabajando. A mediodía fue a comer a casa y le dijo a la hermana que no fuera ese día a Gernika, porque como era joven quería ir a Gernika a disfrutar. «¿Y tú por qué vas?», le dijo. «Ya me defenderé yo».*
- *«Por la mañana ya hubo un movimiento raro, no en el cielo, ¿eh?, había un movimiento raro de tropas nuestras que venían de retirada. Para entonces Saseto ya había muerto, nosotros ya éramos huérfanos. Estábamos en Bastarrica y yo haciendo los servicios de jefatura, atendiendo el teléfono, haciendo guardias de noche, etc. Recibimos orden de que los batallones que venían de retirada los mandásemos hacia Bilbao. La mañana la pasamos así, organizando aquello un poco. A la tarde fuimos a comer y yo salí a las tres menos cuarto o así, salí de la jefatura para ir al pueblo, vivíamos a 400 metros. Siempre había un vigilante en la torre y cuando veía algún avión tocaba las campanas para avisar; ¡Ojo, que viene! Pero tantas veces habían tocado las campanas y nunca, nunca, nunca... Ya*

sabíamos que algún día echarían allí y además teníamos el recuerdo de Durango».

- El día 26 nos dice que se notaba *«mal ambiente», «había rumores»*. Se habían roto los frentes de Ondárroa y Marquina y la gente pensaba que iban a *«copar»* a los soldados que había allí.
- El, antes del bombardeo, siempre pensaba que podía ocurrir algo y le decía a la mujer que no estuviese en casa y que llevase a la niña al caserío de los abuelos o a donde fuese, pero fuera de Gernika, y eso él lo pensaba porque *«veía todo el frente, la movilización»*. El, estando en fortificaciones *«oía cosas»* y, al parecer, Gernika era para él en aquel momento *«un nudo»* y pensaba que igual los nacionales querían *«romper el puente»*. En Gernika había *«tropas en retirada, de Guipúzcoa todo el frente»*.
- No le sorprende el bombardeo, hay *«movimientos raros»*, *«el frente se ha roto»*. Desde Lequeitio se trae una batería antiaérea. *«Los moros ya habían colocado las banderas en el Oiz»*, al saber esto huyó con unos amigos hacia Forua porque sospechaba algo. Sabía que había cañones en Zugastieta.
- El día 25 vieron aviones por las peñas de Durango y se enteraron que se había roto el frente por Eibar, Kalamua, Durango, Deva, Ondárroa... y vieron pasar refugiados escapándose. Se imaginaron que pronto pasaría algo por Gernika. Aunque no se sabía nada, el día 26 sí que había cierto temor. Se oyó algún comentario como *«a lo mejor bombardean también Gernika»*. El fue a recoger a sus sobrinos que vivían en Gernika para alejarlos del casco porque *«hoy hay miedo y...»*.
- La noche del 25 al 26, a las dos o tres de la madrugada, le despertó el que iba a ser su cuñado y que era comandante del batallón Saseta y le dijo: *«‘Oye Antxó, vamos a llamar a la amatxo y a Paquita y las vamos a llevar a Bermeo’. ‘¿Cómo vamos a llevar a Bermeo a estas horas?’ ‘Me parece que mañana vamos a estar todos de retirada y tal, igual mañana puede ocurrir algo’. Y así cogimos el coche, fuimos a por mi amatxo y mi hermana, las pasamos a Bermeo y nos volvimos y pasó lo que pasó»*.
- El día anterior llegó a casa asustada ya que mientras paseaba por las Carmelitas había visto llegar muchos heridos en autos. Además, ese mismo día, su hermano Luis, que estaba en el frente, vino en retirada *«muy triste y preocupado»* y les dijo *«que tenían que hacer algo»*. Estuvieron hablando esa noche de la posibilidad de evacuar, pero su madre no quería irse dejando a los hijos. Ella se quería ir, *«esa noche apenas dormir»*. A las seis de la mañana acompañó a su hermano a la estación ya que se incorporaba al

batallón. De ahí fue a misa de siete, *«había una novena de Santa Teresita, ¡lo que recé!»*. Al volver a casa vio muchos gudarís en retirada, lo que la asustó. Esa mañana tocaron alguna vez las campanas, pero no hicieron caso. Durante la comida hablaron de la retirada, con miedo, y siempre esperando que *«iban a venir los nuestros, los de Euskadi»*.

Rumores (25%)

De entre los testimonios recogidos, el 27.3% hacía mención a la presencia de rumores entre la población guerniquesa que provocaron el miedo y la suspicacia, e, incluso, como veremos más adelante, fueron comentarios que indujeron a varias personas a no ir al mercado ese lunes. También se mencionó la escucha de avisos procedentes de emisiones radiofónicas.

- Avisaron que iban a bombardear por la radio ya unos días antes. *«El lunes anterior estaba ya anunciado y el siguiente lunes...»*.
- Ellos solían ir al mercado. Aquel lunes a la mañana también fueron a Gernika y ya entonces, a la mañana, había un rumor, la amenaza de un posible bombardeo. El dice: *«Las mujeres decían: a la tarde van a bombardear Gernika»*. El fue al mercado pero volvió a media mañana ante las malas noticias.
- Aquella mañana del bombardeo él fue a trabajar al Banco de Vizcaya, pero, a media mañana, el que entonces hacía de director, Jurio Bareño, les dijo: *«me parece que vamos a cerrar todo y no vamos a abrir a la tarde»*, y así lo hicieron.
- *«Todo el mundo decía que iba a venir para aquí el bombardeo»*.
- Primero dice que *«no se pensaba que iban a bombardear»*, pero la mañana del bombardeo ese pensamiento cambió, aquella mañana la gente rumoreaba, era como un presentimiento. *«El lunes vinieron muchos (aviones), uno venía por delante y todo el mundo decía 'hoy va a pasar algo, hoy va a pasar algo'»*. Ella estaba en la fábrica y salieron a la calle. Se dirigió a casa. Su hermano estaba cuidando las vacas y le dijo *«guarda la vacas que hoy va a pasar algo»*.
- El lunes 26 se corrió la voz de que era conveniente no ir a Gernika *«no vayáis a Gernika»*, pero *«nadie creía»*. A una chica que estaba en el café Norte limpiando los cristales le dijo un soldado *«no limpies porque es en balde»*.
- Ese día Roque (un mando) ya intuía que podría pasar algo, *«y ya ves la inspiración de Roque, fue lo que nunca había pasado. A aquél*

le pegó que algo iba a pasar en Gernika, porque en lugar de comer, como era habitual, en el comedor del cuartel, nos mandó comer fuera, se sacaron las perolas fuera y a comer sobre la hierba».

- Este otro entrevistado afirma, con una convicción confirmada a posteriori evidentemente, que él ya sabía que iban a bombardear Gernika porque Queipo de Llano dijo que «*Gernika la iban a dejar llana*».
- Y otro afirma que ya se sabía, porque Queipo de Llano lo había dicho por la radio, aunque indirectamente. «*Sí, ya anunciaba Queipo de Llano, decía que tenía caramelos, pastillas para Gernika*». «*Ya sabíamos, ya, que anunciaba por la radio eso*». Sabían que Gernika iba a ser bombardeada pero no sabían «*ni cuándo ni cómo*».

Sin embargo, si bien Queipo de Llano había practicado la técnica de la amenaza y ejecución implacable, no la había llevado a cabo en Euskadi sino en Sevilla, meses antes del bombardeo sufrido por Gernika. Esta técnica, como señala Southworth, «*fue imitada por Mola para conquistar Vizcaya. En lugar de hablar por la radio, Mola arrojó octavillas. Sus aviones cubrieron las ciudades vascas de octavillas que amenazaban con ‘arrasar por completo toda Vizcaya’ si no se rendían los vascos. A título de muestra, el 31 de marzo, bombardeó Durango. Esta operación tuvo lugar veintiséis días antes del bombardeo de Guernica. Resultaron muertas doscientas cincuenta y ocho personas; todas las víctimas hechas en suelo español eran españolas, y los bombardeos siguieron a lo largo de esos veintiséis días, salvo cuando hacía mal tiempo. (...) En realidad, el bárbaro ataque contra Durango era parte esencial del plan de batalla, conforme a la amenaza de Mola. (...) Mola amenazó con arrasar Vizcaya y la Legión Cóndor bombardeó Durango, para mostrar cómo podía hacerse. Luego la Legión Cóndor bombardeó Guernica, y ese acto fue seguido inmediatamente por una declaración radiofónica que se atribuyó a Mola: ‘Arrasaremos Bilbao hasta el suelo, y su solar vacío y desolado quitará a Inglaterra todo deseo de apoyar a los bolcheviques vascos en contra de nuestra voluntad. Es preciso que destruyamos la capital de un pueblo perverso, que se atreve a desafiar la causa irresistible de la idea nacional’. Documentos de los archivos ingleses tienden a confirmar la autenticidad de esta declaración».¹*

El bombardeo de Durango (9,1%)

Siguiendo la línea de la argumentación dada por Southworth, podemos considerar como muy probable que la única previsión exis-

tente en Gernika fueran los refugios construidos a partir del bombardeo de Durango, único antecedente y, posiblemente, única razón por la que se podía temer o sospechar una acción bélica de ese calibre. Sin embargo, tan sólo el 9,1% de los testimonios señalan este anterior bombardeo como la causa principal del temor que se vivía en Gernika.

- «Como antes se había bombardeado Durango y mucha gente vino a Gernika con carros, vacas..., la gente entonces empezó a estar un poco preocupada ya el día anterior». Ella nos explica cómo esa mañana tuvo el presentimiento de que aquel día Gernika sería bombardeada y que le iban a dar fuego. En su conversación nos dijo, remitiéndose a la ingenuidad de la edad que entonces tenía, que estaba preocupada por un traje nuevo que había comprado y que no quería que se le quemase.
- Su madre aquella mañana le dijo; «dicen que van a bombardear Gernika» y él le dijo que no se quedasen en casa, que fuesen al refugio. Habían bombardeado ya Munitibar y Durango y ya se temía algo.
- Cree que ya había un cierto temor a un posible bombardeo desde que Durango fue bombardeado. Aquella mañana «ya hubo un ambiente, ya se veía, se notaba». Ellos estaban en la tienda pero los padres les dijeron que salieran antes del bombardeo porque «la cosa se estaba ya notando, que iba a haber algo».

Las sirenas o campanas (6,8%)

Es muy probable que «este notarse que iba a haber algo» se refiera a las campanas de la iglesia. Siguiendo la descripción que del bombardeo realizó el periodista Steer en un artículo publicado en *The Times* el 28 de abril de 1937, «la campana de la iglesia tocó a rebato para avisar de la aproximación de los aviones».²

- Lo único que sobre este tema menciona es que el día del bombardeo, por la mañana, «todo el tiempo se oía la sirena, sirena, sirena».
- Ella, por la mañana, mandó a la madre y a los hijos al caserío «por miedo», «por las sirenas». Cuando su marido vino a comer le dijo que se fuera al caserío con su madre y los niños, y que para ir se pusiera la mejor ropa que tuviera porque «la gente anda con mucho ruido, que si esto que si lo otro».

- Su cuadrilla de amigos cuando sonaban las campanas se solían escapar de la escuela, pero aquella mañana se esperaba más. Venían muchos gudaris porque habían roto el frente de Marquina. Todo el mundo estaba intranquilo. Justo ese lunes cerraron la escuela. Ellos estuvieron jugando por la mañana. Hasta entonces los avisos de campanas los tomaban como un juego, estaban muy acostumbrados al paso de aviones y a las alarmas. No les tenían respeto. Durante la mañana tocaron varias veces las campanas, pero sobre la una y media o dos menos cuarto parece que tocaron con más fuerza y dejaron los platos y se fueron corriendo al refugio del Ayuntamiento. Poco después tocaron fin de alarma y volvieron a casa a comer.

No estaban alertados (25%)

Tal como mostraba la tabla que presentábamos, el 25% de los entrevistados no creía que Gernika pudiera sufrir un bombardeo. Pero ¿qué razones tenían para negarse a creer que la villa pudiera sufrir un ataque inminente? Hemos recogido unos testimonios significativos que arrojan alguna luz sobre estos posicionamientos. Unos invocan la simbología de Gernika, otros subrayan el hecho de que su localidad no representaba para el enemigo ningún enclave estratégico ni peligroso que pudiera justificar una acción bélica del calibre de la sufrida, e incluso hay quien sugiere que en Gernika vivía gente importante que apoyaba al bando nacional.

- No creía que Gernika pudiera ser bombardeada, *«el día anterior decían: nuestro Gernika no bombardearán, la histórica villa de Gernika no bombardearán»*.
- Señala cómo a veces solían pasar aviones, sonaban las campanas y la gente corría a los refugios, pero *«no se pensaba que podían bombardear»*. Era cierto que *«antes bombardearon Durango, pero es que allí había más armas»*.
- *«No se esperaba nada, ¡ni pensar!, era día de plaza»*.
- Se oían *«rumores de que iban a venir aviones»*. El no estaba en Gernika sino en el frente. *«A mí, por lo menos, no me venía a la cabeza que pudieran bombardear. Es que me parecía inconcebible. Un pueblo tan tranquilo que eran todos amigos, que llegaría a eso, a arrasar de esa forma»*.
- *«Toda la gente decía: el avión viene pero a Gernika no lo bombardearán. Porque había muchos caciques, yo creo que tenían dinero y estaban a favor de Franco»*.

LUNES 26 DE ABRIL DE 1937: DIA DE MERCADO

Cuando analizábamos la existencia de rumores entre la población guerniquesa que pudieron haber alertado a sus habitantes y haber provocado el miedo y la suspicacia, ya adelantábamos un dato, y es que estos comentarios quizás hubieran podido provocar la ausencia de algunos baserritarras a su cita habitual en el ferrial. Así nos lo explicaba un testigo cuando hablaba de lo ocurrido en Arrazua:

- Nos dice que en un principio no se pensaba que Gernika pudiera ser bombardeada. Pero en la mañana del bombardeo se intuía una situación diferente. El había venido a la escuela y vio cómo los aviones comenzaron de mañana a dar muchas vueltas. Por otro lado, parecía observarse una cierta tensión entre *los milicianos* que se encontraban allí. Nos dice: «*se veía a los milicianos muy nerviosos, las cosas no iban bien*». Por otro lado, la gente parecía que tuviera un presentimiento o, al menos, un miedo a que Gernika fuese bombardeada ese día. De tal manera que aunque algunos de su pueblo (Arrazua), entre ellos su abuelo, fueron aquella mañana al mercado, él cree que el bombardeo ocasionó pocas víctimas de Arrazua debido a que poca gente había ido al mercado («*había mucho miedo en Gernika, a la feria, por eso no vendría mucha gente igual*»). El mismo, por la tarde, ante la situación reinante, tampoco fue a Gernika, porque «*cualquiera se atreve a venir un día así a Gernika*».

Intentaremos por tanto esclarecer en la medida de lo posible qué ocurrió en el mercado ese lunes fatídico: ¿se celebró el mercado?; ¿acudió la gente?; ¿cuál era el ambiente que se respiraba aquella mañana? Para ello, y como viene siendo habitual en este estudio, acudiremos a las palabras de nuestros testigos.

Parece más que evidente que, indiscutiblemente, aquel lunes de 1937 el mercado ocupó el lugar de costumbre, que el habitual partido de pelota se suspendió, y que se suspendieron las clases en la escuela.

El ambiente desde luego no era todo lo festivo que solía corresponder tradicionalmente a los lunes de feria, en opinión de unos gudarís que llegaron a Gernika aquella mañana, si bien «*el comportamiento de la gente era normal, dentro de lo normal que puede ser la situación cuando se está de retirada*»; algo debía filtrarse en aquel ambiente de inestable incertidumbre ya que ellos se dijeron «*hoy aquí no hay cosa buena, hay algo raro*».

¿FUE O NO DIA DE FERIA?

Quizá por ello quienes fueron al mercado decidieron volver a casa antes de lo acostumbrado;

- *«Sí, fui al mercado, pero volví a media mañana ante las malas noticias».*
- Sus padres fueron al mercado esa mañana, pero volvieron pronto, *«lo normal era que el mercado durase toda la tarde».*
- Los caseros pudieron haber ido al mercado, pero *«había un ambiente extraño».* Sus suegros volvieron a Arteaga al mediodía.
- Su madre bajó al mercado y se volvió enseguida, *«poca gente de Lumo bajó aquel día».*
- Ese lunes había mercado, como todos los lunes, y la gente salió. *«La plaza estuvo normal, normal no, estaban pendientes de ello porque habían anunciado. El lunes anterior ya estaban anunciando. La gente pensaba, será o no será, pero luego a las diez o así se alborotó mucho y entonces la gente escapar, escapar...».*

Por otra parte se comprueba fácilmente que incluso algunos decidieron no bajar al ferial aquella mañana:

- *«No hubo mercado porque ya estaba el frente bastante cerca. Ya habían bombardeado Durango».* Aunque reconoce que *«hubo gente que venía todos los lunes y que vino también aquel día, pero no como todos los lunes».*
- Ese lunes fue *«un día muy movido».* Como estaba el frente muy cerca, parece que *«la gente no fue tanto como lo habitual».*
- No sabe quién fue de su casa ese día al mercado, cree *«que no fue ninguna, no, aquel día no».*
- Todos los lunes solía haber mercado. Aquel día él no estuvo y cree que sus padres tampoco vinieron.
- Su madre, a pesar de que iba siempre, ese lunes no fue al mercado, *«por precaución».*
- El lunes sus padres *«no fueron al mercado por miedo».* El se encontraba en casa aquel día, como siempre, para volver a trabajar a Gernika por la noche.

Sin embargo hemos de advertir que algunos de los entrevistados también afirmaron que en el ferial se reunió mucha gente.

- *«Ese día había mercado y mucha gente por los refugiados».*
- Ella vino el lunes. Los lunes *«es día grande en Gernika».* Solía venir a hacer compras y luego iba a pasear. Había mucha gente

en Gernika. En el mercado había burros y animales que, asustados, rompieron sus cuerdas y huyeron a sus casas.

- *«Sí había mercado aquel día porque era lunes, había en Gernika mucha gente».*
- Los rumores y el miedo no fueron impedimentos para que aquel lunes se celebrara el mercado, *«vino mucha gente».*
- *«Era lunes y había mucha gente en Gernika».*
- *«El lunes del bombardeo estaba toda la plaza llena».*
- *«Fue un día normal el lunes. Nadie esperaba nada. Hubo mercado normal».* *«Vinieron todos los aldeanos, aldeanas».*
- Aquel día vino gente al mercado, pero no pensaban que iba a pasar el bombardeo. La gente vino *«como cualquier lunes»*, *«asustaos»* pero no pensaban que fuese a haber un bombardeo.
- *«Llegó el día 26 de abril. Era lunes, por tanto, día de feria. Hacía un tiempo espléndido. Por ser lunes estaba el pueblo animadísimo con toda la gente que había venido a la feria».* *«Hacia el mediodía comenzamos a ponernos nerviosos porque había mucho campaneó por el paso de aviones y, además, después de lo acontecido en Duranto tentamos más miedo».*
- *«Era un día soleado y de mercado. Además era final de mes, por lo que era más grande aún. Además, aunque el mercado acababa a la uno o a las dos, la gente se quedaba en Gernika a comer. Había muchos bares y restaurantes. Además había muchos refugiados».*
- *«Había feria, allí estuvimos. Allí se vendía, era una feria de final de mes, extraordinaria. Había restricciones, pero se hacía la feria. Había refugiados y gente que había venido a la feria».*

Entre estos existe la creencia de que aquellos que acudieron fueron los que sufrieron más cruelmente el bombardeo y los que, de forma más mayoritaria, murieron por su causa.

- *«Escogieron el día para la mayor matanza; no se podía escoger otro día mejor».* Era lunes, por lo que estaba lleno de gente, feria de ganado y alimentación.
- El bombardeo cogió aquí un lunes y el lunes aquí hay mucha gente. *«Ahí es donde murió mucha gente».* Ella añade que aparte de que fuese lunes, aparte de la gente del mercado, *«era más que estaba viniendo de esos lados... las tropas... venían a Gernika y casualidad esos días así de gente había».* *«Pero aquí murió mucha gente porque era una aglomeración de feria y una aglomeración de gente y cogió en plena hora...».*

¿FUE O NO DÍA DE FERIA?

- Había mercado ese lunes y mucha gente *«(...) muchos que vinieron al mercado se murieron, y otros que se dieron media vuelta, se salvaron».*
- *«Y llega el dichoso día del bombardeo, era lunes y 26 de abril, día de feria, la feria se formaba bajando la carretera de Amorebieta a Bermeo, junto a la plaza, donde está la ría y todo eso y donde estaba el café que le he dicho de las tres amigas». «En la feria esa había ganado y todo eso, los caseros, dejándolo todo como estaba, pues a un sitio, a otro sitio, queriendo salvarse, salieron a la campa, la matanza fue terrible».*
- *«Bombardearon un día de feria, lunes, 26 de abril. Llegó la hora de la verdad de las tres y cuarto a las siete menos cuarto... Además día de feria, las vacas y los burros con las tripas al aire. Además que todos los pueblos de alrededor iban a Gernika, a la feria. Lo hicieron a propósito. Ametrallaban a todo el que pillaban».*

Analizando todos los testimonios referidos a este particular podríamos suponer que, o bien no hubo gran concurrencia aquel lunes de abril; o, por el contrario, el mercado de aquel día histórico no fue muy distinto al celebrado los lunes anteriores. Sin embargo, no faltan quienes contradicen cualquier imagen de normalidad y nos describen una situación más próxima a la penuria que a la abundancia, como consecuencia de las restricciones sufridas por la guerra:

- *«No había tensión en el mercado porque no había nada que vender, alguien venía, pero muy escaso».*
- La mañana del bombardeo estuvo en Gernika; como era tratante de ganado y como los lunes había feria de ganado, él fue a Gernika. Había poco negocio por la guerra, *«los líos que había».* El mercado acabó pronto. Hubo mucha gente. Pero *«como a la mañana bombardearon Munitibar»*, pronto huyeron para casa.
- *«Ese día había mercado, no había demasiada gente ya que no había qué vender, porque la gente iba a los caseríos a comprar huevos, harina, etc».*
- *«Era lunes, día de feria. Pero ese mito de Picasso de que había bueyes y corderos, allí no..., allí los caseros se intercambiaban cosas, porque en Vizcaya se pasaba hambre, pero en las ferias no se vendían corderos ¡qué más quisiéramos nosotros! Todo estaba racionado, cordero no comían ni los ministros ni los consejeros. Era feria y como de costumbre era día de fiesta, había partidos de pelota. Se intercambiaba lo que se podía, pero comida no, ¡hombre!, los caseros sí que traían algo de harina de maíz para hacer talos y cosas*

de esas, pero chuletas y carne ¡Bueno! ¡Qué va! Como la ría estaba cerca abundaba el pescado, pescado sí, pero carne...».

- *«El día 26 era lunes y había mercado. En el mercado había burros porque las etxeoandres bajaban en los burros, como no había coches. En esos días no vendían animales, no había comida».*

Como hemos podido observar, al describir el mercado o al hablar del mismo, nuestros entrevistados se contradicen unos a otros en algunos puntos; el tiempo que hacía, la gente que acudió, los bienes que se ofertaban y se compraban... Sólo algo se mantiene: hubo mercado; se celebró de hecho.

Y una vez más, no debemos olvidar que se trata de la reconstrucción de un fenómeno social a partir de vivencias personales que tuvieron lugar hace más de cincuenta años. Cada cual revive su propia experiencia personal y recuerda aquello que más le llamó la atención o que considera más importante. La relativización de la memoria es una variable que no puede dejarse de lado a la hora de ponderar y matizar el escenario descrito.

Notas

1. Herbert R. Southworth, *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*, Ruedo Ibérico, 1977, pp. 501-502.
2. *Ibidem*, p. 23.

IV. El ataque aéreo

INTRODUCCION

Este capítulo recoge una de las cuestiones también más reiteradas que se plantearon en el transcurso de las entrevistas personalizadas que efectuamos durante esta investigación. El tema no es otro sino la descripción que nuestros testigos presenciales realizaron de los aviones que llevaron a cabo el bombardeo sobre Gernika.

Para contrastar la reconstrucción social de este fenómeno, y después de la obligada consulta a diversos autores, hemos acudido principalmente a la obra de Southworh, autor bien documentado y que utilizó diversas fuentes bibliográficas.

Este capítulo se divide, por tanto, en dos grandes apartados; por una parte, la fuente histórica; por otra, la interpretación sociológica de aquellas entrevistas que mencionaron y describieron los aviones. El estudio sociológico es mucho más amplio y se subdivide, como veremos, en varios subapartados que pretenden esclarecer lo ocurrido y darle una secuencia tanto temática como temporal.

Decíamos de entrada que descartábamos rotundamente la valoración siquiera de lo publicado sobre el bombardeo con pretensiones definitivas de puntualización y expertización validadora. Nuestro profundo respeto hacia el oficio de historiador nos lleva a señalar tal advertencia, de manera sinceramente cautelara, pues nunca hemos concebido este estudio desde la óptica del análisis comparativo de todo aquello historiográficamente debatido al respecto. Por otra parte, la bibliografía disponible sobre Gernika, tras la celebración del 50 aniversario del bombardeo ha resumido certeramente estas controversias y ha matizado desde los hechos y desde la interpretación de los mismos, las secuelas de

la parafernalia franquista. En este sentido, el historiador Alberto Reig Tapia dejó constancia del estado de la cuestión muy eficazmente con su texto *Gernika como símbolo*, y a él nos remitimos como referente de lo expuesto por la investigación sobre el caso. Pero si nos remontamos unos años atrás, la historia de Gernika tiene, inevitablemente, otro punto de referencia: el trabajo de H. Southworth. Este autor al final de su obra, constató que el estudio de la destrucción de Gernika ha planteado tres problemas a los historiadores que desde los años 70 pretenden dar respuestas. Uno de ellos es «¿Cómo fue destruida Guernica?». Southworth consideró que para responder a esta pregunta existía ya una «*respuesta unánime*», y recurrió, corrigiéndola, a la descripción realizada por Martínez Bande en su obra *Vizcaya*.

«El 26 de junio se encontraba despejado el cielo de Guernica. Hacia las cuatro horas quince minutos apareció un avión, que arrojó varias bombas. A los diez o quince minutos llegó la primera oleada, a la que siguieron otras, hasta bastante después de las siete de la tarde.

Habían pasado tres horas largas.

Los aviones despejaban del aeródromo de Vitoria, rebasaban el litoral y luego, dando media vuelta, seguían el valle del Oca, atacando Guernica de Norte a Sur. Al parecer pertenecían a tres tipos: Heinkel 111 y Junker 52 de bombardeo, y Heinkel 51 de caza y ametrallamiento.

Debieron formar dos masas, que se turnaban, y en cuanto al número de cada una existe una general discrepancia. Por fijar ideas, bien podemos suponer que en cada oleada actuaban, entre bombarderos y cazas, alrededor de 15 a 20 aviones. Eran suficientes.

Su táctica consistió en arrojar primero bombas rompedoras ordinarias, luego racimos de pequeñas bombas incendiarias y, simultáneamente, ametrallar al personal al descubierto, no sólo el que se encontraba en la ciudad, sino también en sus alrededores e incluso en las anteiglesias comarcales.

El viejo casco urbano, en donde la madera desempeñaba un papel fundamental en la construcción, desapareció prácticamente, quedando en pie, inverosímilmente enhiestos, grandes lienzos maestros (...). Tras el bombardeo las explosiones continuaron durante varios días, aun después de ser ocupada la villa por las tropas nacionales, y con las explosiones ardieron algunos edificios que no lo habían hecho antes».¹

Según las propias palabras de Southworth: «Si corregimos la fecha indicada en esta descripción, y escribimos 26 de abril en vez de

26 de junio, si mencionamos la probabilidad de que los primeros aviones que atacaron eran italianos, y si añadimos el importante detalle de que el viento era favorable a la propagación de las llamas, obtenemos una descripción del bombardeo de Guernica que pocos lectores impugnarían, salvo sin duda Mr. Brian Crozier y el profesor Jeffrey Hart».²

Expuesta la versión que, como hemos visto, se define como carente de impugnación y presuntamente unánime, procedamos ahora a presentar la versión que nuestros entrevistados nos dieron, presentemos la reconstrucción del suceso mediante las palabras de algunos de los testigos presenciales. No será ésta una visión minimalista, sino la confirmación en buena medida de la importancia de la cuestión y de la actitud decidida a contribuir por parte de quienes fueron sus víctimas.

Con el fin también de presentar al lector un cuerpo temático coherente y explicativo a partir de las opiniones y descripciones realizadas por nuestros interlocutores, procedimos a una subdivisión de la información en distintos subtemas, relacionados todos ellos con el tema que nos ocupa en este capítulo: los aviones, como sinónimo de «ataque aéreo».

1. Aviones;
2. Bombas;
3. Dirección;
4. Táctica.

Si bien hemos llevado a cabo esta clasificación previa, en esta oportunidad no hemos querido extraer concreciones de las citas más amplias referentes a cada uno de los puntos que son claves de este problema. La razón es muy sencilla, las descripciones de los testigos presenciales son bastante coherentes y siguen un hilo argumental, el seccionarlas para ejemplarizar cada uno de nuestros apartados hubiera restado riqueza y veracidad a las palabras de nuestros interlocutores. Éste es el motivo por el que, en este capítulo, las citas aparecerán al final de nuestro análisis.

Aviones

Ante la disponibilidad de trabajos descriptivos de tipo técnico sobre la aviación militar de la guerra, nos limitaremos a señalar que los aviones mencionados son Junker, Heinkel, cazas, e incluso hay quien señala la posible existencia de aviones italianos, *Bimbo* y *Saboya*.

Junto a estas denominaciones técnicas, también encontramos calificaciones procedentes del lenguaje popular, del argot. Entre éstas,

las más significativas son el denominar a los aviones *pavas* por su gran tamaño, o el apadrinar al avión vigía *chivato*, *alcahuete* o *Goikoetxea*, nombre, este último, que correspondía al conocido ingeniero que, según repiten varios entrevistados, su mención se asocia indisolublemente con la entrega de planos al enemigo (Cinturón de Hierro).

En relación con este avión vigía parece establecerse una confusión. Según muchos entrevistados, por la mañana, antes de que el bombardeo empezara, algunos aviones sobrevolaron Gernika, uno de éstos aviones era el *alcahuete* o *chivato*. Unas horas después, sobre las cuatro de la tarde, apareció un primer avión que tiró una o varias bombas y al que siguieron oleadas de aviones. Bien, este primer avión y el que debió aparecer por la mañana se confunden, ya que algunos entrevistados califican a ambos del mismo modo. Sin embargo, el matutino no debió lanzar ninguna bomba, mientras que el segundo sí lo hizo.

Bombas

Sin duda, el bombardeo de Gernika fue un bombardeo singular y el primero de ese calibre que impresionó al mundo. Los aviones lanzaron dos tipos de bombas; unas, las llamadas bombas rompedoras que dejaron grandes rastros en forma de enormes embudos; otras, las famosas incendiarias. Estas últimas eran más pequeñas, de aluminio «o de algún metal brillante que nada más hacer impacto provocaban una gran llamarada». En opinión de muchos entrevistados, fue este tipo de bomba la que destruyó de forma definitiva la ciudad.

Por último, estaban los cazas que llevaron a cabo el ametrallamiento. Son muchos los testimonios que afirman que los cazas perseguían a la gente en vuelo rasante, disparándoles y «trillando» los árboles. Esta descripción concuerda perfectamente con las palabras de un piloto alemán, llamado Wondel, que declaró que sus órdenes eran «ametrallar desde el avión todo lo que se moviese».³

Dirección

Si bien existe coincidencia entre varios entrevistados que afirmaron que los aviones procedían de Vitoria y venían por Oiz, también hay testimonios que afirman que venían del mar, pero éstos se refieren generalmente al primer avión.

De lo que no parece haber ninguna duda es que los aviones durante el bombardeo iban a repostar o a recargar a Vitoria.

Táctica

Por la mañana, como ya hemos señalado, apareció un avión (o varios). Eran aviones de reconocimiento que no realizaron ningún ataque. Después de reconocer el espacio aéreo dando algunas vueltas sobre Gernika, se fueron. Uno de estos aviones, o el único que sobrevoló aquella mañana la localidad, era el mencionado *alcahuete* o *chivato*.

Después de comer, entre las tres y media y las cuatro, apareció un avión oscuro muy grande (bimotor o trimotor) que, tras dar algunas vueltas, lanzó una o varias bombas. A este avión le siguió una oleada de aviones que venían de tres en tres en formaciones triangulares, se reemplazaban, de modo que el bombardeo fue ininterrumpido, excepto un paréntesis de unos quince minutos en que debió producirse una pequeña tregua que aprovecharon los aviones para repostar.

Los aviones, como ya hemos mencionado, tiraban bombas rompedoras e incendiarias y los cazas ametrallaban.

Los aviones volaban muy bajo. En opinión de los entrevistados se debía a que no temían ningún ataque defensivo ya que desde tierra no se les podía contraatacar, pues no disponían de antiaéreos. Algunos mencionan el uso de fusiles, mientras que otros niegan incluso la existencia de cualquier arma con la que poder defenderse.

Aquellos que afirman haber reconocido el tipo de avión y su procedencia se justifican precisamente por este tipo de vuelo tan cercano a tierra. Afirman que pudieron ver la cara y cascos de los pilotos y que se distinguían perfectamente las esvásticas alemanas en los aviones.

Antes de pasar a la presentación de los testimonios de nuestros entrevistados que recogen todo lo que acabamos de mencionar, queremos llevar la atención del lector hasta dos hechos que no hemos comentado todavía:

- Son precisamente los gudaris y soldados en general quienes mejor describen el bombardeo. Algo que no debe extrañarnos, ya que ellos participaron directamente en la guerra y conocían mejor que la población civil las tácticas, los aviones del enemigo, etc.
- Algunos testimonios reflejan categóricamente la opinión de que el efecto causado por el ataque aéreo fue fundamental y decisivo para el posterior desarrollo de la guerra, y en el hecho de que la victoria recayese en un bando y no en el otro.

EXTRACTOS DE LAS ENTREVISTAS

- Primero vio un avión grande y dos cazas. Fueron ellos quienes lanzaron las primeras bombas, pero en realidad no eran bombas propiamente dichas sino que *«el avión echaba tres líneas azules, azules, azules», «para marcar hicieron aquello»*. Este avión echó cuatro bombas o más de este tipo, *«como para marcar»*. *«Luego vinieron seguido de tres en tres, de tres en tres, de tres en tres, los biplanos y pequeños. Hacían mucho ruido»*. *«Ametrallamiento también hubo»* y se lanzaron bombas incendiarias *«con la mano»*.
- Empezó el bombardeo a las tres y media de la tarde. Primero vinieron nueve aviones de tres en tres. Cuando éstos se marcharon por Amorebieta *«aparecen igual otros; tres, tres, tres; nueve»*. Se producen *«explosiones y se van los nueve por Amorebieta y otra vez otros nueve y así»*. Según el entrevistado, cuando ya habían venido 27 aviones, efectuadas tres *«pasadas»*, hubo un pequeño descanso. Pero, de repente, la gente empezó a gritar *«¡Que vienen otra vez!»*, y, efectivamente, otros nueve aviones aparecieron *«y luego otros nueve y luego enseguida aparecieron los cazas, en escuadrillas de siete cazas cada una. Estos cazas iban bajando, de uno en uno, en fila y ametrallando. Y esto se mantuvo durante varias horas: 3:30, 4:30, 5:30, 6:30 sin parar; nueve, nueve, nueve ni contar ya los que venían. Los cazas bajaban en cadenas ametrallando todo lo que veían y lo que veían era gente; ancianos, mujeres y niños»*. *«Y así, sin parar hasta las siete o así; tres horas y media»*. *«Si no es por los aviones de Hitler y Mussolini, Franco no gana la guerra en Euskadi»*.
- *«Venían las escuadrillas; tres, tres, tres y vaciaban aquí todo»*.
- El día del bombardeo, los aviones comenzaron a las 9 de la mañana a sobrevolar la villa, *«el primero de los aviones vendría a las nueve de la mañana o así»*, y todo el rato *«ir y venir»*. Según lo que pudo oír, porque ella era una cría, eran *«viajes de reconocimiento»*, *«estaban localizando muchas cosas»*. El primero de los aviones vino cuando acababan de comer, *«a eso de las cuatro y cuarto o así»*. *«Venía bajo, bajo»*. *«Venían por el Puento de Rentería, por Laida»*. Tras el primer avión vinieron más de forma constante; *«según iban volvían, parecía que se cruzaban, unos iban y otros venían, de tres en tres»*. Pronto comenzaron a lanzar bombas incendiarias, *«los aviones casi tocando el suelo»*, *«para agujerear todo»*. *«Igual que lo que hoy se ve por la tele»*. La técnica que ellos empleaban era simple: *«echar hasta que se terminen los cartuchos»*. El bombardeo acabó hacia las ocho de la noche.

- El *chivato* estuvo sobrevolando toda la mañana y venía del mar.
- Hubo un avión, el *alcahuete* que, al mediodía estuvo dando vueltas y viéndolo todo. «No paró en toda la tarde, primero echaron unas cuantas bombas para mover las cosas y luego las incendiarias». «Aquello fue una exhibición de bombas incendiarias».
- «Primero vino un avión que hizo varios viajes, y en cada viaje tiraba una bomba y también ametrallaba». «Donde el instituto (cuartel de los rojos) había un antiaéreo y cada viaje que hacía echaban un disparo, pero el avión no se asustaba», aquel avión «tiraría seis bombas o así», «después se marchó». Un tiempo más tarde «vinieron doce aviones, de tres en tres, y ya empezaron a bombardear». «Tiraron cantidad de bombas, pero más que rompedoras fueron incendiarias». «Bombas rompedoras no fueron muchas, una docena, o veinte o treinta, y se podían identificar por los grandes huecos que dejaron en el terreno, por ejemplo, cerca del Puente de Rentería. Pero de las que sí tiraron muchas fue de las incendiarias, unas bombas pequeñas, de medio metro de longitud o cuarenta centímetros o así, pero ardientes». Como ejemplo de su gran potencia cuenta cómo una de ellas, que cayó en las vías del tren, hizo que el rail se derritiera. De este tipo nos dice que «igual tirarían 100 ó 500, ¡qué sé yo!» «Además, también ametrallaron».
- «Sobre las tres y algo empezó el bombardeo». El vio cómo caían las cuatro primeras bombas. «De la parte del mar venían siete, ocho aviones, echaban bombas y se largaban». «También cazas, volaban muy bajo».
- Habla de un primer avión, «venía de Vitoria», «hizo un reconocimiento, dio una pasada». «Poco después vinieron tres y tres, y después todo seguido». «Las primeras bombas creo que cayeron en Rentería».
- El había venido a la escuela y vio cómo los aviones comenzaron a la mañana a dar muchas vueltas. «El bombardeo comenzaría a las tres y media y duró a hasta las siete u ocho sin parar. Unos aviones iban y otros venían. Sólo paraban para recargar en Vitoria y volver». Fue «un machaqueo terrible». «Los aviones bajaban en Gernika y tiraban las bombas».
- «Primero vino un avión, el *alcahuete*, el que luego daba información. Dio vuelta, se marchó. Después empezaron escuadrillas de tres en tres y empezaron a bombardear hasta que se hizo de noche, hasta que destrozaron todo». También «ametrallaron a diestro y siniestro». Como defensa «había en Aixerrota una ametralladora, pero nada, como un tiragomas».

- Estando con sus amigos en la calle vio cómo llegaba el alcahuete que venía *«en plan vigía»* y *«para sorpresa de todos, empezó a echar bombas»*. Además de bombas hubo ametrallamientos.
- *«Los aviones venían por Vitoria»*. *«Venían de tres en tres»*. Vio muchas bombas y algunas incendiarias.
- Los aviones eran Junker, *«aquellos Junker famosos»*. *«Eran de un color oscuro o negro»*. El había presenciado el bombardeo de Durango y lo compara con el de Gernika: *«Los aviones eran los mismos, el estilo también, sólo que las bombas que tiraron en Gernika eran incendiarias»*. *«Empezaron a tirar bombas que parecía que vaciaban sacos de patatas»*, *«tiraron cantidad de bombas y no tiraron a mucha altura»*.
- Desde Kalamoa (sic) vio *«unos treinta y tantos, treinta y siete aviones, entre cazas y bombarderos»*. Cree que todos eran alemanes, aunque admite la posibilidad de que hubiera algún italiano, *«no sé si algún italiano había, algún Saboya»*. *«Por lo visto venían de Vitoria, pero marchaban y volvían otra vez. Hacían cambios»*. Los aviones, sobre todo los cazas, volaban muy bajo, porque, según le contaron sus hermanas, *«se les podía ver la cara a los pilotos»*. El bombardeo duró de las cuatro hasta las ocho y en ese tiempo se lanzaron dos tipos de bombas: incendiarias y rompedoras. Además, habría que añadir la acción de los cazas que ametrallaban.
- *«Primero vino el alcahuete, de observación»*. *«Luego vinieron oleadas, de tres en tres. Venían de Vitoria, del campo de aviación»*. *«La gente empezó a correr y los cazas ametrallaban entonces, a barrer todo lo que pillaban»*. *«Se arrojaron bombas incendiarias»*, la destrucción de Gernika se debió más que a la rotura de las bombas al incendio posterior.
- El alcahuete siguió viniendo, *«a ver cuánto habían quemado»*.
- El bombardeo era en racimos de tres bombas. Las tiraban *«como si fuesen agua»*.
- Recuerda cómo ya desde días antes los aviones estaban volando por encima de Gernika. *«Fue un bombardeo bárbaro, de cuatro horas»* (de las cuatro a las ocho de la tarde). Las primeras bombas cayeron en Rentería. Después, bombardeo y ametrallamiento se produjeron a la vez. Los aviones *«llevaban la cruz gamada»*. *«Para los aviones fue un juego, estaban jugando»*.
- Los aviones *«empezaban a venir por Munitibar»*. Los aviones eran de los dos tipos: los aviones que echaban bombas y los cazas que ametrallaban.

- «Un avión gris trimotor que entra por la costa, a la segunda pasada lanza una bomba, donde está ahora el Instituto». Combinación de bombas y ametrallamientos. Los gudaris intentan repeler desde los Capuchinos. Bombas en el cruce de carreteras muy bien lanzadas.
- Testigo del bombardeo desde Marquina, observa cómo las diversas oleadas de aviones se dirigen a Gernika. Apunta que las primeras oleadas de bombarderos, 20 a 30 aviones, volaban entonces por la cuenca del Deva hacia Mondragón. (Mondragón-Vergara-Deva)
- Estaba en Barrantia y vio cómo se acercaba «un cacharro grande con un ruido y dio varias vueltas, nueve o así y se fue al centro de Gernika, tiró algo al suelo y apareció fuego. Dio otras vueltas e hizo nueve descargas que fue lo que conté. Se marchó y luego vino una escuadra siguiendo, uno, otro, otro, otro. Todo era bomba, bomba, bomba y fuego, fuego, fuego».
- El bombardeo comenzó «a las cuatro o así». Los aviones «iban de tres en tres». No todos los aviones eran iguales: «unos echaban bombas, otros más pequeñitos, bajaban mucho y ametrallaban».
- «A la tarde, a las tres o cuatro empezaron a venir [se refiere a los aviones]. Tres en tres, tres en tres... ¡Ené, qué era aquello! Unos tiraban bombas y otros ametrallaban los alrededores. Aquellos hacían mal también, aquello era terrible». Ellos subieron al monte pero tuvieron que bajar porque «trillaban» también los árboles, «¡trrrrr!»; luego fueron a su casa.
- Mientras ella corría, los aviones lanzaban bombas y también ametrallaban. Recuerda cómo también arrojaron bombas incendiarias.
- «Ametrallaban a mansalva a dos metros de altura». «Ya sabían dónde bombardeaban», «de no ser por la aviación no nos cogen, de noche los gudaris avanzaban, pero de día venían los aviones y no había nada que hacer».
- El iba para Arrazua. Llegó allí y estuvo en un bar. Yendo para allí empezaron a llegar los bombarderos «de tres en tres, esos bichos grandes». Empezaron a bombardear, «movía todo Arrazua, hasta Olesko... se movía todo». Los cazas daban vueltas. Cazas pequeños que tiroteaban la Iglesia de Belendiz. «Menudos silbidos sacaban allí, fi, fi, fi... Yo quieto, quieto entre zarzas, allí» hasta que marcharon los aviones a las siete. En la vega les seguían los aviones pequeños ametrallando a la gente. Sobre las bombas nos dice que unas eran incendiarias y, según esta persona, los demás tipos debían de ser muy grandes, a juzgar por

los enormes agujeros que dejaron y que él vio en varios lugares: en San Juan Ibarra, en la calle 8 de Enero, «*detrás de la casa de Paco Alegría*», el médico, y debajo del Ferial (eran «*agujeros terribles*»).

- A eso de las tres de la tarde llegó en solitario un avión, «*el alcahuete le solíamos llamar porque era el que se chivaba de todo*». «*En una de éstas salió —brooooouuuummm— sentimos un bombazo. Aquel avión lanzó cinco bombas*». Los primeros aviones venían de San Pedro Atxarre y siguiendo la ría llegaban a Gernika, otros venían de la zona de Urkiola. Los aviones eran italianos «*Capsonis*» (sic) y Junkers trimotores. Veían caer las bombas incendiarias y recuerda perfectamente que un junker pequeño «*tiró la caja de las bombas*». «*Si te movías te ametrallaban*». Sensación de que los aviones perseguían. Sólo había dos ametralladoras en Gernika, una emplazada sobre *Talleres de Gernika* y otra en el cuartel de Loyola (Los Agustinos). Los aviones bajaban con total facilidad porque no había defensa aérea alguna.
- Le sorprendió lo bajo que volaban, pues nunca habían visto volar tan bajo un avión. Sobre las cinco y veinte pasó el primer avión de reconocimiento y ella no tenía claro qué significaba ese avión, recuerda que no oyó las bombas. Unos chicos que había allí, más preparados en estas cuestiones le dijeron «*no habrán sido bombas, habrán sido azucarillos*», «*esa palabra no se me olvida*». Recuerda las «*bombas o algo*» como si fueran «*fuegos artificiales que caían sobre las huertas y después se apagaban*». Le impresionaron los boquetes terribles que dejaban las «*bombas rompedoras*». Dice que ha oído decir que la marca de los aviones era Heinkel y que venían de Vitoria. Nos describe los círculos y giros que hacían y las oleadas. Apunta el número de «*unos veinte y tantos aviones*».
- «*A eso de las tres empezó lo de las bombas*». «*Hubo rompedoras, hubo incendiarias. Bombas de todo tipo*». Desde el Sollube avisaban, se veían aviones. Veían los aviones venir, dar la vuelta e irse. «*Era como un anuncio*». Los aviones venían en oleadas y había paréntesis de un cuarto de hora que parecía que todo había acabado. Después volvían y parecía que venían con un ruido especial porque venían supercargados, llenos de material, de explosivos y dinamita. «*Sentían a los aviones —turrr— y bajaban y ametrallaban*». Sólo sentían el temblor de las paredes, cristales, ventanas que volaron.
- El primer avión vino por el mar, sobre la ría. Dio una vuelta por el pueblo y lanzó seis bombas regresando a Vitoria dirección

Oiz. Una de las bombas cayó en el Instituto y otra cerca del puente. Un cuarto de hora después comenzaron las oleadas de aviones. Venían en escuadrillas de tres en tres. Primero echaban bombas rompedoras, lanzaban también balas trazadoras que ametrallaban a la gente. Las bombas incendiarias eran de una pulgada y media de material brillante y cuando las lanzaban se veía el brillo y no las tiraban de una en una, sino cajas. *«A la mañana siguiente en Rentería yo me encontré sujeciones de las bombas, con cajas y todo».*

- Unos días antes del bombardeo, los trimotores alemanes vinieron a bombardear Bilbao. Vinieron 84, de tres en tres. Venían por Oiz de Vitoria. Cuando llegó la primera cabecera a Bilbao un bombardeo ardió en llamas y se cayó. Los demás al ver aquello se marcharon. Dice que fueron aviones de esos los que bombardearon Gernika, lo que le parece raro porque no los había visto antes. *«Los aviones venían por el monte Oiz, por la parte de Amorebieta, un poco más acá de Durango, venían por lo bajo. Primero vino uno y luego nueve seguidos, 21 de caza más arriba. Luego vinieron otros nueve».* Dice que eran fáciles de contar. Los bombarderos volaban más bajo e iban escoltados por los cazas, más arriba.
- *«El primer avión, que llegó sobre las cuatro, vino sólo y tiró unas ocho bombas, por la actual calle Tello. Tras una pausa volvieron más aviones, unos nueve».*
- En el cielo *«todo aviones, todo aviones».* *«Lo que es la inocencia, pensábamos que no nos veían y sí que nos veían, porque vimos cómo ametrallaban».*
- Primero echaron tres bombas pequeñas, una cayó en la vía y otra en la Vega, cercana a la estación, en unas casas nuevas que estaban construyendo y donde su hermano trabajaba como carpintero. Este primer bombardeo lo sitúa a las dos de la tarde aproximadamente. Estos aviones se fueron y no volvieron hasta las tres, más o menos, y fue cuando empezó el verdadero bombardeo. Los aviones tardaron en volver y *«ahí hicieron una cosa buena, no vinieron seguido y dejaron escapar a la gente, sino hubieran muerto miles. Algunos se metieron en la ría, en el agua, otros entre pinos...».* *«Los aviones volaban muy bajo y ametrallaban. Venían de Vitoria de tres en tres, entraban por Murueta para lanzar en Gernika».* *«Los rojos no tenían más que un avión, 'el abuelo', uno grande, el único que tenían, ¿Cómo iban a ganar la guerra?».*
- *«El primer avión venía desde el mar».* En la mayor oleada de aviones él pudo contar 27 aviones a la vez y entraban todos por el mar.

- El bombardeo comenzó sobre las tres de la tarde. *«Primero vino un avión, un soberbio bimotor, plateado, hermoso, bajo, bajo [tan bajo, que él pudo ver a los dos pilotos]. Dio la vuelta y echó las bombas que tiró»; no sabe si «entre diez o doce». «Luego hubo un paréntesis de casi un cuarto de hora». «Luego venían de tres en tres estos bimotores y empezó la escabechina. Lanzaron bombas de mucha potencia pequeñas, como cilindros pequeños y eso fue lo que dio fuego a todo el pueblo». Un impacto cayó cerca del puente y dejó un cráter de 12 x 5 metros de profundidad, luego rellenando con escombros de una casa de al lado, para la retirada. «También hubo ametrallamiento». Los cazas pequeños bajaban y ametrallaban.*
- Por la mañana, sobre las once y cuarto: *«Andaba un avión que solía andar en San Sebastián que le llamábamos el ‘run run’ o no se qué, un avión de reconocimiento era aquél y estaba dando vueltas, yo le dije a una casera ‘¡Huum! Malo esto que hay aquí —en vasco le dije—, malo este bicharraco pa qui’. ‘Síi —me dice la casera— aquí sí, se pasan, se pasan siempre aviones que van casi pegando los tejados, pero se pasan’, ‘Pues sí se pasan lo mejor’ —dije yo—». «Llegó la tarde y allí no pasó nadie, allí vinieron todos, venían de tres, seis, nueve, doce... todos en dibujo venían. Yo dije, irán de paso como decía la casera, ¡Joder de paso!, ¡Bruun! uno y no murió mucha gente allí. Porque no es que echaran bombas de esas de potencia de quinientos kilos incendiarias; las incendiarias no te mataban, te pegaban pero no te mataban, pero pegaban en el tejado y ¡chis chiiiis! y se encendía el tejao ¡bruonn!, qué veneno tenían aquellas. Pues así empezaron, tres, seis, yo no sé cuánto tiempo estuvieron, yo creo que estuvieron hasta las siete y media, desde las cuatro y cuarto o así, iban y venían, iban y venían, cuadrillas ¡eh! ¡Bruuum!, fuego y todo, todo quemando».*
- En un principio no le parecieron aviones de tipo militar: *«Empezaron a sonar las campanas. Vino un primer aparato, parecía una avioneta. No tenía tipo de militar; ¡Joder con el aparatito, echó una bomba! ¡Boom! Eran bombas de poco calibre, desde luego. ¡Uhm! ¡Ea!, ¡Ay va Dios!»* A ese avión le llamaban Goikoetxea porque era *«un chivato, como el ingeniero que se pasó con los planos»*. Tras el primer avión vio llegar otros 21 aviones en formación de a tres, en triángulo. Además iban rodeados de cazas que eran los que ametrallaban a la gente. Hubo tres tipos de aviones; los bombardeos pesados, Junker trimotores; Heinkel 111 *«era el avión más nuevo»* y cazas *«eran los que perseguían a la gente»*. Nos dice que sólo hubo una parada de los bombardeos para ir a Vitoria a repostar, los cazas se quedaron.

- *«Llegando al pueblo tocaron las campanas... En esto que viene uno, un junker y lanzó no sé cuántas bombas, cuatro, cinco, seis... Cuando tiró el primer bombazo yo miré el reloj y eran las tres y veinte, no se me olvida porque lo he dicho, no un millón de veces, sino cuarenta millones de veces. Fuimos al montículo, veíamos todo. Cuando vino ese, por si acaso, fuimos arriba. Estábamos unos seis y decíamos: ‘Mira, mira, ahora vienen’, y venían en oleada y descargaban todos, mirábamos al reloj, ¡Jolín!, ya llevamos una hora, de una oleada a otra tardaban unos veinte o veinticinco minutos. Ya no volverán, decíamos, pero por si acaso no te movías y volvían y al final nos acostumbrábamos, todavía tienen que volver y pasaba el tiempo. El último bombardeo fue a las siete cuarenta, mirábamos el reloj continuamente. Una cosa es el bombardeo, pero lo que más daño hizo fueron las bombas incendiarias que echaron de magnesio, aquello fue matar, el bombardeo, al fin y al cabo, esto es un núcleo militar, vamos a destruirlo, pero no, el que dispara ametralladoras ese va a matar, pero sin parar ¡Eh!, constantemente desde que empezó el bombardeo hasta el final, siempre estaba ese hinker allí, constantemente. Estuvieron tres horas y pico, eso es cierto, aunque me muera ahora, yo no puedo decir que no es así, porque fue así. Es triste venir aquí y preguntarle al más nacionalista ¿quién bombardeó Gernika? y conteste que los rojos».*
- *«El primer avión que vino a bombardear dio nueve vueltas y en la primera vuelta no echó ninguna bomba, en la última echó dos. ¡Joder! Cuando terminó aquello se marchó y enseguida vinieron otros tres en formación por la parte de la ría, por Bermeo. Entraron, siguieron para adelante, echaron las bombas y se marcharon. Las ametralladoras, los cazas con las ametralladoras. Para cuando vinieron otros, se les veía y se oía el ruido y las campanas venga a sonar, me fuí al monte donde estaba la atalaya, encima de Gernika. Ellos llegaron a pensar que la gente estaría por allí y ametrallaban. Detrás de los castaños grandes mirabas a los aviones para saber por dónde venían. Volaban a la par de mí, casi me rozaban, de sesenta metros para abajo volarían, cortaban las ramitas, las hojas del castaño. Y dando vueltas al castaño, algo tenía que hacer. No puedo decir cuántos aviones vinieron, yo no los conté. Habría unos seis aviones ametrallando, dando vueltas como las golondrinas. Lo ametrallaban todo».*
- *«Estábamos comiendo y estaba el alcahuete, que le llamábamos a una avioneta que venía de vigilancia y la alarma. La mujer dijo: ‘me estoy poniendo nerviosa’, nos sirvió la comida, nos sacó el café y se*

marchó. 'La cuenta, ya me haréis', y hasta hoy, ya no nos vimos más. Se quemó la casa, se quemó toda la calle y así nos quedamos.

Al salir del bar le digo al amigo: 'Oye, sabes que ese bicho que anda ahí me huele mal'. Al rato suelta una bomba».

Señala que vio dos aviones en dos momentos distintos, cada uno de ellos tiró una bomba. También nos habla de cazas:

«Empezaron los cazas dando vueltas, ¡ratatatata! (...). Estos, papel que veían moverse ¡ratatatata!, le acribillaban».

Los cazas se marchaban y venían otros. Después incendiaron todo. Echaron bombas... hasta las cajas de las municiones cuando se terminaban, así con toda la cara. ¡Qué pena!, no se me olvidará nunca el antiaéreo [se refiere a uno que intentaron utilizar y faltaba una pieza]. Esto duraría unas tres horas. Me entran escalofríos tan sólo de pensar en ello.

Quién iba a pensar que existían esas bombas incendiarias, con los refugios es que no se podía hacer otra cosa. Eran unas bombas pequeñas como las que echaban los aviones pequeños. Quisiera saber yo los miles que murieron allí en el refugio, aquel día. Aquello fue terrible, terrible. Tres horas echando bombas incendiarias, allí se probó esa bomba».

- *«Venían los aviones de tres en tres y para cuando descargaban ya venían otros tres constantemente y destrozaron todo enseguida».*
«Bombardeos habíamos visto pero como aquellos no porque salían unos y entraban otros, salían unos y entraban otros y constantemente. Empezaron a echar en una esquina y hasta llegar al final no pararon. Aquello todo era fuego, todo, todo, todo». A los aviones se les llamaban «*las pavas*» porque eran muy grandes, y se solía decir; «*¡Ya vienen 'las pavas'!*» Para él la posesión de aviones por parte de los nacionales fue un factor decisivo para que pudiesen ganar la guerra, «*si no vienen italianos y alemanes no nos vencen a nosotros. No teníamos más que tres o cuatro aparatitos y a uno le llamábamos 'el abuelo'; aquél igual tiraba en territorio nuestro*». «*Todo avión era de ellos. Nosotros siempre teníamos que estar tumbados. Las posiciones de día eran de ellos y las de noche, nuestras*».
- *«A las cuatro y media llegó un avión sólo, el 26 de abril, día de feria. Pasó el avión bajito, bajito. Justo, justo, pasó, dio una vuelta y echó una bomba».*
«La primera bomba que echaron fue en el hospital y eso a las cinco menos veinte».
«Vinieron tres cazas, de tres en tres y echaron bombas ya a discreción. Empezaron a las cinco y unos minutos y hasta las ocho

menos cuarto no pararon de echar bombas incendiarias. Eso lo he visto yo, ¡eh!, ametrallaban, yo he visto los aviones tan bajos como este techo».

- *La primera bomba que cayó fue la del «alcahuete». Siempre solía andar un alcahuete por allí. «Al de un cuarto de hora vinieron los aviones, cada vez venían tres de esos negros, de esos ‘bimbos’, y allí descargaban vagones y vagones de bombas, bombas terribles que como para meterse coches enteros agujeros hacían». También «ametrallaban a todo lo que pillaban». «Iban bastante bajos; al no tener ningún contrario, iban todo lo bajo que querían». Las únicas armas que ellos tenían para defenderse era «fusiles, pero eso para los aviones nada». También había «alguna ametralladora, pero nada». «Marchaban tres y venían tres, y así un rato largo. Y luego, cuando deshicieron lo que les pareció, echaron incendiarias, las incendiarias eran como unas botellas, blanquitas, blanquitas, como de aluminio y nada más que caían a tierra prendían fuego». En el campo donde ellos estaban cayeron «miles y miles de bombas incendiarias, y en toda Gernika igual». Tal era su potencia que «las bombas arrancaban las hojas de los árboles con la presión a la que venían».*
- *«Hacia las tres, tres y media, por la ría de Mundaka entran tres aviones [según él, anteriormente no había aparecido ningún otro avión y las sirenas no dieron a conocer que venía el enemigo] de tal forma que cuando llegan a la altura de Gernika empiezan a soltar primeramente bombas incendiarias sobre la vía, sobre el ferrocarril, pero respetando la zona donde estaban los chalets de los Gandarias, etc., frente al hospital de los Agustinos».*
Posterior a eso «venían oleadas, oleadas, oleadas de aviones Junkers y todo esto. De tal forma que no había ni un aparato de combate para frenar a los aviones. Encima del hospital, en un montículo, había una ametralladora, pero el día ese estaba averiada, de tal forma que los aviones a unos metros de altura muy baja se deshacían de las cajas de las bombas incendiarias. Los pilotos asomaban la cara y las cajas vacías las arrojaban, lo veíamos nosotros. No irían a treinta metros de altura».
- *Señala que el bombardeo empezó a las 16:10, pero que a las 15:10 apareció un avión que echó una bomba «enfrente del cuartel nuestro». «El cuartel era una villa que llamábamos la villa de la jefatura. Cayó a una distancia de unos cincuenta metros de la villa. No pasó nada y claro, dije: ‘déjate de cines que aquí...’». Aparte de las bombas, lanzaban «cantidad de bombas incendiarias que eran una especie como de tubos de dos pulgadas de*

una largura de 30,35 cm». «También tiraron cajas vacías de bombas, incluso una llave inglesa».

- *Llegó la hora de la verdad a las tres y cuarto hasta las siete menos cuarto. «El bombardeo fue un crimen». «Los aviones venían de Vitoria de tres en tres, descargaban y volvían otra vez». «Primero vino el ‘alcahuete’ y empezó a tirar bombas pequeñas y luego, detrás, vino toda la desbandada... Lo hicieron a propósito». «Ametrallaban a todo el que pillaban».*
- *«Serían las cuatro de la tarde y de repente empezamos a oír un ruido ronco y vimos en la altura un avión pesado negro. Era llamado ‘abuelo’, el primer avión que, según decían, aparecía en los bombardeos. Dio una vuelta como si estuviera de reconocimiento y desapareció. Pronto apareció la primera escuadrilla de aviones (...) que empezaron a tirar bombas. Todos los aviones llevaban la esvástica y marcas alemanas. Se veían porque venían muy bajos. Primero se oía un chasqueo, un choque con el aire y finalmente el estruendo, unido con el tabletear de los cazas, o sea, que iban bombardeando la escuadrilla y luego los cazas bajaban. Los aviones bajaban lo que querían porque no había ningún tipo de antiaéreos, ni un fusil. Lo más terrible eran los cazas que volaban muy bajo ametrallando a todo el que veían. Todo lo que estaba en la carretera lo ametrallaban (...). Cuando terminaban los aviones de tirar las bombas, la escuadrilla desaparecía y como venían de muy cerca (Vitoria) al mismo tiempo que unos se iban otros volvían. Fue continuo, continuo, cuatro horas continuas, hasta las ocho bombardeando sin parar».*
- *«El bombardeo fue de tres horas, tres horas y cuarto. Yo no es que lo sepa... de lo que he oído. Tres, tres y cuarto vinieron los aviones... que estuvieron viniendo pero marchaban y luego es cuando comenzaron a bombardear, no sé yo cuánto tiempo tardarían»*
- *«Nos fuimos a las huertas a jugar, los niños, y de repente un avión que baja, baja, baja, casi tocaba la ría. Era un avión que tenía la cosa alemana, la esvástica, con seis años se me quedó grabado. Aquel avión se fue y luego escuadrillas de tres, altos, altos, llegaban a la altura de Gernika, y cuál sería el asombro de los niños que empezaron a bombardear y nosotros nos escondimos en las huertas las cuatro horas que duró el bombardeo».*

Notas

1. José Manuel Martínez Bande, *Vizcaya*, Madrid, San Martín, 1971, pp. 107-108. Citado por Herbert R. Southworth, *La destrucción de Guernica*, Ruedo Ibérico, 1977, p. 487.

EL ATAQUE AEREO

2. Ibidem, p. 486. Evidentemente las desautorizaciones a Martínez Bande por parte de los hermanos Salas Larrazabal y V. Talón han sido, a su vez, descalificadas por otros autores.
3. Ibidem, p. 302.

V. El bombardeo. La indefensión de la población civil

*«All'ora del cimento»
(A la hora de la verdad)*

NOTA INTRODUCTORIA

Los datos que se presentan en este estudio no son susceptibles de generalización ya que la muestra no es representativa. Tan sólo hemos pretendido elaborar un análisis descriptivo y, como tal, significativo de lo que vivieron algunas personas aquel 26 de abril de 1937. En pocas palabras, nuestro objetivo ha sido la presentación de un hecho histórico, en este caso el bombardeo de Gernika, a partir de experiencias personales. Con la ayuda del soporte estadístico y del análisis histórico y sociológico intentamos reconstruir un momento trascendentalmente significativo de lo que la dinámica de la guerra supuso para una determinada población civil. Un acontecimiento histórico que ha sido objeto de numerosos estudios, visto desde una perspectiva diferente, en la que los testimonios individuales son elementos primordiales de lo que la memoria histórica representa.

Como ya se indicó en la presentación de la obra, la investigación se basa en entrevistas personales realizadas a sujetos que vivieron el bombardeo de Gernika. El tratamiento a que obliga una información de esta naturaleza exige una exquisita rigurosidad a la hora de ordenar y evaluar tales fuentes y los contenidos de los testimonios. Por

ello, después de la transcripción de las cintas se llevó a cabo una clasificación de toda la información recopilada en distintos temas. Este capítulo analiza uno de esos temas puntuales: *¿Qué hizo en el momento del bombardeo?* Por consiguiente, se incluyeron en este ítem la totalidad de las declaraciones que hacían mención a los hechos acontecidos durante el bombardeo y, muy concretamente, las reacciones individuales de los entrevistados. Fueron ellos quienes debían reflejar en su insustituible protagonismo, el sentir, el recuerdo, el silencio o el miedo de lo que la experiencia les había reportado.

Este gran tema fue sometido a una *nueva clasificación* con el fin de conseguir una información más detallada y se elaboró una *base de datos* para proceder a su estudio. Ahora bien, debemos señalar que, como ya advertíamos anteriormente, no se trata de información generalizable sino tan sólo de un significativo, en nuestra modesta opinión, análisis descriptivo. Los subtemas que se diseñaron fueron los siguientes:

Tema 1. ¿Dónde se refugió? ¿qué hizo? ¿qué vio?

Este apartado analiza los comportamientos mantenidos durante el bombardeo, dónde se refugiaron y en definitiva cómo vivieron aquel momento. Se ha diseñado la variable «refugio» con el fin de determinar los lugares a los que acudieron para protegerse; esta caracterización, como veremos, nos aporta una información significativa cuando se relaciona con otras variables como pueden ser el sexo, la edad y, sobre todo, el lugar de procedencia, es decir, entre habitantes del casco urbano (pueblo), residiendo en caserío, gudarís destacados o en tránsito y refugiados.

Hemos incluido aquí la opinión que merecían los refugios que dispuso la villa de Gernika, en aquellas circunstancias, así como el ambiente que se respiró en ellos durante el acontecimiento bélico. Una observación lógicamente a considerar, a partir de los datos históricamente verificados por la bibliografía disponible y la oralidad de las fuentes que, reiteradamente, nos condujeron a ello.

Tema 2. Dispersión de la familia

Este segundo aspecto pretende averiguar con quién estuvieron los entrevistados en el momento del bombardeo, con el fin de estudiar algo llamativo que preside fundamentalmente el conjunto de lo acontecido entre la población civil: la dispersión familiar. Esta variable

ha sido puesta en relación con otras dos: lugar de procedencia y refugio escogido; siendo significativa, como veremos, la distinción entre pueblo y caserío.

Tema 3. Sentimientos

Lo extraordinario de estos sucesos conduce a descifrar el tipo de experiencias, fortuitas en algunos casos, dramáticas la mayoría de ellas, que giran en torno al hecho de la imprevisible situación creada por el bombardeo. De modo que, tal como sugiere el nombre asignado a este tema, con él hemos pretendido analizar las emociones, miedos, temores provocados por el bombardeo. Hemos de señalar además que uno de los principales aspectos que nos indujo a ello, fue tratar de discernir si los que eran niños en aquel momento tuvieron o no conciencia de la peligrosidad que encerraba el hecho en sí.

Tema 4. La hora del bombardeo

Con la creación del tema «hora del bombardeo» lo que pretendíamos era poner de relieve las posibles contradicciones existentes entre los entrevistados, tanto respecto a la hora de inicio como respecto a la duración del bombardeo. Como se podrá comprobar más adelante, pocos fueron los que precisaron alguna hora en concreto.

Nuestro propósito no ha sido, ni en éste, ni en otros temas, el desbroce de datos puntuales que correcta o erróneamente se mantienen en un estado de opinión. Obviamente, sin desdeñar los datos recabados, un estudio que toma por guía fuentes orales debe por fuerza relativizar la fundamentalidad de algunos aspectos que, si bien su verificación resulta de interés (como por ejemplo, la hora de inicio del bombardeo), no pueden ser considerados decisivos para esta investigación.

A partir de la información de que disponíamos se diseñaron cinco variables, tres de ellas sociodemográficas, que pusimos en relación elaborando tablas de doble entrada. Las variables fueron las siguientes:

- *Variable 1: sexo.*
- *Variable 2: edad.* A esta variable se le dieron tres valores:
 - a) Hasta los quince años, a quienes denominamos «niños».
 - b) De 16 a 20 años.
 - c) Mayores de 20 años.

Debemos precisar aquí que el conjunto de la población entrevistada era muy joven cuando vivió el bombardeo, por lo que la clasificación no responde a las convencionales que dividen a la población en función de la edad siguiendo otros cánones más amplios.

- *Variable 3: lugar de procedencia.* Esta variable se definía como sigue:
 - a) Pueblo: población residente en Gernika.
 - b) Caserío: gente que vivía en caseríos, ya sea en los alrededores de Gernika o en poblaciones cercanas.
 - c) Refugiados: población que estaba refugiada en Gernika en el momento del bombardeo.
 - d) Gudarís: bajo esta denominación se han incluido tanto los que estaban destinados en algún batallón ubicado en Gernika como aquellos que venían de retirada, vieron y vivieron el bombardeo desde alguna colina circundante. También se han incluido aquellos soldados que, siendo de Gernika, el 26 de abril de 1937 estaban en otro lugar y han colaborado aportando información al respecto.
- *Variable 4: refugio.* Esta variable establece el lugar elegido para refugiarse durante el bombardeo. En aquellos casos en los que el entrevistado optó por distintos lugares se ha seleccionado aquel en el que permaneció más tiempo:
 - a) Monte.
 - b) Refugio.
 - c) Caserío.
 - d) Huertas.
 - e) Zanja: aquí se han incluido lugares ubicados en la intemperie (matorrales, suelo, debajo de un árbol, etc.).
 - f) Otros: en esta categoría se incluyeron tanto aquellos que no estaban en Gernika en el momento del bombardeo, como los que no especifican ningún lugar en concreto, a lo largo de las entrevistas llevadas a cabo.
- *Variable 5: dispersión de la familia.* Esta variable se ha definido de forma dicotómica:
 - a) Sí (hubo dispersión familiar).
 - b) No (no hubo dispersión familiar).
 - c) NS/NC.

Debemos finalizar este apartado metodológico con una última advertencia; si bien el número de sujetos entrevistados en la investi-

gación global fue de 84, nosotros trabajaremos en este capítulo sólo con 80, esto se debe a que cuatro de ellos no respondieron nada respecto al tema específico de estudio en estas páginas: «¿Qué hicieron en el momento del bombardeo?».

¿DONDE SE REFUGIO?

El análisis descriptivo pretende acercar al lector a la realidad social estudiada, presentando numéricamente los datos con los que se ha trabajado y completando la información con interpretaciones significativas y citas testimoniales.

La tabla de frecuencias que acompaña al texto se refiere, en primer lugar, a la variable «refugio» que recoge los lugares escogidos por las personas que entrevistamos para protegerse en el momento del bombardeo.

Tabla 1. Lugar de refugio escogido

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Monte	14	17,5	17,5
Refugio	15	18,8	36,3
Caserío	9	11,3	47,5
Huertas	5	6,3	53,8
Zanja	23	28,8	82,5
Otros	14	17,5	100,0
Total	80	100,0	

Fuente: elaboración propia.

Como se observa en la tabla, el 28,8% de los entrevistados acudió a lugares a la intemperie, ya fueran zanjas, matorrales, a campo abierto o bajo los árboles. El 6,3% se escondió en las huertas y el 17,5% optó por subir al monte. Si sumamos estos valores constatamos que más de la mitad de los entrevistados (52,6%) prefirió la intemperie a los refugios; a estos últimos sólo acudieron el 18,8% de quienes nos respondieron.

Esto estaría en contradicción con la descripción realizada por el ya mencionado periodista británico Steer. Según su artículo, «(...) la gente se refugió enseguida en los sótanos y refugios preparados desde el bombardeo de Durango por las escuadrillas del general Mola, el 31 de marzo. Un sacerdote tomó la dirección de las operaciones y todo se hizo en orden».¹

Cuando Southworth analiza la obra de Talón, *Arde Guernica*, escrita en 1970, critica también algunas de las afirmaciones realizadas por el autor español, referidas al hecho de si la gente permaneció o no en casa durante el bombardeo. Según el periodista español, en las casas de Gernika «(...) había muy pocos restos humanos, ya que, por sus características y las de la propia villa de Guernica, la incursión permitió que la gente escapase o se pusiera a cubierto. Sólo algunas personas ancianas o impedidas continuaron en sus domicilios en el lapso de tiempo transcurrido entre la aparición del primer avión (...) y la llegada de las oleadas».²

Frente a esto, Southworth señala: «En primer lugar, es indiscutible que hubo cierto número de ancianos e impedidos y que si éstos permanecieron en sus domicilios, con seguridad, ardieron vivos. ¿Cuántos cuerpos se encontraron entre los escombros cuando, meses y años más tarde, se limpió la ciudad? Talón no lo dice. En segundo lugar, si hemos entendido bien el argumento de Talón, quiere decir que todos los habitantes, excepto ‘algunos ancianos o impedidos’, abandonaron las casas o se fueron a los refugios al oír el primer avión, pensando que vendrían otros. ¿Cómo puede saberlo Talón con certeza? Acerca de ello, un testigo presencial del bombardeo, Elosegí, escribió que después de que el primer bombardeo arrojara su carga y se alejara, ‘creímos que el peligro había pasado y que el enemigo se daba por satisfecho con el castigo inflingido’. (A ello hay que añadir la conocida reacción de muchas personas, ni enfermas ni impedidas, que se sienten tanto o más seguras en sus casas que en un refugio durante el bombardeo, y se niegan a menudo a ir a los refugios). Los habitantes no habrían querido ciertamente permanecer en sus hogares si hubiesen sabido que la ciudad iba a ser incendiada con bombas. Talón no puede saber hoy cuántas personas permanecieron en sus hogares y resultaron muertas por las bombas explosivas o por el incendio».³

Con el fin de esclarecer esta cuestión hemos creído conveniente hacer una mención especial al tema de los refugios. Para ello hemos acudido tanto a la documentación histórica como a los testimonios directos que reflejan, por un lado, la opinión que merecían y, por otra parte, el ambiente que se vivió en ellos.

Uno de los datos más reseñable es la escasa confianza que la población parecía tener depositada en los refugios. Para constatar este hecho hemos acudido a lo que nos dijeron los entrevistados, clasificando la información en dos bloques diferenciados: a) confianza; b) ambiente.

Confianza

La poca confianza depositada en los refugios se refleja en la declaración de un baserritarra que nos dijo que él había intervenido en la construcción de los refugios en la Iglesia de San Juan, pero no los acabaron porque no había sacos. *«Yo decía: ‘Yo aquí no me meto ni por nada’. En otro que estaba acabado decía: ‘Si me meto aquí, aquí me matan’. Así que pensaba que si empezaban a bombardear escaparía con la bicicleta».*

Según las explicaciones de un gudari: *«Había algún refugio, pero no sirvió para nada. Como no había construcciones de cemento como las que se hacen ahora, cuatro terrazas y un sótano, allí te metías en una bodega y tendrás alguna posibilidad de salvarte, pero aquellas casas antiguas, las calles, pues allí no. Luego se construían refugios con troncos, con árboles enteros, pinos y aquello parecía que tenía que sostener a cualquier cosa, pero aquellas bombas de cincuenta kilos no había quién las parase».*

Ambiente

Nos hemos servido de tres apartados para explicitar el ambiente vivido en los refugios: refugios mencionados; ambiente propiamente dicho y situaciones de peligro.

Refugios mencionados. A la hora de analizar el ambiente vivido en los refugios hemos considerado necesario presentar previamente una lista de refugios, tal y como se mencionan en las entrevistas.

- Refugio de la calle Ocho de Enero.
- Refugios en la Iglesia de San Juan.
- Refugio del Doctor Domingo Alegría.
- Refugio del Chalet Ibarra; también se refieren al mismo como refugio de San Juan Ibarra.
- Refugio de los Arcos.
- Refugio del Paseo o refugio de Pasileku.
- Refugio de Santa María.
- Refugio del Ayuntamiento.
- Refugio cerca de la fábrica de armas.
- Refugio cerca del mercado, *«donde ahora han hecho lo de los jubilados».*
- Refugios de las fábricas y talleres.
- Sótanos de hospitales.

Ambiente. Las notas más características a la hora de determinar el tipo de atmósfera que se respiraba en los refugios son, en nuestra opinión, y a partir de los testimonios registrados: angustia, rezos, plegarias y asfixia.

- No fue al refugio porque ella nunca iba a los refugios, no le gustaban porque *«había allí muchas veces riñas»*.
- Estuvo en el refugio del taller. Desde las tres a las seis. A las seis no se podía respirar en el refugio, no tenía respiración. *«¿Cuándo terminará esto?!»*.
- *«Aquello era angustiioso, no se podía respirar. Hasta marchar los aviones no pararon y no sólo bombardearon, ametrallaban. Fueron con una maldad grande a ametrallar todo lo que podían»*.
- *«Yo me metí en un agujero que decían que sí era refugio, pero... ¡Si no teníamos refugio preparaos!; si dicen que nunca habían echado bombas, pues no tenían refugios preparaos. Allí había una mujer y allí estuvimos. Yo tenía un chaval al lado, llorando, y nadie le quería hacer caso, ¿de quién era aquel chaval?, allí dejé al chaval y así sucesivamente estuvimos allí»*.
- *«Había un refugio cerca de la fábrica de armas, entramos allí. Era un refugio pequeño, entraba gente y entraba gente y los críos empezaron a llorar. Digo: ‘Vámonos de aquí, aunque sea vamos a dejar respirar, que respiren los críos...’»*.
- El entrevistado estaba trabajando en Unceta y pasó el bombardeo en el refugio de la fábrica. El lo pasó muy mal en el refugio: *«Me volvía loco»*. *«Uno rezando el rosario...»*. No aguantaba en el refugio y se fue.
- Ella estuvo en el sótano del hospital, trabajaba allí. Entre el ruido de bombas y ametralladoras ella destaca el silencio, y el miedo existente en el sótano donde únicamente oían la voz de un cura que constantemente les daba la *«bendición para morir»*. *«Todos estábamos resignados, allí nadie insultaba, nadie deseaba venganza, nadie deseaba nada malo. Todos esperando, esperando a lo más terrible; a la muerte»*. Cuenta cómo del miedo mordía con fuerza la correa de un casco que allí mismo le había dado un gudari. *«Aquello no se puede definir»*. *«Hicimos tres horas de angustia»*. Había unos paréntesis como de quince minutos en los que parecía que los aviones se habían ido y era cuando se comunicaba la angustia. *«No pensaba en nada, sólo en morir»*. Cuando acabó el bombardeo fue cuando comenzaron *«a pensar»*.

La importancia del papel jugado por los sacerdotes del lugar y la ayuda que prestaron a través de la oración se resaltó muy pronto y así fue mencionado en el artículo del periódico *The Times*: «Las únicas contra-acciones que podían utilizar los vascos — pues no poseían fuerza aérea suficiente para oponerse a los sublevados — fueron las que encontró el heroísmo del clero local. Los sacerdotes recitaban oraciones y bendijeron, en los refugios derrumbados, a las multitudes arrodilladas, compuestas de socialistas, anarquistas, comunistas así como de fieles declarados».⁴

Situaciones de peligro. La creencia en una mortalidad elevada en los refugios es bastante generalizada entre los entrevistados, pero procede, en su mayor parte, de rumores, de opiniones expresadas por aquéllos que no estuvieron en ellos.

Un hombre de caserío, refiriéndose a los refugios, nos dijo que él se dio cuenta, al ver las bombas, que «no servían de nada», y que al estar hechos de madera, no resistirían y no entró en ellos. En su opinión, «allí murieron 200 ó 300 personas». Una mujer, también de caserío, creía que «en el refugio murieron muchos».

Southworth, si bien no trata el tema de la mortalidad en los refugios de forma directa, sí recoge a lo largo de la obra ciertos testimonios y acude a fuentes documentales que mencionan la existencia de refugios bombardeados y, consiguientemente, de víctimas. Nosotros hemos seleccionado un fragmento del artículo de *The Times* así como el testimonio que se recoge de un empleado municipal y, por último, el telegrama escrito por Reuter y publicado por Holme en el diario conservador *Morning Post*.

The Times: «En una calle que bajaba de la Casa de Juntas, he visto un lugar donde cincuenta personas — en su mayoría mujeres y niños — están, según dicen, atrapadas en un refugio bajo montones de escombros al rojo vivo».⁵

Southworth recoge el testimonio de un testigo, un empleado municipal, que declaró haber encontrado en un refugio «cuarenta y cinco cadáveres, cuyos cuerpos no habrían sido identificados en su totalidad, pero que parecían ser aldeanos venidos al mercado que se celebraba aquel día en Guernica».⁶

El telegrama escrito por Reuter, publicado por Holme en el diario conservador *Morning Post*, decía lo siguiente: «La iglesia de San Juan fue destruida, así como el convento de Santa Clara, que se utilizaba como hospital. Muchos de sus pensionistas inválidos perecieron. Otro pequeño hospital de 42 camas fue totalmente aniquilado, incluidos sus 42 heridos. Otro tercer hospital más fue destruido (...). Con una sola bomba, 50 mujeres y niños de un refugio fueron bloqueados y ardieron vivos».⁷

Pudimos comprobar que los refugios más veces mencionados y de los que más información se dispuso —ya fuera por vivencias propias o por comentarios oídos con posterioridad—, eran el del Ayuntamiento y el de la casa del doctor Alegría; motivo por el que hemos seleccionado algunas citas testimoniales significativas:

Refugio del Ayuntamiento.

- Primero estuvo en el refugio de la fábrica donde trabajaba. Luego salió a ver que había ocurrido en Rentería. Por el camino le llamó el alcalde que estaba en el Ayuntamiento (tenía bastante amistad con él), para preguntarle lo que había pasado en Rentería y cuando estaban hablando llegaron más aviones. Entró con el alcalde al refugio del Ayuntamiento. Tiraron una bomba allí y el Ayuntamiento se hundió, aunque el refugio resistió. Sin embargo, la salida se cerró con los escombros. Él, que había sido el último en entrar, estaba junto a la puerta, escarbó y consiguió salir.
- Su familia, sus padres y sus hermanos pequeños lo pasaron peor porque ellos estuvieron en el refugio del Ayuntamiento, donde cayó una bomba y *«casi se asfixian»*.
- Recuerda haber oído acerca del refugio del Ayuntamiento, cómo por efecto de las bombas, polvo, falta de ventilación *«salieron algunos completamente, como si estuvieran locos, no sabiendo dónde salían, no pudiendo respirar»*.
- Una mujer nos cuenta que a su padre el bombardeo le pilló en el refugio del Ayuntamiento; relata cómo tras caer una bomba rompedora en el refugio se taponó la salida, su padre tranquilizó a la gente diciendo que había una puerta trasera. *«Por allí salieron todos. Si no, se hubieran asfixiado»*.

Refugio del doctor Domingo Alegría.

- Ella con su abuela y su madre fueron al refugio del médico Domingo Alegría. Era un refugio pequeño, con capacidad para quince personas. Cuando cayó una bomba en la calle Ocho de Enero los cascotes cubrieron *«los agujeros del refugio»* (se quedaron a oscuras). Rezaban en el refugio (letanía). Se repetían constantemente los sonidos *«ta-ta-ta-ta-ta-boum-ta-ta...»* (sobre todo de las metralletas). Cuando se tapó el agujero, el médico gritó: *«Señores, sálvese el que pueda»*, entonces salieron todos. Ya había acabado el bombardeo.
- •Estuvo en tres refugios: fue primero al refugio de la calle Santa María, pero no pudo entrar, estaba lleno. De allí fue al refugio

del doctor Alegría donde pudo meterse. A escasos metros de ese refugio había una gasolinera y cayó una bomba. A causa de ello entró fuego en la parte trasera del refugio donde estaban, por lo que tuvieron que salir. Sería tras una hora de bombardeo. Recuerda que tras esa bomba llegaban a la casa del médico gente herida por la bomba, con la cabeza ensangrentada. Salió del refugio y se dirigió al del Ayuntamiento donde se tuvo que quedar a las puertas.

A todo lo anterior debemos añadir que, según el testimonio de un gudari, el refugio de Santa María se destruyó totalmente.

Sobre su familia dice que tuvieron mucha suerte, ya que a veinte metros de la tienda de comestibles de su madre estaba el refugio de Sta. María, que se quemó entero. Sin embargo, a su familia se le ocurrió ir a los refugios de la fábrica.

ANALISIS EXPLICATIVO

El objetivo de lo que denominamos análisis explicativo es responder a la pregunta: ¿quién fue y a dónde fue? Es decir, precisar el tipo de gente que acudió a los refugios, quiénes prefirieron o tuvieron que ir al monte y así sucesivamente. Para ello hemos elaborado tablas de doble entrada.

Para ser rigurosos con respecto a la fiabilidad estadística debemos señalar que dado el pequeño número de la muestra, muchas casillas están en blanco y otras tantas no superan el valor de cinco, lo que suponen indicadores de falta de significación. Ahora bien, nosotros no buscábamos establecer ninguna relación generalizable, tan sólo exponer quiénes fueron a qué lugares de refugio, dando así mayor luz a un análisis básicamente descriptivo.

En función del sexo

Tabla 2. Sexo-lugar de refugio

	Monte	Refugio	Caserío	Huerta	Zanja	Otros	Total
	nº personas / porcentaje						
Hombre	14/25,5	8/14,5	5/09,1	1/01,8	14/25,5	13/23,6	55/68,8
Mujer	—	7/28,0	4/16,0	4/16,0	9/36,0	1/04,0	25/31,3
Total	14/17,5	15/18,8	9/11,3	5/06,3	23/28,8	14/17,5	80/100

Fuente: elaboración propia.

Se pueden resaltar como datos de interés reflejados en la tabla los siguientes:

- Mientras una cuarta parte de los hombres acudió a refugiarse a los montes, ninguna mujer escogió esta opción.
- Es más significativo el porcentaje de mujeres que acudieron a un refugio (28%) que el de los hombres (14,5%).
- Sumando el porcentaje de «refugio» y «caserío» que suponen un lugar cubierto, frente a la intemperie, obtenemos que más mujeres que hombres (el 44% frente al 23,6%) optaron por la búsqueda de un techo. Ahora bien, no debemos dejar de considerar que el 46% de las mujeres se refugió en huertas, o bien en zanjas.

Antes de pasar al siguiente punto debemos señalar que, aun habiendo elaborado la tabla de doble entrada «edad-lugar de refugio», hemos decidido no incluirla en el estudio al no ofrecer ningún dato de interés, hecho motivado por la reducida diferencia existente en las edades registradas entre los entrevistados.

En función del lugar de residencia

Tabla 3. Residencia-lugar de refugio*

	Monte	Refugio	Caserío	Huerta	Zanja	Otros	Total
Vecinos	5	11	2	3	10	3	34
(del pueblo)	14,7	32,4	5,9	8,8	29,4	8,8	42,5
	35,5	73,3	232,2	60,0	43,5	21,4	
Vecinos	—	2	7	2	9	6	26
(de caseríos)		7,7	26,9	7,7	34,6	23,1	32,5
		13,3	77,8	40,0	39,1	42,9	
Refugiados	1	1	—	—	3	—	5
	20,0	20,0			60,0		6,3
	7,1	6,7			13,0		
Gudaris	8	1	—	—	1	5	15
	53,3	6,7			6,7	33,3	18,8
	57,1	6,7			6,7	35,7	
Total	14	15	9	5	23	14	80
	17,5	18,8	11,3	6,3	28,8	17,5	100

Fuente: elaboración propia.

* La primera línea de cada apartado refleja el nº de entrevistados según lugar de refugio elegido. La segunda es el % sobre el refugio elegido del total del colectivo, según lugar de residencia. La tercera línea es el % del refugio elegido según procedencia.

Una lectura vertical de la tabla nos permite constatar la importancia que adquiere la opción «zanja», que, como ya habíamos señalado anteriormente, recoge refugios a la intemperie. Si observamos el caso de los habitantes en casco urbano y de los residentes en caseríos vemos que el 29,4% de los primeros optó por la «zanja» y un 34,6% de los baserritarras hizo lo mismo. Ahora bien, la lectura vertical de la que hablábamos, nos descubre que el 43,5% de los que encontraron en las «zanjas» un lugar de protección eran de pueblo, frente al 39,1% que corresponde a gentes viviendo en caseríos.

En este caso, las conclusiones más destacables a las que podemos llegar son las siguientes:

- El 32,4% de los habitantes de Gernika —hablamos siempre de la población entrevistada, sin generalizar—, optó por los refugios del pueblo.
- El refugio elegido por los de baserritarras se reparte entre «la zanja» (34,6%) y el propio caserío (26,9%).
- Los gudaris se lanzaron, casi de forma mayoritaria (el 53,3%), al monte.

En resumen, podemos afirmar que el lugar de procedencia de los entrevistados determinó, en gran parte, el lugar escogido para refugiarse.

- Gudari: *«Yo el bombardeo lo viví desde una tribuna, yo no estaba, yo escapé. Llegando al pueblo tocaron las campanas, todo el mundo corría a los refugios, ese día con más miedo que otras veces porque estaba muy cerca ya. En esto que viene uno, un junker y lanzó no sé cuántas bombas, cuatro, cinco, seis. Yo no había llegado al pueblo —me dije— a qué voy a ir al pueblo, además mi puesto está en jefatura, ¿No?, fui hacia la jefatura y me encuentro con dos amigos de Zumárraga —‘oye, vamos al monte que allí no nos cogerá’—. Qué íbamos a pensar nosotros que iba a ser un bombardeo de esa categoría. Cuando tiró el primer bombazo yo miré el reloj y eran las tres y veinte, no se me olvida porque lo he dicho, no un millón de veces, sino cuarenta millones de veces. Fuimos al montículo, veíamos todo. Cuando vino ese, por si acaso, fuimos arriba. Estábamos unos seis y decíamos: ‘Mira, mira, ahora vienen’, y venían en oleada y descargaban todos, mirábamos al reloj, ¡Jolín!, ya llevamos una hora, de una oleada a otra tardaban unos veinte o veinticinco minutos. Ya no volverán, decíamos, pero por si acaso no te movías y volvían y al final nos acostumbrábamos, todavía tienen que volver y pasaba el tiempo. El*

último bombardeo fue a las siete cuarenta, mirábamos el reloj continuamente».

- Caserío: el padre les aconsejaba que se quedaran en casa, pero él no podía y salía. Dentro de la casa temblaban puertas y ventanas «*y era lo mismo estar dentro que fuera*». Veían el humo que salía de Gernika, que se elevaba kilómetros. Estuvieron mirando hasta que se acabó, hasta el anochecer probablemente. Veían a gente escapando a los bosques pero a los que escapaban al campo los ametrallaban y también a los que iban por la carretera. Recuerda que el tren estaba parado en Múgica, «*más acá de la estación*» y que también lo bombardearon.
- Pueblo: cuando empezó el bombardeo no le dio tiempo a ir al refugio. Se quedó en un jardín por el pueblo, debajo de un árbol. Ella y más gente se encontraron allí «*todos arrimados*». Allí estuvieron rezando el rosario. Una bomba incendiaria le cayó a los pies y una persona la apagó, si llega a ser de metralla allí mueren.

DISPERSION DE LA FAMILIA

Tabla 4. Dispersión de la familia

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
sí	36	45,0	45,0
no	21	26,3	71,3
ns/nc	23	28,8	100,0
Total	80	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia.

Tal como muestra la tabla, la mayoría de los entrevistados sufrió una constante característica del momento: la dispersión familiar durante el bombardeo (el 45%). Estos datos quedan más explicitados tras el análisis explicativo y la inclusión de testimonios personales, como veremos más adelante.

Lo más significativo de la tabla 5 es la diferencia manifestada entre la gente del pueblo y la gente de ámbito rural a la que, por simplificar, hemos denominado «de caserío». Debido a que estos últimos sufrieron el ataque desde posiciones más lejanas, muchos de ellos optaron por quedarse en el caserío, por lo que el 57,7%

Tabla 5. Procedencia-dispersión familiar

	Sí dispersión	No dispersión	Ns/nc	Total
Pueblo	26 76,5	5 14,7	3 8,8	34 42,5
Caserío	6 23,1	15 57,7	5 19,2	26 32,5
Refugiado	1 20,0	1 20,0	3 60,0	5 6,3
Gudari	3 20,0	— —	12 80,0	15 18,8
Total	36 45,0	21 26,3	23 28,8	80 100,0

Fuente: elaboración propia.

no padeció dispersión familiar. No ocurrió lo mismo con los guerniqueses del núcleo urbano, la mayoría de ellos (el 76,5%) vivió el bombardeo en compañía de desconocidos, amigos o compañeros de trabajo, imposibilitados de saber el paradero de sus familiares más cercanos.

Los testimonios que ofrecemos a continuación muestran esta situación:

- Cuando empezó el bombardeo él estaba en la cuesta del Faisán. Oyó las bombas y se fue hasta la parte de arriba, hasta la parte de Lumo, «*y allí otras bombas*». Después se fue al hospital (asilo) «*y allí otras bombas*» y finalmente fue a Santa Lucía, a un arbolar y allí pasó todo el bombardeo escondido. No sabía nada ni de su padre ni de su madre ni de su hermano.
- «*Todo el mundo preguntaba '¿has visto a mi padre o a mi madre (...)?'*». Ellos tuvieron la desgracia de estar todos separados. Salvo su padre y madre que soportaron juntos el bombardeo... Todos en distintas *faenas*.
- Estaba jugando. Su madre con los dos pequeños fue donde un hermano. Se quedó jugando. Cuando empezaron los ruidos, «*¿qué —decíamos—, qué será?, y la gente que corría, pues todos para allá por la carretera y de huerta en huerta, mira la ignorancia, de huerta en huerta*». No se metieron en un refugio porque no había ninguno cerca. Cuenta que alguno que tenía al lado la echaba al suelo y «*otra vez a correr, sin saber dónde estaba mi madre, que*

estaba al otro lado, y como el día del bombardeo hicieron unos socavones no se podía pasar (...). Mi padre con el tren por Amorebieta. Cada uno por su lado y otro hermano en Bilbao».

SENTIMIENTOS

Es muy difícil expresar con palabras todo aquello que sintió la población al ser bombardeada. Muchos de los entrevistados recurrieron a tópicos y expresiones hechas, e intentaron transmitirnos su angustia ejemplificando los sonidos de las bombas y ametrallamientos: «¡Ta-ta-ta-ta-ta-ta!» y «¡Boom, boom, boom!».

La onomatopeya ha sido sin duda un recurso efectista y efectivo de la recreación que estas personas nos trasladaron con realismo. Por ello, también hemos seleccionado algunos de los fragmentos que trataban el tema de los sentimientos de forma directa, es decir, momentos en los que nuestro interlocutor nos comunicaba aquello que había *sentido*.

- Cree que la ignorancia acerca de la gravedad de lo que ocurría hizo que no pasaran miedo. Hasta después del bombardeo no tuvieron miedo.
- «*Todos a llorar, todo gritos. Y allí arriba todos tumbados*».
- Inseguridad. Incertidumbre. Cuando creyeron que había acabado el bombardeo volvió a empezar y tuvieron que refugiarse de nuevo.
- Por Lumo «*algo del bombardeo también llegó*», en concreto alguna bomba incendiaria, «*horrible visión*». Recuerda el bombardeo como si fuera «*el fin del mundo*». Las bombas incendiarias, la metralla, los casquillos de los aviones llenaban los senderos. Una terrible indefensión. Su padre empezó a darse cuenta de que «*la liberación no iba a ser de color de rosa*».
- Habla de lo novedoso que era ver un bombardeo. Todo el mundo miraba. «*Eramos jóvenes, nunca hemos sentido ni bombardeo ni nada*». «*Ahora en televisión se ve bombardeando por ahí (...). Entonces no había nada en tiempos nuestros, ni había radio ni televisión ni teléfono tampoco, nada*».
- Su primera impresión fue de miedo: «*¡Qué miedo pasamos!*».
- Lo que más sintió fue miedo, pero tanto como para no reaccionar. Durante todo el tiempo que duró el bombardeo, «*la madre rezaba*».
- La primera reacción fue de temor «*al ver aquellos monstruos que venían tan bajo, ¡aquello sí que fue!*».
- Recuerda lloros, pañuelos puestos en la boca, bombas, pólvora, cables...

- En esos momentos *«la persona se siente fuerte, yo ni llorar»*.
- Señala que las campanas se oían ya con escepticismo, *«lo del pastor con el lobo, pasó aquel día»*. Señala que había *«inquietud»*, *«todos inquietos»*; no hubo escuelas. Cierta intuición de que algo pasaría.
- Dice: *«Todos estábamos angustiados, la madre, el padre, los hermanos, todos»*.

CONCIENCIA DE LA PELIGROSIDAD

Como ya hemos manifestado al iniciar este capítulo, cuando diseñamos este subtema sobre los sentimientos, uno de los objetivos previstos era determinar la conciencia que tenían los niños de la peligrosidad que entrañaba un bombardeo. Como muestran los dos testimonios que presentamos a continuación, no todos los niños creyeron estar bajo un real e inmediato peligro:

- *«En el bombardeo yo me encontré sola y, claro, los aviones, como contábamos los aviones nos empezaron a decir: corred, corred, corred, y yo me acordé que mis abuelos tenían una huerta allí, a la huerta grande y fui hasta allí. Allí nos encontramos cantidad de gente y estábamos debajo de unos arbolitos, con el agua que había subido la marea, así [señala el cuerpo], y desde allí viendo cómo ametrallaban los aviones, cómo bajaban pero [da una palmada] nosotros, los mayores sí que estaban asustados, pero nosotros nada. No sabíamos. No, no éramos conscientes de eso»*.
- No sintió nada especial durante el bombardeo. Como no sabían nada, tampoco temían nada. Ahora tendría mucho más miedo. En plena juventud tenían demasiada vitalidad como para pensar que *«desde arriba nos tenían que matar, qué va, ni pensar ni nada»*.

Ahora bien, sí hubo miedo, temores e indecisiones a la hora de actuar, como muestra el siguiente testimonio:

«Yendo por el camino de la Merced, de la ría... Nos tuvimos que tirar al suelo, en unos matorrales. Mi madre nos puso un palo en la boca para que no se nos reventasen los oídos. Cogió un banquito y un huevo (todavía lo conservo) de coser calcetines y nos sentamos allí en un bebedor así, encogidos, donde beben los bueyes, las vaquitas bebían allí y estuvimos metidas, encogidas, en unos matorrales. C.T. con su burro, temblaba el burro, aquello fue horroroso».

ACTUACION DE LOS GUDARIS

Con este apartado hemos pretendido acercarnos a las sensaciones experimentadas por los gudarís en aquel momento. Para ello hemos recogido todos aquellos testimonios que, por un lado, manifestaran alguna opinión sobre la población civil y, por otro, pusieran de manifiesto si prestaron algún tipo de servicio en aquellos precisos momentos.

Impresiones de los gudarís sobre la población civil

Los gudarís describen un ambiente de desconcierto y miedo, nos hablan de una población civil asustada que corrió a refugiarse donde pudo. En este punto creemos que nada es más elocuente que sus propias palabras.

- En la búsqueda de refugio atravesaron el pueblo en pleno bombardeo y mientras lo hacían no vieron a nadie, idea que repiten en varias ocasiones. Parece, piensan ellos, que cuando empezaron a sonar las campanas la gente corrió a refugiarse.
- Comenta cómo desde el monte veían Gernika de arriba a abajo. Relata una anécdota sobre un hombre del pueblo: *«Tenía mujer e hijos en Gernika y pensaba que estarían todos muertos. No se le ocurre otra cosa que salir, ponerse de pie y a los aviones: 'Venid', llamándoles lo que quería: 'asesinos'. Perdió los nervios. Otros gudarís le agarraron de los pies y lo tiraron a rastras. No hizo más que eso. Y ¡Fisss! una pasada delante, fíjate, cómo venían, ¡Eh!, ametrallaban enseguida».*
- *«Llegando al pueblo tocaron las campanas, todo el mundo corría a los refugios, ese día con más miedo que otras veces porque estaba muy cerca ya».*
- *«Una vez que echaron las primeras bombas, el que podía se marchaba donde podía».*
- *«La población estaba asustada, no sabía qué hacer».*

¿Prestaron algún servicio?

Obviando actuaciones individuales muy concretas, podemos decir sin temor a equivocarnos que la respuesta es negativa: los gudarís que nos relataron sus experiencias no realizaron ninguna acción extraordinaria para auxiliar a la población. Como nos expresó uno de ellos: *«¡Qué íbamos a pensar nosotros que iba a ser un bombardeo de esa categoría!».* Como ha quedado reflejado en el análisis explicativo,

la mayoría de los gudaris (53,3%) corrió a refugiarse en los montes próximos. Dado que la ausencia de tales actos nos priva de testimonios directos, hemos optado por presentar aquí el testimonio de un gudari que sí intentó, como veremos, auxiliar a la población y defenderse del bombardeo:

«Había un refugio cerca de la fábrica de armas, entramos allí. Era un refugio pequeño, entraba gente y entraba gente y los críos empezaron a llorar. Digo: ‘Vámonos de aquí, aunque sea vamos a dejar respirar, que respiren los críos’. Salimos para la estación, me pareció que se iba allí, había un ferrocarril que iba hasta cerca de Bermeo, salimos a por el ferrocarril para ir al cuartel, donde teníamos las cosas y por si acaso, no sé, igual había alguna orden. Llegamos a un cruce, preguntamos: ‘¿Qué ha pasado? ¿Dónde ha caído la bomba?’.

Estaban unos asturianos, los vio, les echó la bomba, que pegó en la esquina de la casa y había heridos. No es gran cosa, se han llevado los heridos que estaban allí. Charlamos un poco y nos fuimos.

No había más que el río, la vía del tren y una pared grande que llegaba. ¡Ufff!, tendría igual unos doscientos o trescientos metros.

Suelta una bomba, el otro amigo se tumba; ‘Viene derecho, derecho, ya nos veremos en el otro mundo’. Pasó justamente la pared, entró en la huerta y nosotros, ¡Pies para qué os quiero! Ya venía dando la vuelta para ver qué efecto había hecho (seguramente aquéllos que iban arriba). Al llegar a la esquina de la pared, estaban haciendo un desagüe grande (tendría un metro y medio de altura por la menos), ¡Fiiiss!, allí nos metimos de cabeza.

Llegamos al cuartel y preguntamos qué se podía hacer. Aquí hay un antiaéreo, vamos a montarlo y ‘A ver, ¿el percutor?’, no existía, trabajo en balde. Allí estaba el famoso Joseba Elósegui, no estaba con nosotros, pero en aquel convento entrábamos muchos batallones. Empezaron los cazas dando vueltas, ‘¡Ratatatata!’.

Nos fuimos a la arboleda para adelante, ya que no se podía hacer nada; ‘aunque sea vamos a alejarnos del centro, de los objetivos’, porque yo contaba como objetivo el convento donde estábamos.

Miramos para arriba y en un caserío que estaba un poquito más arriba, la gente se asomaba un poco y se escondía, ‘Pero... ¿esos no ven el peligro?, si les ven los aviones (éstos papel que veían moverse ¡ratatatata!, le acribillaban)’. Llegamos allí, ‘Pero, ¿qué estáis haciendo?, vais a obligar a destruir el caserío, eso de salir y esconderse, eso no vale, o estáis dentro o os marcháis a fuera, ir por ahí, buscar una zanja y tumbaros que no pasa nada’. Aquellos quedaron sobreaviso.

Vamos a otro caserío a darles el aviso, llegamos, había menos gente: 'No se os ocurra, si queréis estar aquí, esconder y escaparos, no vale nada, porque si se dan cuenta que hay aquí gente los aviadores pensarán que hay tropa'. Fuimos a otro y no encontramos con una mujer que estaba llorando, '¿Qué le pasa?', 'Que estoy sola, sola y tengo la hija en la cama, por favor, quedaros'. Y allí estuvimos mientras duró».

LA HORA DEL BOMBARDEO

Como explicábamos en el apartado metodológico, con la creación del tema «hora del bombardeo» lo que pretendíamos era poner de relieve las posibles contradicciones existentes entre los entrevistados, tanto respecto a la hora de inicio como respecto a la duración del bombardeo. Ahora bien, pocos fueron los que precisaron alguna hora en concreto.

Por tanto, presentamos la totalidad de las menciones que los entrevistados expresaron en referencia a la hora y duración del bombardeo. Hemos considerado de interés introducir también aquellas expresiones que indicaban temporalidad sin especificación horaria.

Gente de caserío

- *«Las primeras bombas cayeron después de comer».*
- *«A las cuatro vinieron los aviones y empezaron a echar».*
- *«A las diez de la mañana avisan que vienen los aviones. A las tres o cuatro de la tarde empezaron a venir los aviones, de tres en tres».*
- *«A las dos y media tocaban las campanas para avisar que los aviones andaban cerca. El bombardeo empezó a las tres y media y acabó a las siete».*
- *«A las 15:30 ó 15:45 empezaron las campanas y el ronroneo. El segundo avión no llegó hasta un cuarto de hora después. A las 19:45 se fueron los aviones. No había oscurecido, había claridad incluso sin el fuego».*
- *«Vino un avión sobre las dos y media, daba una vuelta y en cada vuelta una bomba. Estuvieron mirando hasta que se acabó, hasta el anochecer probablemente».*
- *Vio pasar el primer avión sobre las cuatro, después de comer. A las siete acabó todo.*
- *«El bombardeo propiamente dicho empezó a las tres. A las dos ya habían pasado aviones tirando bombas por el ferrocarril».*

Población del casco urbano

- *«El bombardeo comenzó a las cuatro y cuarto-cuatro y veinte». El estuvo refugiado durante tres horas.*
- *Ella fue a comer a casa y «casi ni tiempo de comer», porque pronto volvieron a sonar las sirenas y las campanas.*
- *«A las cuatro empezó el bombardeo».*
- *A las tres, más o menos, empezó «lo del bombardeo». «Hicimos tres horas de angustia».*
- *A las tres vio venir aviones desde el Oiz desde el solar: «¡Que vienen, que vienen!, ya sabes, al refugio todos».*
- *Recuerda que fue sobre las tres y veinte (primer avión de reconocimiento). «Veinte minutos después empezaron a venir aviones». «El bombardeo duraría unas tres horas».*
- *«Estaba tomando el café cuando sonó la alarma».*

Gudaris

- *«Estuvieron soltando bombas durante casi cuatro horas».*
- *A las tres y diez (otros dicen a las cuatro y diez) empezaron a bombardear. Luego dice que cree que el bombardeo propiamente dicho empezó una hora después, a las cuatro y diez. Acabó a las siete y media.*
- *«Cuando tiró el primer bombazo yo miré el reloj y eran las tres y veinte, no se me olvida porque lo he dicho, un millón de veces sino cuarenta millones de veces (...). De una oleada a otra tardaban unos veinte o veinticinco minutos (...). El último bombardeo fue a las siete cuarenta, mirábamos el reloj continuamente».*
- *«Estábamos comiendo y estaba el alcahuete, que le llamábamos a una avioneta que venía de vigilancia y la alarma».*

Niños

- *«A las cuatro y media llegó un avión solo (...). La primera bomba que echaron fue en el hospital y eso a las cinco menos veinte (...). Empezaron a las cinco y unos minutos (los cazas) y hasta las ocho menos cuarto no pararon de echar bombas incendiarias».*
- *«Después de comer (...)».*
- *«Acaba de comer (...) cuando suenan las alarmas (...)».*
- *Huyeron al refugio al oír las campanadas «a la una y media (...)». Estuvieron en una zanja hasta las «siete y algo (...)».*

Tras la lectura de los testimonios se observa que se menciona muchas más veces la hora de inicio, que la del final del bombardeo. Casi todos parecen coincidir en que fue después de comer. Ahora bien, no existe unanimidad para determinar una hora exacta. Esta posible hora, según los entrevistados, oscilaría entre las 14:30 y las 16:00 horas. Siendo el punto medio, las 15 h., lo más repetido. También según los entrevistados, el bombardeo debió terminar tres o cuatro horas después. En resumen, y estableciendo una media de lo declarado, debería haberse producido entre las 15:00 y las 19:00 horas.

Sin embargo, fuentes documentadas nos indican que el bombardeo sufrido por Gernika aquel 26 de abril de 1937 se inició a las 16:30 y finalizó en torno a las 19:30 y 20:00 de la tarde.

Notas

1. Steer, op. cit., p. 480.
2. Talón, *Arde Guernica*, p. 68. Citado por Southworth, op. cit., p. 481.
3. *Ibidem*, p. 481.
4. *Ibidem*, p. 23.
5. *Ibidem*, p. 23.
6. *Ibidem*, p. 465.
7. *Ibidem*, p. 468.

VI. Muertos y heridos.

— La polémica interminable

Como a lo largo de toda la investigación, resulta inevitable una advertencia. Fuimos conscientes de que la tarea que asumimos no podía desligarse totalmente de los procesos de mitificación, desmitificación y también neo-mitificación que han soportado algunos temas puntuales de la reconstrucción histórica del bombardeo y sus secuelas. De ahí su complejidad.

Uno de esos aspectos, nada marginales por cierto, era el de la estimación cuantitativa de los fallecidos por causa directa del bombardeo.

Hemos de repetir, como hemos hecho ya con anterioridad, que no ha sido propósito que entrara en nuestros planes el hallar ajustes a cuestiones que, hoy por hoy, difícilmente superan el carácter de aproximación más o menos veraz a lo que realmente sucedió. Y a la vista de los insalvables puntos negros existentes entre la documentación conservada al respecto, quizás nunca pueda llegar a conocerse con exactitud. Rebasando la controversia y sin ánimo de plantear nada concluyente sobre cifras precisas, bien es verdad que no era posible pasar de puntillas ante la consideración testimonial que todos estos testigos directos del bombardeo podían formular acerca del resultado más desolador que provocó una táctica bélica de tal calibre, como es, *la pérdida de seres humanos*.

En este tema difícilmente podíamos diseccionar —como objetivo nada encubierto de nuestra investigación para la mayoría de los temas—, aquello que se les ha olvidado, aquello que ha quedado fijado en la memoria con mayor claridad, o aquello que se exagera o ha quedado deformado en su recuerdo.

No es este momento en el que buscar simbolismos, como tampoco el de detectar los elementos nuevos introducidos en sus propias historias personales, sino precisamente, el de recabar todo aquello que explícitamente aportaban nuestros interlocutores como información de lo visto y lo vivido en primera persona. Y en ese sentido, hemos de señalar ya, que de lo dicho se colige la convicción de que existió una fase de ataque dirigido contra la población civil, indiscriminadamente, con el ametrallamiento posterior a la fase del bombardeo. Algo que debe darse por probado.

VISION GENERAL

La inmensa mayoría aporta un cúmulo de situaciones que vivieron directamente; también existen personas que aportan información proveniente de fuentes que ellos consideran fidedignas por tratarse de allegados, familiares o amigos que lo presenciaron, ya que algunos de ellos, aun residiendo en lugares de la comarca guerniquesa, no se hallaban en el casco urbano de la villa cuando sucedió el bombardeo.

Las aportaciones en este sentido son muy diversas, como podría esperarse en un tema tan rodeado de dudas y que ha soportado la especulación más variopinta desde los primeros momentos en que se dio a conocer la gravedad de los hechos.

Del desconocimiento a la imprecisión, pasando por la parquedad y la exageración, hay algo a valorar sobremanera, y es, el esfuerzo por recuperar imágenes de aquellos instantes.

Otras veces, asistimos atentos al recuerdo luctuoso, cargado de emotividad, por tratarse de casos en los que las víctimas fueron muy cercanas. La actitud de todos aquellos que quisieron responder a esta pregunta fue en general mesurada, pese al dramatismo de lo que retomaban de su memoria para configurar la respuesta.

Como es lógico, la precisión sobre este tema varía en función del grado de implicación personal que existió durante la experiencia. Los que por razones de edad, es decir más conscientes de la gravedad de los hechos, o por imperativos de búsqueda de sus familiares, o por tratarse de personas muy implicadas en actividades militares, hospitalarias, etc., se encontraron de inmediato ante la situación creada en la urbe, a pocas horas de producirse el bombardeo, detallan con mayor precisión sus recuerdos.

Aquellos que visitaron Gernika después de uno, dos o tres días posteriores al bombardeo —pues vivían o se hallaban en caseríos o localidades cercanas—, aportan una imagen igualmente dramática, pero sin esa pátina de desesperanza que se percibe en el relato de

quienes lo padecieron de manera absolutamente directa, como es natural.

¿CUANTOS FUERON LOS MUERTOS?

Casi en su inmensa mayoría, nadie dispone de una certidumbre en la cifra de fallecidos por causa del bombardeo. Las imprecisiones varían enormemente, aunque la tónica general se acomoda más a las cifras que la historiografía más reciente ha aportado sobre el asunto, que a la impresión de magnitud poco probable que la denuncia contra el hecho mantuvo durante cierto tiempo.

Se nos han dicho frases, sin ningún tinte de ambigüedad buscada, como *«fijo no se sabe»*, *«unos ciento y pico»*, *«(...) aquí murió mucha gente porque era una aglomeración de feria y cogió en plena hora (...)»*, *«(...) nunca se ha sabido o se ha exagerado por las dos partes»*, *«(...) nunca podrá saberse»...*

Las excepciones arriesgan cifras, en ocasiones poco creíbles, o por el contrario, hacen la salvedad de que están convencidos de que las cifras manejadas son excesivas. *«Hace poco en un documental de T.V. dieron la cifra de 1.200. Ni pensar, ni pensar, ni pensar. En todo caso pudieron ser unos 300»*.

Un entrevistado nacido y residente en el casco urbano durante el bombardeo se expresaba con escepticismo de este modo: *«Yo desde luego, guerniqués, guerniqués, sí sé también de una familia entera que murió, pero yo no noté mucha falta de gente del pueblo..., que notas... esa cantidad!... ¿Mil personas de un pueblo de 6.000?»*.

Su cálculo se acercaba a la barajada cifra de alrededor de 250 personas fallecidas: *«Nunca se ha sabido o se ha exagerado por las dos partes»*.

Son varios los sobrevivientes nacidos en Gernika y todavía residentes en ella que afirman cómo el exceso de especulación sobre este aspecto ha llegado a extremos poco creíbles. Adoptar un criterio de equilibrio al respecto, conduce a estas personas a aceptar una estimación de fallecidos próxima a los 200, y nunca superando las 1.000 víctimas. De ellas, los muertos en el refugio fueron probablemente el grueso más importante, aun cuando no se olvida que un número apreciable de víctimas del bombardeo se debió también al ametrallamiento por los «cazas» cuando la gente intentaba escapar.

Pero en cualquier caso, consideran difícil poder establecer un cálculo de fallecidos porque *«había mucha gente de fuera. Es difícil eso de saber»*.

Como es lógico, el balance de cifras al respecto viene como resultado de interferencias informativas de muy distinto signo. No es extraño

que siga siendo opinión extendida la cifra de 1.200 muertos, perpetuando las impresiones iniciales que se denunciaron tras el desastre.

Hemos de destacar, sin embargo, un criterio de ecuanimidad, salvo excepciones, a la hora de enfrentarse por parte de los entrevistados con este espinoso asunto, pues quienes aportan una conclusión «*de oídas*», dimanado del relato de otros, o bien se encontraron a distancia del centro (caseríos, Forua, Oma, Landaverde, etc.) presentan una respuesta prudente, eludiendo sentenciar gratuitamente la cuestión.

«(...) Tengo un libro de historia de eso. ¿Cuanto ponía? Se me olvida a mí eso (...). Quince días que lo he leído (...). No sé cuántos (...). Unos ciento y algo, pero eso conocidos, vete a saber los refugiados, los de fuera. Fijo no se sabía concreto porque luego ametrallaban por los alrededores, los que iban por la carretera y también ahí hubo bastantes (...).»

Es indudable que quienes se acercaron desde los caseríos ubicados en áreas próximas durante la madrugada del día 27 de abril, vieron ese espectáculo «*dantesco*» al que se refieren, adjetivándolo literalmente de tal. En aquellos momentos se dieron de bruces, entre otras cosas, «*con cuerpos de gente*», como relata una casera de Murueta.

Coinciden con la impresión de un soldado en retirada quien afirma no haber visto demasiados muertos y cuando lo hizo, fue «*en la carretera, a ambos lados*». «*La mayoría debían estar bajo los escombros*», afirma un vecino del pueblo que retornó de Forua tras haber huido durante el bombardeo .

Como muestra de esta diversidad hemos recogido frases que en ningún caso van descontextualizadas, sino que con su brevedad sugieren por sí mismas el sentido catastrófico del ataque aéreo y las discrepancias numéricas al respecto:

- «*Solo sé que había cadáveres por todas partes*».
- «*No esperes que quede vivo nadie de tu familia, me dijo un oficial de la Ertzantza*».
- «*Quisiera saber yo los miles que murieron allí en el refugio, aquel día. Aquello fue terrible, terrible*».
- «*Fui a Gernika tres días después del bombardeo y aún había muertos en las calles*».
- «*Los gudarís andaban sacando cuerpos de las casas (...). Habían muerto familias enteras (...)*».
- «*Los cazas se ensañaron con los que andaban por la carretera y estaba llena de cadáveres (...)*».

- «*Andábamos de un sitio a otro, estaba lleno de cadáveres, lleno de heridos*» (gudari herido en el hospital de Gernika).
- «*Había cadáveres en la ría cuando subió la marea*», sostiene un baserritarra.

Sin embargo una guerniquesa residente en el pueblo, sea como fuera, afirma sin intención alguna de maximalismo: «*Yo no vi ningún muerto*».

Los entrevistados que no respondieron a este tema fueron una persona que no quiso responder en general a nada específico sobre el bombardeo, y cinco más que por hallarse en zonas próximas pero no en el núcleo urbano, no pudieron presencialmente ver *in situ* la situación creada de inmediato por el bombardeo, razón por la cual, advirtieron que no podían aportar información directa sobre el caso. Del resto, un total de 79 personas, la respuesta remarca el carácter de ataque a la población civil. «*A los soldados no les tocaron*», afirmó una persona, con el propósito de dar mayor énfasis al carácter de enconado ataque a la población civil.

Precisamente un gudari consideraba sobre la debatida cifra de fallecidos, como más grave, el efecto sorpresa y la capacidad destructiva de las bombas incendiarias que los resultados evaluados de manera taxativa sobre los muertos provocados por el ataque en sí mismo.

«Y no murió mucha gente allí. Porque no es que echaran bombas de esas de potencia de quinientos kilos, incendiarias..., incendiarias no te mataban, te pegaban pero no te mataban, pero pegaban en el tejado y... ¡chis chiiiis! y se encendía el tejado, ¡bruuonn! que veneno tenían aquellas... ».

Sucede muy frecuentemente también que entre aquellas personas que se refugiaron en campos y pinares de las afueras de Gernika, su regreso al pueblo, en busca de familiares, estuvo marcado por la visión del fuego, pero también por el traslado de muertos y heridos. Esta es una fotografía omnipresente en la memoria colectiva de quienes presenciaron lo acontecido el 26 de abril de 1937.

MUERTOS Y HERIDOS EN LA FAMILIA

Del balance luctuoso de esta situación descubrimos con alguna perplejidad que sólo una persona del total de entrevistados fue herida y únicamente cinco se vieron afectados directamente —en cuanto a pérdida de familiares causada por el bombardeo se refiere—, y tam-

bién sólo dos personas vieron heridos a un par de miembros de su familia.

En dos únicos casos el fallecimiento se trató de familia más cercana, el padre y un hermano. La muerte del segundo tuvo lugar en una alcantarilla en la que se había refugiado y donde recibió el impacto de una bomba.

Pero, el caso del padre de una mujer residente en Rentería es verdaderamente representativo del angustioso proceso que muchas familias debieron soportar.

«Tras el bombardeo fuimos a buscarle [al padre, que estaba en Gernika] y nos dijeron que un taxi o un coche se lo había llevado herido. Fuimos al convento de las josefinas, que estaba como enfermería y allí hablamos con el médico Ibarizaga [sic]. El nos dijo que mi padre había sido el primer herido en llegar por el bombardeo, pero que no estaba allí. Le habían mandado con los heridos graves a Basurto. Fuimos a Basurto y allí no estaba (...). Nos dijeron que fuésemos a Deusto, al centro de sordomudos, que hacía de hospital, porque allí también habían llevado a algunos (...). Fuimos a Deusto y allí no estaba (...). Volvimos a Basurto y lo encontramos al final en el depósito de cadáveres. Hoy no sabemos ni siquiera dónde está enterrado (...).»

Cualquier lector podrá obtener sus propias conclusiones ante testimonios de esta naturaleza.

En otra oportunidad el fallecido fue el hijo de una prima de la entrevistada. Ambos se encontraban en uno de los refugios (no precisa cuál) y al caer una bomba sobre él, su hijo, *«que tenía en brazos»*, murió.

El resto de familiares muertos corresponde a tíos de los sobrevivientes. Uno de ellos, en el refugio, junto con un huésped de Madrid que habían tenido en su casa. Los dos restantes (ambos hermanos de los padres de dos personas no emparentadas entre sí) *«desaparecieron»* con el bombardeo, así se nos expresó, y *«no volvieron a aparecer»*.

La persona herida que localizamos, expresó que lo fue de metralla cuando trataba de resguardarse en una campa, estuvo inconsciente durante mucho tiempo y fue ingresada en Basurto. Su experiencia lleva a confirmar el ametrallamiento de muchos residentes en áreas rurales (caseríos), alcanzados en algún caso como su propia hermana, que estuvo resguardada en un caserío.

En el caso de la segunda herida, fue la madre de la entrevistada, alcanzada por una bomba.

EL HOMBRE DEL PUENTE

Lejos de ser mera circunstancia rayana en la fabulación, siempre se ha recordado la presencia de un hombre flotando en el río junto al puente de Rentería. Esta imagen, que es una de las más repetidas en la narración del bombardeo hasta en la bibliografía más rigurosa, se repite igualmente en la información transmitida por la población entrevistada.

La identificación de este fallecido se nos trasladó a veces de modo impreciso y otras con exactitud meridiana por ocho entrevistados. «*Era Felipe*», se nos aseguró por parte de dos de ellos. Se refieren, según otro guerniqués, a Felipe Basterretxe, «*que dejó mujer y cuatro hijos*». «*Mi padre vio también cómo ametrallaban a gente en un puente pequeño que había cerca del caserío. Y yo mismo vi a los cazas ametrallando ancianos, mujeres y niños*».

Aquel cadáver que tanto impresionó a los viandantes que transitaron por la zona en momentos de tanta confusión, sin duda, responde o no a la identificación que se hace de él, representa la visión espectacular de la muerte inusitada, de la imprevisión más dolorosa. «*Vieron en Rentería, al lado del puente el cadáver de un hombre de bigotito al que no conocían. Murió con las primeras bombas*».

En el recuerdo de un episodio próximo por su intensidad en el impacto emocional, las divergencias no tienen importancia en sí mismas. Son en todo caso representativas de las proyecciones individuales que con el paso del tiempo estas personas ejecutan.

Por esto alguien recuerda el episodio del muerto en el puente de Rentería, y lo amplía hasta dos o tres muertos, imprecisamente. Para otra persona, esos dos cadáveres fueron los de un desconocido (que estaba en el agua) y una mujer, que «*era la señora que levantaba el banderín del tren*».

En otra narración, los muertos bajo el puente eran dos conocidos suyos, Francisco Asaluzea (sic) y «*Charrón*».

La imagen ingenuamente más cinematográfica la proporcionó una entrevistada, disculpando su comportamiento como infantil desquiciado por la situación: «*En el puente había un hombre, de mi calle, que cuando subía la marea subía y cuando bajaba la marea quedaba ahí, entre piedras y ramas (...) y nosotros a ver aquello también (...). Bueno eso fue para mí, porque era cría (...) no teníamos esa cosa (...)*».

OTROS CASOS MENCIONADOS

- «*Una impresión terrible, porque el de la 'Vasca', aquel chaval también se murió, muchos se murieron*». «*Murió también mucho*»

soldado por ahí, por la carretera de Forua. Ahí había unos árboles antes, tilos, ahora también hay pero antes había tilos (...) debajo de esos también cantidad debía de haber».

- *«Luego emplearon una huerta para hacer de cementerio. Ahí hicieron unas losas grandes y enterraron ahí con unos papeles en unas botellas para identificar (...)».*

Estas y otras reseñas del resultado más desolador del bombardeo después de haber sido presenciado de manera directa, la mayoría de las veces va aportando un listado variopinto y entrisecedor de historias de vida y muerte que se acumulan en el bagaje personal de estas personas de edad. Bagaje que en el caso de quienes han colaborado con esta investigación, afortunadamente permanece nítido, pues, en general, estas personas disfrutaban de una lucidez más que aceptable. Entre ellos, las referencias puntuales, con algo de aire verificador, autentificador de lo que se declara, no se hacen esperar:

- *«En mi calle muchos murieron, porque murieron las vecinas mías, las de N., se pusieron al lado de (...), bajaron de casa, se pusieron al lado de la vía, en una parecita que había, allí las dos muertas juntas. Luego un poquito más aquí, el marido de Pilar A., vino desde donde trabajaba en la joyería, vino a sacar a la mujer porque estaba enferma, que tenía flebitis o eso. Le sacó a su mujer a la calle y fue a buscar alguna cosa y le dio a él una viga y se quedó muerto. El padre de L., en poco más allá, también. O sea que en mi calle murió mucha gente. Niños, murió mucha gente».*
- *«Murió un practicante de Elgoibar; murió el padre de un amigo (Barrenetxea); murió una tía de Pradera; se trataba de una mujer de San Sebastián (se apoyó en la pared de un chalet junto a la vía, cayó la pared y le pilló debajo); (...) al menos pude ver cuatro al lado de una tapia, cerca de la estación (...); en Rentería murió uno que le llamaban Txaparota (...); un tal Cipri, amigo mío se metió en una alcantarilla y allí murió por una bomba (...)».*
- *«Debajo de un árbol, al ver gente escapándose, echaron una bomba y allí murieron muchos. Un amigo mío, concejal de Forua, allí murió; uno de los patronos de mi taller también murió, ¡y ni rastro más! murió una o varias monjas además de varios heridos en el Hospital (...); vi una mujer con un niño en brazos muertos por Santa Clara (...); fui al cementerio antes de ir a casa [caserío en Santa Lucía] y allí vi a gudarís y no gudarís puestos en el suelo para enterrar. Había más de cuarenta; cuando finalizó el bombardeo salí de la zanja donde me había refugiado y me encontré a dos personas muertas*

que habían estado mirando; vi milicianos muertos a los lados de la carretera; vi a uno de la CNT tirado allí, en la plaza, allí lo limpiaron (...)».

Conocidos, allegados, pero también personajes anónimos flotan en la memoria de estas gentes..., desaparecidos en el Ayuntamiento, en distintos lugares del mapa urbano de Gernika, en sus accesos, en el Hospital, pero sobre todo en el mentado refugio de «*la media calle*» (Santa María).

Sin duda podemos concluir que no sólo en base a estas fuentes orales, pero en este caso, a partir de ellas, se corrobora la situación más drástica de todo el daño más impactante causado a la población civil en este enclave: el del mal trazado refugio.

Las víctimas causadas por las bombas lanzadas sobre el casco urbano que dieron de lleno en este refugio resumen el horror. Una señora de Gernika, de memoria prodigiosa, advertía categóricamente por la proximidad de su casa con el refugio, que «*todos los que allí entraron murieron*».

- «*Sandalio sacaba los muertos del refugio (...)*».
- «*En el refugio de Santa María vi un cuadro dantesco, con gente enterrada y semienterrada, lleno de moscas (...)*».
- «*Un tío suyo que se quedó en Gernika sacó de aquel refugio más de 30 cadáveres, la mayoría quemados*».
- «*Hubo muertos tanto en los refugios, donde había de 50 a 75 personas, como en las calles, porque ametrallaban a mansalva (...)*».
- «*Al día siguiente fui al refugio, donde tenía miedo de meterme, ¡uf! En el medio medio cayó la bomba, las maderas para arriba sacó y la gente estaba allí pegada en el techo (...). Había guardias con chamarras y todo lo que pilló para arriba (...). Luego subí encima del refugio, de entre dos calles, estaba quemado, y encima brazos, piernas, cabezas (...), una carnicería (...)*».
- «*Oí contar que muchos murieron por asfixia*».
- «*Bajamos y ¡jo!, menudo cuadro había en el hospital. Hombres y mujeres sin ninguna herida pero con el polvo que tragaron se ahogaron muchos. Claro, no podían respirar, estaban en los refugios y tragaron todo el polvo (...)*».

De los trasladados a Gernika por la celebración del mercado, provenientes de zonas como Arrazua, por ejemplo, la impresión obtenida —y lo expresamos literalmente como tal impresión—, es la de que fue realmente poca gente la que se animó a ir a Gernika. Sin

embargo, los casos de heridos y fallecidos también surgen en estos recuerdos: «(...) *muy pocos muertos, dos o así. Estos murieron porque habían ido a Gernika a la feria y les cogió allí el bombardeo y fueron a los refugios, pero los refugios fallaron y por eso murieron (...)*».

Un gudari resume la impotencia sentida tras los momentos de violencia, ante el balance de víctimas, de la siguiente manera: «*Entre una cosa y otra tardamos bastante en llegar al pueblo y todo lo que se podía haber recogido estaba ya recogido, es decir, los muertos y los heridos. Era de noche y todo estaba ardiendo, todo el pueblo. Fuimos a los agustinos, a las josefinas, que era el hospital de sangre, de heridos, y donde estuve yo —en el asilo Calzada estaba el hospital de los enfermos— y aquello era dantesco ¡Eh!, yo no sé si eran muertos o eran vivos, los que vivían gritaban, no estaban en camas sino en el suelo. Nosotros allí no pintábamos nada, nosotros teníamos que ir a salvar algo, por mucho que hicieras, allí no podías salvar nada*».

Cuando se recuerda las labores de desescombros, y el trabajo en las dos zonas afectadas de manera más dramática (el hospital y el refugio), por la cifra de fallecidos que produjo el bombardeo, los detalles recrean páginas negras de desconsuelo, «(...) *fui a quitar escombros y a sacar muertos en el hospital-asilo, allí encontramos un brazo, una mano (...). Al de un tiempo mi padre fue en mi lugar, porque le pareció que yo era muy joven para ello. Y es que de cada caserío tenía que ir una persona*».

No falta, si se nos permite la licencia, la pincelada de humor negro, achacable —como varios de los que dialogaron con nosotros razonaban—, a la edad «(...) *con 16 años ahora, un hombre, antes qué eras... ¡no eras nada! (...)*».

El reto para una población infantil enfrentándose a aquella fantasmagoría, símbolo de la destrucción, pareció exteriorizarse en reacciones imprevisibles: «(...) *yo andaba por encima de los muertos, cosa de críos (...)* jugando (...) *andábamos como cabras por todos los escombros sin pensar (...), entre escombros (...)*».

También se nos contó alegóricamente que una monja solía llevar colgadas del cuello unas tijeras, durante el bombardeo esta «*hermana*» desapareció y sólo encontraron de ella las tijeras.

Muriese o no, como advertíamos de entrada, una población superior a las 200-250 personas, las víctimas producidas dan luz a un cuadro desolador. «*Cuando bajaba de Lumo vi un impacto de bomba que derribó un plátano grande y me llamó la atención que todas las ramas estaban llenas de restos humanos*».

Las camillas circulando por las calles que rodeaban el punto en el que se hallaba el refugio bombardeado (llamado de «Santa María»

o de la «Media calle») son mencionadas frecuentemente. De hecho, en una ocasión se nos ha afirmado que él personalmente intervino ayudando a los camilleros a trasladar muertos al hospital de las Carmelitas. Otros señalan que el depósito de fallecidos se hizo directamente con una camioneta hasta el cementerio. Por último, el traslado de los muertos del hospital y del refugio también se hizo, según otra versión, en carros de bueyes. Se acumularon en los sótanos del hospital, según una enfermera voluntaria. Las ambulancias que vinieron desde Bilbao se llevaron allí a los heridos.

Un exilado en Mar del Plata, nacido en Amorebieta y testigo de lo sucedido, atestigua que como en Amorebieta estaba instalado un Hospital de Sangre, recibió por la noche del día 26, muertos y heridos en toda clase de vehículos, coches, camiones,... todo el pueblo de Amorebieta pasó momentos de amargura y congoja ante semejante espectáculo. Por la noche al norte de Amorebieta todo el horizonte se encontraba iluminado debido a los incendios de Gernika, según el testimonio de este vasco-americano.

Los sacerdotes Eusebio Arnategui y José Jauregui atendieron con celo encomiable —según se cuenta—, a los numerosos heridos y fallecidos del bombardeo. Este recuerdo agradecido se hace extensivo también al jesuita «*aita Juan José*» a quien se menciona dando su absolución a numerosos heridos al borde de la muerte.

Evidentemente no fueron sólo personas sino también animales los que perecieron en el ataque, y todo ello creaba un aterrador espectáculo que inevitablemente induce a la representación mental de la iconografía picassiana del *Guernica*.

La multiplicidad de vivencias cargadas de dramatismo se agolpa de continuo, lo que nos lleva a eludir cualquier comentario que redunde en lo que por sí sólo resulta elocuente. Para concluir, un último testimonio. Un gudari expresaba la desesperanza de aquellos momentos de este modo: «*El amigo y yo llevando uno que estaba herido vimos a otro que una de esas piedras grandes que suele haber encima de las puertas se le había caído así [señala las piernas desde el muslo] y decía: 'Pegarme un tiro'. No se podía mover. Al volver no creo que pasamos por allí*».

La conciencia grupal de desolación, salvajismo, soledad, es un hecho. Cualquier persona que soportó aquellas circunstancias, incluso entre aquellos que se hallaban en situación itinerante, sin vinculación real a lo que la vida de aquella comunidad había sido, es capaz de exteriorizar con el paso del tiempo sensaciones diversas que se agolpan en lo personal y colectivo de manera muy nítida «*Vi a la chiquita con la que salía en Gernika tres horas después, me dijo que se*

MEMORIA COLECTIVA DEL BOMBARDEO DE GERNIKA

había quedado sola y que habían matado a su familia. Le mandé a un pueblo vecino donde conocía a alguien. La volví a ver dos o tres días después ya cuando nos retirábamos, y ella me pidió que me quedase (...). No volví a verla (...)».

VII. *Un fuego nada purificador*

Desde un criterio preciso, metodológicamente hablando, una historia que persigue trasvasar el acúmulo cognoscitivo y afectivo de estos sobrevivientes del bombardeo debe orientarse, en rigor, hacia lo que la oralidad le transmite, sin dejarse llevar por la fácil tentación del recurso sensacionalista.

Hablar del fuego, como pretendemos en estas nuevas páginas, parecería redundar en la escenografía del suceso. El fuego, sin embargo, no es sólo consecuencia natural de lo que ocurrió materialmente. El fuego adquiere también un valor iconográfico al que se adhieren muchas reflexiones por parte de quienes se vieron inmersos en la caterva de una reacción punitiva.

Es también un valor de simbolismo inestimable. Lo que nada tiene que ver con la poética que, desde luego, no tiene cabida en este asunto. Es más, toda alusión metafórica sólo contribuiría falazmente a suavizar la dureza de un instrumento de destrucción implacable, lanzado drásticamente contra una población indefensa. Así lo seguimos viendo en otros lugares, desafortunadamente, donde la guerra sigue siendo el recurso más fácil todavía.

Por ello, hablar de fuego purificador, sólo significaría un falso recurso literario que choca frontalmente y ofende a quienes hubieron de soportar en sus propias carnes algo nada poético, como fue la quema de todo aquello que llevaba consigo parte de su propia historia vital («*La destrucción de Gernika fue por el fuego (...)*»).

IMAGENES E IMPRESIONES

«No sé cómo será el infierno, pero si es así, no lo quisiera». Baste una frase como ésta, cargada eufemísticamente de valores punitivos para que podamos sensibilizar la repugnancia y el pánico compartidos a la vez por los habitantes y transeúntes en Gernika durante el bombardeo. Porque lejos de ser un tópico manido, hay que enfrentarse al teatro de los hechos: «(...) noche más terrible no he conocido (...). Toda Gernika quemándose en pompa (...)».

La imagen atávica del fuego, la acción criminal, lo descompensado del proceso destructor se refleja de manera casi cinematográfica en las conversaciones mantenidas con estos interlocutores de excepción. Más allá del laconismo, de la aprensión que repliega sentimientos por temor a exteriorizar en demasía su visión personal, más allá del recato que la edad avanzada de la mayoría de nuestros entrevistados suele aplicar a sus consideraciones, el fuego reaviva en su recuerdo todos los horrores soportados.

Nos decía una señora guipuzcoana refugiada con su familia, que Gernika en llamas le recordó la imagen del incendio de Roma por Nerón. No fue la única que apeló a esta analogía. La comparación de ambos sucesos, alentada por la imaginación de una persona instruida, lleva a considerar las razones de locura y de sinrazón que provocaron tamaño resultado.

Cuando se les pregunta acerca de la primera imagen que conservan del bombardeo, la respuesta es resoluto entre una mayoría: «Recuerdo Gernika ardiendo».

Parecerá sorprendente —pero lo es sólo a medias—, que muchas de estas personas se refieran repetidas veces a la *quema* de Gernika, en lugar de emplear la expresión Gernika *bombardeada*. El cultismo no parece ser una barrera lingüística tan importante como para que coloquialmente no lo puedan emplear en tono distendido; sin embargo, hemos escuchado en multitud de charlas la palabra *quemar*: «(...) todo el mundo no hablaba más que Gernika se ha quemado, se ha quemado, y la han quemado los alemanes». Lo semiótico del hecho también resulta de gran interés en nuestra observación.

El impacto emocional del espectáculo, aquella pira colectiva que fue adquiriendo una altura impresionante, ha quedado plasmada entre los que contaban edades más tempranas (diez, doce años...) de modo más perceptible, más impresionante. Tal es así que algunos refugiados en concreto, al recordar en un primer momento de conversación el bombardeo, más que la acción de los aviones, transmiten dándole prioridad la imagen del incendio, como una idea-eje. Varias fra-

ses, a lo largo de las entrevistas, hicieron repetidamente referencia al incendio:

- *«Todo Gernika estaba quemándose».*
- *«Fue una exhibición de bombas incendiarias».*
- *«Toda la gente iba donde no había fuego, en la parte de arriba de la Casa de Juntas».*
- *«A anochecer las casas, de madera, estaba ardiendo. Todo rojo, rojo, rojo, no se veía (...)».*
- *«Por la noche, cuando cesó el bombardeo había sobre Gernika como un gran gorro».*
- *«Todo se veía rojo por encima del monte» (observando desde Arrazua).*
- *«Todo humo negro como si bajaras por una chimenea».*

La información o experiencia que algunos ex-combatientes (ex-gudaris) parecen poseer, o creen disponer, les mueve a identificar alguna característica técnica de este tipo de bomba incendiaria. Algo que rara vez se ha manifestado por la sociedad civil, los otros, la opinión representada en los testimonios de estos hombres y mujeres, adolescentes en buena medida sin ninguna experiencia bélica cuando sucedieron los hechos:

- *«(...) pero lo que más daño hizo fueron las bombas incendiarias que echaron de magnesio, aquello fue matar (...). A la mañana siguiente las piedras estaban echando humo (...)».*
- *«Veo en la pradera que ardía algo y pensé ¿que será? Las bombas incendiarias. Un cacho empieza a arder y éste se esparce y a su vez se partían en más cachos y se iban más lejos y todo ardiendo, casa humeando, los tejados (...)».*
- *«Lo que tiraron mucho fue bombas incendiarias, eran pequeñitas, pero ardientes».*

Para el común, la apreciación que puede extraerse, es, por ejemplo, la de un comentario que generaliza y resume sin más rigor que el de tomar los resultados como muestra de lo sufrido: *«echaron muchas bombas incendiarias como rosarios (...)»* (valga la comparación, habría que añadir).

Una mujer vio el bombardeo desde Murueta, aunque su casa estaba en el pueblo, y con 16 años entonces y 73 en la actualidad, aplica un recurso comparativo muy expresivo, en su intento por reforzar la visión que conserva del incendio *«(...) como si fuera una bomba atómica».*

El incendio, indudablemente prolongado, se expresa también de manera subjetiva: «*en diez días estuvo ardiendo*», «*(...) hasta el barro ardía*»; pero cautelarmente también: «*Gernika estaba todo en humo días después*», «*mi marido ha dicho que Gernika estaría más de tres días quemándose (...)*».

El fuego perdurando, consumiendo todo, apuntilló el descalabro. Esta es otra imagen omnipresente.

«*Gernika para mí, estuvo tres o cuatro días ardiendo y al final, el incendio se apagó sólo (...)*», expresaba una persona que sostiene haber ido a la villa desde Kanpantxu tres días después, y aún ardía la ciudad.

Lugares que no fueron destruidos por el bombardeo, lo fueron en días posteriores al propagarse el fuego en la ciudad. Así por ejemplo, una persona nos recordó el caso de la Taberna Vasca, a la que el fuego afectó «*al tercer día*».

CULPABILIDADES

«*Fue una prueba de bombas incendiarias*», éste es quizás uno de los lugares comunes en la explicación.

La asignación de culpabilidades parte de esta conciencia, en la que ha podido influir la versión historiográfica y la explicación proveniente de portavoces diversos. No pretendemos afirmar nada a favor o en contra a este respecto; nos limitamos a constatar el estado de opinión mayoritario que presentan nuestros entrevistados.

Por otra parte, es obvio que el discurrir de los argumentos —que colectivamente coinciden en lo fundamental—, adquiere tintes de personalismo a veces excesivos, de atribuciones de veracidad inevitables y comprensibles, de categorización de su palabra. Digámoslo de manera gráfica, si cabe con pretensiones humorísticas, pero en ningún caso irrespetuosas con estas personas: haciendo alardes de testificación irrefutable.

Así lo percibimos nosotros cuando se nos afirmaba haber visto «*echar bombas incendiarias con la mano*», y eso que quien lo defendía, se encontraba observando el bombardeo desde Oma. La exageración como mecanismo que asegura lo relevante de los hechos históricos, vuelve en este caso a elevar las cifras e imposibilita la precisión de lo realmente sucedido. Las cifras que se nos mencionaron superaban los millares.

Es la certeza de estar ante un hecho desconocido, sin ningún tipo de preparación para afrontarlo, lo importante de lo transmitido. De

manera no premeditada se descubren sorprendentes reacciones, de aprendizaje forzoso, de improvisación afortunada, o de desastre: *«¡Quién iba a pensar que existían esas bombas incendiarias, con los refugios es que no se podía hacer otra cosa (...)!*

Pero como nos contaba otro entrevistado vecindado en pleno casco urbano (Barrencalle) *«En el bombardeo lanzaron cantidad de bombas incendiarias pequeñas, como cilindros pequeños y eso fue lo que dio fuego a todo el pueblo. Ardió por los cuatro costados».*

Efectivamente, asistir a la destrucción por el fuego de la propia casa fue un dolor compartido por toda la población: *«(...) dos días estuvo quemándose mi casa (...)*».

- *«Se quemó la casa donde nació mi madre en Rentería (...) pasamos el puente con todo el calor de las dos casas ardiendo, todo con un miedo a los cables eléctricos, te ardía la cara».*
- *«¡Qué espectáculo! ¡Tremendo! Aquello no se olvidará en la vida. Todo en llamas».* Quien expresa estas cosas perdió su casa y negocio (una sastrería) y resume, sin duda, la desesperanza en una sola frase: *«Nos quedamos con el día y la noche (...)*».

Como a tantos vecinos de Gernika, sus tiendas, sus talleres, todo quedó arrasado. Viene a la memoria también el que hubiera gente dispuesta a ayudar, dicen algunos, *«a sacar el género de algunos negocios, porque estaba quemándose todo».*

Desde los caseríos cercanos, a pesar de hallarse más seguros en general, el sonido de las explosiones agigantó, ante lo presenciado, el efecto de desolación: *«Se oían también a la noche muchas explosiones», «casas enteras arder y gritos y tiros (...)*».

EXPLICACIONES

Está probado y así puede verse en el cúmulo de noticias historiográfica sobre el tema, que el entorno urbano de la villa disponía de edificios con estructura antigua, construidos en madera, lo que propició la extensión del incendio hasta alcanzar grandes proporciones.

En tres ocasiones únicamente se ha hecho mención de este dato por parte de nuestros entrevistados, tratando de buscar una explicación razonable al por qué se vio agravado el fuego: la antigüedad de los edificios y la abundante madera, pero además un tejido urbano denso, de *«casas pequeñas y apretadas».* *«Como era todo viejo, una casa arde con otra (...) parecía un infierno».* Una vez más la palabra «infierno».

Pero no faltan las versiones extemporáneas, las que pretenden buscar otras claves, sugerir razones ocultas o pretendidas culpabilidades, o por el contrario, simplemente sugerir los rumores barajados:

«Delante de la iglesia [San Juan] había un surtidor de gasolina y al lado del surtidor un montón de barriles con gasolina, entonces se comentaba que un motivo del incendio de Gernika provenía de allí», nos decía un gudari destacado en la villa.

Entre otros factores, pocos testimonios han relacionado el progreso del fuego y las fábricas de armas y municiones. Aunque en un caso se nos comentó lo siguiente: *«Al lado del taller, en el Instituto Viejo había mucha munición y al arder, más tiros. ¡Bumba, bumba!».*

LA INTERVENCION DE LOS BOMBEROS

Son varios los testimonios que apuntan con certeza a la existencia de bomberos en el pueblo. A lo que inmediatamente se advierte su imposibilidad de hacer frente al fuego, haciéndose eco del argumento que Castor de Uriarte ha querido aclarar con su libro (*Bombas y mentiras sobre Gernika*, Bilbao, 1976). Una de las afirmaciones más repetidas en todos estos casos es que se rompieron los suministros de agua.

Pero aún así, todavía hay vecinos que creen en la inexistencia de estos bomberos; coinciden sin embargo en que: *«Todas la tuberías [con las que se podía haber intentado apagar el fuego] se rompieron».*

Un soldado en retirada (de Ordizia), como tantos otros, confiesa haberse visto impotente ante la enormidad del incendio. Trataron de apagarlo, pero todo esfuerzo, según él, era infructuoso. *«Es triste eso, jeh! [expresaba un gudari], ir de aquí para el final de la calle y no poder entrar en casa porque estaba ardiendo todo, la anterior, la siguiente, y la siguiente, la de al lado (...) y no pudimos entrar».*

En definitiva, se sostiene como primera cuestión la existencia de bomberos, aunque en número muy limitado para la proporción del incendio *«no tenían capacidad (...)».* Era imposible por otra parte hacer nada: *«ni la lluvia apagaría aquello (...)»*, y no funcionaron los suministros de agua: *«había bomberos, pero no agua».*

Respecto a la llegada de ayuda desde otras ciudades, en el supuesto de que ésta existiera, se trata de un hecho conocido por pocas personas: *«¡Qué bomberos!, ¡Ni pensar! No hubo bomberos (...)».* Sin embargo, por encima de estas apreciaciones, sobresale la convicción de que con asistencia o sin ella, nada hubiera podido hacerse,

dado que *«con las rompedoras rompieron las tuberías y no había agua»*. Por ello el fuego *«inmenso»* se esparció por todo el pueblo.

Como hacemos notar en otras páginas de este libro, la impresión causada por la quema de la Iglesia de San Juan es algo imborrable, especialmente entre buena parte de las mujeres que entrevistamos.

Los bomberos llegados desde Bilbao se mencionan por un escaso número de personas; en una sola ocasión se detalla que su llegada tuvo lugar al día siguiente, pero de nuevo, se reitera que no pudieron utilizar agua, porque no había presión alguna; las tuberías estaban destrozadas. Al avivarse el fuego por el viento, *«las pocas casas que quedaban en pie, se incendiaron»*, advierten también. Existe pues una creencia de que nadie pudo intervenir de manera tajante para frenar el avance del fuego (*«los mismos soldados sólo estaban preocupados por salvarse, estaban asustados al ver el incendio»*). Discrepa esta opinión de la expresada por otros: *«No hubo medios para apagar el incendio Aunque los gudaris lucharon por apagarlo»*. A pesar de que la mayoría de los entrevistados tuvieron que salir de allí y dirigirse a otros lugares, esta convicción se fundamenta en el conocimiento de la realidad del pueblo, y en la cronología de la salida. Por ello se dictamina pragmáticamente: *«Bomberos, nada... cuatro barraqueros sin medios... no estaban preparados»*. *«Este incendio no se podía apagar»*.

Y como sucedería a otras familias, V.L. nos contó cómo su casa y la de su abuela no fueron afectadas por el bombardeo, pero el incendio se fue propagando y al final se quemaron. La de su abuela se quemó al día siguiente.

Todos coinciden por tanto en la misma versión, *«no podía hacerse nada (...)»*; *«Las casas ardían una con otra»*; *«No eran de cemento y por ello la combustión era mas rápida»*; *«Nadie sabía por dónde iban las tuberías»*. Tanto es así que hay quien afronta estas imágenes de las mangueras intentando apagar el fuego confirmando lo siguiente: *«Parecía que en vez de agua, echaban hasta gasolina pues parecía que ardía más»*.

Sobra cualquier interpretación gratuita acerca de la información aportada por quienes quisieron colaborar con nosotros narrando sus recuerdos. Si el entonces arquitecto municipal (Castor de Uriarte) trató de zanjar ambigüedades y errores que sobre este aspecto puntual se cometieron, desmontando lo que especulativamente se dijo, nada podemos añadir nosotros de nuevo que no haya sido aclarado ya. No podemos negar crédito a quien de manera tan precisa defiende (como causa implicada) la veracidad de las gestiones organizadas por el propio municipio y el delegado de zona del Gobierno Vasco.

Ni qué decir tiene que no resulta de ningún interés para nosotros entrar en consideraciones sobre la versión falsaria que se difundió interesadamente sobre la pretendida quema de la ciudad a manos de tropas en retirada. A este respecto recogemos el testimonio que el Sr. Rementería publicó en la revista *Aldaba* hace unos años, como breve contribución al rechazo de las versiones manipuladoras que, afortunadamente, han sido superadas ya hace tiempo.

José Ramón Rementería fue en aquellas fechas el Capitán Ayudante de la Jefatura de Ingenieros del Ejército de Euskadi. Su relato se acomoda a lo sucedido el 28-29 de abril de 1937, y con él, su autor trata de deshacer entuertos sobre las acusaciones de quema y destrucción intencionada de la villa, una vez que ésta hubiese sido bombardeada. Presenta hipótesis, además, sobre las tres operaciones que a su juicio se desplegaron. La primera italiana, de corte de comunicaciones, con lanzamiento de tres bombas de 500 kg. La segunda alemana, de ensayo destructivo, combinación de bombas incendiarias y rompedoras. La tercera de desarticulación del enemigo con ametrallamiento por parte de cazas alemanes en dos fases: «*A los batallones de relevo hacia los laterales del Oiz, a la concentración de Gernika, en realidad de personas civiles que ellos pudieron suponer fuerzas*». La operación, para este gudari, estuvo perfectamente estudiada.

Nos interesa destacar, pese a todo, el que este testimonio escrito niegue rotundamente que nadie interviniera quemando o azuzando con posterioridad al bombardeo la ignición de la villa. Sugiere la existencia de fósforo como posible material cuya combustión prosiguiera, pese a los intentos de anegar con agua lo incendiado.

VIII. *La destrucción de una ciudad*

Una referencia que, a fuer de simple, resulta interesante entresacar del contexto de las entrevistas, se refiere a las precisiones que sobre la topografía de Gernika fueron surgiendo, al detallar aspectos de la destrucción.

Es decir, a medida que la descripción del bombardeo transcurre en el relato del entrevistado, surgen imágenes que físicamente evocan una ciudad bien distinta a la actual. Por otra parte, la asociación con el proceso vivido por cada uno de ellos selecciona automáticamente algunos lugares vinculados por distintas razones a su propia historia personal, pero también resalta lo que se considera más relevante del hecho histórico en sí mismo, relacionándolo con la espectacularidad de la destrucción.

En este caso, la destrucción por antonomasia, el caos, la voraz desolación en su mismidad, que plantea un sentimiento verdaderamente espectacular en estos recuerdos, y que no pueden expresarse de otro modo sino de manera rotunda, pese a la parquedad prototípica del vasco. Ocasiones, en suma, donde hemos visto reflejadas escenas cuya desmesura era elocuente, pero a la vez oportuna; escenas gracias a las que, sin dejarnos llevar por la subjetividad, se nos ha permitido calibrar lo extraordinario de una actuación bélica a la que mercedamente se le han adjudicado los adjetivos más espantosos.

En el recuento de respuestas cualitativamente interesantes se percibe antes que nada la generalización rotunda que proyecta *«la totalidad»* del desastre, *«lo destrozaron todo»*, *«todo hecho trizas»*.

- *«Todo estaba destrozado, todo estaba quemado y roto», «(...) sólo había agujeros de bombas (...)». Esta es la imagen global proyectada por los entrevistados.*
- *«No encontraba ni dónde estaba la calle, unos agujeros tremendos en San Juan de Ibarra (...)», «hasta los saneamientos sacó arriba y el más grande [agujero] detrás de la casa de Alegría (...) debajo del Ferial también otro terrible (...) pero unos agujeros terribles (...) bombas grandes».*

La versatilidad de la expresión permite en algunas oportunidades escuchar frases como ésta: *«Vi casas caerse como naipes».*

Por idéntica razón, la conversación coloquial lleva a identificar inmediatamente la escasez de edificios indemnes al ataque: *«Sólo se salvaron dos o tres casas»,* o bien, *«Quedaron cuatro casas y las fábricas».*

En ningún caso nuestro cuestionario contempló preguntas específicas sobre lugares concretos. Nunca hemos pretendido la reconstrucción histórica del conjunto urbano, de su espacio y puntos-eje de la vida desplegada en la villa. La magnitud del desastre inducía a otro tipo de identificaciones, como la propia dinámica de la memoria fragmentada por las víctimas del bombardeo se encargó de demostrarnos.

Esto no quita para decir que, de lo expuesto, despuntan concreciones interesantes vinculadas a un espacio, que se ilumina levemente con estos flash del recuerdo. Así, el reconocimiento de puntos nucleares en la estrategia seguida por la aviación que intervino en el ataque es lugar común de las respuestas.

En su inmensa mayoría reconocen aquello que fue seleccionado por los aviones durante el bombardeo. Por consiguiente, estadísticamente, el porcentaje de respuestas que señalan los lugares principales más afectados por el ataque destructor es muy alto.

LUGARES COMUNES

Resulta fácil deducir lo fundamental de la logística del bombardeo, según estas voces, y no se escapa el hecho de que fuera «el centro» de la villa, el objetivo prioritario, a la vista de lo acontecido. Pero, un centro urbano del que, sin sorpresa o con ella, su recuerdo reseña eficazmente también los lugares que no se vieron afectados por la bomba. O lo que es igual, nadie olvida decir algo de lo que se salvó de la destrucción, aun cuando en este recuento se cometan algunas imprecisiones y bastantes errores.

Las fábricas, la Casa de Juntas, son sin duda dos elementos clave de aquello que no se destruyó, tal como fue, y tal como se recuerda.

«(...) Tenían planos o algo tenían, que el frontón que estaba al lado de la fábrica de armas, de pistolas de Guruzeta [sic], dieron a todo el frontón que estaba a veinte metros. ¡Ya! La fábrica de armas. ¡Nada!, ni tirar. Y la Casa de Juntas tampoco. ¡Mira si sabían! El caso es que echaban para el puente, ¿el bombardeo era para el puente? ¡Ni hablar! Ni lo tocaron siquiera».

Un gudari razonaba a partir de su experiencia militar: «Lo que se salvó fue porque los objetivos estaban bien marcados. Esto tiene que salvarse. Esto no. La Casa de Juntas quedó entera y las iglesias no se respetaron, la fábrica de armas también se salvó, no le pasó nada, para que luego me digan que fue casualidad, no, eso estaba bien estudiado».

Hay que apostillar que no se trató únicamente de una fábrica, sino de varias, como es sabido (la empresas Unceta, Talleres de Gernika, etc.).

Una tercera persona entrevistada, de los gudaris que se encontraba en la villa describe entrecortadamente: «Qué le voy a decir más, aquello se quemó todo menos el Gernikako Arbola, que yo no lo vi, aquel día yo no llegué a verlo (...) después me enteré que sí se quedó entero, no llegó allí ninguna bomba, o no se qué».

Algunas menciones más confusas sobre lo salvado se refieren también a determinadas casas particulares, los conventos (mencionados como «La Merced, Santa Clara, los Agustinos, las Carmelitas»), las vías férreas, el Puente de Rentería, etc.

En este sentido, el detallado de casas que no fueron destruidas o se vieron menos afectadas, se ha producido en varias oportunidades. Pero en un par de ocasiones —una proveniente de dos habitantes del pueblo y otra de un gudari que se hallaba de paso—, se hizo alusión a una determinada casa del casco urbano guerniqués, propiedad de un comandante militar de «los nacionales», cuya inmunidad parecía intencionadamente atribuirse al conocimiento de la misma por parte de los atacantes: «(...) sabían cuáles eran éstos por los planos (...)».

No es éste el único ejemplo, también se mencionan otras casas de propiedad particular como inmuebles afortunados «que quedaron en pie». Las recogemos tal y como se citan: «La de Urquieta/Urbieta (casa-panadería)»; «la panadería de Gomeza»; «la casa de Iturri»; la de «la Mueblería González»(actual batzoki); «la casa de Alonso, las Begoñesas...».

Los casos en que se intenta enumerar con alguna precisión lo que se salvó apuntan así mismo hacia «unas casas de la Redonda», y «una de las Iglesias» (la de Santa María, obviamente). En un caso, específicamente, en el que prima el conocimiento de causa por tratarse nues-

tro interlocutor de un miembro del clero, se advirtió que la desaparición de los dos archivos eclesiásticos de las dos iglesias fue una gran pérdida, pues efectivamente, la sacristía de Santa María también se vio afectada, y la iglesia de San Juan se destruyó completamente.

Ahora bien *«la gente particular»*, se insiste unánimemente, fue la más afectada. Podemos decir que se asigna en muchos casos al aislamiento la razón por la que algunas casas no se vieron afectadas. Hay quien prefiere sugerir con un porcentaje del 10% aquello que se salvó.

Pero de otra parte, también se destaca la destrucción de casas particulares de manera puntual. El chalet del Conde de Arana se presenta, reiteradamente, como símbolo emblemático de los edificios en propiedad de familias destacadas de Gernika que fueron sacrificados en el desastre: *«(...) ninguna fábrica rompieron y ninguna casa de ningún rico, bueno [advierde rectificando una mujer guerniquesa], el chalet del Conde de Arana tocó»*.

También se afirma que entre el palacio del Conde de Montefuerte y la Iglesia de Santa María (cruce) cayeron bombas *«en abundancia»*. Pero por otros motivos, el Palacio del Conde Montefuerte, *«fue significativo que se salvara, estando en el centro (...)»*, se nos apuntó también por otro interlocutor, enfatizándolo como caso de excepcionalidad del bombardeo.

Es igualmente reiterado el recuerdo del refugio de Santa María como uno de los más dramáticos destrozos causados por el impacto del prolongado bombardeo, al igual que la llamada Residencia-Asilo. En cuanto al hospital Kar mele Deuna, la gran cruz roja que tenía pintada en su tejado sirvió de garantía y así *resultó indemne*, pese a la imagen confusa que algunos testimonios mantienen sobre éste. El Ayuntamiento es recordado por un número limitado de personas, y en una ocasión se nos contó anecdóticamente —quizás un modo de aliviar la tristeza de estos recuerdos—, el caso de un vecino que hallándose refugiado en los sótanos del edificio municipal se encontró después de que éste fuera bombardeado *«encima de los sillones»* de la Casa Consistorial.

Hay otros lugares sobre los que se percibe una evocación afectiva de las pérdidas, por tratarse de sitios en los que se polarizaba la actividad social, como por ejemplo, el Café del Norte, que quedó *«arrasado»*. Este Café era el lugar de parada de los autobuses que iban en dirección a Bermeo-Amorebieta, y fue especialmente castigado, pues quedó hecho una escombrera. También se recuerda al Bar España, igualmente *«hecho polvo»*.

El Instituto y el Circo viejo tuvieron lugar para el recuerdo igualmente en el caso de un entrevistado residente en el barrio de Rentería.

EL PUENTE DE RENTERIA Y OTROS OBJETIVOS

El siempre cantado objetivo del puente de Rentería también es aludido en estas entrevistas, como no podía ser menos. Este testimonio que consta a continuación, reúne representativamente aquello que afirman buena parte de los demás y algo de las varias contradicciones existentes al respecto: «*Único objetivo, el puente de Rentería sí rompieron, rompieron todo el centro y algo le tenía que tocar. El puente fue la excusa ya que decían que tenían que cortar la retirada*».

Sobra decir que en afirmaciones de esta naturaleza resulta difícil disociar opiniones trasvasadas de lecturas realizadas sobre lo escrito acerca del bombardeo, la propia experiencia y la opinión compartida con otros compañeros, como sucede en este caso, por tratarse de la aportación de un gudari que estaba en retirada.

«*Cerca, cerca debieron andar del puente, pero no le dieron (...)*» nos contó otra persona. «*El puente estaba intacto*» — afirma un guerniqués que contando 18 años vivió este acontecimiento—, «*alrededor a 100 metros todo destrozado*». Así pues, lo que para unos fue producto de la mala puntería «*¡Imagínate qué puntería!*», para otros fue resultado del cálculo más preciso.

Desde otro ángulo, la valoración del hecho por parte de algunas personas, es decir el que el puente se viera indemne y pudiera transitarse por él, se consideró vital: «*Ya que hubiera colapsado el tráfico*» (refiriéndose a la huida).

Indudablemente, de entre muchos, los gudaris que llegaron a Gernika con posterioridad al bombardeo comprobaron in situ los resultados del mismo con sobresalto. Ellos, y así se han manifestado varios combatientes nacionalistas, son quienes han proporcionado el dato de que se había bombardeado «*toda Gernika menos el puente*».

Como todos los demás, es decir los residentes en la villa en aquel entonces y que contribuyen al recuerdo de estos sucesos, nadie duda al transmitirnos sus vivencias y sus interpretaciones de que se trató de un bombardeo selectivo, y de que aquellos que lo hicieron, «*ya sabían dónde bombardeaban*».

La convicción vuelve pues a resaltar el objetivo de ataque a la población civil, y por consiguiente a las casas del centro de la villa. La periferia, las casas aisladas, lo que coloquialmente se refiere como «*las afueras*» no soportó la dureza del ataque aéreo, y así sucedió realmente. Pero se advierte igualmente una sospecha explícita en

varias conversaciones que pretenden matizar lo siguiente: «*Había casas que pretendían destruir y otras que querían salvar y eso lo tenían decidido previamente (...). Ya sabían dónde andaban. Muy bien pensado tuviéronlo que hacer*».

En suma, la imagen desoladora de que no podía distinguirse una vez apurado el fuego dónde había casas y dónde había calle, fue común: «*(...) te costaba trabajo [nos dijo una señora refugiada procedente de San Sebastián], orientarte, porque todo eran escombros y no se podían reconocer las calles*». «*Daba pena ver Gernika*».

El relato de lo que sufrió el solar, el edificio o la casa en la que estas personas vivían, sus calles, etc., resulta —como todo—, conmovedor:

- «*La casa donde vivíamos era un edificio de cuatro pisos y tras el bombardeo sólo quedó la jamba del portal y sobre ella una capa de hierro con el nº 19*».
- «*(...) Y llegamos, todo Gernika en humo todavía, y veo la casa con el balcón colgando (...)*».

Un escenario inerte, en el que los objetos dispersos dibujan un panorama surrealista. La memoria individual acoge en su propia escenografía del desastre cosas insólitas, como aquella que se nos trasladó por una mujer que soportó estos hechos con siete años, y que recordaba haber visto *gramófonos* por las calles. Como también la voz de otra entrevistada quien narra cómo «*se veían vigas todas así colgando, o igual veías en otra pared cacharros colgados en la cocina*».

Acerca de las iglesias, dos referencias aportan una última imagen, con un implícito sentido de desolación motivada por el respeto a los objetos de culto sagrado:

- «*(...) cuando yo llegué [se trata de alguien residente entonces en un caserío de Murueta], se estaban cayendo todos los Santos de la Iglesia de San Juan porque todo estaba ardiendo*».
- «*Los Santos de la Iglesia de San Juan ardían (...)*» recordaba otra mujer.

Y como ocurre en la asignación de rol que los protagonistas de un hecho tan relevante suele provocar, también hay quien se atribuye el conocimiento de cuáles fueron los lugares que recibieron el impacto de las primeras bombas, «*fue en mi taller*», «*fue en la casa de la modista en la que por la mañana había estado (...)*».

En cuanto a otras referencias del conjunto urbano, del retrato que se hacen del Gernika que sufrió el bombardeo, hay algunos datos

curiosos cuya mención sirve, únicamente a título anecdótico, para percibir algunos sentimientos presuntamente cargados de intención política:

- «*El Cuartel de la Guardia Civil estuvo [antes] en el Barrio Chino, frente a Talleres de Gernika*».
- «*La Comandancia militar estaba instalada en el chalet de Severo Altube [frente al actual instituto] y luego pasó a la casa del Conde de Arana*».
- «*En Forua los refugiados estaban alojados en un chalet que se encuentra frente a los franciscanos*».
- «*El batallón Gernikako Arbola se entrenaba en Maloste*» (una plaza sita en el barrio de Rentería).

Por otro lado, en la evocación con algo de nostalgia de aquella Gernika destruida, algunas calles son piezas que adquieren un significado especial: la calle de San Tello, por ejemplo, antiguamente zona de chalets; el Paseo de la Calle Ocho de Enero, llamado también paseo de «*las farolas*», rincones en definitiva que sugieren una cotidianeidad entrañable, de la que difícilmente pueden desprenderse los recuerdos de quienes los vivieron de ese modo antes de la guerra civil. No puede sorprender, por ello mismo, que haya habido quien prefiera eludir la manifestación de detalles concretos acerca del bombardeo.

IX. *¿Qué hicieron después del bombardeo?*

En esta oportunidad pretendemos responder a la pregunta «*¿Qué hicieron las personas que estaban en Gernika durante los primeros momentos que siguieron al bombardeo?*». Los entrevistados —en este caso fueron setenta y seis los que expresaron su opinión—, contestaron refiriéndose a distintos comportamientos y actitudes, subrayando unos, ciertos aspectos y, resaltando otros, vivencias o retablos de las mismas que les llamaron especialmente la atención.

Dada la variedad temática de los testimonios recogidos diseñamos un temario para poder estudiarlos con detenimiento y ofrecer así al lector una guía que facilite su seguimiento. Los temas analizados han sido:

1. Los sentimientos que provocó el bombardeo.
2. La ayuda prestada.
3. La existencia o no de reproches entre la población.
4. Saqueos, robos o pillaje.
5. En torno a la decisión de abandonar Gernika. Con respecto a este último aspecto se ha pretendido averiguar si esta decisión estuvo influida por el hecho de si pasaron la primera noche en el propio domicilio u optaron por refugiarse en otro lugar. También hemos presentado las causas que, posiblemente, estuvieron detrás de ciertos comportamientos.

EXTRACTO DE UNA ENTREVISTA A UN GUDARI

Queremos de entrada, recuperar parte de una entrevista realizada a un gudari, por su valor significativo y al mismo tiempo, por su carácter

muy descriptivo sobre los primeros momentos del bombardeo. En ella se reúnen todos los temas que vamos a analizar a lo largo de este capítulo, y se expone un punto de vista bastante generalizable a todo lo dicho por los demás protagonistas del terrible suceso que estudiamos.

«Lo primero que hicimos fue ir a jefatura, donde estaba nuestro puesto, ¡a ver si existía! ¡Ay madre! Llegamos allí —era un edificio donde nunca había entrado nadie— un montón de gente, todos querían ayuda y qué ayuda les íbamos a dar. Recuerdo que una mujer que fue enfermera mía —yo estuve en el hospital de Gernika, yo vivo por puro churro— era un poco mayor, el bombardeo había terminado, y me dice: ‘Oye, ya entrarás en mi portal, todo lo demás que se fastidie, pero he dejado un cofre’ —tenían relojería y joyería y nó sé lo que habría allí—, tanto insistió que fuimos a ver si lo sacábamos, igual estaban las escrituras de la casa o documentos, no sé. Es triste eso ¡eh!, ir de aquí al final de la calle y no poder entrar en la casa, porque estaba ardiendo todo, la anterior, la siguiente y la siguiente, la de al lado y no pudimos entrar.

Tenemos que ir al pueblo, por aquí ya vemos que no ha pasado nada, a ver qué ha pasado allí, porque habrá muertos. Entre una cosa y otra tardamos bastante en llegar al pueblo y todo lo que se podía haber recogido estaba ya recogido, es decir, los muertos y los heridos. Era de noche y todo estaba ardiendo, todo el pueblo.

Fuimos a los agustinos, a las josefinas, que era el hospital de sangre, de heridos y donde estuve yo —en el asilo Calzada estaba el hospital de los enfermos— y aquello era dantesco ¡eh!, yo no sé si eran muertos o eran vivos, los que vivían gritaban, no estaban en camas sino en el suelo. Nosotros allí no pintábamos nada, nosotros teníamos que ir a salvar algo, por mucho que hicieras allí no podías salvar nada.

Allí no había más que lágrimas y sollozos, la gente no se podía ayudar unos a otros, todos necesitaban ayuda, aquello era un amasijo de personas y de lloros, ¿a quién ibas a consolar?

Los mejor parados, dentro de lo terrible que era, eran los refugiados que vivían en Gernika, eran guipuzcoanos, esos, al fin y al cabo, quedaron en Gernika porque no tenían dónde caerse muertos, es decir, habían abandonado todo y se volvieron a quedar como estaban, esos no perdieron vivienda ni los enseres ni los recuerdos.

Yo entré en una casa y me quedé para ver si había algo de valor para sacar, porque muebles imposible y encontré una fotografía de una chica. ¿De quién sería aquella foto?, me la guardé y anduvo conmigo toda la guerra, nunca supe de quién era, pero aquella

¿QUE HICIERON DESPUES DEL BOMBARDEO?

persona, si se hubiera tropezado conmigo le hubiese dicho: 'Mira, yo tengo una foto tuya', ¿sabes tú que alegría se hubiese llevado!, pero como yo no sé quién era ni qué casa ni nada, por eso te digo, ayudar, no se podía ayudar a nadie.

La primera noche la pasé allí. A la mañana las piedras estaban echando humo. Estaba allí contemplando aquello y me viene el del café Iruña, nuestro batallón tenía mucha entrada en aquel café, me sacó un puro habano, llorando me lo dio. Tenía un hermoso café y me dio todo lo que tenía Paco».

SENTIMIENTOS

No es fácil expresar con palabras cuáles fueron los sentimientos que estremecieron a la población tras el bombardeo, ante el horrendo espectáculo de una localidad, que era la propia, destruida y ante la impotencia y el desconocimiento del porqué y cómo había podido acontecer aquello.

De las entrevistas hay frases que pueden extraerse como la de «*hay que verlo para saber*» o «*había que estar allí*», sintomáticas del problema que para ellos suponía el recordar aquellos momentos tristes y trágicos. Frases y exclamaciones demostrativas de la impotencia y reserva con que debe enjuiciarse lo soportado por quien revela estos sentimientos.

Teniendo en cuenta la dificultad que entraña acercarse al mundo de las impresiones y sensaciones y la casi imposibilidad de reflejarlas fielmente por medio de simples palabras, nosotros intentaremos desentrañar algo del universo emocional que se vivió en Gernika aquel desgraciado 26 de abril de 1937.

Tras escuchar y analizar cuidadosamente todas y cada una de las entrevistas, lo que descubrimos fue la existencia de dos grandes bloques diferenciados; de una parte, sentimientos contrapuestos, y de otra, la gran preocupación experimentada por la situación de los familiares, provocada por la ya comentada dispersión desde la que se vivió el acontecimiento bélico.

Los sentimientos que de manera más reiterada se mencionan son la tristeza, el miedo y, en algunos casos, el odio. Junto a estas sensaciones existía también un temor que todavía hoy sigue vigente en el recuerdo: que los aviones pudieran volver.

Se hace ineludible por ello advertir lo fácil que resulta incurrir por mimetismo en una identificación con esta afectividad, hasta el punto de compartirla. La transcripción de las entrevistas confirmó esta primera impresión; por ello, consideramos que la manera más

acertada de acercarnos y transmitir el mundo emocional de los que sufrieron el bombardeo no es otra que la transcripción de sus vivencias y palabras textualmente, sin con ello dar lugar a extrapolaciones en el entronque emocional de estas pinceladas.

Tristeza

- Lo que ella más recuerda y recalca es la tristeza. *«Todo el mundo no hacía más que llorar y llorar, hasta el día siguiente».*
- La gente tenía, ante todo, un sentimiento: tristeza. El nos dice que *«la gente, llorar».*
- La primera sensación que tuvo al saber lo ocurrido (él no estaba en Gernika) fue de *«tristeza, un trauma terrible»*, suponía el fin de *«toda la vida un poco burguesa»* que ellos habían tenido y, además perdieron todo, *«la casa y los recuerdos».*
- En los primeros instantes sí que hubo odio en sus pensamientos, pero sobre todo una cierta conciencia de su ignorancia, pues nadie se imaginaba eso. Aquella noche *«todo fue llorar».*
- *«Era triste, triste, triste. Conocer la guerra es triste. Hay que pedir por la paz, pero la paz no sólo pedir, no, hacer uno mismo. Nosotros a las seis de la mañana veníamos al convento de los franciscanos de Forua a oír misa. La juventud de ahora a las seis de la mañana sin ir aún a casa está y así no puede ser, así no puede ser la paz (...). Para la paz hay que hacer mucho bien».*
- La primera impresión fue de tristeza, *«aquello era inexplicable».*
- *«La gente estaba desesperada», «llorando».*

Miedo

- *«La gente sentía miedo».*
- El sentimiento fundamental de aquellos momentos, según el entrevistado, era *«el miedo»* y también, como puntualiza su mujer, la tristeza, por lo que recuerda insistiendo que *«todo el mundo llorando».*
- No recuerda sentimientos de odio, sólo miedo. *«La gente tiene pánico, miedo al despertar, no cree poder seguir viva, la gente también tiene miedo a lo que pasará. Se reacciona agachando cuando se oye el ruido de algún motor o avión».*
- Los sentimientos de aquellos momentos fueron, según ellos, varios. En primer lugar, miedo, *«un miedo horroroso»*, de tal modo que, al día siguiente, cuando se oía un avión, *«todos corrían».* Sufrieron también momentos de angustia hasta saber qué había

¿QUE HICIERON DESPUES DEL BOMBARDEO?

sido de su familia. Y, en tercer lugar, sintieron «*rabia*» y finalmente «*desmoralización*».

- La sensación de aquellos momentos para varias mujeres de nuestro grupo fue semejante, «*miedo*», «*aquello parecía el fin del mundo*».
- Según otra guerniquesa, el sentimiento más frecuente en aquellos momentos era el miedo, no el odio, porque «*no había tiempo de pensar en odio, sino en salvar la vida*». Recuerda la imagen de todos los vecinos de Gernika que «*venían por la carretera como si fuese una procesión*». «*¡Ay, qué era aquello, menudo apuro!*».
- En cuanto a los sentimientos de aquel momento: primero un «*miedo horroroso*», después una incertidumbre angustiosa porque no sabía si iba a encontrar a su madre, y luego, dolor, «*mucho dolor*» viendo la situación en la que había quedado Gernika tras el bombardeo; porque «*¡Cómo quedó Gernika, de llorar!*».
- Sintió «*miedo*». «*¡A quién no le da miedo el bombardeo?*».
- «*La gente tras el bombardeo estaba enloquecida*». E inmediatamente asocia a esto el recuerdo del jesuita Aita Juan José dando la absolución a moribundos.
- «*Salir del refugio y ver aquello fue horrible. Todo el ferial ardiendo, todo era incendio. Todos temblando. ¡Cómo nos íbamos a imaginar que iba a suceder eso! ¡Todo un pueblo quemándose! ¡Ni hablábamos del susto que teníamos!*».
- «*Yo me asusté, a lo último me asusté*». La fuerza y dureza de la realidad vivida pudo finalmente con los espíritus más equilibrados o más curtidos.

Temor a la vuelta de los aviones

- El temor al bombardeo se hacía palpable los días siguientes cuando pasaba algún avión. La gente, incluida su madre, pasaba mucho miedo; «*Si hubieses visto las caras de la gente (...)*».
- «*Apuro, miedo, al día siguiente, un miedo a los aviones y no aparecieron, ¡pero un miedo!*».
- «*Todos tenían pánico pensando en que cuando amaneciera iba a volver la aviación*».

Odio

- Según él, en aquellos momentos, «*las sensaciones eran odio y un miedo horroroso*».

- *«No hubo sentimiento muy negativo, pero sí hay rencor». «La gente comprende que le ha tocado por fin la guerra, pero no se cree en el simbolismo de Gernika».*

Otro tipo de sentimientos

- *«En aquellos momentos trágicos no se piensa en nada: ni odio ni tristeza ni rabia. Uno únicamente se preocupa de salvar su vida y luego de buscar a los suyos y saber si están bien».*
- *«Escapar de allí era lo único que se podía hacer».*
- *«Aquella noche fue un infierno».*
- *Se encontraba «como ido, como si fuera irreal, aunque el fuego iba cada vez a más».*
- *Recuerda aquella noche como «una noche terrible».*
- *Iba por Gernika viendo todo, «pero todo sin hablar, porque estábamos pasados». «Fue dantesco contemplar la vida que había en ese pueblo seis horas antes y luego ver el cuadro ese ardiendo». «No se podía creer el desastre del bombardeo».*
- *El sentimiento más frecuente entre los soldados de su batallón en los primeros momentos tras el bombardeo era la sensación de que se estaba cometiendo una injusticia. «¡No había derecho a hacer aquello!», «Aquello era una cosa nunca vista», «Bombardeos habíamos visto, pero como aquello no».*
- *«Impotencia de no poder hacer nada de nada, la naturaleza se rebela, ¿no?».*

EN BUSCA DE LA FAMILIA. PRINCIPAL PREOCUPACION

Sin lugar a dudas, la preocupación por la familia y la angustia que provocaba el no saber si estaban vivos o muertos fue el tema que centró las conversaciones cuando les preguntamos qué hicieron durante las primeras horas que siguieron al bombardeo. Muchos de ellos nos contaron sus experiencias personales, otros nos relataron la situación de los demás, de todo el pueblo, al que describían gritando y preguntándose unos a otros por el paradero de padres, hermanos, maridos, mujeres... Una situación caótica y desgarradora.

Fuera por donde fuera la conversación, siempre remitía al tema de los familiares, todo estaba relacionado con ello. Si no se ayudaba era por la desesperación que provocaba la búsqueda de los seres queridos; si les preguntábamos sobre la precisión de dónde pasaron la primera noche, nos contaban cómo habían podido reunirse los miembros de la familia en algún lugar, o bien cómo habían pasado horas hasta el

encuentro; si la pregunta estaba relacionada con la existencia o no de reproches, muchos nos explicaban que en aquella situación no había tiempo para represalias ni rencores, eran otros los motivos de anhelo como el conseguir reunir a «*los de casa*» para tomar decisiones.

Por consiguiente, en función de la importancia que se otorga a la familia —lo que no debe extrañarnos, dado que también hoy en día, como muestran las encuestas de valores llevadas a cabo en toda Europa, la familia, antes que el trabajo y los amigos, representa el elemento más importante de todos para los ciudadanos—, la mayoría de las transcripciones seleccionadas para estudiar el tema que nos ocupa en este capítulo lo fueron así, espontáneamente, pues hacían referencia a este tema. Teniendo en cuenta este lugar común en casi todas ellas resulta materialmente imposible presentarlas al completo. Hemos realizado una selección, por lo tanto, en la que figura en primer término la descripción que de la situación realizaron algunos entrevistados. En segundo lugar, ofrecemos algunas de las historias personales más sintomáticas vividas en relación al tema de la dispersión familiar horas después del bombardeo.

Descripciones

- Cuando se hizo de noche, él y su familia volvieron a casa y fueron a dormir. Pero el entrevistado nos dice que apenas pudo dormir una hora, *«porque se oían aullidos como los de los perros pero de personas diciendo: ‘¡Padreeeeee!, ¡Madreeeee!’.* Y se oían también explosiones: *casas enteras arder y caer y gritos y tiros; todo explotaba a la noche, y así».*
- *«Todos estaban llamando y buscando familiares»* porque *«nadie tenía familia completa, algunos habían muerto, otros no sabían donde andaban. Un desastre terrible. Aquello es más para contar que para ver»*, se añade con un irrenunciable rechazo a toda experiencia de violencia.
- Había un gran alboroto de gente buscándose unos a otros: *«un alboroto terrible: ¿dónde está uno, dónde está el otro? Esto y lo otro».* *«La noche aquella fue de locura», «todo el mundo gritando, buscando a su gente».*
- Recuerda cómo por la noche venía *«la gente llorando por la carretera: ¿Has visto a mi padre? ¿Has visto a mis hijos?».*
- *«Las mujeres supervivientes que venían corriendo del incendio hacia nuestro cuartel te venían a tí y te agarraban. ¿Dónde está mi hijo o hija? Venían todas locas, ¡bueno, te arañaban!».*

Experiencias personales

- Tras el bombardeo, él y sus amigos abandonaron el escondite, fueron hacia Lumo y desde allí vieron Gernika en llamas. Bajaban hacia el pueblo cuando quien narra esta situación, se encontró con sus hermanos pequeños, la niñera y un niño vecino de la misma casa. Entonces pensaron en ir al caserío de la abuela en Muxika. Fueron allí, la abuela les dio de cenar y se acostaron. No sabían nada de sus padres. A media noche, él se despertó porque le besaron. Era su madre. Ella estaba bien y su padre también. Habían llegado también al caserío.
- A ella se la llevaron a un caserío porque no tenía dónde ir. Una hermana se había ocultado en una cueva que había en las peñas de Forua. Su marido (su cuñado) estuvo buscándola por la noche por los cementerios, viendo los muertos.
- Cuando acabó el bombardeo salió del agujero donde se había escondido y subió a la carretera de Lumo y fue para su casa. Se encontró con cantidad de muertos en una alcantarilla. Cuando iba de camino miró a una estrada porque su familia tenía costumbre de ir allí, cuando pasaban los aviones, y resulta que todo estaba lleno de cadáveres. El no sabía si su familia estaba allí o no. Siguió su camino, con un fusil que cogió a uno de los cadáveres y luego, se encontró con su familia que aquel día habían ido a Rigoitia y tiró el fusil, y estuvieron tranquilizándose en una huerta. La primera noche la pasaron allí, en el caserío.
- Tras el bombardeo se quedó en el caserío de la familia en Barrika. Su marido y su hermano fueron a Gernika a buscar al padre, del que no sabían nada. Luego fueron a Bilbao, para ver si estaba en el hospital. Allí lo encontraron, en el depósito de cadáveres.
- Terminado el bombardeo, ella y su hermano volvieron de Murueta a Gernika. Cuando venían de regreso, la entrevistada tenía miedo de no encontrar a su madre. Cuando llegaron al pueblo, fueron, en primer lugar, al lugar donde había estado su casa. De la casa no quedaba nada, pero delante del edificio vieron a su madre con algunas cosas que había podido salvar.
- *«Mis hermanas en los refugios (las tres mayores), J., C. y P., mis hermanos, estaban cada uno por su lado, con los camiones, y mi padre me parece que estaba con ese chico. Cuando terminaron de bombardear, dijo la amatxo, ‘vamos para Rentería’, antes de pasar el*

puente, en la casa del pueblo nos juntamos todos. Es la única vez que les he visto a mis padres así abrazados y llorando los dos y dijo mi padre, '¡Dios mío! Tenemos que dar gracias que de tantos hijos estemos todos a salvo'».

AYUDA PRESTADA

Vimos en el capítulo que analizaba el comportamiento de la gente cuando tuvo lugar el ataque aéreo, que los gudaris —exceptuando casos aislados—, no parece que pudieran organizar ningún tipo de ayuda específica a la población civil en aquel preciso momento. No se trata de esbozar juicio de valor alguno, pues difícilmente cabía desplegar acciones de socorro ante el ataque. Como podremos comprobar enseguida, no ocurrió lo mismo en cuanto las bombas dejaron de caer y los aviones desaparecieron del cielo guerniqués.

Casi todos los entrevistados que contestaron a la pregunta de si la población se ayudó mutuamente afirmaron, casi con rotundidad, la existencia de una gran solidaridad y apoyo mutuo.

- *«La gente se ayudaron bastante unos a otros».*
- Ella destacaría dos actitudes entre la gente: *«desmoralización»* por lo que había ocurrido y *«solidaridad»*: *«la gente se ayudó todo lo que pudo».*

Si bien no hay que olvidar testimonios que expresaron lo contrario. Según éstos, la falta de hermandad o protección estuvo motivada por los momentos de pánico, la dispersión de las familias y la destrucción de las viviendas, fenómenos que provocaron comportamientos individualizados y hasta cierto punto comprensiblemente egoístas.

- *«La gente no tenía tiempo de ayudarse unos a otros. Todos tenían la desgracia esa. Algunos entraron en algunas casas».* En su casa vino el que era inspector de los alguaciles y su hija, que se quedaron sin casa. *«En las pocas casas que quedaron en pie, la gente entraba hasta que iban pudiendo encontrar algún sitio. La mayoría tuvo que ir a Bilbao».*
- La gente se fue, no podía ayudar mucho, todos se quedaron sin casa.
- La opinión compartida razona que si no se ayudaron unos a otros fue porque estaban todos en la misma situación y *«cada uno iba a donde podía o por donde podía».* *«Todo el mundo estaba igual, no estaba nadie para ayudar. Todos igual de mal».*

- «(...) *no hubo compasión, nadie se preocupó de nadie. Todo era sentimiento y nada más*».
- «*No había que ayudar, ¿qué ibas a ayudar?*».

Pero convendría dar luz a este extremo, ¿de qué tipo de ayuda hablamos? ¿En qué consistió la ayuda? Según palabras de nuestros interlocutores, ésta se limitó a trasladar heridos y fallecidos en camillas para llevarlos a los hospitales o al cementerio principalmente; también en recuperar todo lo que fuera posible, muebles, enseres, dinero, joyas..., de las casas incendiadas. Así como en ofrecer cobijo y alimento a los que se habían quedado sin hogar, básicamente en los caseríos circundantes.

- «*A las tres de la mañana, más o menos, vino gente de las aldeas a recogerlos, a ayudar algo*». A ella un aldeano la llevó a un caserío, donde había unas cuarenta o cincuenta personas.
- El acogió en su caserío a todo el que podía, compartiendo con ellos su comida porque «*no íbamos a dejar a la gente en la calle*». «*Había poca comida, pero la que había se repartía entre todos, ¡uf!, entre todos*». «*Más de cuarenta personas aquí comiendo. Unos en un lado, otros en otro. No había ni pan tampoco. No había pan (...). Teníamos buen ganado y leche abundante. Hacíamos talo con harina de maíz y todos a comer allí (...). Hacer purrusalda con un puchero grande como una cocina y a repartir aquello*». Cree que hubo buena actitud entre los vecinos del pueblo. «*Todos ayudaban*».
- Se refugiaron en casa de una amiga, «*aquello era como una fonda, a todo el que entraba le daban de cenar si podía hacerlo y cuando terminaban unos se iban para dejar sitio a otros*». «*Aquel lugar era también como un centro de información de la gente desaparecida*».
- Su padre y su hermano salieron de Gernika «*por la vía del tren porque a los hombres no se les deja salir del pueblo, los necesitaban para desescombrar y retirar cadáveres*».
- Respecto al comportamiento de la gente, señalan cómo se intentó salvar lo que se podía. Sacaban los muebles afuera y en general, parece que se ayudaron unos a otros, aunque también hubo robos y saqueos. Los soldados no ayudaron a la población y es que «*no tenían tiempo ni con qué*».
- Ayudó a unos amigos con carros de bueyes a llevar algunos muebles. En Gernika hubo reproches entre los vecinos, pero se ayudaron porque todos se habían quedado sin nada.

¿QUE HICIERON DESPUES DEL BOMBARDEO?

- El estuvo ayudando a la gente a sacar el género de las tiendas porque estaba quemándose todo. «*Odio nada. No había tiempo de pensar. La gente lo que hacía era ayudar a sacar las cosas*».
- En Rentería todos «*ayudadme, ayudadme*». Primero ayudó a S. que tenía almacén de piensos, sacando piensos con la carretilla. Se le estaba quemando la casa y le dijo: «*Vete arriba y saca los muebles*». Le contestó: «*Yo no voy arriba que se va a caer el tejado enseguida (...)*». Cuando acabó, al lado todos a sacar muebles hasta la una de la madrugada estuvo allí. Estuvieron él y el panadero G. Encontraron en la casa un pan, enseguida hicieron cuatro cachos. Los gudarís, aunque dice que ayudaron a levantar los heridos, no se quedaron mucho tiempo, tenían que escapar.
- Nada más acabar el bombardeo, al dirigirse al pueblo, tres camilleros le pidieron ayuda para trasladar muertos al hospital de las Carmelitas.

Según destacan sólo algunas alegaciones, quienes prestaron un gran servicio en estas tareas fueron los gudarís que se encontraban en Gernika ese día. Y según sus propios testimonios, antes de retirarse y dirigirse hacia otras localidades, ayudaron en todo lo que estuvo en su mano a la población.

- Un gudari repite dos veces que la gente se ayudaba, «*había batallones que ayudaban*», pero ellos debían adoptar con urgencia otra vía pues «*allí no se podían parar*».
- «*Fueron a la Iglesia de San Juan y lograron sacar el sagrario, las sagradas copas antes de arder*». «*La gente, muchos, fueron a querer salvar a la gente y a apoyar*».
- «*No había agua, se rompieron todas las tuberías y nada, hacíamos lo que nos mandaba el médico. Los heridos tenían dolor y pedían ayuda, les agarrabas con las manos, por la espalda, les hacías caricias pero (...)*».
- «*Sacando las cosas de las casas, tirándolas por los balcones, colchones, etc., hasta la una de la madrugada estuvimos allí sin parar*», «*¿Ayudar? No se pensaba en otra cosa, no se podía pensar, a sacar lo que sería y alguien lo amontonaba. Allí resignación, no había nada que hacer*». También señala que estuvieron «*cogiendo allí heridos y tal (...)*».
- Tras el bombardeo, lo que hicieron fue ayudar en todo lo que podían a la población: «*allí estuvimos todos, haciendo todo lo que se podía, apagando y unos ayudando a los heridos, agarrando, a lo que se podía, allí todos*».

- Cuando se acabó todo, sobre las ocho, ocho y media, se encargaron de mirar, recoger todo. Iban recogiendo las bombas *«pero como no conocíamos si habían explotado o habían dejado de explotar, pues cogías esas bombas y las llevabas al río, nada de tirarlas por si acaso. A mano las metían en el río»*.

REPROCHES

Nuestra intención al formular esta pregunta era averiguar si la misma noche del 26 de abril, tras el bombardeo, hubo reproches, si la población de Gernika se dividió entre culpables e inocentes y si se presenciaron discusiones o se sufrieron represalias.

Muy pocos entrevistados, tan sólo ocho, contestaron a esta cuestión, y sus respuestas no fueron todas en la misma línea. Posiblemente, el único punto de concordancia, de coincidencia entre ellos, sea la ausencia de claridad, es decir, la parquedad de las palabras y la falta de explicaciones descriptivas de los hechos.

Aquellos que negaron cualquier indicio de enfrentamiento o confrontación entre los guerniqueses se justificaron recurriendo a la dramática situación que vivían todos. Dos tipos de comportamiento son los que prevalecen sobre los demás a la hora de ser definida la actuación de las personas frente a la desgracia sufrida. Uno, el de la solidaridad; el otro, la lucha por la supervivencia.

- *«Aquella noche no hubo nada de acusaciones o resquemores por el bombardeo (...). ¡Aquí quién hablaba, quién sabía!»*.
- *«La gente sólo se preocupaba de su situación, salvarse y qué es de mi casa, mi familia. No hay tiempo para odio»*.
- *«En Gernika hubo reproches entre los vecinos, pero se ayudaron porque todos se habían quedado sin nada»*.

La mayoría de los que subrayaron el hecho de que se produjeron reproches y represalias se limitaron a afirmarlo, sin querer dar más explicaciones ni explicitar el contenido de esa declaración positiva. Nuestro propósito nunca estuvo orientado hacia nada contrario a la representación realista de lo experimentado y de las maneras como son evocados los hechos actualmente. Tan sólo dos de los entrevistados se extendieron en sus contestaciones, ya fuera para referirse a una vivencia personal o para poner de manifiesto una situación externa.

Uno de ellos, una mujer, pretendió con su discurso legitimar la participación vasca en la guerra pero diferenciándola de la causa republicana que, si bien respetaba, no podía ser confundida con la

primera. Mientras que las palabras de un guerniqués, por turno, nos recordaba la presencia de franquistas en Gernika y el trato que pudieron haber sufrido, tanto ellos, como aquellos que les ofrecieron cobijo.

- *«Aquella misma noche ya hubo reproches. Allí había republicanos en retirada... de distintos sitios (nosotros lo hacíamos por causa diferente)».* Nos advierte que de resultas del suceso dramático, se exteriorizó una acusación que igualaba a todos injustamente *«y ya éramos todos rojos».* *«A todos nos ponían en el mismo lugar (...)»*, *«nos insultaban, tras la horrible pena que teníamos de haber perdido todo, y no hubo compasión, nadie se preocupó de nadie».* *«Todo era sentimiento y nada más (...)».*
- *«Algunos tenían escondidos personal franquista, la gente del pueblo les increpaba. Había una lucha interna, como quien dice, entre los mismos guerniqueses».*

SAQUEO. PILLAJE

En contra de las palabras de un gudari que negó cualquier indicio de comportamiento reprochable, dado que ellos estaban allí *«para evitarlo»*, existe una opinión bastante generalizada de la existencia de saqueos, pillaje o robos.

- Este primer testimonio que registramos menciona algunos saqueos efectuados en los primeros momentos posteriores al desastre, aunque matiza, *«pero de caseros bajaron pocos, fue fundamentalmente entre guerniqueses».*
- Cuando acabó el bombardeo él y otros inquilinos bajaron a recoger lo que pudieran de la zapatería del *«dueño»*. Su padre devolvió todo, *«aunque otros no lo hicieron».*
- Señalan que aunque la gente se ayudaba, *«también hubo robos y saqueos».* *«En una zapatería de los Fueros sacaron muchos zapatos y en otros sitios».*
- *«Hubo de todo, hubo robos».* La parquedad en afirmaciones de esta naturaleza sugiere con rotundidad haber sido testigos de algunas acciones, poco confesables, desde una ética que no exime nada, ni siquiera ante la gravedad de lo sucedido.
- Reconoce la posibilidad de que, aprovechando las circunstancias, hubiera saqueo, *«alguno andaría listo»*, pero él *«no recuerda nada concreto a este respecto».*

- *«Cacos por todas partes (...). La gente que se quedó en Gernika y no les pasó nada arrampló con todo lo que podían. Los soldados y moros también cogieron».*

Entre todas estas citas hemos querido resaltar, aquí, una en particular que describe con bastante fidelidad la situación de confusión vivida en los momentos inmediatos después del bombardeo. Son palabras de una mujer que en 1937 tenía veinte años.

- La primera noche la pasaron en su casa, también sus amigas. Dos días después, ante la incertidumbre sobre lo que podía pasar, marcharon de Gernika. Después de esos dos días, al volver, les habían *«desvalijado la casa»*. Su familia, cuando salieron de Gernika, se instalaron en un caserío por la zona de Rigoitia; allí tuvieron que estar once días entre fuegos (sus padres, algún tío y dos primas). Durante ese tiempo estuvieron sin luz y les molestaron (no dice quién). Ella mientras tanto intentó recuperar las cosas de la casa que les habían *«quitado»*. Al ser en parte cosas del hospital, los de *«sanidad»* cogieron todo y se lo llevaron todo en un camión, ella se fue en ese camión, esperando coger sus cosas cuando llegasen a algún destino. Así fue hasta Plencia donde una familia la recogió y estuvo allí ayudando en casa. Un mes y medio después, *«cuando se liberó Bilbao»*, pudo volver con su familia. Durante parte de este tiempo estuvo sin saber nada de su familia.

Sin embargo, algunas declaraciones legitiman dichas actuaciones enmarcándolas en el contexto de la guerra, como manera de proceder hasta cierto punto lógica y, en cualquier caso, compensatoria de las desgracias que habían sufrido.

- *«En medio de la confusión, hubo personas que se aprovecharon de ello para coger lo que veían en la calle»,* aunque eso para él no puede llamarse *«saqueo»*. Era una situación normal, *«intentaban resarcirse de lo que habían perdido»*.
- *«Yo ví una pulsera en unos escombros que era de oro, allí, enfrente de donde vivía la tía, [la tía le dijo] ‘Ay, chica, deja, no es nuestro (...)’ y allí dejé, que no era mía y no cogí (...). Y en aquella época las personas cogían de unos y otros, ya sabe... lo que pasa en las guerras».*
- *«Eso sí, en los chalets y eso hubo robos; eso también es verdad (...). El comercio se quemó, pero todo lo que se podía, que igual había*

trozos que se podía, esto (...). «No había que ayudar, ¿qué ibas a ayudar? Aquí la gente que venía, igual por los caseríos, también cogieron cosas y llevaron y algunas espabiladas también. Pero otras, pues atontadas, otras atontadas sin nada».

EN TORNO A LA DECISION DE ABANDONAR GERNIKA

Ante las características de este escenario de confusión que se nos describió era inevitable recalcar en esta nueva consideración. Era lógico adentrarnos en los mecanismos puestos en juego ante la decisión de abandonar Gernika.

La hipótesis de la que partimos y que ha provocado el diseño de dos variables para medir un único acontecimiento, se define como sigue. Consideramos que si bien muchos de los entrevistados la primera noche permanecieron en Gernika, o en los caseríos de los alrededores, muchos de ellos decidieron abandonar la localidad en los días que siguieron al bombardeo.

- *Variable x7: «Dónde pasaron la primera noche».* Esta variable distingue entre aquellos que pasaron la primera noche tras el bombardeo en su propio domicilio y aquellos que decidieron marcharse ese mismo día.
- *Variable x8: «Exilio».* Con esta variable pretendíamos contabilizar el fenómeno exilio, es decir, quién permaneció en Gernika y quién abandonó la población.

Debemos señalar que el tema del exilio se analizará más profundamente en otro apartado; aquí tan sólo nos acercamos al hecho, analizando el tipo de reacciones que la ofensiva provocó entre la población durante las primeras horas que transcurrieron tras el desastre.

¿Dónde pasaron la primera noche?

La tabla que detallamos a continuación presenta la distribución de la población entrevistada, en función del lugar en el que pasaron la primera noche tras el bombardeo, distinguiendo entre los que se quedaron en su casa y los que, por el contrario, optaron por algún otro techo ajeno al propio.

Como se observa en la tabla, más de la mitad de los entrevistados (53,9%) no estuvo en su casa la primera noche.

Los datos desnudos no aportan más información que la pura descripción numérica de un fenómeno social. Para completar esta infor-

Tabla 6. ¿Dónde pasó la primera noche?

	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>% acumulado</u>
Su domicilio	20	26,3	26,3
Otro domicilio	41	53,9	80,3
Ns/nc	15	19,7	100,0
Total	76	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia.

mación debemos exponer cuáles fueron las causas; es obligado señalar también dónde estuvieron y, por último, quiénes fueron los que se quedaron y quiénes los que huyeron. Las dos primeras cuestiones se contestan recurriendo a los testimonios de los entrevistados; la tercera encuentra su respuesta en el análisis explicativo que presentaremos más adelante.

Las causas

Los motivos que más se mencionan por parte de los entrevistados para justificar la ausencia de sus domicilios la noche del 26 de abril son, por un lado, el hecho de que sus casas se incendiaran, por otro, el miedo que provocó el bombardeo y el temor de que pudiera repetirse.

- *«Los guerniqueses, atemorizados, huyeron aterrados. Habían quedado aplanados por el poderío destructor».*
- De su familia, a nadie le quedó nada. No tenían ningún techo dónde ir. A ellas les llevó un aldeano a su casa. Fue por caminos con barro y con los zapatos de tacón que calzaba ocasionalmente aquel día... Aquella noche en el caserío, habría unas treinta o cuarenta personas. Estuvo en el caserío dos días.
- Pasaron la primera noche en el caserío. Nos dice que *«en las pocas casas que quedaron en pie, la gente entraba hasta que iban pudiendo encontrar algún sitio. La mayoría tuvo que ir a Bilbao».*
- Se rumorea en el pueblo que *«al día siguiente volverán los aviones hasta destruirlo todo».* Su padre avisó por ello a los parientes de Forua, para que les ayudasen a llevarse todo, *«por miedo»*; así pasaron la primera noche en Forua.
- Una bomba cayó al lado de su caserío y fueron a pasar la noche en un puente cercano. Les dijeron que pusieran los colchones por encima para que no les alcanzasen las balas. Su hermano pequeño, ante el miedo a los moros (*«no sabíamos si eran animales*

o qué eran»), huyó a Santoña. Allí le tuvieron que llevar los papeles que demostraban que era menor de edad.

- Se les quemó la casa sin poder rescatar nada de ella. La primera noche la pasaron en Gernika en los Chalets del Conde Arana. Iba *«vestido con pantalón mil rayas, camisa blanca y alpargatas azules»*; así se fueron a Bilbao a casa de unos parientes. No duda en expresar que sentían un gran temor hacia el franquismo, como otros.
- Ellos se quedaron sin nada (*«nos quedamos en el suelo»*). Ardió todo. No vieron nada de la tienda. Por la noche, se reunieron con los familiares y se fueron a Busturia a casa de los abuelos y allí pasaron la primera noche, toda la familia junta.
- Aquella primera noche ella y su hermano la pasaron en un cuartel. Un amigo suyo les llevó allí a dormir, porque no tenían casa. La madre se quedó en la calle con todos sus pertrechos (*«no podía moverse de allí»*). Al día siguiente se refugiaron en un caserío.
- Pasaron aquella primera noche al aire libre porque su casa había sido destruida. Después no dejó constancia en la entrevista de lo que hicieron. Al parecer, sus padres fueron a Forua a casa de unos conocidos. Algunos de sus hermanos también. El, tras el bombardeo, da a entender que se alistó voluntario y siguió con las tropas en retirada. Pero durante algún tiempo también se refugió provisionalmente en Bilbao.
- En un primer momento pensaron recoger todo lo que pudiesen e irse, pero finalmente decidieron quedarse en casa. Sin embargo, la entrevistada explícitamente reconoce que ella no quería, pues estaba todo ardiendo y, además, pensaba que podían volver a bombardear de nuevo. La gente se iba hacia Pedernales, a Muxika... Al final, de madrugada, decidieron marchar a Rigoitia, a casa de unos parientes. Reunieron todo lo que pudieron y se fueron hacia allí. Unos gudarís les llevaron al destino elegido.
- *«El pueblo quedó deshecho, deshecho, yo me asusté, a lo último me asusté. Había una camioneta que se iba a Bilbao, oí conversación sobre las siete y media o ocho, y dije yo: me voy de aquí, aquí yo no pinto nada. Y me metí en la camioneta y fui para Bilbao. Llegué a Bilbao y a casa de la mujer —la mujer la tenía en Bilbao— y le dije a la mujer, mira lo que han hecho en Gernika, si lo hacen mañana en Bilbao, la guerra se termina en el País Vasco. Sí, porque aquello es un infierno, aquello... no sé cuántos habrán muerto»*.

- Su hermano R., el que era gudari, le vio y le dijo a su chófer: «Coge a éste y llévalo a Bermeo que los padres creerán que estamos todos muertos». Sus padres estaban refugiados en Bermeo. Cuando llegó a Bermeo había gudarís a la entrada del pueblo y les preguntaron si venían de Gernika. El les contestó: «¿Gernika? Ya no hay Gernika, Gernika ha desaparecido».

Hemos creído interesante introducir aquí también las *razones*, aunque brevemente, que motivaron a una parte de la población a decidir *no* marcharse de Gernika y permanecer en la localidad tras el bombardeo. A título casi testimonial, la cita extraída de una de nuestras entrevistas dibuja una reacción no menos lógica y desde luego pragmática a todas luces, aun cuando el desenlace fuese imprevisible.

Por la noche su cuñado les vino a buscar para que fueran a Bilbao (tenía una hermana casada allí), pero un sacerdote del caserío de al lado, don Jesús, les dijo que se quedaran: «No os evacuéis a Bilbao, porque cuanto más allá peor. Vamos, cuanto más allá peor, más hambre y peor». Pasaron la primera noche en el caserío. A la mañana siguiente a su padre se lo llevaron a la cárcel.

¿Dónde estuvieron?

Aquellos que no pasaron la primera noche en su propio domicilio, acudieron de forma casi mayoritaria a caseríos cercanos de parientes. La decisión de huir a lugares más lejanos se tomó durante los días siguientes. Los lugares escogidos en esta evacuación se detallan en el capítulo que estudia de forma específica el tema del exilio.

De nuevo la selección de algunas reseñas, extractadas de las entrevistas, nos permite calibrar las variantes de esta resolución:

- La gente buscó refugio tras la destrucción en casa de parientes y en los montes. Ellos fueron a Busturia a casa de unos familiares. Allí fueron rebasados por los nacionales. Y no volvieron a Gernika hasta el final de la guerra. «Era muy duro huir de tu pueblo en llamas sin nada, a expensas de unos parientes que no sabes cómo te recibirán».
- Su padre fue al caserío donde había nacido y trajo unos bueyes para poder trasladar desde su casa los muebles que había podido conservar hasta el caserío. Luego todos se fueron hacía éste, aunque en él permanecieron poco tiempo. Su padre y dos hermanas jóvenes cogieron el último tren que salía de Gernika.

¿QUE HICIERON DESPUES DEL BOMBARDEO?

- El y otros huyeron a caseríos de los alrededores donde tenían parientes.
- Al finalizar, él, como no sabía qué hacer, corrió «*para arriba*», a Metxika, y allí le «*dieron talo y leche*». Fue socorrido en suma durante esas primeras horas posteriores al bombardeo.
- Se enteraron, ya de madrugada, que los padres estaban en un caserío en Forua y allí fueron ellos (él y sus hermanos). Allí pasaron pues parte de la primera noche, y pronto, aunque no sabemos exactamente cuándo, fueron a Busturia a casa de un amigo de su padre.
- Se fueron a Muxika, al caserío de sus abuelos.
- Otro entrevistado observó cómo se amontonaban refugiados y heridos en la carretera, muchos hacia Busturia; él narra la manera de llegar hasta la casa de sus tíos y el hecho de que no tuvieran nada, sólo lo puesto.
- Se dirigió a Lumo, al caserío de su familia. De allí se escapó cuando entraron «*los nacionales*». Al caserío fueron llegando sus hermanas, poco después.
- Se quedó en el caserío de la familia, en Barrika.
- Cuando volvió al caserío estaba lleno de gente que había escapado de Gernika.
- Se fue a Sukarrieta a buscar a su familia que se encontraba en casa de una tía. Y allí la encontró.
- Dado que su casa estaba en parte ardiendo, fueron a Ea donde unos tíos, a eso de las nueve. Ante el temor de la entrada de los nacionales se marcharon con un tío y unos primos a Elanchove. De Elanchove en barca hasta Bermeo. De Bermeo, por Sollube, a Munguía hasta llegar a Bilbao y poco después a Santander.

También hubo quien, a causa de la destrucción de sus domicilios y de no conocer a nadie que pudiera acogerles, pasaron la primera noche a la intemperie.

- Pasaron aquella primera noche «*al aire libre*» porque su casa había sido destruida.
- Pasaron la noche en el Paseo, «*a la intemperie*». Recuerda que las botellas de oxígeno, para la presión de la cerveza de los bares, explotaban. Luego fueron a Pedernales, al chalecito de su tía. «*Había luna llena*», nos dijo con un halo poético que no se oculta en el recuerdo, pese a lo traumático de la situación.

Análisis explicativo: caracterización de la población

A tenor de los datos, parece evidente que a la gente que vivía en el pueblo le resultó más difícil dormir aquella noche bajo su propio techo; frente al 17,9% que pudo hacerlo, un 82,1% acudió a otro lugar para pernoctar. Lógicamente los imperativos de la destrucción se encuentran detrás de estas cifras relativas.

Si establecemos la comparación con la gente de caserío, observamos que éstos, de forma mayoritaria, acudieron a su domicilio la noche del bombardeo (68,4%). Tan sólo el 25% de los que durmieron en su domicilio eran del pueblo, frente al 65% de caserío.

Las razones de dicho comportamiento se encuentran obviamente en el imperativo de la evacuación realizada por los guerniqueses. En suma, sus domicilios se incendiaron y existía el temor de un nuevo bombardeo. Tal verificación, aunque simple, confirma la consabida evacuación de urgencia.

EXILIO DE LA POBLACION

En este apartado tan sólo se ponen en relación las circunstancias en la primera noche tras el bombardeo, con decisiones y comportamientos posteriores. A pesar de ello, introducimos aquí algunos datos descriptivos de los procesos de movilidad social.

Tabla 7. Exilio de la población

	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>% acumulado</u>
Sí se marchó	40	52,6	52,6
No se marchó	13	17,1	69,7
Ns/nc	23	30,3	100,0
Total	76	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia.

El 52,6% de la población entrevistada se marchó de inmediato desde Gernika, frente al 17,1% correspondiente a personas que permanecieron en la localidad.

Con intención de acercarnos de manera rápida y escueta a las características de este fenómeno, podemos relacionar el lugar de residencia con el exilio.

¿QUE HICIERON DESPUES DEL BOMBARDEO?

Se observa que quienes abandonaron Gernika eran, en su mayoría, gente que vivía en el pueblo (55,3%), siendo menor el porcentaje de baserritarras que eligieron esta opción (21,1%).

Nuestra investigación demostró que los gudarís no permanecieron en Gernika y se retiraron. Como nos indican los testimonios personales, la mayoría se dirigió hacia Bilbao.

- Después del bombardeo ni él ni su batallón entraron en Gernika. Dejaron Gernika a un lado y siguieron la retirada, dirigiéndose hacia Archanda.
- La primera noche la pasaron allí, en Gernika, ayudando a la población. Al día siguiente evacuaron a Portugalete, donde estuvieron en las afueras y de allí al día siguiente o al de dos días, fueron a Laredo.

Y llegamos por fin al cuadro que quizás resulta no sólo más interesante sino más elocuente en este capítulo, es decir el que relaciona la primera noche con el exilio. Con este cuadro pretendemos exponer nuestro interés por averiguar si los que se quedaron en Gernika la primera noche terminaron por irse u optaron por permanecer donde estaban.

Según los datos que hemos obtenido al codificar la información resultante de las entrevistas, concluimos que el 37,5% de los que perma-

Tabla 8. Primera noche del exilio

Count	sí	no	Row
Row Pct			
X4 ->Col Pct			
Tot Pct	1,00	2,00	Total
X71.00	6	10	16
Su domicilio	37,5	62,5	30,2
	15,0	76,9	
	11,3	18,9	
2.00	34	3	37
Otro domicilio	91,9	8,1	69,8
	85,0	23,1	
	64,2	5,7	
Column	40	13	53
Total	75,5	24,5	100,0

Nº de observaciones perdidas = 23 (se trata de los valores de Ns/nc).

Fuente: elaboración propia.

necieron en sus domicilios optó por abandonar más tarde Gernika, frente al 62,5% que permaneció en sus casas después de la agresión bélica.

La opción mayoritaria es, sin duda, aquella que clasifica a los entrevistados en función de la ausencia de su domicilio la noche del bombardeo y el abandono posterior de Gernika, ya que suponen un 91,9%. Frente al 8,1% que tras huir de sus casas la noche del 26 de abril optaron más tarde por regresar a Gernika.

Podemos afirmar que la decisión de abandonar Gernika la primera noche pesó mucho en la determinación de un exilio posterior. Sin embargo, entre aquellos que no dejaron sus viviendas en un principio, se observa un comportamiento más diverso, dado que los porcentajes de exilio no presentan una diferencia tan abultada, aunque sin duda es significativo que el ya mencionado 62,5% permaneciera en la localidad, tras haber tomado la decisión de dormir en su casa la noche del bombardeo.

En resumen, y teniendo en cuenta todos los datos presentados en este apartado, podemos afirmar que el comportamiento mayoritario que provocó el bombardeo fue el de huir a refugiarse a otros lugares; la primera noche la gente acudió a las casas de familiares que no habían sido destruidas, y posteriormente optaron por trasladarse a otras localidades más lejanas.

Los que tuvieron la suerte de ver sus casas en pie tras el bombardeo fueron, en su mayoría, baserritarras, y éstos, precisamente, fueron los que en mayor número permanecieron en la localidad siniestrada. Ahora bien, no debemos olvidar que algunas familias del pueblo también consideraron más prudente quedarse en Gernika, guiados por el temor de que irse podría reportar aún más peligros; que escapar, no era garantía de nada mejor; pero también debido a que, simplemente no tenían otra opción, pues no podían o sabían a dónde dirigirse.

X. El impacto del «caso Gernika» ante la opinión pública

LA DENUNCIA DEL BOMBARDEO

Como es bien sabido, inmediatamente que se produjeron los hechos, el Presidente Aguirre se dirigió al mundo internacional solicitando protección para los 300.000 mujeres y niños —se dijo oficialmente—, de todo el territorio vasco, refugiado en Bilbao. Lógica y comprensiblemente, los desastres de la guerra fueron combatidos por el Presidente Vasco como «*atentado a la libertad y exterminio de un pueblo*», con estilo y prosapia puramente nacionalista.

Pero el rechazo preciso de lo sucedido en Gernika tuvo también otros portavoces cualificados, el sacerdote Arronategui, de la parroquia de Santa María de Gernika, dirigió una alocución en la que resumió contundentemente el ataque y resaltó las pavorosas escenas de la destrucción y desmoronamiento no sólo de iglesias, sino de la villa entera. «*Ha dejado de existir Gernika*», escribió.¹

Al igual que él, el consejero de Justicia del Gobierno Vasco incorporaba a la denuncia datos en los que se verificaba la intervención de la aviación alemana. Y de manera no menos contundente, Alberto Onaindía, deán de la Catedral de Valladolid, testigo directo del bombardeo, aportaba también su testimonio irrefutable, «*(...) llegué a Gernika el 26 de abril, a las 4'40 de la tarde (...)*», al igual que el de Noel Monks, enviado del *Paris Soir* y *Daily Express*, «*He asistido al bombardeo (...)*».²

El documento en el que se recogieron todos estos testimonios incorporó la opinión de políticos y estadistas de talla, como el jefe de la oposición en la Cámara de los Comunes, M. Atlee; la repulsa expresada por Pierre Cot, ministro francés del Aire («*abominable y repulsiva técnica*»); la declaración de Miss Megan Lloyd George, y de Mr. Mackinnson, Comisionado del Departamento principal de Investigaciones Aeronáuticas del Ministerio del Aire británico: «*Tengo en mi poder piezas de aviones alemanes recogidas después del bombardeo de Gernika (...)*». También el jesuita P. Arsuaga en una carta dirigida a la revista *Mensajero del Corazón de Jesús* clamaba contra aquella barbarie, como había hecho el propio Alcalde de Gernika, cuyo texto, por otra parte muy divulgado, describía la situación que personalmente había tenido que soportar «*A las 4'15 me encontraba en la Alcaldía (...). De las primeras bombas, tres cayeron sobre el edificio municipal (...) los tres pisos de piedra y cascote se hundieron sobre nuestro refugio, dejándonos enterrados (...)*». Un relato cuyas frases finales no dejan de ser premonitorias: «*la Historia nos juzgará*».

La respuesta internacional a las informaciones publicadas por el Servicio español de Información no se hicieron esperar, como sabemos. Pueden consultarse algunos ejemplares —aunque escasos, elocuentes—, de la labor divulgadora que sobre el asunto Guernica se lanzó ante la opinión pública internacional, tal es el caso de un suelto de breve texto y siete fotografías en las que se comprueba, gracias a los primeros testimonios gráficos, la espectacularidad de lo sucedido. Las panorámicas de las calles, repletas de cascotes, la estructura de casas barridas, desplomadas, arrasadas, humeantes todavía en algún caso, sólo necesitaron el comentario escueto que les acompaña:

«He aquí los restos de Guernica, la ciudad símbolo de las libertades vascas, destruida con bombas incendiarias por varias escuadrillas de aviones alemanes, que ametrallaron también a los habitantes cuando huían aterrorizados. Sólo han quedado en pie cinco casas y las víctimas del bárbaro ataque se cuentan por centenares».

Esta concepción de guerra total no pasó pues desapercibida en la valoración difundida posteriormente a que los hechos se hubieran producido, y a ello contribuyó también el enviado especial del periódico *The Times*, y el enviado de la Agencia Havas en Bilbao, quien recurrió a algún testigo (como María Goitia),³ para corroborar la veracidad de sus palabras.

Fueron difundidas igualmente las fotografías de los aviadores alemanes hechos prisioneros, Hans Sobotka, Godofredo Schulze-Blanck y Carsten von Hardling, además de Paul Freese, jefe de la organización alemana en Zarauz y agente de la Gestapo en el País Vasco.⁴

También la convocatoria de la Conferencia Universal de Acción por la Paz y contra los bombardeos de ciudades abiertas, que tuvo lugar en París entre los días 23 y 24 de julio de 1938,⁵ tuvo reiterados recuerdos para el caso Guernica. Tanto por parte de M. Martínez Barrio, Presidente de las Cortes y Vicepresidente de la República, como por parte de Jacques Duclos, Vicepresidente de la Cámara de Diputados francesa, interviniendo en nombre del Partido Comunista, hubo menciones explícitas al episodio de Guernica, aunque se recordó también a otras ciudades bombardeadas (Badalona, Alicante, Granollers, Blanes), calificándolas de «*ciudades mártires*». Duclos citó muy especialmente a Gernika como ejemplo de guerra total, y resaltando el hecho de que España hubiese sido «*la primera víctima de un plan trazado*».

LA DENUNCIA DEL CLERO VASCO

En la reseña de las denuncias puntuales que surgieron a corto plazo sobre el bombardeo, hemos de remitirnos a un documento también conservado en el Archivo Histórico de la Guerra Civil en Salamanca. Un documento referido a la evacuación de varios sacerdotes vascos, cuya solicitud de salida se tramitó en julio de 1937 desde Santander, por mediación de Heliodoro de la Torre. En la entrevista mantenida entre éste y el Delegado del Gobierno de la República, las prerrogativas salvaguardadas para miembros del clero tuvieron efecto positivo, pues se autorizó a través de la Comisaría de Policía del Frente Popular en Santander, que éstos no sufrieran obstáculo alguno para poder embarcar hacia Francia.

El hecho se corresponde con los momentos posteriores a la toma de Bilbao y la incorporación a la España nacional de esta zona, con la evacuación de personas que decidieron, como el mismo Gobierno Vasco, dirigirse hacia Santander primero y al exterior más tarde. Entre estos grupos figuró precisamente el de los firmantes del Acta de Guernica.⁶

El mencionado documento no es otro sino la denuncia firmada por 22 sacerdotes vascos —algunos de los cuales habían sido testigos oculares de los bombardeos de Durango y Gernika—, con objeto

de proclamar la verdad de lo sucedido, atajando la versión oficial que desde Salamanca se había lanzado intencionadamente por el Ejército del general Franco.

Con posterioridad a la toma de Bilbao, no sólo aquellos que habían clamado contra el terrible suceso, sino también algunos de quienes se habían significado por sus simpatías hacia la causa nacionalista, optaron por salir al exilio.

Los sacerdotes autorizados en este momento, y a quienes nos estamos refiriendo documentalmente, fueron: Alejandro Echevarria Unzueta, José Elorduy, Fortunato Unzueta, Jose María Marcuarto, Jesús Orbe, José Antonio Oar-Arteta, Juan Mendive, Eusebio Arronategui, Dionisio Oar-Arteta, Manuel Madariaga, Domingo Jaca, Mateo Uriarte, Salvador Alcalde, Juan Gárate, Mauricio Mimenza, Tiburcio Ispizua, Nemesio Zabala, Domingo Onaindía, Timoteo Zalvidea, Atanasio Mocoroa, Antonio Urrutia, Emeterio Emaldi, José A. Urresti, Alejandro Mancisidor, Felipe Echevarria, Jesús Astobiza, Aniceto Eguiguren, Antonio Zaldúa, Laureano Acha, Francisco Arechaga, Benito Iruin, Paulo Pinaga, Luis Erdoiza, Juan Ercilla, Benjamín Fillol, Fernando Sesé Sarlangue, e Hilario Soloeta.

En verdad, resulta relativamente fácil identificar a los firmantes del Acta, por cuanto no dudaron en hacer pública su argumentación, contradiciendo valientemente la versión manipulada que sobre los bombardeos de Durango y Gernika se había fabricado con gran cinismo. La actitud decidida de estos miembros del clero, actuando con la misma celeridad que las autoridades del Gobierno Vasco en la denuncia del hecho, queda comprobada por la rapidez con que se redactó y publicó esta nota (Bilbao, 11 de mayo de 1937). En la cual, como su mismo título indica, *«El clero vasco fiel al Gobierno de la República, se dirige al Sumo Pontífice, para hacer constar que la vandálica destrucción de Durango y Guernica se debió exclusivamente a la acción de los aviones alemanes»*, Madrid-Valencia, 1937.⁷

Este mismo texto apareció recogido en otros folletos de finalidad propagandística que el Gobierno republicano emitió para deshacer la imagen organizada por la España «nacional» ante la opinión pública internacional. En el texto se denunciaba explícitamente lo sucedido, primero en Durango (la destrucción y matanza en la iglesia de Santa María, el ataque a la iglesia moderna de los jesuitas, en la que murieron los sacerdotes que celebraban misa y también algunos fieles, la ruina del convento de las Agustinas, con la muerte también de 13 monjas, etc.). Y de igual modo, lo acontecido en Gernika, el 26 de abril, con la destrucción e incendio de la iglesia de San Juan, dejando

a la de Santa María maltrecha, y el ataque indiscriminado igualmente a las iglesias de Arbácegui y Guerricaiz.

En definitiva, ante la difamación que oficialmente atribuía tales hechos a los soldados del Gobierno Vasco, la reacción de estos sacerdotes no se hizo esperar. Su aserto ante el Pontificado es un llamamiento en el que se da testimonio de la barbarie cometida. Los firmantes fueron, como ya hemos dicho, 22 sacerdotes, además del Vicario General, Ramón Galbarrieta, el Canónigo Chantre de Vitoria (P. Menchaca), el Ecónomo de los Santos Juanes (Agustín Isusi), y varios más. De entre éstos, quienes se declararon «testigos oculares» de los bombardeos fueron: el coadjutor de Gernika, Eusebio Arronategui; el Arcipreste de Durango, F. de Abaitua; el coadjutor de Murélagua, Dionisio Oar-Arteta;⁸ el de Abadiano, P. Atucha; el de Arbácegui, Pascasio Echezárraga; el de Guerricaiz, E. Aranaz; el de Berriatúa, Matías de Uribe; el de Santa Ana, Juan Mendíbe; de Larrauri, José María Oar-Arteta; y de Marquina, José Antonio Oar-Arteta.

LA REACCION INTERNACIONAL ANTE LOS BOMBARDEOS SISTEMATICOS

La consulta realizada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid aporta datos nada precisos en cuanto al bombardeo de Gernika, pues no figura nada sobre tal evento entre los documentos clasificados como Archivo Burgos (de hecho la voz «Guernica» no consta), como tampoco existe mención alguna al hecho entre los papeles clasificados bajo el epígrafe «bombardeo».

De igual modo, el fondo documental de M. Azaña y el archivo particular del Dr. Juan Negrín, aún conteniendo aspectos de interés sobre la información referida a bombardeos de otras ciudades españolas, tampoco aportan luz de ningún tipo, específicamente, al caso en cuestión.

Es bien cierto, que pese a no existir ninguna referencia explícita al caso de Gernika entre los papeles conservados en el fondo Azaña —depositados en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid—, hallamos algunos datos de interés que enmarcan las reacciones, actitudes y decisiones políticas que tuvieron lugar con posterioridad a los luctuosos sucesos desencadenados durante los primeros momentos de la guerra civil. Y en concreto, tras los conocidos bombardeos de diversas ciudades españolas entre las que se cuenta obviamente Gernika, como ciudad emblemática de los mismos.

Existe un número apreciable de documentos de interés que proporcionan alguna información sobre el estado de preocupación internacional suscitado a raíz de las experiencias bélicas desencadenadas en suelo español. Entre ellos figuran algunas cartas cruzadas entre autoridades de la República, sus representantes internacionales, políticos europeos, y fundamentalmente, notas enviadas a la Comisión Internacional creada para resolver lo concerniente a bombardeos aéreos.

Quizás uno de los documentos más interesantes sea una carta enviada por el político español Alvarez del Vayo (27 de abril de 1938) a Cándido Bolívar, Secretario General de la Presidencia de la República. Y lo es así, por lo que representa en cuanto al estado de necesidad provocado en la España republicana, que denunció ante las instituciones y gobiernos internacionales las agresiones y métodos calificados como «*moralmente inadmisibles*» de la práctica de una «*guerra totalitaria*».⁹

Dicha Comisión la formarían oficiales militares franceses y británicos con residencia en Toulouse; los Gobiernos sueco y noruego habían designado también un oficial para dicho fin.

El texto venía a decir lo siguiente:

«El Gobierno español ve con satisfacción que sus reiterados requerimientos a las potencias que en febrero último [1938] tomaron la iniciativa de acción internacional, destinada a poner fin a métodos de lucha moralmente inadmisibles (...) con el deseo de denunciar la práctica salvaje de la guerra totalitaria».

En aquel entonces se acusaba directamente «*la acción terrorista y destructora contra la población civil de la aviación germano-italiana*» ante la ausencia de una reacción internacional oficial. Se aducía como frase de denuncia contundente la «*matanza de mujeres y niños y no-combatientes en general (...)*». El Gobierno de la República reaccionaba contra la pasividad internacional.

Sin embargo la Comisión de encuesta a la que se refirieron estos hechos se centraba en aquellos momentos en los recientes bombardeos sufridos por Alicante y Granollers.

En el entramado de la política liderada por Franco hubieron de encajarse de mala gana los argumentos críticos de ciertos Gobiernos, como el británico, que lógicamente decidieron intervenir diplomáticamente para protestar por sucesos de esta naturaleza.¹⁰

«La opinión pública en el Reino Unido está muy impresionada por el número de muertos y heridos que ha sufrido la población civil en

España como resultado de los bombardeos aéreos. El Gobierno de S.M. en el Reino Unido desea llamar la atención una vez más respecto a la petición que el Comité Internacional de No Intervención en junio próximo pasado en nombre de 27 Gobiernos que forman parte del Acuerdo de No Intervención a las dos partes contendientes en España el objeto de la cual era en parte estimular a 'los dos lados a que se abstuvieran de destruir ninguna ciudad abierta ni pueblo ni ningún otro objetivo que no fuera de carácter militar bien por bombardeo aéreo, por tierra o por mar o por fuego, minas o cualquier otro medio'».

Este ruego se basaba en la aceptación universal del principio que declaraba inadmisibles los ataques directos y deliberados sobre ciudadanos no combatientes.

«El Gobierno de S.M. [decía la nota], apoyó sinceramente dicho ruego y el impulso que lo inspiró y aunque absteniéndose escrupulosamente de toda intervención a favor de uno u otro lado, siempre se han ocupado muy de cerca de todo cuanto se refiera al alivio de los sufrimientos impuestos sobre la población civil. Por lo tanto, el Gobierno de S.M. ha visto con gran preocupación la reciente intensificación de los bombardeos aéreos, de los cuales han resultado grandes pérdidas de vida y crueldad y sufrimientos para la población civil (...)».

Estos temas eran asumidos a la par por la prensa (*Daily Telegraph*) y el Gobierno británico, investigando las denuncias que en febrero de 1938 se habían agolpado.

No se conserva sin embargo nada específico en el Archivo Azaña sobre presuntas protestas lanzadas contra Alemania e Italia sobre el bombardeo de Gernika, que fuesen canalizadas a través de la Sociedad de Naciones.

Podemos saber, pese a este silencio, que en 1938 (27 de mayo de 1938) se remitió una nota a los gobiernos británico y francés, desde Barcelona, expresando lo que sigue:

«Yo heube [Alvarez del Vayo] de expresar en esa ocasión [la última reunión de la Sociedad de Naciones] mi profunda inquietud de que una calificación tan benévola en labios del honorable representante del Reino Unido, fuese maliciosamente interpretada por los profesionales del crimen internacional, como una justificación, o al menos como una atenuante, de sus salvajes

acometidas contra la población no-combatiente. Fue bajo esa preocupación que puse particular empeño en evocar los bombardeos de Barcelona, Almería y Guernica y otros a los que se entregaban sistemáticamente las fuerzas italo-alemanas de invasión, formulando al mismo tiempo la esperanza de que tales palabras no debilitarían en nada la adhesión dada por el Gobierno británico a la resolución del consejo del 29 de mayo de 1937 en la cual el Consejo, después de expresar su emoción por los 'horrores resultantes de la guerra' condenaba 'el recurso en la lucha española a métodos contrarios al derecho de gentes y bombardeo de ciudades abiertas'».

Sin duda la experiencia acumulada desde abril de 1937 hasta la fecha en que se remiten estas notas, permite comprender el impacto causado por ésta, ante la opinión pública internacional y ante sus portavoces políticos.

Quando tuvieron lugar los bombardeos de Barcelona y Alicante, el Gobierno Republicano, en su deseo de «humanizar la guerra» habló por boca de su ministro de Defensa Nacional —en aquel entonces, Indalecio Prieto—, quien en una nota publicada el 29 de enero de 1938 había dado a conocer este texto: «*Que la aviación republicana se abstendrá en absoluto de bombardear poblaciones en la retaguardia lejana, si el enemigo desiste de hacerlo, y que el Gobierno de la República se allanará con gusto a cualquier iniciativa encaminada a un compromiso mutuo mediante el cual quede descartado de la guerra un procedimiento de lucha con el que sobre el dolor de derramar sangre inocente se acumule la pesadumbre de acelerar la ruina de España*».

Pese a todas estas iniciativas, las denuncias de protesta (por ejemplo, del Gobierno ante el Foreign Office, acerca de bombardeos sobre la población civil, el 8 de diciembre de 1938) resultan reveladoras del caso omiso que acompañó a todas estas proclamas de rectificación o de remedo al denostado bombardeo indiscriminado sobre poblaciones civiles, como método de guerra. Sirva como ejemplo el balance de algunas acciones llevadas a cabo:

- Alicante: ataques del 25 de mayo de 1938, 25 de julio, 6 y 10 de agosto.
- Barcelona, 19 de agosto y 23 de noviembre de 1938.
- Sitges, 8 de agosto 1938.
- Torre Vieja, 25 de agosto de 1938.
- Figueras, 14 de octubre 1938.
- Tarragona, 7 de noviembre de 1938.

La fórmula recogida y reproducida en la resolución adoptada por la Asamblea de la Sociedad de Naciones, el 30 de septiembre de 1938, pretendía definir la frontera entre legitimidad y crimen en materia de bombardeos aéreos.

Se urgía a los ingleses para que el sentido de responsabilidad imperase y con ello pusieran los medios de acción a su alcance. La protesta por la pasividad internacional se dejaba notar nuevamente y no cabe duda de que Alvarez del Vayo actuó con intensidad ante las instancias pertinentes y en especial ante Lord Halifax, Ministro británico de Negocios Extranjeros.

Los telegramas cruzados entre el representante español y el Secretario de la Sociedad de Naciones fueron numerosos.¹¹

Por otra parte, no resulta ninguna novedad recordar el hecho de que la aviación republicana ofreciera una imagen desastrosa durante el tercer año de la guerra. Un informe conservado entre los fondos del Archivo de Barcelona confirma esta realidad. En él se menciona la «*superioridad aérea del enemigo*», el hecho de que se dispusiera de «*mayor práctica, mejores aparatos, personal extranjero en su casi totalidad, instruido, y sobre todo, disciplinado, con una red de bases y aeródromos vastísima (...)*».¹²

LA VISION DE LA PRENSA SOBRE EL BOMBARDEO

Como es bien sabido el bombardeo de Gernika conmocionó la opinión pública. La prensa fue el medio inmediato a través del cual la noticia fue recibida desde el entorno local. Hemos querido saber, por ello, cuáles fueron los datos y noticias de primera mano con las que contaron los lectores vascos. El chequeo a la prensa bilbaina con objeto de valorar la reacción expuesta desde las páginas de los periódicos existentes era algo inevitable. Acometimos por tanto un muestreo, cuya brevedad pretende únicamente contrastar algunas «maneras» adoptadas por los medios de comunicación vizcainos al reflejar el hecho en sí mismo.

La prensa vizcaina

Consideramos de entrada que la variedad ideológica de esta prensa, teniendo en cuenta que los periódicos de claro tinte conservador ya no se publicaban, era importante. Pese a tratarse de un tiempo de guerra, con la consabida falta de medios, existía un número importante de periódicos. De los cuales hemos consultado una decena.

Sus tendencias políticas quedan patentes en sus mismas denominaciones: desde la *CNT del Norte* y *Lucha de Clases*, pasando por la

Unión Diario Republicano o *El Liberal*, hacia posturas nacionalistas más o menos extremas como *Euzkadi*, *Lan Deya*, órgano de Solidaridad de Trabajadores Vascos, *Tierra Vasca*, órgano de Acción Nacionalista Vasca o *Euzkadi Roja*, del Partido Comunista de Euzkadi. Destaca también el periódico *La Tarde*, diario vespertino como lo indica su propio nombre.

La primera noticia sobre el bombardeo se localiza el 27 de abril, día posterior al mismo, y luego en días siguientes. Todos los periódicos, o al menos aquellos que hemos localizado en registro documental, publicaron en primera plana la gran noticia:

«*Gernika en llamas*». ¹³

«*Gernika ya no existe*». ¹⁴

«*La villa de Guernica fue ayer destruida por los aviones rebeldes*». ¹⁵

Ese mismo día 27 la mayoría de los periódicos publicaron una nota del Presidente de Euzkadi. La escueta nota deja claro, en primer lugar, que eran los alemanes quienes habían efectuado el bombardeo, intentando destruir la libertad que representaba la villa foral. Tras lo cual solicitaba que se reaccionase a tal violencia, defendiendo «*las esencias de nuestro pueblo*». La nota concluía estimulando a la población y afirmando la derrota del enemigo.

«Los aviadores alemanes al servicio de los facciosos españoles han bombardeado Guernica, incendiando la histórica villa, que tanta veneración tiene entre los vascos. Nos han querido herir en lo más sensible de nuestros sentimientos patrios, dejando una vez más de manifiesto lo que Euzkadi puede esperar de los que no vacilan en destruir hasta el santuario que recuerda los siglos de nuestra libertad y de nuestra democracia.

Ante este agravio todos los vascos debemos reaccionar con violencia, jurando muy dentro del corazón defender las esencias de nuestro pueblo con inaudito tesón y con heroísmo, si el caso lo requiriese. No podemos ocultar la gravedad del momento: pero la victoria no podrá acompañar jamás al invasor si preñado nuestro espíritu de recia voluntad nos empeñamos en derrotarle. El enemigo avanzó por muchos territorios, siendo luego derrotado, no vacilo en afirmar que aquí sucederá lo mismo, que el agravio del día de hoy sea un acicate más para conseguirlo con toda rapidez».

Esta nota se obtiene del diario *La Tarde*, del 27 de abril de 1937, año XXIV, nº 6.985, pero puede leerse igualmente en la mayoría de los periódicos que mencionamos y que se publicaron en Bilbao durante aquellos días.

Cada periódico da una versión bastante semejante del hecho, pero aportando en algunos casos más o menos detalles. Su análisis comparativo nos lleva a estas conclusiones. Coinciden en que a las cuatro y media, un avión sobrevoló la villa arrojando varias bombas.¹⁶ Tras él llegaron más aviones, hasta doce bombarderos según *Lan Deya*.¹⁷ Para *Tierra Vasca* no tenían «objetivo concreto, sino destruir lo máximo posible con el mayor número de víctimas»,¹⁸ aunque *La Tarde*¹⁹ afirma que tenían un plan «preconcebido», pues nada se libró en la villa.

Todos coinciden en que era día de feria y había un gran número de personas. Aunque *Tierra Vasca* matiza que no había acudido mucha gente ante las circunstancias reinantes.²⁰ También es general el dato de la actuación, calificada de valerosa, de los bomberos de Bilbao, la policía motorizada y la presencia de bombas de agua municipales. El periódico *Euzkadi* alaba a D. Carmelo Iruarrizaga que permaneció en la estación de Guernica, solicitando los servicios necesarios y reparando la vía, gracias a lo cual pudieron salir trenes de evacuación a las 9 de la mañana.²¹

Según la nota del Gobierno Vasco enviada al Gobierno de Washington —que figura entre las páginas de *La CNT del Norte*, *La Unión* y *La Tarde*—²², se dejaron caer tres mil bombas incendiarias de dos libras, mil ordinarias y diez torpedos de mil libras.

En el *Euzkadi*²³ y en *La Tarde*²⁴ se publica la misma lista de heridos. Todos coinciden en que el número de heridos no fue muy elevado para la magnitud del desastre que se había infligido a Guernica.

Por otra parte los rotativos dan una misma hora en la finalización del bombardeo, aunque varía en torno a unos cinco minutos. 7,40 para *La Unión*,²⁵ 7,45 para *Lan Deya*,²⁶ por ejemplo.

Los periódicos relatan también cómo los consejeros De la Torre, Monzón y Aldasoro se personaron allí enseguida.²⁷ También con inusitado interés, la prensa se hace eco de la destrucción del archivo municipal,²⁸ así como del hecho que la Casa de Juntas y el Arbol se hubieran conservado intactos.

El 29 de abril aparece una segunda nota del Presidente del Gobierno en el periódico *Euzkadi*, en la que expresa su protesta ante la hipocresía del bando nacional al afirmar que fueron los rojos-separatistas quienes incendiaron Guernica. Vuelve a afirmar que fueron los alemanes los actores de este desastre y pide al resto de las

naciones que no permitan que esto vuelva a suceder y que acudan en auxilio de más de 30.000 mujeres y niños que buscan refugio en Bilbao. Su mensaje concluye con un dramático llamamiento a seguir defendiendo la libertad.

«Ante la inaudita desaprensión de los elementos rebeldes, afirmando que somos nosotros quienes incendiarnos nuestros pueblos, elevo ante el mundo mi voz de protesta, la más enérgica y encendida, apelando el testimonio de los numerosos periodistas y representaciones consulares, que con terror han contemplado hasta dónde llegan los intentos de destrucción de los mercenarios al servicio de los fascistas españoles.
Ante Dios y ante la historia, que a todos nos han de juzgar, afirmo que durante tres horas y media los aviones alemanes bombardean con saña desconocida la población civil indefensa de la histórica villa de Gernika, reduciéndola a cenizas, persiguiendo con el fuego de ametralladora a mujeres y niños, que han perecido en gran número, huyendo los demás alocados por el terror.
Pregunto al mundo civilizado si se puede permitir el exterminio de un pueblo que ha tenido siempre como su ejecutoria más preciada la defensa de la libertad y de la secular democracia de Gernika que, con su árbol milenario, ha simbolizado en los siglos.
Quiero creer que las naciones acudirán en auxilio de más de trescientos mil mujeres y niños que vienen a refugiarse a Bilbao.
Nada pedimos para los hombres, pues nuestro propósito firme de defender la libertad de nuestro pueblo nos hará afrontar los mayores sacrificios con el ánimo sereno y la conciencia tranquila».

La nota muy difundida por la historiografía del tema puede encontrarse publicada el día 29 de abril en cualquier periódico local como *Tierra Vasca*, *La Unión*, *La CNT del Norte*, *Euzkadi*, *Euzkadi Roja*.

La Tarde, por su parte, dio noticia de que se había extendido la opinión que había sido Goering quien había ordenado el bombardeo, para así dar un ejemplo de actuación decidida y estratégica.²⁹ Junto a esta noticia aparecía el testimonio del canónigo vasco Alberto de Onaindía que desde París narra lo que él había presenciado como testigo del hecho.³⁰

Un tema reiterado es también el de la religión. En *Euzkadi Roja*,³¹ curiosamente, se recoge la opinión de una mujer que proclamaba su decidido deseo de luchar en nombre de la religión y se interpelaba a

los católicos de todo el mundo para que comprobasen lo que quedaba en pie de Guernica. También se cita al periódico francés *L'Humanité* que les había tachado de «*Atilas Modernos*» y advierten a los católicos de la contradicción de un «*fascismo español*» que decía defender la religión.³²

Los artículos de opinión de diferentes periodistas como: Edilberto de Estella, en *La Tarde*,³³ de Blas,³⁴ Francisco Turrillas³⁵, Cruz Salido³⁶... resultan reveladores.

En todos estos artículos se destaca la crueldad de «*los fascistas*», y se alaba el valor del pueblo vasco. Resaltan el simbolismo de la villa y el intento de destruir las libertades e historia vasca, pero no olvidan mencionar que el Arbol seguía indemne. Por ello mismo, se arengaba para que aquel ataque llevase a las tropas republicanas a luchar por la victoria con más ahínco.

Todos los rotativos se hacen eco también de los titulares de la prensa extranjera más destacada. De manera reiterada llamaron la atención de que en el despacho del Gobierno Vasco enviado a los Estados Unidos se había mencionado el hecho de que algunos reporteros extranjeros desplazados a Bilbao se encontraban en Arbácegui en el momento del bombardeo y habían sido testigos presenciales del mismo.

En los días siguientes, los titulares y noticias sobre Guernica están en relación directa con la reacción suscitada en el extranjero por el bombardeo. Destacan el papel ejercido por la prensa inglesa, tal vez con la esperanza de que los británicos prestaran la deseada ayuda. Así, el *Morning Post*, *Daily Press*, *Daily Herald* son constante referencia de las editoriales. En cuanto a la prensa francesa se la menciona genéricamente como prensa de izquierda y de derecha; pero se remite frecuentemente a la opinión de *L'Humanité* y *Le Petit Parisien*.

La Tarde habla del *New York Herald Tribune*³⁷ y *Euzkadi Roja* menciona al *Tribuna de Buenos Aires* que publicó un extenso artículo sobre el bombardeo.³⁸

La prensa extranjera se manifestó rotundamente coincidente en que estos hechos no debían volver a repetirse y exigieron que la guerra debía humanizarse. Pero es *Lan Deya*³⁹ el único que hace referencia a la opinión de otra prensa nacional: así *El Sol* publicaba que estaban destruyendo incluso aquello que no era objetivo militar. *El Liberal* se asombraba de que Madrid ayudara a Euzkadi. *El Socialista* aseguraba la victoria en Bilbao y que la energía del pueblo vasco se «*centuplicaría*».

La Unión por su parte,⁴⁰ había comentado la emisión de Radio Salamanca, en que se había afirmado que Aguirre mentía al decir que ellos habían sido los autores del bombardeo.

Sin embargo, como decíamos, la opinión reflejada en la prensa extranjera, atrajo poderosamente la atención de los periódicos locales, que siguieron las repercusiones políticas producidas internacionalmente. El movimiento en la Cámara de los Comunes, en concreto, no pasó desapercibido, por lo que se relatan los dimes y diretes del Gobierno de Eden y la oposición laborista con detalle.

Se reproducen las palabras de Mr. Eden referidas a que pensaban tomarse las medidas necesarias para que los ataques a zonas civiles no se reprodujeran.⁴¹ Las réplicas de Sinclair, jefe de la oposición, y Atlee, sosteniendo que el Gobierno debía protestar por estos ataques contra poblaciones civiles, aparecen junto a las quejas de las Trade Unions que pedían que el asunto fuese llevado a la Sociedad de Naciones y que el Gobierno inglés interviniese más drásticamente.

En general, todos los periódicos parecían esperanzados, menos *Euzkadi Roja*,⁴² que se lamentó de que el mundo no reaccionase con la «presteza» necesaria ante aquel crimen.

Tras unos días en los que se publican sobre el hecho noticias breves pero reiteradas, todos los periódicos concluyen animando a la población y a los soldados a la lucha final, utilizando los conocidos slogans que predecían que los fascistas no podían ganar.

*«No conseguiremos desmoralizar a los hijos de Euzkadi».*⁴³

*«Por el pueblo honrado que no buscaba la guerra, que tuvo que marchar a ella para defenderse de la esclavitud».*⁴⁴

Otros periódicos

En el bando republicano, *El Sol*⁴⁵ recoge el desmentido y afirma que los nacionalistas sostienen no haber sido los autores, a la vez que se da noticia de la actividad de denuncia de los Trade Unions y las intervenciones laboristas en la Cámara de los Comunes. En otro artículo se hace referencia a los continuos ataques a poblaciones civiles que se hallaban fuera del frente, como en el caso de Guernica. Los mismos asuntos aparecen publicados como un calco en *El Liberal* y *El Socialista*.

Los periódicos «nacionales» niegan en todo momento que los fascistas hubieran bombardeado la villa; tanto la prensa de San Sebastián como la de Burgos se mantuvieron en la misma actitud fal-saria. En su momento, el informe Machimbarrena-Milans expuso también que Guernica había sido incendiada y dinamitada según los resultados de estudios practicados sobre los restos de los edificios, aunque advirtió que se procedería a elaborar un informe detallado

más adelante, cuando la ciudad fuera desescombrada. El mismo informe añadía interesadamente que tales actos no encajaban con la moral del ejército del «Generalísimo».

El periódico nazi *Deutsche Allgemeine Zeitung* del 20 de febrero de 1938 negó igualmente la intervención alemana en el bombardeo. Y por aportar testimonialmente algo más de la versión oficial del ejército de Franco, cabe recordar que en la *Voz de España*⁴⁶ se publicó una fotografía de Guernica a la llegada de los nacionales, para dar ejemplo de lo que suponía «*el paso de los rojos-separatistas*».

El *Diario de Burgos*,⁴⁷ por otro lado, decía al mundo entero que «*con la tea incendiaria y con el petróleo*» se destruyó Guernica y propuso con osadía que los periodistas extranjeros se acercaran para comprobarlo.

Notas

1. AHN Salamanca. Folletos, n° 1.758. *Algunos datos sobre la tragedia*. Euskadi, Ediciones Españolas, Madrid-Valencia, 1937.
2. N. Monks aportó una serie de datos, que reproducimos en función de la opinión aportada en 1937, y sin asignarle mayor veracidad que la que le corresponde. «*Fueron treinta aviones bombarderos Junker 52, quince aparatos caza tipo Heinkel, cinco aviones de caza italianos. Se han encontrado más de media docena de bombas incendiarias tipo Did (con el águila alemana). Otras llevaban la palabra 'Roma'*».
3. AHN Salamanca. Folletos, n° 2.278. *La main mise hitlerienne sur le Pays Basque*. Preface du Prof. Victor Basch, Comité International de Coordination et d'Information pour l'Aide a l'Espagne Republicaine, París.
En el relato de esta testigo, por la cercanía y dramatismo de los acontecimientos, se percibe quizás una impresión exagerada en lo concerniente a algunos datos, que creemos hoy deben tomarse con cautela (en Guernica se hallaban «*13.000 personas (...)*»).
4. AHN Salamanca. Folletos, n° 2.307. Como cosa original, entre las páginas del folleto se insertó una rara fotografía en la p. 21, de un soldado «moro» posando junto a la verja y templete del Gernikako Arbola.
5. AHN Salamanca. Folletos, n° 1.614 bis. *Au Secours des victimes de l'agression*, París, 23-24 de julio de 1938, Ed. Palais Wilson-Geneve.
6. AHN Salamanca. PS. Santander, S-L-305. «*Todas las personas comprendidas en la relación que se adjunta están debidamente autorizadas para embarcar con destino a Francia, por lo cual debe de comunicárselo a los agentes a su servicio para que no les ponga ningún inconveniente. En la lista están incluidos todos los sacerdotes que firmaron el Acta de Guernica*», Santander, 7 de julio de 1937. El Delegado General del Gobierno al Comisario de Policía del Frente Popular, Santander, Reg. n° 94.
7. AHN Salamanca. Folletos, n° 3.824. El texto se publicó en Valencia-Madrid, en mayo de 1937, por las Ediciones Españolas, y en edición española, francesa, inglesa e italiana.

8. Dionisio Oar-Arteta fue uno de los entrevistados junto con su hermano José Antonio y algún miembro más de su familia, por R. Fraser, para la elaboración de su libro *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Barcelona, 1979.
9. MAE Archivo Azaña, RE 134, Carpeta 4.
10. MAE Archivo Azaña, RE 134, Carpeta 4, Pliego nº 6, «Nota entregada a los facciosos por el Agente británico en Salamanca».
11. MAE Archivo Azaña, Sección 4, Sociedad de Naciones, RE 107, Carpeta 1 y 8.

Copia del Telegrama de Alvarez del Vayo sobre el incumplimiento del Pacto de No Intervención por parte de Alemania e Italia (s.f.).

Proyecto en telegrama al Secretario Gral. de la Sociedad de Naciones solicitando examen situación creada por la intervención de Alemania e Italia (s.f.).

España en Ginebra. Alvarez del Vayo denuncia ante el Consejo de la Sociedad de Naciones la invasión extranjera en España (28 mayo 1937).

RE 135, Relaciones Internacionales, Carpeta 1, Pliego 11. Petición de Ayuda del Gobierno español a Francia ante el peligro de ofensiva italo-alemana (s.f.).

RE 134, Carpeta 4. Violación del Pacto de No Intervención. Bombardeos a la población civil.

Pliego 6. Nota entregada por el agente británico al Gobierno de Salamanca sobre bombardeos (3 de febrero de 1938).

Pliego 1. Nota sobre posible creación de una Comisión Internacional de encuesta para bombardeos aéreos. Respuesta del Gobierno de la República (27 de junio 1936).

Pliego 3. Copia de una carta a Herriot denunciando bombardeos a ciudades republicanas (31 de enero de 1938).

Pliego 5. Nota sobre un Informe relativo a los bombardeos del General Kindelán (2 de febrero 1938 ?).

Carpeta 5. Violación del Pacto. Injerencia alemana.

Pliego 4. Nota confidencial sobre la intervención alemana en la guerra de España (6 de agosto de 1938).

MAE Archivo Azaña, RE 133, Carpeta 1, Pliego 4. Condiciones impuestas por los Generales Franco y Mola para la eventual rendición de Bilbao (Ciudad del Vaticano, 8 de mayo de 1937).

Archivo Dr. Negin, RE 104, Carpeta 6. Secretaría General del Comité Internacional de No Intervención. Oficina de Asuntos generales Exteriores. Notas, telegramas y conferencias telefónicas del Embajador de España en Londres. Notas sobre las declaraciones del Sr. Samuel Hoare, Sir John Simon, el Dean de Canterbury y la Ejecutiva del grupo parlamentario laborista sobre el bloqueo de Bilbao (abril de 1937).

RE 106, Carpeta 24. Control marítimo y de fronteras.

Pliego 1, Copia de Carta de Lord Halifax y R.C. Butler, refutando las denuncias del Gobierno español sobre la intervención alemana e italiana (31 de marzo de 1938).
12. MAE, RE 133, Carpeta 1, Pliego 11.
13. *Euzkadi*, 28 de abril de 1937, Bilbao, año XXV, nº 7.593.
14. *Tierra Vasca*. Organó de Acción Nacionalista Vasca, 27 de abril de 1937, Bilbao, nº 115.
15. *La Tarde*, 27 de abril de 1937, Bilbao, año XXIV, nº 6.985.

16. Según *Lan Deya*, 27 de abril de 1937, Bilbao, año I, nº 60, el primer avión arrojó seis bombas posiblemente.
17. *Ibidem*.
18. *Tierra Vasca*, 27 de abril de 1937, Bilbao, nº 115.
19. *La Tarde*, 28 de abril de 1937, Bilbao, año XXIV, nº 6.986.
20. *Tierra Vasca*, 27 de abril de 1937, Bilbao, nº 115.
21. *Euzkadi*, 29 de abril de 1937, año XXV, nº 7.594.
22. *CNT del Norte*, 29 de abril de 1937, nº 71. *La Unión*, 28 de abril de 1937, año I, nº 63. *La Tarde*, 28 de abril de 1937, año XXIV, nº 6.986.
23. *Euzkadi*, 28 de abril de 1937, Bilbao, año XXV, nº 7.593.
24. *La Tarde*, 27 de abril de 1937, Bilbao, año XXIV, nº 6.985.
25. *La Unión*, 28 de abril de 1937, Bilbao, año I, nº 63.
26. *Lan Deya*, 27 de abril de 1937, Bilbao, año I, nº 60.
27. *Lan Deya*, 27 de abril de 1937, Bilbao, año I, nº 60.
28. *La Tarde*, 28 de abril de 1937, Bilbao, año XXIV, nº 6.986.
29. *La Tarde*, 1 de mayo de 1937, Bilbao, año XXIV, nº 6.988.
30. *Ibidem*.
31. *Euzkadi Roja*, 27 de abril de 1937, Bilbao, año V, nº 185.
32. Como se cita en *La Tarde* del 29 de abril de 1937, Bilbao, año XXIV, nº 6.987. Y en *Lan Deya*, 30 de abril de 1937, Bilbao, año I, nº 6.
33. *La Tarde*, 28 de abril de 1937, Bilbao, año XXIV, nº 6.986.
34. *La Tarde*, 29 de abril de 1937, Bilbao, año XXIV, nº 6.987.
35. *Tierra Vasca*, 27 de abril de 1937, Bilbao, nº 115.
36. *El Liberal*, 29 de abril de 1937, Bilbao, año XXXVII, nº 12.585.
37. *La Tarde*, 28 de abril de 1937, Bilbao, año XXIV, nº 6.986.
38. *Euzkadi Roja*, 28 de abril de 1937, Bilbao, 2ª época, nº 185.
39. *Lan Deya*, 30 de abril de 1937, Bilbao, año I, nº 72.
40. *La Unión*, 28 de abril de 1937, Bilbao, año I, nº 63.
41. En casi todos los periódicos aparece; vamos a nombrar uno: *Euzkadi*, 30 de abril de 1937, Bilbao, año XXV, nº 7.595.
42. *Euzkadi Roja*, 30 de abril de 1937, Bilbao, año V, 2ª época, nº 188.
43. *Euzkadi Roja*, 27 de abril de 1937, Bilbao, año V, 2ª época, nº 185.
44. *Tierra Vasca*, 27 de abril de 1937, artículo de Francisco Turrillas, Bilbao, nº 115.
45. *El Sol*, 29 de abril de 1937, Madrid, año XXL, nº 6.156.
46. *La Voz de España*, 30 de abril de 1937, San Sebastián, año III, nº 191.
47. *Diario de Burgos*, 29 de abril de 1937, Burgos, año XLVII, nº 19.341.

— XI. *El exilio de un pueblo*

¿QUÉ HACEMOS AHORA?

Tras la confusión y el espanto, una vez superadas las primeras horas tras el desastre, la reacción de estos ciudadanos que en su mayoría habían vivido el bombardeo directamente fue la de improvisar y responder a la incertidumbre del qué hacer en aquellos momentos y decidir a dónde dirigirse.

La reacción inmediata del grueso más importante de los entrevistados tras haberse reunido con los familiares más cercanos, fue hacer frente a esta situación inusitada y extraordinaria con pragmatismo. La decisión de huir fue asumida prácticamente de manera unánime. Sin embargo, bien distinto fue el destino de aquellas gentes. La salida urgente del lugar en el que la inmensa mayoría de las familias habían vivido durante varias generaciones se hizo de manera desordenada.

Mucha gente, simplemente, se marchó *«porque no se podía estar allí, aquello era espantoso»*. Pero los casos diversifican la dirección elegida al adoptar una opción desesperada como resulta siempre cualquier evacuación de guerra.

En primer lugar se identifica claramente que por razones de proximidad y parentesco hubo un grupo considerable de guerniqueses que se refugiaron en caseríos de zonas o localidades no lejanas al municipio en el que estaban avecindados. La acogida que se hizo en los caseríos en los que recalaron muchas familias fue sin duda generosa. Y no siempre entroncada en razón de vínculos familiares, pues el conocimiento del desastre despertó un sentimiento de solidaridad efectiva. Ya lo expresábamos anteriormente. Bien es verdad que salvo

excepciones, tal estancia no se prolongó en todos los casos. En el recuento que nosotros hemos efectuado de la totalidad de la muestra se percibe que ya desde la primera noche sólo el 17,1% permaneció en la villa.

Es decir este destino en el que muchos se plantearon con extrema urgencia cómo resolver a corto plazo su forzosa huida fue provisional. En algunos casos sólo duró de uno a tres días. Con posterioridad el traslado a otras localidades, principalmente Bilbao, fue casi unánime.

Bien es verdad, como decíamos, que hubo personas que hallaron albergue entre parientes o amigos que vivían en caseríos de la comarca y permanecieron a corta distancia de la que había sido su ciudad hasta aquella fecha.

Pero un considerable grupo de familias optaron por dirigirse hacia Bilbao, como ciudad que resistía y aún ofrecía algunas garantías de seguridad frente al avance del Ejército nacional. Los recuerdos de quienes tomaron esta alternativa remiten a encuentros fortuitos entre guerniqueses conocidos por las calles de la capital bilbaina, queriendo constatar de este modo la sintonía de desesperanza que había producido en ellos la situación de hallarse fuera de su lugar de vida, de su medio natural y además, inmersos en circunstancias aún más difíciles por razones de pobreza y de abandono.

Hubo un tercer grupo, más considerable de lo esperado, que decidió con persistencia permanecer en Guernica aunque fuese en condiciones de absoluta precariedad, ocupando casas semi-derruidas, sobreviviendo de manera casi milagrosa. Del grupo de entrevistados con residencia permanente en esta villa hubo 22 personas que se quedaron pese a todos los problemas que comportaba adaptarse y vivir en una ciudad destrozada al completo («*se quedaron a vivir entre los escombros*»)¹.

Como también puede adelantarse ya, registramos la cifra de 32 personas sobre el total, cuyo retorno fue relativamente rápido, aun cuando cada caso obliga a hacer algunas matizaciones.

Por último existe un cuarto grupo, que corresponde a las personas que encarnan literalmente la opción del exilio.

Los casos contabilizados entre todos aquellos que fueron entrevistados y el reducido número de personas que respondieron al cuestionario enviado a las Euskal-Etxeak de varios países (la totalidad de las existentes en países hispano-americanos, en Norteamérica y Francia) resumen una cifra de 16 casos estrictamente. Una vez más ha de hacerse la salvedad de que este dígito corresponde a personas que fueron testigos directos del bombardeo.

Existe también un grupo muy definido que coincide, lógicamente, con aquellos soldados de paso en Guernica, con gudarís acuartelados, heridos o en franca retirada que revelan un destino bien distinto, en cuanto su vinculación a las armas les exigió seguir un camino marcado por las obligaciones militares. El alistamiento, decisión adoptada en aquellos momentos por alguno de los muchachos de Guernica después del bombardeo, fue otra circunstancia que aunque minoritaria, también se produjo entre estas personas.

Tabla 11. Decisiones* adoptadas durante días posteriores al bombardeo

Permanecieron en Gernika y su comarca	22
Traslado a Bilbao y pronto retorno	32
En retirada	5
Alistamiento y quintas	9
Exilio	16
Francia	11
Argentina	2
Bélgica	1
Gran Bretaña	2
Total	84

(*) Personas que respondieron.

Bilbao, ciudad abierta

La movilización de estas gentes en busca de seguridad ante la hipótesis de nueva violencia fijó un objetivo previsible como no podía ser de otro modo: dirigirse principalmente a la capital vizcaína para resolver la situación desesperada en la que se habían visto inmersos.

Los heridos, los atemorizados, aquellos que tenían amigos, conocidos o parientes, aquellos que confiaban en los mecanismos defensivos de la ciudad portuaria, todos se dieron cita con urgencia en esta ciudad.

Dos testigos nos proporcionaron el dato de la organización de «trenes especiales» hacia Bilbao, facilitando la evacuación, pero Guernica fue un hervidero en el que cada quien utilizó el medio de transporte y traslado que tuvo más a mano: carros de bueyes, camionetas, el convoy militar, la bicicleta o a pie. La etiología de esta opción concreta un dato elemental: el grueso de aquellos que se habían quedado sin nada, es decir, a quienes se les había quemado la

vivienda y pertrechos, se marcharon a Bilbao. Quienes permanecieron fueron los caseros y sus familias, y también un grupo de guerniqueses —como ya hemos señalado—, que pretendieron guardar sus propiedades, o bien según la estimación de algunos entrevistados, se trataba de gentes simpatizantes *«con la derecha»*, sugiriendo así su falta de temor ante el avance de las tropas de Mola y Franco.

Nuestra valoración al respecto no puede eludir el marcado acento subjetivo de tal clasificación, compartida por un reducido número de vecinos, pero que presenta una dicotomía entre aquellos que huyeron y quienes se quedaron en función de la ideología que creen mantuvieron algunos miembros de esta comunidad. Aunque en justicia, también hay quien introduce la salvedad de que no todos los que se quedaron lo hicieron por este motivo: *«mis padres no entendían de política y sin embargo se quedaron (...)»*.

La salida hacia Bilbao se hizo de manera precipitada: *«muchísima gente en las carreteras, en la huida, que se iba con lo que podía (...)»*.

Bilbao fue pues un punto inevitable de referencia; unos se quedaron durante meses y otros eligieron al poco otros lugares, bien por hallar mayores facilidades para subsistir en localidades más pequeñas, bien por decidir el alistamiento o ante el traslado decidido hacia Santander por el Gobierno Vasco. Se fueron *«jóvenes implicados políticamente»*; éste es otro matiz que no pasa desapercibido en la tipificación de reacciones que se nos han expuesto, aislado como propia de grupos cuya salida hacia Bilbao fue común.

La situación de provisionalidad que ésta u otras estancias tuvieron, impiden una sistematización que confirme una duración media hasta que pudieron adaptarse a las nuevas realidades socio-políticas. Nos referimos a que resulta difícil configurar un concepto de tiempo entre todos los que salieron de su patria chica. La prolongación de esta ausencia varía en razón a circunstancias privadas y no sólo en función de lo que Guernica como pueblo fue recuperando a posteriori.

En este punto sí cabe reiterar que las historias de vida nos describen un panorama variopinto. Un caleidoscopio de variantes en las que, por utilizar un lenguaje fotográfico, obtuvimos flashes nítidos y otros con resultados borrosos, entrecortados, algo esquemáticos.

No hay posibilidad, por tanto, de asignar al módulo-tiempo de esta salida impuesta por las circunstancias unos límites bien definidos. Véase si no el caso de un gudari, aunque no sea éste en principio un caso representativo de lo que la mayoría que se fue a Bilbao argumentó para decidir hacerlo así. De Guernica fue a Bermeo pero le hicieron volver a Marquina (...). Más tarde estuvo en Bilbao y de

allí retrocedió a Asturias, allí fue detenido y transportado a Madrid en donde se vio forzado a hacer «la mili».

La huida a Bilbao se debió a razones políticas, y así se plantea sin paliativos, aunque no siempre en todos los casos. La reafirmación nacionalista conlleva el destacar tal circunstancia y así lo vemos en algún testimonio que revela con claridad meridiana las circunstancias personales de temor ante el hipotético reclutamiento.

«*Los nacionalistas que habían destacado huyeron*» se nos ha señalado repetidamente. Algo que se asocia en el relato con los fusilamientos y represalias cometidas por ejemplo en Forua y Altamira (sic). Incluso en el caso de una familia confesa monárquica, este sentimiento de miedo a una previsible reacción punitiva se expresa sin reparos, y se hace así, por haber soportado la amenaza de un fusilamiento en la familia, pese a haberse creído seguros, de entrada, por el hecho de no haber colaborado con el nacionalismo imperante. Puede que el sentimiento de decepción sobrepase a todo otro interés cuando la misma entrevistada refiere la anécdota de haberseles requisado todo el ganado, «*pese a no meterse en nada*», y a que en general: «*no nos vimos favorecidos por casi nada*». A lo que se adhiere un comentario lapidario: «*desde luego aquello no era lo que mi padre hubiera esperado*».

Así pues, Bilbao fue referencia obligada para después marcharse a Santurce, a Gordejuela, a Ampuero, a Santander, Valmaseda, La Arboleda, y también como lugar de estancia previa a un exilio organizado hacia otro país (Bélgica, Francia, Gran Bretaña).

La situación en Bilbao se recuerda por algunos como «*de mucha tensión, acentuada por los continuos bombardeos*». Incluso se considera por razones de readaptación «*un período increíblemente duro*», que contrastaba con la tranquilidad con la que vivieron en Guernica. El hambre preside esta dramática situación.

«*En Bilbao estaba todo Guernica*», nos dijo una señora que, pese a vivir previamente en un caserío, optó con su familia por dirigirse también aquí, debido a la amenaza de la llegada de «los moros» a los que temían como fuerza represora e incontrolada.

Muchos de quienes permanecieron en Bilbao sin pensar en esta villa como escala, sino como destino definitivo, decidieron la vuelta a Guernica tras «*la liberación de Bilbao*».

Otro detalle relevante es que este tipo de traslados se hizo en bloque (toda la familia) y gradualmente; aunque en verdad, el primer caso tuvo lugar en contadísimas ocasiones de manera compacta. Generalmente se nos indica que se produjo una división familiar a la hora de buscar la acogida de otros parientes. No es extraño escuchar

que la madre de familia y algún hermano o los padres se encontraran en localidad distinta a la que los hijos mayores o menores fueron a parar: *«yo me fui con las tropas que evacuaron hacia Bilbao (...) mi familia se fue a vivir a casa ajena en Forua (...); «mi familia quedó en Lumo, pero yo me fui con el ganado hacia Lequeitio y cuando el frente llegó a nuestro caserío, a Rigoitia».*

«De Guernica salimos traumatizados». No debe sorprender por tanto que la amenaza de nuevos bombardeos en Bilbao pesase en la decisión de elegir otro destino: *«De Bilbao fuimos a Gordejuela, en un chalet de villa Cuba (de unos señores de derecha) que nos trataron muy bien».* Pero apostilla que fueron «los criados» quienes les acogieron y añade, anecdóticamente, que gracias a que un hermano estaba en Intendencia se hacían con víveres, que a su vez, vinieron muy bien a los gordejolanos, porque no tenían nada que comer.

En tan sólo dos ocasiones se nos ha precisado el tiempo transcurrido fuera de Guernica. En una de esas evacuaciones (estancia de un mes y medio en Plencia) se añadía la información que hubo trenes que funcionaron durante los días 27 y 29 con dirección a Bilbao.

Pero ir a pie, sobre todo por parte de gente habituada al trabajo de campo, resultó una vía natural de huida campo-a-través ante los rumores propagados con la llegada de los nacionales. Es decir, algunos decidieron la huida inmediatamente, pero otros la decidieron algún día después.

- Ante el peligro que suponía la entrada de las tropas de Franco, el entrevistado (17 años en 1937) nos relató el itinerario que le llevó a Elanchove, Bermeo, Munguía y Bilbao, donde finalmente él y su familia se instalaron en una buhardilla, próxima al Hotel Carlton. De allí huyeron a Santander sintiéndose amenazados por las noticias del avance militar. El retorno a Guernica estuvo acompañado de la incorporación a filas para hacer un servicio militar que duró 4 años.
- En otra oportunidad se nos detalla además de la casuística familiar de la huida, cómo los nacionales entraron el día 29 a las 12 horas. Lo recuerda y ésta es su afirmación, porque media hora antes, él se escapó tratando de evitar el compromiso de ir al frente. Su marcha se hizo hacia Bilbao por Munguía, donde estuvo dos meses en casa de unos conocidos hasta *«que cayó Bilbao».*

Pero como señalábamos antes, no todos se asentaron en Bilbao, hubo quien estuvo viviendo en Pedernales, Euba, Plencia, Salamanca,

Munguía, Busturia, Arteaga y otras muchas localidades, entre las que no figura ninguna alavesa y aún menos guipuzcoana.

Recogemos por ello varios testimonios, expresivos en sí mismos de las variantes que al respecto fueron sucediéndose.

- Pasaron la primera noche en el caserío. Nos dice que *«en las pocas casas que quedaron en pie, la gente entraba hasta que iban pudiendo encontrar algún sitio. La mayoría tuvo que ir a Bilbao»*.
- La gente se marchó de Guernica, su familia también lo hizo. Respecto a lo que hizo él, *«no fue otra cosa que seguir en el frente, de hecho tardé varios años en volver a Guernica»*.
- Se dirigió a Lumo, al caserío de su familia. De allí se escapó cuando entraron los nacionales. Al caserío fueron llegando sus hermanas.
- Una bomba cayó al lado de su caserío y fueron a pasar la noche en un puente cercano. Les dijeron que pusieran los colchones por encima para que no les alcanzasen las balas. Su hermano pequeño, ante el miedo a los moros, *«no sabíamos si eran animales o qué eran»*, huyó a Santoña. Allí le tuvieron que llevar los papeles que demostraban que era menor de edad.
- Se les quemó la casa sin poder sacar nada. La primera noche la pasaron en Guernica en el chalet del conde de Arana. Iba *«vestido con pantalón mil rayas, camisa blanca y alpargatas azules, así se fueron a Bilbao donde unos parientes»*. Tenían un gran temor hacia el franquismo, como otros.
- Su mujer, al parecer, cuando empezó el bombardeo huyó hacia el caserío de sus padres con su hija. Allí pasó la primera noche. Al día siguiente salieron hacia Munguía y de allí llegaron a Bilbao.
- Tras el bombardeo fueron por San Juan, arriba, al chalet de Madariaga. Se hizo de noche y estaban muertos de frío. Unos gudarís les dieron unas mantas. Se dirigieron hacia Forua. Allí les dijeron que habían visto a su padre y a la hermana. En casa del maestro de Forua les dieron una taza de café negro, y allí se reunió toda la familia menos el abuelo. A las dos de la mañana salieron de allí, con miedo. Querían salir cuanto antes de Guernica y andando se fueron hasta Busturia donde llegaron a las seis de la mañana. Todo el mundo salía de Guernica, en todas las direcciones. En Guernica no quedaba nada. Fueron hasta Alarbi, allí estuvieron dos días.
- Su padre había marchado a Busturia a casa de unas primas. Su mujer y su suegro se habían ido en tren hacia Bilbao.

- Ella estuvo la primera noche en Murueta, *«estaba espantada, sin más ropa que la bata»*. Luego fue evacuada como enfermera a Basurto, tenían que seguir con los enfermos. Estaba *«espantada»*. El padre y el hermano fueron a buscarla al hospital. De allí fueron al caserío Aldasolo donde una muchacha que había sido monja como su tía, con gran relación con la familia les acogió. Su familia estuvo varias noches y de allí, a Bermeo. Nos dice que *«después de hacer todo el recorrido»*, en Bermeo estuvieron en un caserío hermoso, pero los nacionales iban acercándose y les tocaba trasladarse. Finalmente fueron a Bilbao donde estuvieron dos meses. Nos dice que la mayoría se refugió en aldeas, caseríos, otros fueron a Ea. *«Recuerdo la mujer del conde de Arana en un carro donde se repartía la carne, así la llevaron a Mundaca»*, (anécdota pícara, en aquellos tiempos de distancia social): *«todos en lo mismo»*.
- Ella y su hermana resultaron heridas. Ella estaba bastante grave, unos gudarís que la vieron aún viva, la llevaron a Basurto. Su madre y hermana regresaron a Elanchove y al día siguiente, ante el temor de represalias, pues un miembro de la familia era concejal del PNV en el Ayuntamiento, salieron en barco hacia Bermeo.
- *«Salimos a Bilbao inmediatamente, mi padre nos dejó en las escuelas. Dormimos esa primera noche en las escuelas de Bilbao, luego nos fuimos a Bermeo»*.

EL EXILIO EXTERIOR

La expatriación

En ocasiones anteriores hemos creído legítimo acogernos al sentido literal de la palabra exilio, es decir «la separación de una persona de la tierra en que vive», pero es ahora cuando el término coincide plenamente con la acepción de expatriarse por motivos políticos.

Con ello queremos destacar la significación de esta alternativa entre las vías impuestas por las circunstancias a los habitantes de esta comunidad.

Los mecanismos defensivos desencadenados a nivel afectivo entre estas personas son fáciles de identificar; sería por tanto un ejercicio inoportuno derivar hacia una consideración psico-social de tales reacciones. No es éste nuestro cometido. Sin embargo, el exilio hacia un país extranjero parece encarnar la representación más drástica, la más elocuente, por las adherencias que conlleva, en el sentido

de que la extensión cualitativa de razones adoptadas para ello aisla diversos elementos de definición personal, ante un hecho límite y describe una decisión también límite.

Elegir una vía como la del exilio comporta muchas más razones que el miedo. Obliga a considerar así mismo la actitud propiciamente activa y dispuesta a rechazar aquello que se combate.

Los ciudadanos de Guernica que decidieron o se vieron obligados a exilarse hacia Gran Bretaña, Francia, Bélgica o Sudamérica, adoptaron como postura de urgencia una salida en la que, de cualquier forma, no encontramos motivaciones unívocas. La esfera emocional intervino en ello, pero no hemos percibido al desentrañar este relato episódico ninguna señal de excesos emocionales al evocarlos. Se analiza la situación sin sobrecargas nostálgicas, con un gran sentido de la realidad y constatando que la situación fue entendida como algo pasajero que, en resumidas cuentas, reportó una experiencia positiva. Pero no sólo porque con ella el horror de la guerra se hubiera eludido.

El factor edad interviene posiblemente en esta descripción, que no presenta esta separación bajo ningún concepto como traumática, por más que se adivina desgarradora la simple dispersión familiar a la que se vieron sometidos estos ciudadanos vascos.

No pretendemos sublimar la imagen que estos recuerdos reúnen, pero una de las reflexiones que recibimos de uno de los primeros niños guerniqueses enviados a Inglaterra fue la de una sensación de equilibrio vital, de normalización de sus hábitos infantiles, de tranquilidad...

Todavía más, el recuerdo acota una faceta arrinconada por las duras condiciones soportadas durante meses, como fue la de jugar. Por consiguiente, quien resume la experiencia en estos términos «*en Inglaterra disfruté mucho, allí jugar y jugar*», expresa perfectamente pese a toda ruptura con los hábitos cotidianos de su estilo de vida, la recuperación de pautas de conducta que la mentalidad, en este caso de un niño de 11 años, añoraba.

Todos hemos podido comprobar la reacción lúdica nada sorprendente de los niños en el contexto de cualquiera de los conflictos bélicos que corroen la sociedad de nuestro tiempo. La espontánea creatividad de la faceta lúdica entre este segmento de la población descubre salidas y actitudes espontáneamente irrenunciables.

Su capacidad de adaptación se puso a prueba también en estas estancias temporales hasta que fueron reclamados por sus padres. Padres que en varias circunstancias se hallaron separados entre sí «*mi madre estuvo en Francia y nosotros en Inglaterra (...)*».

Era necesario *«huir de aquel infierno»*, de manera que podemos reconstruir lo que muchas familias de Guernica hicieron en aquellos momentos a través de relatos como éste:

«Óímos que estaba preparado un tren a Bilbao y después de aquella noche, hacia las siete de la mañana dejamos Guernica, sin nada, pero vivos, sin zapatos, sin bultos, sin maletas, sin nada, pero gracias a Dios, vivos. De Bilbao luego pasamos a Francia, aunque no todos juntos».

Alguna de estas personas, de enraizada convicción religiosa, expresa su sorpresa por la reacción de algunos franceses al conocer que gentes contrarias a la derecha franquista se declararan católicos. Quien lo expresaba había ejercido como auxiliar del Gobierno Vasco y trabajado con niños en Francia. Son varias las experiencias, las vivencias, por tanto, como distintas fueron las funciones y condiciones de vida que disfrutaron en el extranjero estos exilados.

Otro entrevistado resumía lo acontecido a su familia —ya que él no pudo salir por haber sido apresado, permaneciendo dos años encarcelado—, y nos remitía al caso de varios hermanos suyos, cada uno soportando entonces circunstancias distintas.

Uno se encontraba en el cuartel de Neguri, otra hermana realizando funciones de enfermera en Las Arenas y el resto de su familia, padre y otros hermanos, evacuados a Francia. El punto de embarque fue Santander, gracias a 40.000 ptas. rescatadas de su casa en llamas. La estancia en el extranjero tuvo lugar en un caserío de Bajos Pirineos.

La solidaridad puesta a prueba no dudó en manifestarse como todos esperaban, ante lo extraordinario de las penas sufridas. El recuerdo de la ayuda obtenida de vecinos, de conocidos de la misma localidad que residían en Bilbao, en Bermeo, Sukarrieta, Ea, etc., es un piropo reiterado en la memoria agradecida de quienes se habían quedado solos, sin nada o dispersos.

Entre los exilados a Francia hemos hallado el relato de una mujer que tras desvelar el itinerario seguido hasta Santander, vivió con su familia un tiempo en situación difícilísima, *«durmiendo en el puerto, otro en el cine (...), ibas donde te llevaban, y a comer donde nos daban. En Santander finalmente cogimos un carbonero que nos llevó a Francia»*. Allí estuvo *«un tiempo»* hasta que terminó la guerra y regresaron por Irún *«porque estaba cansada de huir»*. Su regreso se hizo en un barco de pasajeros hasta Santurce, y de allí la familia volvió a reunirse en Guernica.

Este es uno entre los varios casos que ponen el punto de mira hacia un destino natural al que en buen número optaron estos guerniqueses: Francia.

El exilio francés

Reunir las piezas descriptivas de este peregrinaje que tomó por destino el suelo del país vecino no es tarea fácil. Como tampoco lo fue la resolución de temores y penalidades de este pueblo forzado a buscar cobijo en otras partes.

Entre los relatos más expresivos de esta evacuación, un vasco-argentino con residencia de 54 años en aquellas tierras detallaba de manera precisa lo acontecido de un modo, que bien merece reproducir íntegramente como él lo expresó:

«Recuerdo emocionado nuestra evacuación, la madre y mis dos hermanas a Bilbao y yo a Las Arenas a casa de una prima. A los días nos juntamos en Galdames en casa del tío que era el cura Párroco. Al mes nos trasladamos en tren a Santander en un viaje azaroso y lleno de complicaciones, disgustos y miedos, donde llegamos luego de 16 horas. Paramos a dos kilómetros de la estación porque la misma había sido bombardeada horas antes por los aviones alemanes. En Santander paramos cinco o seis días en los que no hicimos ni una comida formal. En dos o tres oportunidades, luego de interminables colas, en las que mientras esperábamos tuvimos que aguantar insultos e improperios porque éramos vascos y huíamos del frente (...) a todos los que esperábamos en la cola, que éramos los que no teníamos que comer (...) ¿del frente? ¡Yo con 15 años y mi madre y mis dos hermanas! (...). Después, en una semana se perdió todo Santander. No íbamos a hacer la cola porque las ofensas que recibimos de mucha gente y también porque nos daban un plato de puchero de arroz (decían ellos), arroz cocido con agua sucia y sal, asqueroso, con el hambre comíamos la mitad y la otra la tirábamos. Luego de varios días, el 19 de Junio —siempre recuerdo pues nos enteramos que ese día cayó Bilbao—, por mediación de la Delegación del Gobierno Vasco, siempre nuestro protector, en el transatlántico francés Marraquech nos dirigimos a Poullac, puerto francés sobre el río Garona a kilómetros de Burdeos, salió impecable, blanco, llegó luego de un viaje de 14 horas, marrón, por la suciedad que vomitaban los pasajeros por la borda (viajamos 2.500 personas en un barco de 1.200). Y en cuanto empezó el viaje nos dieron abundante comida: carne envasada de Argentina y pan de sandwiches, solamente miga y

la gente no comíamos, tragábamos por el hambre que teníamos y qué desgracia, se nos hizo una pelota en el estómago y con el balanceo en altamar del barco, el 80% empezó a vomitar, qué pena (...).

Luego de un viaje bastante accidentado por la noche, ante la presencia del acorazado España con ganas e intenciones de interrumpir el viaje; gracias a los barcos de guerra de 'la no intervención' no consiguieron su intento (...) ¿y los 2.500 pasajeros? En Poullac, por suerte y sorpresa para nosotros nos esperaba nuestro padre que vino de Argentina a Burdeos en nuestra busca. En Burdeos estuvimos ocho meses y el 19 de febrero de 1938 llegamos a Argentina en el vapor Belle Isle».

No todos los que optaron por la alternativa del exilio allende Pirineos tuvieron un final de destino como el del testimonio anterior. En términos mayoritarios los exiliados a Francia retornaron antes o después, y en buena medida, al verificarse el final de la contienda civil. Si cabe introducir un dato de cariz anecdótico pese a entenderlo como absolutamente lógico en aquellas circunstancias, no deja de ser curioso que uno de los bienes domésticos más apreciados y con el que la mayoría huyó hacia Bilbao y otros lugares, fuese «el colchón». Varios entrevistados remiten a la preocupación de recuperar algunas cosas, y entre éstas, el colchón figura como bien irrenunciable por el que incluso se volvió después de haber salido de Guernica, antes de partir definitivamente hacia lugar más lejano.

Los grupos de evacuación organizados por el Gobierno Vasco con dirección a Francia acogieron pues numerosos ciudadanos de Guernica, entre los que las mujeres y niños fueron mayoría, ya que los hombres de estas familias se dirigieron al frente en zonas republicanas. «Mis padres y yo fuimos hacia Cabezón de la Sal porque dos hermanos en el frente también se dirigían hacia allí».

Coincide reiteradamente con este hecho el relato efectuado por los varones que respondieron a nuestras preguntas. Es decir precisan las diferencias a que obligó la situación y que afectaron a hombres y mujeres de cada familia. Y así, resulta fácilmente comprobable que quienes se hallaban en una edad próxima a los 18 años vieron salir a madres y hermanas hacia Francia, pero ellos optaron por alistarse.

Dos ejemplos, entre varios, dibujan situaciones peculiares. El primero, el de un voluntario que se incorporó al batallón en el que combatía un primo suyo y que fue capturado en Laredo, juzgado en Castro, pero liberado por ser menor de edad. Y el segundo, el de aquel

entrevistado que no olvidó detallar el hecho de que tras el bombardeo no quedó ni rastro de su casa y sólo tenía un pantalón «de mil rayas», una camisa blanca y unas alpargatas azules como toda propiedad.

La reconstrucción de lo que asumieron como alternativa para ellos se nos explicó de manera breve pero precisa. Tras pasar la primera noche en un chalet, se marchó con su madre y un hermano a Bilbao, donde, según él «*lo pasaron muy, muy mal*», y acabaron madre y hermano en Francia, mientras él se alistó en un batallón con el que inició la retirada («*y fui para atrás*»).

La inmensa mayoría eligió, pues, territorio francés como destino provisional, después de un deambular que les llevó como primera escala a Santander. Existen sin embargo algunas excepciones en la reconstrucción de este itinerario.

«*Desde Neguri, una vez recuperada, fuimos a Castro, Santander, Gerona y Olot. Allí estuvimos 17 meses. De Olot fuimos a Cadaqués y finalmente pasamos a Francia*». El punto final de este destierro fue «Reiny» (sic) (?), así nos lo narró una guerniquesa que contaba 12 años cuando sucedieron los hechos.

Otra fue la casi novelesca aventura que tuvo que realizar la entrevistada que tomó parte en la retirada del ejército y Gobierno Vasco. Por tratarse de alguien que había ejercido funciones de enfermería, su camino hacia Santander se hizo literalmente «*de hospital en hospital*». Pero desde allí y junto con otras enfermeras pasaron a Francia en un vapor, permaneciendo cierto tiempo en La Rochelle, París, y finalmente fue instalada en un hospital rehabilitado por el Gobierno Vasco, según nos dijo, en Bidart.

Su retorno a Guernica tuvo lugar tres años después y se encontró con una villa todavía en ruinas «*no sabía ni por dónde tenía que ir a casa*». Pero ésta no fue la única sorpresa, la política de represalias les había dejado a su familia sin el negocio que hasta la guerra habían regentado: una panadería.

Coinciden la mayor parte de estos exilados en expresar desde un nivel afectivo muy evidente que, pese a la seguridad hallada en Francia, su deseo de volver era muy fuerte, fuese la situación que fuese la que correspondiera al retorno en Guernica. Por consiguiente, tras haberse sentido a buen resguardo en esta estancia francesa durante varios meses (4 meses, 6 meses, 1 año ó 3 años) la mayoría retornó con la ansiedad de recuperar la vida interrumpida por la guerra.

También Asturias y Bermeo fueron puntos de salida hacia Francia para algunos de estos ciudadanos vascos. El destino, en esta nueva

ocasión protagonizado por otro entrevistado se localiza en un hogar próximo a Toulouse, ciudad en la que nuestro dialogante permaneció «tres o cuatro meses» junto con otros refugiados y en la que su recuerdo advierte con tono agradecido que fueron bien tratados.

Fuese una salida organizada o clandestina, Francia se evoca con gesto afectuoso por todos. Y decimos salida clandestina, pues como alguien nos contó confidencialmente, su caso fue que se introdujo ilegalmente con «los niños de la guerra» y zarpó en el «Habana» en dirección a Le Havre (él tenía ya 18 años). Durante la conversación mantenida observamos que esta descripción iba asociada a un sentimiento de desamparo y de desconcierto al afrontar unos hechos ante los que «no se sabía donde ir, no respondía a un plan preparado». Esta misma persona al volver a Guernica fue obligada a hacer el servicio militar, y retornó al pueblo definitivamente con 24 años. Como él, muchos otros niños de Guernica con edad de servir a filas en la España de Franco, no pudieron asentarse por tanto hasta superados una media de 5 años.

Fuera por ésta u otras razones, hubo quien nos dijo también haber perdido el barco en el que él y un amigo estaban dispuestos a huir a Francia, sin haber resuelto la incógnita de si lo hubieran logrado.

Finalmente, el grupo Elai-Alai dibuja un caso especial entre los exilados a Francia.

Segundo Olaeta, alma mater del afamado grupo de dantzaris, pudo organizar una evacuación a la que se asociaron algunos guerniqueses que vieron en esta oportunidad la mejor vía para garantizar una salida que cortaba los horrores de la guerra.

Después del bombardeo una llamada desde Radio Bilbao reagrupó a la casi totalidad de los componentes de Elai-Alai con vistas a salir al exilio. El 22 de junio salieron alrededor de 40 niños con destino a Saint Jean de Pie de Port y de allí pasaron a Suresnes bajo la tutela del jesuita P. Pierre Lhade, hasta ser alojados definitivamente en Bry-Sur-Marne.²

Su presencia en Francia permitió demostrar el alto nivel de calidad de este grupo de danza. Quienes fueron con el grupo y vivieron esta etapa permanecieron una larga temporada en tierra francesa, según nos expresaron algunas personas próximas a Elai-Alai.

Otros destinos

Entre el grupo de nuestros entrevistados hubo también una representación minoritaria del exilio vivido en otros países.

Bien es verdad que únicamente hemos hallado una persona (un varón) cuya repatriación le llevó a Bélgica como país de acogida. La descripción que de esta estancia se nos hizo fue muy breve y se limita a un reconocimiento de la calidad del trato recibido durante el tiempo que permaneció allí (*«estuve bien alimentado y muy a gusto»*). Nada más se nos dijo sobre sus condiciones de vida en este país, ni cómo se produjo su traslado.

En cuanto a los exilados de Guernica que se dirigieron a Gran Bretaña, el dato proviene de un varón que se encontraba con su familia en Guernica precisamente en calidad de refugiado. Tras el bombardeo, él y su familia abandonaron rápidamente la ciudad y después de hacer escala en Bilbao, *«como casi todos»* —advierte—, la familia optó por un exilio múltiple con lugares de destino diferentes. El y dos hermanos fueron como niños refugiados a Gran Bretaña, su madre y hermana menor junto con una tía se dirigieron a Francia, también como refugiadas. Y su padre permaneció aquí, *«siguió adelante hacia Santoña y Laredo»* y allí le apresaron. En este caso, el entrevistado matizó que su permanencia en Inglaterra coincidió con el tiempo transcurrido hasta el final de la guerra únicamente.

En contadas ocasiones el exilio tuvo lugar con posterioridad a resolverse el conflicto civil. Este fue sin duda producto de la destrucción de Guernica y de la precariedad en la que se vieron inmersos sus habitantes. Pero toda excepción confirma la regla, y en este caso la encarna el testimonio enviado por un guerniqués nacido en Rentería, que tras haber presenciado el bombardeo y haber pasado la noche en la huerta del caserío derrumbado en el que vivían él, sus padres y una abuela, salieron del pueblo con un carro tirado por bueyes y se dirigieron a casa de unos tíos, caseros de Gabika, en donde permanecieron alrededor de 45 días, para luego residir en Lequeitio hasta junio de 1937, fecha en la que su padre partió para la República Argentina, en donde había trabajado y tenía *«sus bienes»*, *«y en el año 1942 nos llamó a nosotros, mi madre, mi abuelita y yo y llegamos a esta hermosa tierra en plena Guerra Mundial, por los trámites que había realizado mi padre desde aquí»*.

Estos cincuenta años de estancia en Argentina no impiden a la R.L.L.J., vasco-americano nacido en 1927, que su memoria permita recoger algunos datos, algunos sentimientos también inevitablemente unidos a este abrazo con el país sudamericano que considera *«su patria»* y que acogió a su familia hasta la actualidad. Las razones que les impulsaron a proceder de este modo se vinculan por tanto a razones diversas, pero entre ellas también figura la excepcionalidad de lo soportado por la villa de sus mayores.

En el caso de una guerniquesa, confesa nacionalista, su periplo vital resulta conmovedor por las circunstancias extremas de responsabilidad que tuvo que asumir contando escasos 17 años, con tres hermanos reclusos en un campo de concentración en Santander. Alguien a quien la posguerra suscita una sensación de dureza que no está exenta de ironía, porque como nos transmitió, pese a todo, «*hacia risas*» de la parafernalia del modelo franquista de posguerra. Sin embargo la muerte repentina de su madre le impulsó a organizar un pequeño negocio en Ea «*una tienda en la que vendía lanas, zapatillas, sábanas, mantas, (...)*» para, más tarde, elegir América en donde tenía parientes (unos sobrinos), como nuevo destino en el que pensó resolver así sus propios problemas. En EE.UU., como exilio voluntario, esta guerniquesa de pura cepa matrimonio y vivió un tiempo hasta que decidió retornar a la Guernica de sus amores.

EL CASERÍO, LUGAR DE ACOGIDA

Es obvio como ya hemos hecho notar, que existió alguna diferencia entre la reacción protagonizada por los ciudadanos del casco urbano o de las áreas rurales próximas a Guernica. Entre el cúmulo de imágenes recopiladas ante el recuerdo de cómo se adaptó y qué hizo a posteriori la población de Guernica, se nos expresó, por ejemplo, que «*los que se quedaban vivían en chabolas o en los caseríos próximos, viviendo en cada caserío dos o tres familias*».

Pero no todos los residentes en caseríos se sintieron seguros por el hecho de no haberse visto afectados por el bombardeo. Los jóvenes en edad de luchar salieron hacia Bilbao como medida de salvaguarda para evitar la represión o el alistamiento forzoso («*Estuve en Bilbao trabajando con unos clientes de mi padre, pero después volví al caserío*»).

El refugio del caserío fue interpretado por algunas familias como lugar seguro, este fue el caso de una entrevistada, que no dudó en relatar que su familia estuvo refugiada durante meses en una casa que no pertenecía a su círculo de parentesco.

Pero en general, quienes tenían parientes en caseríos próximos, o bien eran propietarios o arrendatarios de los mismos, pudieron permanecer como población organizada que testimonialmente encarnó la irrenunciable voluntad de recuperar un pasado que era común.

Pese a la sensación de soledad «*al quedar todo raso, no quedó aquí nadie*» estas personas decidieron quedarse, pues en lo inmediato su vida personal pudo hallar solución gracias al auxilio de los parientes instalados en ámbito rural. Así pues, los ejemplos que representan

esta alternativa remiten al caserío de los abuelos, generalmente, pero también de otras almas caritativas *«estuvimos la primera noche en casa de la lechera, pero luego tuvimos que marchar de Lumo porque los gudarís tiraban allí morteros. Así que fuimos a un caserío de Arrazua (...)»* que no dudaron en cobijar a los huidos.

En esta permanencia en caseríos, los detalles a veces anecdóticos de los efectos de la estrategia militar practicada por el ejército nacional y los gudarís en retirada, son abundantes.

El caso más curioso que recordamos por lo que aporta de sarcasmo ante la gravedad de momentos tan especiales, lo encarna este testimonio de un casero:

«Mi casa quedó entre los dos frentes durante unos días. Mi familia pasó a un caserío al lado de los nacionales. Pero yo en principio me quedé sólo en casa por temor a ir al frente. Unos días después mi madre fue a buscarme de noche y pasamos con la consigna ‘España padre e hijo’».

La casa del entrevistado fue ocupada después por una compañía de Brigadas Navarras que estuvo 8 ó 10 días allí.

Quienes acogieron refugiados durante días y nunca se plantearon marcharse de la comarca guerniquesa (Kanpantxu, Arrazua, Lurgorri, Forua, Rentería, por ejemplo) recuerdan que todos los rincones de las casas se habilitaron para dar cobijo a los huidos y a los sin casa. Ni qué decir tiene que los pajares albergaron a un número de gente que superó todas las posibilidades de ser alimentada (*«no había pan, sólo talo»*).

En Arrazua, especialmente fueron varias las casas que recibieron gente llegada desde Guernica y que eran familia de sus propietarios. Pero quienes pese a miseria, hambre y carencias prefirieron seguir unidos al destino de la villa, la solución a sus problemas de hábitat se hizo de manera increíble durante el período de impasse que precedió a la reconstrucción de Guernica.

Vivieron en una buhardilla abandonada, en una chabola de una huerta, en unas cuevas, en un gallinero que tenían (*«con los ratones»*), *«en una casa entera que había en las afueras, bastante lejos y allí nos metimos»*, sin olvidar las escuelas y otros lugares improvisados.

La generosidad de estos caseros queda paliada, sin embargo, por otros testimonios que dejan constancia de actitudes de ambigüedad protagonizadas por *«la aldea»*, en el sentido de que acusan algunos gestos de rapiña practicados entre los escombros y estraperlo posterior durante la peor etapa de adaptación de posguerra.

GUDARIS, VOLUNTARIOS Y ALISTADOS FORZOSOS

«Me marché aquella misma noche con los médicos, las enfermeras y casi todos los heridos en un camión a Bermeo».

Los gudarís destacados en Guernica evidentemente hicieron con posterioridad al bombardeo, más o menos, lo que el testimonio refleja. Las órdenes de retirada hacia Bilbao fueron cumplidas siguiendo itinerarios distintos; según casos, unos se dirigieron a Bilbao directamente, otros a Plencia, por Bermeo, etc.

«El día que entraron los nacionales me fui hacia Rentería, al hospital, allí me junté con un batallón de socialistas y comunistas y en tren me fui a Bilbao». De Bilbao hubo la mayoría de retirarse, como sabemos, a Santander. Ahí algunos fueron detenidos y llevados a la plaza de toros. Otros siguieron el camino que el ejército republicano marcó con la logística de la guerra.

Las implicaciones en la contienda obligaron a estas personas a seguir distintas vías. En el siguiente relato podemos apreciar datos significativos de lo que representó el acomodo a la situación, no sólo a corto, sino a medio plazo. Y cómo se vieron tocados por las nuevas realidades socio-políticas con posterioridad al final de la guerra. El caso siguiente, descrito en síntesis y no en transcripción directa, sugiere similitudes que más de un lector que padeciera la guerra civil retomará de la propia experiencia. Se trata de lo acontecido a una mujer oriunda de Guernica, residente en una caserío de la zona, que nos describía la situación personal y familiar en estos términos: tenía tres hermanos en el frente; el mayor en el batallón de Loyola, el pequeño era ertzaina y el mediano estaba navegando. El hermano mayor se entregó en Santoña y le llevaron a Castro Urdiales. Ella fue a Bilbao andando, cogió el tren desde Santurce a Castro con su cuñado para llevar la documentación de su hermano. *«Con los papeles hicieron tres días esperando el turno. Allí hambre y hambre».* Para arreglar los papeles tuvieron que ir al Consulado italiano, *«gente buena».* Le dieron la libertad y su hermano se quedó en Bilbao. *«Luego se enteró un veneno, un veneno en el pueblo»*, que lo denunció y volvió a la cárcel. Un amigo le dijo al padre de su cuñado, *«si quieres, ya le sacaremos, pero tienes que llevar boina roja».* El le contestó: *«Yo, boina roja, eso sí que no».*

Pidieron voluntarios en la cárcel para ir al frente y su hermano se presentó voluntario. Se fue a Soria. Desde allí pidió ropa y dinero que le enviaron, pero les devolvieron el paquete sin explicaciones. Luego se enteraron por la Cruz Roja de Barcelona que se había pasa-

do al bando republicano y estaba en Barcelona. Más tarde se fue a Valencia y se encontró de improviso con otro hermano que había desembarcado allí, con la consiguiente alegría. Al terminar la guerra se marchó a Africa, de allí a Cuba y luego a América, donde estuvo «veintitantos años», y ahora se encuentra en Guernica.

Cuando terminó la guerra no sabían nada del hermano pequeño. «José Antonio Aguirre les había dado orden de entregarse». La cuñada de su hermana era la secretaria de Aguirre «y tampoco sabía nada». (Ésta, cuando mandaron quitar la ikurriña la cogió del suelo y se la llevó a casa). Un día se enteró que el hermano pequeño estaba en el convento de los Karmelos en Santutxu y le llevaron comida. «Luego le trasladaron a Carrión de los Condes a realizar trabajos forzados». No sabe cuánto tiempo estuvo allí. Como era «debilito» —de pequeño había estado en Górliz—, fueron a verle y consiguieron llevarle a comer a una taberna, «las cosas de guerra son así». Allí estuvo «una temporada» y luego volvió.

En términos generales, el llamamiento a quintas fue la razón principal de esta implicación personal con las armas entre los varones jóvenes de Guernica dadas las condiciones distorsionadas por la destrucción de la villa y la guerra en sí misma.

Los «sucedidos» de quienes estuvieron combatiendo con el ejército nacional, anécdotas referidas a la destrucción de la villa foral y los artífices de la misma son varios. La coincidencia argumental es idéntica en todos los casos: soportar la negación de la autoría que desviaba hacia los rojo-separatistas la culpabilidad del desastre. El mutismo impuesto, la reacción inevitable.

El servicio militar de quienes se vieron reclutados se prolongó en algunos casos increíblemente «uno de mis hermanos permaneció fuera de casa 7 años y el otro 6, porque después tuvieron que hacer el servicio militar».

De la experiencia, muchos de quienes componen este grupo reconocen su participación en batallones de trabajadores, en «campos de trabajo», precisan otros. Algunos de estos jóvenes resolvieron la situación evitando la incorporación a filas gracias a encontrarse militarizados en las fábricas de armas. Pero para otros, esta solución fue provisional, pues al término de la guerra tuvieron que responder al llamamiento.

«Con 18 años me llevaron a Pamplona. Allí estuve 3 meses y después me mandaron a Africa donde estuve 3 años. Me dieron después permiso indefinido, pero 5 meses después me volvieron a llamar y tuve que hacer otros dos años en Logroño».

Además de lo complejo de esta deriva soportada por este hombre, comprobamos pues que no falla el diagnóstico. Todos aquellos que contaban 16 años se vieron exentos hasta la mayoría. Con 18 años, el ejército de Franco no se olvidó de ellos y tuvieron que incorporarse a la lucha o al servicio militar. *«Después del bombardeo me hicieron preso en dos ocasiones y tuve que volver al frente, a Toledo y después de terminar la guerra me llamaron de nuevo, de modo que no me licencié hasta los 26 años».*

En este cúmulo de casos protagonizados, como decimos, por los varones del grupo entrevistado pertenecientes por nacimiento o residencia a Guernica, descubrimos algunas vivencias de acentuado dramatismo. Sin exacerbar tales hechos no deja de ser elocuente el cuadro descrito por una de estas mujeres que no puede paliar el calificativo de castigo, *«familia castigada»*, infligido a su marido, ante el recuerdo de lo padecido por todos los hermanos.

«A un hermano le mataron al entrar los nacionales; trabajaba en la Diputación. Otro murió en un polvorín, les cogieron y les llevaron a trabajadores; a él [su marido] le trasladaron del barco [era marino] y le metieron en la cárcel. Otro hermano, J.L., también estuvo en la cárcel y vino de allí mal, o de lo que sea murió del pulmón. Otro, P. estuvo en un batallón de trabajadores».

La frase *«levantar quintas»* se repite, pues, en la narración de quienes tuvieron que hacer frente a otra realidad bien distinta a la que habían vivido hasta el bombardeo y después también, con el devenir de la guerra.

Fueron por tanto situaciones dispares, incorporación como voluntarios al ejército republicano, o nacional, gudaris, alistamientos forzosos, quintas, etc., pero con el común denominador de la guerra, y luego sus secuelas, una vez que ésta hubiese terminado. Tal fue la situación con la que afrontaron la realidad de «la nueva España» algunos de ellos.

Notas

1. En esta cifra se engloban tanto quienes residían en el pueblo como los que vivían en caseríos.
2. Von Jaúregui, V., «El Elai-Alai entre la leyenda y la realidad», *Aldaba*, nº 49, enero-febrero, 1991, pp. 33-42.

XII. La ocupación de Gernika por el ejército nacional

DESBANDADA

La mayor parte de los testimonios insisten en el escaso contingente de población que quedó en Guernica: *«En Guernica sólo quedaron cuatro gatos»*. Aquellos que podían ser relacionados con movimientos nacionalistas o republicanos se apresuraron a esconderse en previsión de posibles represalias y las tropas republicanas huyeron en desbandada: *«Los chicos corrían por el monte»*, nos comenta gráficamente un encuestado que asegura haber presenciado la huida desde una cueva. No hubo, por lo tanto, resistencia alguna: *«El pueblo estaba aturdido y no reaccionó ante la entrada de los nacionalistas [sic]»*. Sin embargo, sólo una persona comentó que sí hubo una escaramuza con los asturianos.

Esta situación enlaza con la inminente llegada de las tropas nacionales. Aunque algunos creen que los primeros en entrar fueron los requetés o los moros, la mayoría opinó que los italianos fueron las primeras tropas nacionales que pisaron las calles de Guernica, aunque es posible que esta opinión derive en buena medida de la extensión de un rumor, más que de la propia constatación de los testigos. Por ejemplo, un entrevistado nos confesó que no sabía quiénes fueron los primeros, aunque inmediatamente afirmó que *«los italianos debieron ser los primeros que entraron»*.

Un buen número cree también que fueron a la vez italianos, moros y alemanes *«los primeros en tomar Guernica»*.

LAS PRIMERAS TROPAS DEL EJERCITO NACIONAL

Fueran o no los italianos los primeros, lo cierto es que italianos, moros, alemanes y requetés llegaron a Guernica. Un encuestado precisó además que entre los italianos había voluntarios portugueses.

En cuanto a la procedencia geográfica y militar de las tropas franquistas, nos encontramos con diferentes versiones:

«Las tropas republicanas escaparon por la carretera de Albiz y los otros por Jacales bajaron».

«Entraron por Kamala, Arteaga y luego hicieron toda la vuelta».

«Los primeros fueron los italianos que procedían de Lequeitio y Ajanguiz».

«Los primeros en entrar fueron los italianos que vinieron por Arteaga».

Sólo obtuvimos dos testimonios referentes al número y al armamento de estas tropas:

«Los primeros en entrar fueron los italianos y las primeras unidades llegaron con tanques [aunque precisa que esto último no lo vio realmente] y al día siguiente llegaron más cuadrillas de italianos». Luego comenta todavía con sorpresa el gran contingente de tropas que vio desfilar ante sus ojos: *«Luego moros y coches y coches y coches... ¡Cantidad!»*.

La mayoría está de acuerdo definitivamente en que el contingente alemán en Guernica era escaso. Hay además un sentimiento casi unánime de simpatía hacia los italianos. Catalogados en alguna ocasión con el cliché de *«ligones»*, se les presenta como *«gente maja»*, *«gente buena»* que ofrecía pan y chocolate a la población. Por supuesto, no hay unanimidad absoluta al respecto.

En cambio, *«los moros eran diferentes»*. Respecto a este grupo, la animadversión es la tónica dominante. Muchos testimonios apuntan su dedicación a la rapiña, a comerciar y negociar, y otros dicen haber oído que algunos de ellos, tras violar a una chica, fueron fusilados. Más adelante volveremos a encarar estos matices en la opinión de nuestros entrevistados.

También comentan el papel que desempeñaban dentro de las tropas franquistas. Se presenta a los moros como un contingente «*mandado por italianos*» que «*los hacían ir los primeros al frente*». Se presenta la imagen de que los dirigentes del ejército nacional conocían el comportamiento habitual de estos soldados y trataban de controlarles: «*a los moros no se les dejaba ir a los caseríos: sólo a una campa donde enseguida montaban, en campamento*». Otros señalan que los moros fueron acuartelados en la iglesia. Eran, por lo tanto, la carne de cañón de las tropas nacionales.

Si los moros eran la escoria, los alemanes eran la auténtica élite entre los nacionales. Se les presenta, estereotipadamente, como «*muy militares*», «*en su papel*» y «*elegantes*». Escasos en número, estaban encargados de la «*tecnología*» y de los aspectos de organización: «*(...) se metieron en los vagones de mercancías de la estación y allí pusieron las radios y esas cosas*». Todo esto no deja de ser en buena medida una imagen producto probablemente de asimilaciones posteriores.

Un superviviente que, quizá por utilitarismo, trabó amistad con un capitán alemán, comenta que la cuestión racial fue probablemente un vínculo de afinidad: cree que los alemanes sentían cierta admiración y respeto por el pueblo vasco, como *raza*.

En cuanto a los requetés, la primera impresión obtenida de las escasas menciones logradas sobre ellos generalmente no es positiva; pero para algunos otros, los requetés eran unos verdaderos amigos que les proporcionaban comida y suministros necesarios «*una amiga mía, nacionalista, se enamoró de un requeté*» y otro entrevistado nos los catalogó lisa y llanamente como «*paragüeros*»: «*¡Qué sabrían de la guerra (...)!*».

Remitiéndose a estas primeras impresiones, se mencionaron algunos abusos padecidos en el momento mismo de la ocupación de la villa por las tropas nacionales «*echaron la puerta y se entraron y me robaron cantidad de cosas (...) no había nadie en casa cuando lo hicieron (...). A mi hermana le llevaron un maletín, buzos míos y una motocicleta (...)*». La rapiña que tras el bombardeo pudo llevarse a cabo y durante estos momentos de confusión también confirman gestos desagradablemente frecuentes en situación de guerra. Incluso un partidario de las tropas nacionales reconoce que «*se llevaron a gente del pueblo*».

Así pues, la mayoría se lamentó de haber sido objeto de saqueos por parte de los nacionales. Un testigo nos comentó que «*robaron cantidad de casas*». Otro afirmó que les incautaron las tierras y el caserío.

REQUETÉS

Los requetés con sus boinas rojas dejaron una impresión difícil de olvidar en esta llegada del ejército de Mola y Franco. Los sentimientos contradictorios que este grupo despertó se reflejan de nuevo en frases-testimonio y relatos que resumen lo positivo/negativo de su comportamiento.

Pero como adelantábamos, la amistad entre personas diluyó cualquier asignación global desfavorable: «(...) *había sido íntimo amigo de mi padre, y ahora era el comandante del batallón de requetés de Navarra (...) y él hizo a mi padre una nota que decía: 'paso libre al Sr. U. y toda su familia hasta su destino'. Gracias a esta nota pudimos llegar sin problemas hasta nuestro caserío en Guernica, porque cuando la Guardia Civil nos paraba, le enseñábamos la nota y nos permitían seguir adelante*».

Sin embargo y pese a esos favores individuales, los requetés eran objeto de crítica, en tono tan agudo, que junto con los «*moros*» parecen ser objeto de todo el rencor que afloró con la nueva situación: «(...) *los requetés de Navarra eran los peores enemigos de Euskadi*».

La actitud anti-nacionalista con la que se les asocia explica estas críticas. Y entre las muchas anécdotas señaladas al respecto, la del tozudo embate contra el euskera resulta especialmente molesto para algunos caseros: «*¿Qué es eso, esa lengua? Hablar español. Y levantaban el fusil (...)*».

Los requetés, simbolizando el españolismo anti-euskaldun se proyecta aún hoy en día bajo esos mismos parámetros, representando a la vez una amenaza de la identidad vasca y la represión ejecutada: «*mi padre me dijo entonces: hablar en castellano, para disimular, y la madre calló (...)*».

Pero la reacción de ataque hacia lo que representaron en aquellos días no puede decirse que sea unánime, ni siquiera mayoritaria. «*Hubo gente que colaboró con ellos y además les esperaron*»; es decir, hubo también un colectivo que se mostró dispuesto a aceptar la nueva realidad y este colaboracionismo no fue sólo el del adicto a una línea política precisa, correspondió a una población dispuesta a seguir la vida en la misma dirección que hasta entonces, aunque hubiera de transigir.

Por otra parte la situación no resulta extraña totalmente: «*algunos colaboraron —expresa una mujer— había en el pueblo de todo, como hoy*».

Aquellas personas dispuestas a entender el reflejo de la guerra y a resaltar la convivencia reanudada expresan de manera equilibrada

un «*todo es relativo en la vida*», «*no puedes pensar que eres feliz de esta o de aquella manera (...)*».

Pese a todas las dificultades acumuladas, existe, pues, otro grado de opinión que califica de «*imborrable*» el recuerdo de la ayuda de los requetés «*verdaderos amigos que nos traían comida de Ea*». Nada especial si se compara con otras circunstancias similares que la guerra provoca en nuestro tiempo.

PAN PARA UN PUEBLO HAMBRIENTO

La apremiante urgencia en resolver lo imprescindible ante la caótica situación que Guernica padecía tras su destrucción, condicionó las conductas de sus habitantes.

La entrada de los nacionales fue interpretada sólo por algunos ciudadanos como una «*cierta liberación*», el final de muchos sufrimientos y la solución —pronto se comprobaría que precaria y provisional—, de algunos problemas elementales.

El hambre imperante fue el argumento positivo que estas tropas instrumentalizaron para acallar, paliándolos, resquemores y miedos que acompañaban su avance logístico.

Como en otros lugares, los soldados de Franco entraron en Guernica dando pan y alimentos. Esta primera actitud en el recuerdo es compartida por todos; algo que no se ha olvidado por parte de quienes los vieron llegar. En verdad, no llegaron dando tiros, sino dando pan.

La revancha y los problemas sólo fueron sensibilizados a partir de la relativa normalización de la vida en el pueblo, con el retorno de los encarcelados y «*escondidos*». Esta es una de las alternativas expuestas en la interpretación que se hace del momento por parte de varios entrevistados. La población que había decidido quedarse o bien había conseguido esconderse y refugiarse en algún lugar, precisa efectivamente lo experimentado sin excesos de dramatismo. Por el contrario, aquellos que decidieron huir pero recrean los instantes que la villa vivió con el avance del Ejército nacional, se aferran de manera algo estereotipada al énfasis del rechazo y del miedo colectivo: «*(...) cuando llegaron los nacionales la gente no hacía más que llorar*». «*Por donde pasan los mercenarios de Mola, barren todo, huyen sus moradores. Nadie quiere someterse al dominio del fascismo*», publicó *Tierra Vasca*.¹ Se extrapolan los sentimientos y se confunden los resultados de esta presencia, generalizando en cualquier caso, los argumentos más rechazables de la experiencia. «*Había bastante miedo a los moros, que no se comportaban adecuadamente, ya que hicieron a unas chicas mucho daño (...)*».

Pero como decíamos, el hambre es el catalizador de toda la escenografía de estos momentos cruciales que se produjeron tras la entrada de los batallones nacionales.

«*Al principio se dio pan blanco, pero poco después nada (...) y llegaron los racionamientos*». Las tropas que entraron después que transcurrieran tres días desde el bombardeo encontraron una población realmente hambrienta. Lo que más se echó en falta, tanto en estos primeros días, como durante los restantes meses en guerra y no menos durante los primeros años de la década de los cuarenta, fue el pan. La imposibilidad de utilizar libremente los molinos agudizó los problemas pero también generó una serie de anecdóticas estrategias para eludir aquella hambruna: «*Iban por la noche al molino, rezando, a moler maíz, para hacer talo (...)*».

Ciertamente la situación vuelve a ser dispar en este punto entre la población que vivía en los caseríos de la zona, o aquella que sobrevivía a duras penas en el casco urbano.

Esta gente recurrió a la ayuda de los caseros, quienes a corto plazo subsistieron prácticamente gracias al maíz; hubo quien resumió esta urgencia con la frase: «*mi madre se pasaba el día haciendo talo*». Como también, remitiéndose a meses después, se dice ante la proliferación del mercado negro que «*menos el agua, se estraperleaba todo (...)*». Pero este aspecto merece que volvamos a comentarlo más adelante.

En definitiva, el cortejo militar en su discurrir por las carreteras (en dirección a Mendata y otras) de Guernica ha quedado reflejado en una imagen cinematográfica: «*bajaban en coches militares y tirando pan; gritando: '¡Pan, pan...!'; Eso fue el primer día, luego no hubo más pan*».²

Las reacciones en zonas limítrofes ante este avance nacional fueron discretamente selectivas, de acuerdo con la confianza o la desconfianza que este avance ejercía sobre las familias residentes. En Kanala, por ejemplo, una buena parte de los que allí estaban decidieron subir al monte, hasta Ereño. El ruido de la artillería atemorizaba a estas personas —buena parte de ellas, mujeres—, que no dudan en recordar con gratitud y decir lo bien atendidas que fueron al llegar a Ereño: «*nos dieron huevos fritos (...). Nos encontramos todos en la plaza y volvimos a Kanala*».

En términos generales vuelve a deducirse que la población recuerda a los italianos como «*los primeros en llegar*», y los primeros, también, en dar pan.

Ante la inexistencia de tropas que resistieran este avance, la flexibilidad y el talante conciliador parecen ser un hecho táctico, deduci-

ble de una multitud de gestos, a diferencia de los rumores agoreros que habían sido difundidos. Entre los primeros —como decíamos—, los de las tropas italianas, de quienes su evocación se hace con cierta simpatía. Excepcionalmente salta alguna acusación, y lo que se apunta es que «*cuando entraron ya trajeron pan blanco, pero luego se terminó y llevaron a Italia el pan, el trigo (...) italianos, capronis*». Comentario que probablemente asocia las requisas practicadas poco después.

En resumen, la llegada de los nacionales está marcada por dos variables: el hambre y el ambiente de temor omnipresente. En el segundo caso, los condicionantes que influyeron en ello, se solapan con la represión ejercida a los pocos días de entrar en esta ciudad, como veremos.

REPRESALIAS

Si configuramos un resumen de los agravios más reiterados en la memoria de este grupo, resulta llamativo un hecho, con el, que por fuerza, hemos de encarar el análisis de este proceso: el rechazo hacia las tropas «moras» del ejército nacional.

El segundo efecto de la «entrada de los nacionales» remite a otro dato. Sin duda la convivencia ya se había visto alterada por las anomalías connaturales a la guerra, pero para quienes conciben la circunstancia cotidiana de Guernica acomodada a otros patrones de conducta, esta situación resume la ruptura definitiva de un mundo anterior, conocido y propio.

Las denuncias, los insultos, las humillaciones se dejaron sentir con efecto inmediato:

«La gente acusaba a unos y otros. Mi propio padre fue denunciado por otro vecino de Guernica y por ello fue hecho preso y estuvo un tiempo en la cárcel. Se aprovecharon de la gente y hubo muchas humillaciones».

La sensación de disgusto que provocó la discriminación ideológica sobrevenida con los mismos avatares de la guerra, colocó en posición de inferioridad a los nacionalistas guerniqueses. La culpabilización se dejó sentir por parte de la población civil, y por consiguiente los ejemplos a los que se remiten indican el disgusto soportado ante las acusaciones y ofensas que algunos de estos ciudadanos padecieron, fuera y dentro de Guernica.

En los refugios de Bilbao la culpabilidad que se les atribuía es recordada por alguna persona como reiterada. Quizás este agravio

se presente de modo exagerado, pero sea o no exacta esta percepción, parece darse una cierta satanización del nacionalista que estuvo acompañada de secuelas siempre dolorosas. Del insulto a la denuncia, una parte de nuestros entrevistados encuentra reiterados ejemplos a los que remitirse para confirmar su opinión al respecto. Una señora relataba que otras mujeres de Guernica insultaban a los sospechosos de colaboración con el bando republicano con adjetivos como *«rojos, rojillos»*. Calificativos cargados de alto sentido peyorativo para quien los recrea en su memoria.

Por el contrario, la generalización acusadora de actos despreciables; la sospecha de un paroxismo falsamente justiciero por parte de los vencedores, se descalifica con el paso del tiempo por parte de quienes *«no tenían su entrada»*. *«(...) los gudarís obligaban a tirar hacia adelante para escapar de las tropas de Franco, dejando atrás pertenencias y demás...»*.

«La gente decía que cuando entraran las tropas de Franco nos iban a matar a todos. Todo mentira. Decían que mataban a todos los que se encontraban por el camino, con tanques y cañones y que traían hambre. Yo no me creía (...)».

Bien al contrario, esta misma persona contrasta esta parafernalia acusadora con una realidad más simple, para ella menos engañosa: *«Yendo hacia Guernica me encontré con los italianos en el paseo de los Tilos, que estaban comiendo. Todos nos ofrecieron comida pero no teníamos donde llevarlo. Todos piropos también»*, advirtió con cierta picardía nuestra entrevistada. Con idea pues de apurar algunos de estos juicios de valor sobre el comportamiento de las fuerzas extranjeras, el caso de *«los italianos»* resulta relevante. Por lo dicho hasta el momento se colige que la opinión —no siempre emanada de simpatizantes con la política nacional—, más compartida, es favorable a la conducta de estos soldados (*«Qué buenos, por ellos vivimos, si no nos morimos de hambre»*).

Los italianos estuvieron de hecho aproximadamente dos meses en Guernica. Pero su gesto humanitario se dejó sentir también en varios lugares de la comarca. *«En Forua también tenían instalado un rancho al lado de la iglesia y allí iba todo el pueblo con pucheros»*.

«(...) En Kanala teníamos italianos que nos daban de comer».
«Aquéllos [los italianos] no tenían ningún enemigo».

A las vituallas, estos soldados añadieron ropa de vez en cuando. Por ello, no es extraño escuchar con intención de confirmar rotunda-

mente su talante positivo, frases como ésta: «*Cuando se fueron los italianos no nos quedó más que hambre (...) nada*».

La receptividad que despertaron con su proverbial encanto y jovialidad establece el contraste entre ellos y las tropas «moras». Ambos grupos formaron parte de la primera avanzadilla, sin embargo «*a los moros no les dejaban ir a los caseríos*» —razón por la cual, según una entrevistada, tuvieron que montar «*el campamento en una campa*». En cambio con los soldados italianos no debió plantearse este rechazo porque, siempre según la versión de varias personas del grupo coincidentes con esta idea: «*en una noche, de repente, se nos llenó la casa de italianos*». Quien lo expresa no duda en afirmar su abertzalismo y advierte su convicción de que «*los italianos vinieron engañados*».

Hay quien con mayor pragmatismo caracteriza esta relación como bastante positiva, en función de las necesidades «*hacer de tripas corazón*».

Pero toda excepción confirma reglas. Así que entre las casi nulas atribuciones de culpa que este grupo recibe, existe al menos una opinión contraria, bien es verdad que su disgusto hacia todos los extranjeros que intervinieron en la guerra marca diferencias: «*Desde entonces no me gustan los italianos y alemanes, aunque no tengan culpa*», advierte. Y extrapolando su animadversión al día de hoy, este hombre dice hablando de Schuster, el futbolista alemán: «*espero que le den buenos golpes*». Pero no hay frivolidad total en sus palabras, pues la razón de esto la justifica en lo siguiente: «*Fue un desastre mundial, en donde los alemanes e italianos experimentaron lo que más tarde harían*». Su rechazo se concentra pues en el belicismo que años después (II Guerra Mundial) tendrían a estos dos pueblos como protagonistas de excepción.

A diferencia de la conducta italiana, el temor que «los moros» imprimieron entre esta población perdura en referencias numerosas y coincidentes —pese a su diversidad—, en lo referido al castigo infligido que les llovió, por haber violado a alguna joven de la comarca. Efectivamente, este grupo —impreciso en número— de violadores fue fusilado. Por lo que este rechazo no parece estar basado en cuestiones de discriminación racial, sino en la aureola fatalmente negativa que asocia su ferocidad con el contraste cultural y social, que les hace aparecer —pese al tiempo transcurrido desde entonces—, como «*unos salvajes*». No hay hipocresía —al menos esa es nuestra opinión—, en quienes dictaminan de este modo su comportamiento. La legitimidad de este juicio descalificador se construye a partir del dato ya mencionado: «*a una chica de unos 17 años la cogieron entre siete moros, la violaron y la chica murió (...)*».

Otras personas versionan el delito multiplicando las víctimas: «Violaron a dos chicas de Guernica (...) y luego fueron fusilados». «Violaron varias chicas (...)».

En ningún sentido cabría entender como actitud xenófoba «per se» la expresada. Por ello, sobre las impresiones que la narración de estos testigos va filtrando, sólo podemos advertir que, en verdad, existió un miedo algo especial hacia estas tropas de origen norteafricano; especialmente entre las mujeres «*temblando todos por los moros (...)*». Se produce así una identificación del temor al castigo o la punición más desagradable, con estas tropas en concreto. La curiosidad, la incultura y la especulación se encargaron de hacer el resto. «*Los moros —nos cuenta— estaban instalados en un chalet y fuimos a fisgar cómo eran*».

El hermano de la entrevistada ante el miedo causado por ellos —«*no sabíamos si eran animales o qué eran*»—, huyó a Santoña. Esta imagen cabe interpretarla, por tanto, como un estereotipo pero en definitiva va sustentada por un sentimiento compartido mayoritariamente por la población femenina: «*yo sólo sé que había moros y teníamos italianos, moros y había de todo, moros. ¡Bur! ¡Cuántos moros!*». En suma, se habló y se alentó un rumor absolutamente desfavorable contra esta población africana «*se hablaba en especial de los moros (...)*» incluso antes de que entraran en la villa los nacionales.

El recelo, la desconfianza y el horror afectó a la población, víctima inminente según las amenazas más espeluznantes de los ataques de aquellos diablos. «*¡Los moros! ¡Han entrado los moros! Yo que oí que habían entrado los moros ¡Me entró un miedo (...). Tanto miedo que (...) ¡no quería ni verlos!*». Este miedo por extensión se proyectó hacia todo lo desconocido que estaba por llegar. Pese a todo, hay quien afirma con ánimo conciliador, que aquello fue resultado de la atmósfera de represión inevitable.

Pero hubo además otro motivo en esta repugnancia compartida sobre todo por las mujeres entrevistadas. La decisión adoptada de obligar a determinadas mujeres a limpiar la iglesia parroquial donde habían instalado a estas tropas compuestas por moros. Esta medida castigo fue una de las represalias más mencionadas en la conversación del grupo. Porque el recuerdo de aquella limpieza reaviva ciertamente el sentimiento de castigo implícito que tuvo en aquel momento.

Muchas de las mujeres que hemos entrevistado nos expresaron que ellas habían intervenido en aquella limpieza impuesta «*sin pagarnos un perrochico*» y lo recuerdan como una vejación. El sufrimiento también lo producen los gestos, como expresó una de nuestras entrevistadas con gran finura: «*también se hiere con las palabras*».

A las mujeres (esposas e hijas) de familias declaradamente nacionalistas les hicieron limpiar *«todo el pueblo»*, nos dijo un casero. Lo cierto es que aquella odiosa situación que ha permanecido como un borrón en el recuerdo, se concentra fundamentalmente en la limpieza de aquel improvisado cuartel repleto de inmundicia de la soldadesca mora. *«Mi hermana y yo, castigadas, a limpiar cacas de moros a Guernica. Un día, una, y otro día, otra»*.

El instigador en este tipo de situaciones suele identificarse pronto, y así, no se elude tampoco la denuncia de aquellos *«cinco chivatos malos»*. A ellas el Ayuntamiento les exigió aquello como castigo, así se interpreta, pero con una intermediación que es más culpable aún. Como espita acusadora se añadía en este relato que hubo mujeres que *«se pusieron la boina roja para evitar esa limpieza»*.

En suma, la medida impuesta de limpiar todo lo que *«habían manchado los moros y los nacionales»* es un agravio reiterado que metafóricamente sirve como forma de denuncia contra quienes lo utilizaron abusivamente. Esta limpieza no sólo tuvo lugar en la iglesia de Santa María, también se llevó a cabo en las escuelas, en las Carmelitas y los Agustinos...

Pero los trabajos más desagradables para todos los que nos hablaron del hecho, y fueron muchos, se refieren a la *«limpieza de la mierda que los moros habían dejado en la iglesia de Santa María»*. Exaltando lo más despreciable de la tarea, una mujer retrataba lo terrible de aquella suciedad de este modo: *«(...) por todos los altares y todo»*. Para ella había sido una profanación que obligó a que volviese a ser bendecida la iglesia después.

«Vaciar una bañera llena de orina y tener que hacer (...) porque aquel hombre que nos mandaba no dejaba sin hacer (...)».

En realidad la organización implantada, una vez que Guernica tratase de normalizar la situación exigió unas labores de limpieza y desescombro que afectaron a todas las familias residentes. *«De cada caserío uno tenía que ir a Guernica a limpiar los escombros y sacar los muertos»*. Los varones de las familias intervinieron por turnos en estos trabajos, desde luego.

Esto se interpreta también como acción coactiva, sobre todo por parte de los habitantes del área rural, en caseríos de puntos próximos, cuya identificación con lo sucedido en el pueblo se disocia en este punto. Así, hubo quien dijo: *«(...) obligaban a los del entorno, a los que no eran partidarios de ellos a ir a Guernica con las vacas y el carro, a llevar basuras y demás cosas»*.

Curiosamente en el caso de unas mujeres encargadas de limpiar las escuelas durante la etapa anterior les fue negado este trabajo, una vez que se rehizo la situación al modo a como la nueva situación exigió «(...) porque no éramos del partido de ellos, no nos dejaban trabajar (...)». El episodio al que nos referimos confirma en la larga entrevista mantenida, la razón política que les condujo a realizar tareas «voluntarias», no remuneradas, como el resto del pueblo: «como decían que habíamos sido rojos (mi padrastro era de la UGT), pues a limpiar una casa y otra, a eso nos llevaban (...)». «Elegían a los que ellos querían, y para avisar te mandaban un papel del Ayuntamiento».

Otra de las conocidas fórmulas de castigo específicamente adoptada contra la población femenina fue cortar el pelo.

En una de las ocasiones en las que se nos relataron tales prácticas se nos reprodujo una escena que por resultar reveladora, hemos querido recogerla íntegramente: una mujer joven de Guernica transitaba por un camino y unos zapadores le empezaron a llamar «¡rojilla, rojilla!». Trató de evitarlos y no responder, pero ante las repeticiones en días sucesivos, decidió devolverles la palabra en estos términos: «¡Sí soy rojilla y hasta la coronilla!». Entonces le siguieron —nos dijo— y tuvo que esconderse en «una pila de hierba de un caserío». Querían cortarles el pelo y para ello, registraron todo el caserío, sin resultado. Ante el temor de no poder salir, recurrió a una chica que conocía para que avisase a «un brigadier de Ondárroa que estaba delante de su casa al que le había caído simpática, para que me ayudase, y así lo hizo y pude pasar sin que me cortaran el pelo».

CÁRCEL Y FUSILAMIENTOS

La asignación más grave de responsabilidades en esta fase de la guerra fue, sin embargo, la de las denuncias que condujeron a la cárcel o al paredón.

Los casos relatados son varios y coincidentes en varias narraciones. Sobre los fusilados las referencias fueron éstas:

«Fusilaron a un vecino, nosotros solíamos ir a Derio a ponerle flores, porque la mujer había ido adelante [sic] a Barcelona».

«Fusilaron a un par de personas de Guernica: Briñas y Juan Carlos Iturri, aunque también fusilaron a más gente por Pedernales y Forua».

Algunos testimonios se apoyan únicamente en información indirecta: «Buscaban a todo aquel que podían vengarse y fusilar a muchos

sin culpa (...) con decir media palabra: ese es nacionalista, con que dijera eso ya era suficiente. Igual te fusilaban. Hubo muchos casos de esos». Pero tal opinión se formula por una persona que no llegó a Guernica hasta mucho después y que desconoce los detalles de la entrada del Ejército nacional. Aun así resulta significativa del complejo de amenaza creado entonces.

Pero, a pesar de advertir que no estuvo en Guernica en estas fechas, no duda en afirmar: «Fusilaron a un par de ellos por juicio sumárisimo. Fusilaron a dos guerniqueses (Briñas y Juan Carlos Iturri)».

«Hacían mil barbaridades. ¿No tenían las manos manchadas de sangre?, ¡mentira! Fusilaban a lo que querían por envidias, denuncias falsas (...)».

Tales acusaciones, sin duda gravísimas, exteriorizan con algo de revancha el rencor acumulado por todas las desdichas que se vivieron, o de lo que se interpreta como tal.

*«Hubo 5 ó 6 casos acompañados de fusilamiento».
«José Benito Ikazuriaga que había sido alcalde peneuvista de Kortezubi, al entrar la derecha hubo un chivatazo y le fusilaron».
«A los que habían sido algo, a las mujeres cárcel y 'rapao', y en el pueblo, el alcalde fusilado».*

A diferencia de estos casos, se nos relató por el contrario que en Arrazua no fue fusilado nadie, debido a la intervención de los Gandarias («grandes propietarios derechistas»). «Ellos ordenaron que allí no se fusilara a ninguno».

Como vemos, la excepcionalidad del fusilamiento, lejos de ocultarse, se cita sin reparos: «Fusilaron al primo de mi padre», nos confesó una entrevistada de Murueta; para ella los responsables fueron «los chivatos» y de manera aún más expresiva otro casero guerniqués resumió sus recuerdos con esta frase: «Franco era malo, pero peores eran los que estaban aquí, porque Franco no sabía lo que estaban haciendo».

Las denuncias, recordadas con repugnancia, perduran por sus secuelas y en algunas familias perpetúan la asignación de etiquetas políticas que han llegado a plantear serios problemas de padres a hijos, una vez superada la etapa inmediatamente posterior a la guerra.

Al respecto se nos relataron los presuntos malentendidos que la conducta del hijo de un entrevistado había ocasionado, con detenciones reiteradas, y apresamiento resuelto gracias a la media-

ción del alcalde y del Sr. Unceta. La gratitud también tiene cabida en el recuerdo de algunos de estas personas. Y quienes mediaron evitando cárcel y fusilamiento también se mencionan con nombres y apellidos.

En términos globales los encarcelados de Guernica en esta etapa se calcularon por un entrevistado en torno a 50/60 presos. Es la única referencia cuantitativa que obtuvimos.

En varias oportunidades las historias familiares, sin embargo, precisan personas y períodos de cárcel soportados tras la toma de Guernica *«mi padre fue denunciado por un vecino de Guernica, fue hecho preso y estuvo un tiempo en la cárcel (...). Se aprovecharon de la gente y hubo muchas humillaciones»*. En contadas ocasiones, el apresamiento fue casi inmediato. Lo cual afectó especialmente a gente de caserío que residía en zonas aledañas (Muruetta, Forua, etc.).

«Al día siguiente de la entrada de los nacionales llevaron a mi padre a la cárcel, a Guernica porque Bilbao todavía no lo habían cogido».

Situaciones en las que la reflexión de pérdida de dignidad, la miseria y la falta de respeto, a veces se superaron gracias a la solidaridad ante la desdicha *«en la cárcel no tenía visitas ni comida de fuera, gracias a amigos que repartían la comida lo soporté (...)»*.

Entre los componentes de nuestros más de 80 entrevistados localizamos varios casos, en definitiva, que podían testimoniar con su propia biografía algunos de estos períodos de estancia en la cárcel.

«Mi tío de Arrazua estuvo 6 años en la cárcel».

«Mi padre fue denunciado pero no se pudo probar nada. Aun así, no fue readmitido en su antiguo trabajo [el ferrocarril]».

«Mucha gente fue a la cárcel [su padre y cuñados también], un hermano y una hermana se escondieron y el tercero tuvo que colaborar con 'Trabajadores'».

UNA NORMALIZACION POCO NORMAL

Una política represiva hace reos a quienes obligaron a cumplir a rajatabla las medidas de sanción: *«nos obligaban a ir a las manifestaciones y a misa»*. Controlaban los puestos de trabajo y exigieron multas. El llamamiento a filas también se interpretó como represivo. El *«háblame en cristiano»* es otro dato de esa atmósfera de venganza. El trabajo forzoso sin remuneración: *«le obligaron como castigo a trabajar 4 meses sin pagarles nada»*, es igualmente reprobado.

El miedo a hablar con desconocidos, la inhibición forzosa, todo ello estuvo acompañado de una imposición ideológica, que pese a su odioso recuerdo, se relativiza actualmente; por lo que alguien dijo también que *«pese a todo no nos comieron el coco»*, es decir no hubo excesos de inductinamiento y mientras no molestasen, no parece que este ambiente resultase para otros tan opresivo. Es más, se ironizaba la imagen de la España nacional *«se hacían risas, chistes de aquellas cosas (...)»*.

Quizás lo que a medio plazo resultó flagrantemente más grave fue la dificultad de reintegrarse al trabajo. *«El hermano de mi padre era muy de izquierdas, concejal del partido republicano. Mi padre también era algo de izquierdas y no le dieron trabajo»*.

La convivencia comenzó pues a ser difícil (*«tremendamente triste y angustioso»*).

El Ayuntamiento franquista obligó a los mayores de 18 años no afines al Régimen a limpiar escombros un día por semana.

«Mi hermano cuando entraron los nacionales tuvo que ir con ganado y carros a Bizkargi a transportar municiones».

«Cuando el padre salió de la cárcel le obligaban a ir todos los días de madrugada a llevar munición a los ejércitos nacionales. El padre, castigado, salía a las 4 de la madrugada con el carro a llevar la munición un día a Bizkargi y otro a Sollube».

Las incautaciones también existieron. No sólo fueron expoliados algunos negocios, hubo acciones innobles de exigencia de dinero, pequeños chantajes y sobre todo se especuló con los certificados de buena conducta para acceder a ciertos puestos de trabajo. Por lo que la coletilla *«hijo de familia muy nacionalista»* hizo desaparecer las expectativas de arreglo a muchos jóvenes, y no tan jóvenes, en la post-guerra.

La entrega de parte de la cosecha, recordada por los caseros, resultaba también gravosa en época de carestía y falta de abastos *«(...) y no podías hacer otra cosa que coger lo que te daban»*. A esto atribuyen el hambre soportada hasta 1947 algunos baserritarras de la zona.

Los salvoconductos fueron imprescindibles y el aceptar las *«cosas según venían»*, una reacción inevitable. He aquí un relato expresivo:

«Cuando entraron los nacionales, mi casa fue ocupada primero por italianos y luego establecieron allí la intendencia. De tal manera

que allí paraban los mandos, los gordos, el general Solchaga; los alemanes que bombardearon Guernica venían allí a comer (...).
«Nos quitaron las tierras y alimentos (...) todo quitar, alubias, trigo (...) allí teníamos caserío, pero incautaron todo (...).»

Los registros a altas horas de la madrugada, frecuentes entre *«los sospechosos»*, fueron habituales durante algún tiempo. El temor a que obligaran tanto los que iban en retirada, como los que llegaban, a incorporarse a filas a los más jóvenes también fue común. Las argucias puestas en juego para eludir aquella exigencia resultan, hoy, incluso divertidas. A un entrevistado le escondieron entre una leñera para que el ejército en retirada no se lo llevara, por ejemplo. Pero cuando entraron las tropas de Franco, y una vez transcurridos unos meses, este mismo joven, tuvo que ir al frente (1938). Su itinerario le llevó a Teruel, Cataluña, Somosierra, Toledo y Ocaña, pero al término de la contienda aún hubo de cumplir el servicio militar. En total fueron seis años los que estuvo en el Ejército, hasta los 24 años.

Pero en lo que a la configuración de la vida local se refiere, hemos deducido que la política municipal reproduce esa misma atmósfera de tensión, en la que las diferencias colocan la dependencia de poder a la inversa, agudizando las fórmulas de coacción *«(...) después de la guerra ellos tenían el mando y los enemigos a callar»*. *«Los que tenían miedo fueron a Francia aunque luego volvieron (...)*». Naturalmente ésta es la visión de los perdedores.

Pero aquellos que simpatizaron o eran partidarios de la política franquista —que también han estado representados por algunos miembros del grupo entrevistado—, señalaron que esta postura política no se tradujo en privilegios o excepciones respecto de los demás, por más que se diga lo contrario. Ellos, según afirman, sufrieron las requisas en los productos agrícolas, se vieron obligados a trabajar en el desescombro y a retirar los muertos, como los demás.

«El Ayuntamiento decía a cada uno: tú tienes que entregar tantos kilos de maíz, tantos kilos de trigo, (...) si algunos andaban mal, luego no les quedaba nada para casa».

Descrito por este hombre el procedimiento de la requisa, ésta se llevaba a cabo por medio de un alguacil que entregaba la notificación pertinente en la que se indicaban las cantidades a entregar en el Ayuntamiento.

En suma, las requisas fueron —tal y como se comprueba por los datos aportados—, intensas durante cierto tiempo. *«Se metían en casa*

y eran los dueños prácticamente. Pero luego con el tiempo, el dueño volvió a ser el dueño». Sin embargo, la frase de «Franco requisaba todo», lejos de ser una opinión perdurable y común, sólo exterioriza la imputación de males que, quien los enuncia, cree fue merecedor el régimen de Franco. Por otra parte, las connotaciones de énfasis reprobando este clima social lleva a exagerar con ironía: «Para ir de casa a la iglesia, salvoconducto teníamos que pedir a la Comandancia (...)».

Lo verdaderamente exacto es que la ruptura de la convivencia anterior había quedado consumada. Las envidias y celos afloraron y a ello se sumó la presencia de foráneos, que sólo en cuatro ocasiones se inserta ya argumentalmente por nuestros interlocutores en este contexto como elemento disturbador de las características sociales de la villa.

Pero la vida debía seguir, así que muchas personas que nos declararon poco propicias a definirse políticamente, de modo sincero no dudaron en expresarse como más preocupados por resolver su vida personal y laboral, que por defender ideas concretas en aquellos momentos: «De política nunca he sido». «Había que comer». «(...) Seguir trabajando, que íbamos a hacer, pues?».

Por lo que a lo laboral se refiere, como ya apuntábamos antes, quizás estemos ante uno de los problemas más graves de los acumulados en este período. Un guerniqués contando 30 años en aquellos días descubrió en su narración que en cuanto pudo, al volver a Guernica, se dirigió al taller donde había trabajado antes del bombardeo. Y «el amo me dijo: *‘ven cuanto antes porque nos están mandando gente que ellos quieren, pero que no saben nada’*». Para poder reintegrarse al trabajo debían presentar «un permiso» que expedía la Comandancia.

La identificación de algunas personas responsables de esta dependencia militar no nos interesa, pero sí lo gestual de esta comprometida situación: «Tú no sabes que hay que levantar la mano y decir: ¡Viva Franco! Así que no tuve más remedio que hacerlo». Después de 15 días de observar la conducta que este hombre mantenía en el pueblo, justificaron la negativa a concederle el «*certificado de buena conducta*», porque había sido delegado de Seguridad del Gobierno Vasco, y por ello, si pretendía trabajar, debía pagar a la semana una multa. Cosa que no tuvo otra salida que cumplir.

Para estas personas todas estas imposiciones se interpretan indiscutiblemente como formas de castigo. Lo que psicológicamente sigue condicionando el sentido de la explicación, tal y como hemos observado con relativa facilidad.

La punición impuesta, el sentirse señalado socialmente, se describe a veces con una agresividad verbal que, sin embargo, no transciende

de o deriva hacia consideraciones más graves o profundas al mirar el tiempo transcurrido desde entonces.

Una opinión en cualquier caso que es básicamente transmitida por quienes de algún modo se hallaron comprometidos con la situación político-social que antes del bombardeo se había vivido en Guernica. Como nota de contraste no podemos obviar otro tipo de testimonios, en los que se nos especificó: *«Volví a Guernica en junio, sin miedo, porque no había hecho nada y fui admitido inmediatamente en la fábrica E. Amurrio, donde antes había trabajado. Luego en el 38 fui llamado a filas y permanecí en el Ejército hasta el 43»*. Quien lo expresa, podemos asegurarle, no tuvo compromiso alguno con la España nacional.

«Para salir adelante todos teníamos que trabajar: mi madre empezó a trabajar como recadista y yo cosía. Luego me llamaron para trabajar en una lechería (5 reales cobraba) y allí estuve trabajando un tiempo hasta que conseguí un empleo en la fábrica (de armas). En la fábrica ganaba muy bien (9 pesetas), pero porque trabajaba mucho a destajo. Hacían falta armas para la guerra. Pero cuando la guerra terminó, perdí mi trabajo. Entonces empecé de nuevo a coser y la gente me pagaba con alubias, patatas, por lo que nosotros no pasamos mucha hambre; y por otro lado, la abuela tenía una vaca (leche) y además tenía maíz, que el padre llevaba a moler al molino de noche. Por ello aunque había racionamiento no lo pasamos tan mal».

Esta fue la manifestación de la vida diaria para muchas familias. En otro momento de la conversación la misma persona añadió que efectivamente hubo *«estraperlo»*, pero era difícil conseguir productos por esta vía: *«¿quién compraba! (...) ¿dónde había dinero?»*.

«No pidas por una docena de huevos 5 duros porque viene la Guardia Civil y te la quita, porque los huevos están tasados y no se pueden vender a más de 10/15 pesetas la docena».

La Guardia Civil como instrumento ejecutor de las medidas impuestas, es un referente común reiterado al que se remiten los entrevistados (*«Te quitaban las cosas si pasabas del precio tasado en el mercado, pero es que además no se podía ni cantar ni blasfemar. Si decías hostias y te oía la guardia civil, al cuartel y allí garrote, pegar y todo eso. No había justicia ni nada»*).

Pero esta rémora en el perdón se proyecta también contra los convecinos a los que sigue acusándoseles de haber cometido decisio-

nes injustas. Es el hecho de no haber atendido reivindicaciones legítimas, lo que sigue doliendo, como sucede en el caso de algunas expropiaciones de negocios familiares concretos. *«Para vosotros, hambre y miseria»*. Esa fue la respuesta. Respuesta que naturalmente quedó grabada a fuego en la memoria de alguna de estas personas.

Como hemos reseñado, por tanto, puede afirmarse que las formas de amenaza fueron varias. La atribución de culpa no sólo sigue aplicándose genéricamente a la Guardia Civil; por extensión se implica *«a la Falange»*: *«Los de la falange mandaban a otros a que amenazaran a gente de los caseríos nacionalistas y les pedían dinero y si no les daban, decía que les llevaban a la cárcel»*.

Pero las reacciones a la defensiva pueden ser muy distintas e imprevisibles: *«hacíamos risas de todo aquello [se refiere al Cara al sol y los desfiles] y lo pasábamos bomba»; «no se fijaban ni en cómo cantábamos ni en lo que hacíamos, pero eso sí, teníamos que ir a los desfiles»*. Naturalmente con lo que no pudo utilizarse la ironía como recurso fue con el Comité de Depuración: *«se le acusó de traidor por la patria [a su padre] y perdió su puesto; nunca se recuperó de ese golpe (...)»*.

El mencionado Comité, en opinión de este entrevistado, fue muy temido en Guernica y sus manejos perjudicaron incluso a *«gentes de derecha de toda la vida»*. La composición del Comité puso al descubierto a un grupo de *«advenedizos y revanchistas porque la buena gente no quería formar parte de él»*.

La situación del pueblo, una vez superada aquella etapa, reanudó la normalidad de las relaciones vecinales. Pero se advierte entre algunas personas una referencia algo xenófoba al enunciar como argumento desestabilizador *«la llegada de elementos extraños a Guernica: maestros y funcionarios que no sabían euskera y guardias civiles jóvenes y muy autoritarios»*. A estos elementos foráneos parece achacárseles en ocasiones la quiebra de la unidad y solidaridad dibujada en el recuerdo idealizado de la villa durante la República.

El tono con que se refieren a estos recién llegados (*«los amos del pueblo»*) va unido al recuerdo de que, aún viviendo con cierto temor, se esperaba *«la vuelta»*.

Es decir alguna persona, ya que se trata de una minoría exigua la que exteriorizó este sentimiento, confiesa haber vivido durante algunos años con la esperanza de que la situación política cambiase (*«tenía el convencimiento interno de que tenía que cambiar»*). La caída de Franco fue entendida por algunas personas de Guernica como posible. *«Escuchaba Radio Pirenaica, y los comentarios del otro lado; los exilados volvieron (...) en fin, el Régimen podía irse a pique (...)»*.

Su decepción se vio confirmada definitivamente con la década de los años 60 y así nos lo expresó.

Notas

1. *Tierra Vasca*. Órgano de Acción Nacionalista Vasca, Bilbao, martes 27 de abril de 1937, nº 115.

2. La cuestión del pan trató de resolverse con urgencia. Al parecer hubo en el pueblo dos panaderías principales, una de las cuales ardió. Los propietarios de la segunda habían abandonado Guernica, pero «el jefe» de la primera logró que se le autorizara volver a trabajar en la otra panadería.

Por mediación de los militares la harina de trigo para hacer pan blanco se dispuso con regularidad. Tras el final de la guerra, esto cambió rotundamente. Después sólo hubo «pan negro», nos dijo un antiguo trabajador de la misma.

Pero el contencioso creado en torno a este negocio nos ha permitido calibrar, lejos de la pura casuística, lo complejo de la normalización social y que ésta se interpretara como justa por todas las partes implicadas.

La panadería ocupada se reclamó por sus anteriores propietarios; queja que no fue atendida a nivel municipal. Y como consecuencia de la indisposición del reclamante, pese a recurrir al capitán con mando en plaza, fue detenido y permaneció cinco años en la cárcel.

Los agravios acumulados por uno de los hijos de esta familia a quien entrevistamos expresan sin ningún género de dudas, el rencor y la convicción de trato injusto que según él, naturalmente, no merecían. Una familia cuyo devenir fue absolutamente perentorio. El y su madre fueron los únicos que tras el bombardeo se habían quedado allí. Su padre y hermanos siguieron el itinerario de la guerra. Una hermana salió para La Rochelle. Apresado en el Dueso, uno de sus hermanos lideró a los presos en una rebelión, lo que le condujo a una condena a muerte, luego conmutada por 30 años que no llegó a cumplir. Otro de los hermanos estuvo en varios batallones durante el tiempo que duró la guerra civil. El, con 14 años y su madre, únicamente, se habían visto imposibilitados, nos dijo, a poner en marcha la panadería de inmediato.

- XIII. Causas del bombardeo

Este capítulo se diseñó con la intención de analizar la causalidad a la que apela la memoria colectiva para descifrar las razones que pudieran influir en que Guernica fuese bombardeada. Hemos acudido de nuevo, por consiguiente, a los entrevistados y han sido ellos quienes han descrito los motivos que, en su opinión, provocaron aquel histórico acontecimiento.

Ahora bien, como muestra la siguiente tabla, no todos ellos fueron capaces de dar una explicación precisa o razonable.

Tabla 12. Causa del bombardeo (I)

	Valor	Frecuencia	Frecuencia acumulada
Desconoce las causas	32	38,1	38,1
Menciona causas	52	61,9	100,0
Total	84	100,0	

Fuente: elaboración propia.

Esta tabla pone de relieve claramente una circunstancia: el hecho de que más de la mitad de los entrevistados, el 61,9%, se aventura a dar una explicación acerca del bombardeo de Guernica, frente a un 38,1% que confesaron no conocer todavía con exactitud el motivo de aquella horrible acción.

En cualquier caso, las causas expuestas fueron las que se reúnen en la siguiente tabla: «estrategia militar», «ensayo alemán», «valor simbólico», «causar miedo» y otros.

Tabla 13. Causa del bombardeo (II)

	Valor	Frecuencia	Frecuencia acumulada
1. Estrategia militar	13	22,4	22,4
2. Ensayo alemán	16	27,6	50,0
3. Valor simbólico	12	20,7	70,7
4. Meter miedo	15	25,9	96,6
5. Otros	2	3,4	100,0
Total	58	100,0	

Fuente: elaboración propia.

En este caso debemos señalar que el total de respuestas, 58, no se refieren al número de sujetos que respondieron (como vimos en la tabla anterior, fueron 52 las personas que mencionaron alguna causa) sino al número de factores que se indican; debe atribuirse tal resultado al hecho de que algunos entrevistados nos presentaron más de un motivo que pudiera haber presuntamente «justificado» el bombardeo sufrido por Guernica.

Como vemos en la tabla, cobra más importancia la causa que se refiere al ensayo alemán, 27,%; seguida por la finalidad de atemorizar, de ejercer un efecto psicológico de desmoralización sobre la población, 25,9%. En tercer lugar aparece la razón puramente táctica en el contexto de la lucha, es decir, el bombardeo pudo responder a una precisa estrategia militar, 22,4%. En cuarto lugar se alude a la simbología de Guernica y su especial significación para el pueblo vasco como razón principal por la que fue bombardeada.

Parece obligado, a la vista de estos datos, que nos remitamos nuevamente a la ejemplificación de estos porcentajes, mediante la utilización de citas obtenidas de las entrevistas.

ENSAYO ALEMÁN

En dieciséis ocasiones (27,6%) se culpa a los alemanes de utilizar el bombardeo sobre Guernica como una prueba, un test de calidad para calibrar la eficacia de las bombas incendiarias y de su potencial durante este tiempo que antecede al estallido de la segunda guerra mundial.

- Uno de nuestros primeros entrevistados sostuvo, convencido, el argumento de que el bombardeo fue debido a «una prueba de armas».

- Al igual que éste, otra persona afirmó: *«Esto fue una prueba de bombas incendiarias de los alemanes».*
- Categóricamente, en otra entrevista se expuso: *«Aquí lo que hicieron fue probar todo el armamento para luego atacar a Europa. Y aquí hicieron la prueba con nosotros. Nosotros fuimos los conejos».*
- El bombardeo, para una de nuestras entrevistadas, respondió a objetivos extranjeros, específicamente alemanes: *«Franco hubiera cogido sin bombardear».* Los alemanes *«prueba hicieron, bombardearon para aprender cómo bombardear en otros sitios».*
- Advirtiendo el influjo ejercido de voces escuchadas sobre el asunto, se dijo también: *«No sé yo, hay tantas versiones»; «Los alemanes querían hacer pruebas con las bombas incendiarias».*
- *«Fue una maniobra alemana para un cálculo de lo que podían hacer en x tiempo la aviación en un pueblo, maniobra porque ellos ya estaban para empezar la guerra».* Aunque esta opinión se expresa con claridad por sí sola, también se mencionan otros motivos como el hecho de que *«querían tirar el puente para que no pasaran las tropas o tardaran más».*
- *«Para hacer unas pruebas de conejo»*, nos comentó otra persona refiriéndose a un posible ensayo aéreo alemán. *«Destruyeron todo menos lo que tenían que destruir».*
- Con parecida rotundidad escuchamos igualmente esta hipótesis: *«Experimento alemán consentido por Franco para comprobar los efectos de un bombardeo masivo».*
- *«Aquello fue una prueba para después aprovechar en otros sitios».* *«Para entrenamiento para otro sitio»*, concretó otra entrevista.
- Este nuevo ejemplo, el testimonio iba guiado por la creencia de que lo hicieron conscientes del daño moral que iban a provocar porque Guernica era *«el corazón de la lucha y de Euskadi».* *«Nosotros estamos plenamente convencidos de que fue una prueba que hicieron los alemanes. Hasta entonces no se había verificado el bombardeo en picado y entonces ellos estaban planeando la segunda guerra mundial y en Guernica la ensayaron».* *«Los alemanes lo tenían todo perfectamente preparado».*
- En algunos casos como éste, la asignación de culpabilidades distingue pues el brazo ejecutor, adhiriendo otras razones que trascienden del objetivo mismo del ataque. *«Allí empezaron a preparar la guerra europea, la guerra mundial. Hicieron un experimento con las bombas incendiarias y los ametrallamientos».*
- *«Lo de que iban a bombardear el puente era un engaño, para engañar a la gente, ellos sabían positivamente a lo que iban. Los alemanes ya*

tenían preparada la guerra europea, era para probar los armamentos que ellos tenían, experimentaron en Guernica».

- *«Fue bombardeada porque los alemanes querían hacer una prueba de cómo destruir un pueblo en menos tiempo y cómo matar más gente. Era como una prueba para la guerra mundial».*

Una vez más hemos de recordar que nuestra pregunta planteó estrictamente a la consideración de los entrevistados *las posibles causas que influyen en la decisión de bombardear Guernica*.

A la vista de estas respuestas, en concreto, cabe advertir que lejos de arrojar una imagen distorsionada, por efectos de descontextualización, resumen espontánea y claramente un estado de opinión en la que están presentes muy distintas convicciones. Producto de la propia opinión y de las influencias ejercidas por un impacto indirecto de tesis, especulaciones y versiones aplicadas a la interpretación de la guerra civil española y de la segunda guerra mundial. Todas ellas apuntan una incierta certeza, contradictoriamente.

CAUSAR MIEDO

En quince ocasiones se afirma que se bombardeó Guernica para generar una psicosis punitiva, es decir, para atemorizar a la población y desmoralizarla; pero aunque minoritariamente, hubo quien esbozó la hipótesis, incluso, de una posible motivación vinculada a la venganza.

- *«Guernica fue bombardeada para meter miedo».*
- *«Los que buscaban el bombardeo sólo querían dañar, desmoralizar, eliminar a Guernica del mapa». La población «se quedó aplatanada».*
- Para la persona que expuso su criterio al respecto no tiene sentido alguno al considerar la ciudad como un objetivo militar. Los aviones buscaban atemorizar, *«si hubieran querido destruir el puente lo hubieran hecho».*
- La idea de confirmación de fuerza, y acción que comporta secuelas psicológicas, se resumen en este otro testimonio de esta forma: *«Para poder desmoralizar a la gente»; «para ver el poderío»;...*
- *«Para desmoralizar a la población. A Bilbao le afectó mucho a la moral, se tenía miedo por lo que podría ocurrir si no se rendían»...*
- *«Lo de Guernica, para mí, fue una venganza del general Mola porque había anunciado que arrasaría Bilbao y arrasó Guernica».*

- Guernica fue bombardeada *«por matar a gente, para asustar, para rendirse cuanto antes»*.

ESTRATEGIA MILITAR

Las causas que hemos definido de acuerdo con los criterios expuestos anteriormente nos remiten ahora hasta la explicación condensada como «estrategia militar». Tales opiniones se refieren al valor adquirido de Guernica como un centro militar, como punto estratégico tanto para el bando nacionalista, como para el republicano. El bombardeo habría pretendido cerrar la retirada destruyendo el puente de Rentería, en suma.

- Guernica fue bombardeada *«porque había tropas, pero no tanto, para la burrada que hicieron»*.
- Los motivos fueron exclusivamente *«estratégicos»*, *«querían cortar la retirada de las tropas que venían de Bermeo y Marquina»*.
- Una opinión que cuestiona precisamente las interpretaciones posteriores a una realidad en la que el propio entrevistado se asigna una experiencia y certeza fundamentales —por haber sido testigo—; y como tal, detentador de una verdad objetiva (pese a la inevitable subjetividad del hecho), expresó de manera interesante lo que sigue: *«Para mí porque venían las tropas en retirada»*. *«Hasta hace poco, él pensaba que fue lo que ocurre en todas las guerras: bombardear al enemigo para conseguir el territorio»*; *«Había muchos soldados aquí, venía la desbandada»*. *«No por cuestión de símbolos o política»*. *«Hoy la cosa cambia (...)»*. *Ahora están dándole otra interpretación. Eso son más bien cosas de ahora, no de entonces; fue la guerra»*.
- Cree que el bombardeo se hizo *«para coger Bilbao entero, sin romper nada, si no en Bilbao habrían tenido que romper»*. Es la táctica de *«romper el pequeño para coger el mayor»*.
- *«Algo estratégico. Era un nudo para los que venían por la costa»*. *«El objetivo final era hundir a Bilbao»*.
- Bombardearon *«por la masa de gente que estaba allí y por asustar a toda la provincia, a ver si se rinde. En ese momento era un nudo importantísimo. Según dicen aquel día estaba lleno de tropas, todas las tropas que venían en retirada. Había mercado»*. No se explica por qué no bombardearon el puente, *«lo raro es que no rompieran el puente, quemaron el pueblo y no rompieron el puente, son cosas que no te explicas»*.

- *«Porque era muy centro. Había cuarteles, uno en la Merced, en Santa Clara otro (...) unos cinco. Luego el batallón de Loyola (...). Aquí paraban todos».*
- *«Decían que hubiera sido peor si no hubieran bombardeado por el objetivo que había allí porque al haber muchas montañas hubiera durado más la guerra y se hubieran defendido. El objetivo era el puente de Rentería pero no lo acertaron. Guernica no se habría bombardeado si hubieran sacado la bandera blanca. ¿Pero qué hicieron?, cuando vinieron los primeros aviones les tiraron con antiaéreos. Si hubieran sacado la bandera blanca como en Bermeo no hubiera pasado nada».*

Toda excepción confirma una regla, y he aquí una versión atípica, que no cabe duda, resulta igualmente ilustrativa.

- Cree que después de la ruptura del frente Guernica se convirtió en nudo de comunicaciones por donde debía pasar el grueso del ejército en retirada. Pensaron los nacionales que si bombardeaban Guernica, acabarían con el grueso del ejército que pensaban que estaba pasando entonces por allí. Pero, de hecho, el ejército no pasó hasta la noche, por lo que, en su opinión, se equivocaron y *«el bombardeo fue estratégicamente un error».*

No faltan tampoco algunos razonamientos que explican por qué, en opinión de quienes los sostienen, habría que rebatir cualquier motivación puramente bélica o relacionada con la estrategia militar.

- *«El bombardeo no tuvo ninguna eficacia militar, lo militar no fue bombardeado».*
- Los motivos *«oficiales»*, los que dieron los nacionales fueron: *«porque había tropas acuarteladas»; «para romper el puente de Rentería y así cortar la retirada».* Pero estos motivos son falsos, porque ni el puente ni los conventos donde estaban los cuarteles fueron dañados por el bombardeo.
- No está de acuerdo con el valor estratégico de Guernica, *«si no tenían ni trincheras ni nada, y además los cuarteles y el puente [supuestos blancos] quedaron en pie».*
- No cree la versión de que era nudo de comunicaciones, ya que *«no hicieron nada por romper las fábricas, caminos, ni la Casa de Juntas, la iglesia (...)».*

- Descarta la hipótesis del puente de Rentería como objetivo militar. Resalta que era un puente muy reducido sobre un riachuelillo que se podría cruzar a nado.
- *«Allí no había ejército ese día, que decían que había tropa es mentira. Estábamos de descanso. Cada dos meses teníamos unos días de descanso».*

SIMBOLOGÍA

El valor simbólico que podía representar Guernica para el pueblo vasco es otra de las razones que se mencionan a la hora de aportar una explicación precisa acerca del bombardeo. El mito de Guernica, es decir, la interpretación mítica de quienes cometieron el ataque, reinterpretada por sus víctimas, adquiere sentido en expresiones como éstas:

- Lo primero que él nos dice es que bombardearon *«por el símbolo»*, y la Casa de Juntas no fue bombardeada *«porque no acertaron»*. Sin embargo, su mujer señala que *«en aquel entonces no se tenía en tanta consideración»* y para ella Guernica fue bombardeada *«para ver ellos —los nacionales— la fuerza que tenían sobre nosotros. Para hacer un alarde de su potencia»*.
- *«Por efecto psicológico, el árbol, esencia del vasquismo, de nuestro ser».*

Como expresión de trascendencia que históricamente tuvo y sigue teniendo el árbol de Guernica y pese a lo entrecortado de la expresión y lo que se intuye de estas sugerencias, esta otra respuesta no deja de ser explícita pese a lo erróneo del valor político final al que se recurre: *«El objetivo, para desmoralizar (...). El Arbol no es solamente nuestro, sino, por ejemplo, para casarse el rey y la reina Sofía tuvieron que venir aquí (...).»*

- *«Guernica era cuna del nacionalismo», «cogieron esto como un nido de nacionalistas», «yo creo que fue el odio más»; «escarmiento, para ver si se rendían», «el puente tenía cierto interés estratégico para cortar la retirada, sin embargo, bombardearon todo menos el puente».*
- El auténtico motivo fue *«porque Guernica tenía mucha historia».*
- Cree que la causa del bombardeo fue la simbología que tenía Guernica como *«cuna de las libertades vascas».*
- *«Como siempre hemos tenido el orgullo de lo vasco, para alejarnos y castigarnos».*

- *«Los alemanes dicen que bombardearon Guernica. Franco dijo, al País Vasco hay que darle palo, a ese Guernica, siempre están con su Guernica, Guernica Arbola, palo, y vinieron a deshacer. Le tenían rabia a ese pueblo, ¡Hombre!».*
- *«Bombardearon para desmoralizarnos a los vascos. Una prueba, creían que nos íbamos a quedar aplanados, que no reaccionaríamos. Donde pueden hacer el mayor daño a la creencia vasca, lo que quieren los vascos es a Guernica».*
- Para él la causa del bombardeo de Guernica está clara. Guernica fue bombardeada porque era un símbolo, el símbolo del gobierno de Euskadi para todos los vascos. *«Porque era un símbolo de los vascos, era el pueblo aquel, Guernica significaba como un gobierno de Euskadi y por eso se bombardeó».*
- *«Por fastidiar a la cuna de los vascos». «Querían acabar con la raza vasca».*
- *«Fue bombardeada porque era el símbolo de los vascos, porque estaba allí la casa de Juntas».*

Resulta inevitable afrontar un matiz que explícitamente está presente en el razonamiento de causalidad y que se relaciona con la simbología de Guernica. Nos referimos a la consideración de lo que se califica «extraña reacción» partiendo del hecho de que se acepta que el bombardeo se debió al protagonismo ideológico-político de Guernica.

¿Por qué no se bombardeó la Casa de Juntas y el Arbol, soportes materiales de dicha representación? Esta es la incógnita y ésta es también una nueva cuestión que hemos querido plantear y a la que respondieron nuestros entrevistados.

- Como la mayoría, este primer testimonio, no se explica por qué no bombardearon la Casa de Juntas. Su hipótesis acota este matiz: *«Quizá fuese por el respeto que los carlistas también tenían al árbol. Juraron los Fueros».*
- Respecto a la Casa de Juntas dice, *«no quisieron o no acertaron».*
- No bombardearon la Casa de Juntas porque *«no les interesaba»*, y añade: *«desde luego, si hubieran bombardeado aquello sería un contraste para ellos, ellos sabían bien lo que hacían».*
- *«Si no bombardearon la Casa de Juntas fue porque no acertaron».*
- No sabe por qué no bombardearon la Casa de Juntas, *«si hubiesen querido lo hubieran hecho, quizá hubiese sido despropaganda [sic] para ellos, además los carlistas respetaban aquello».*
- Si no bombardearon la Casa de Juntas fue porque no quisieron, *«si lo hubieran querido hacer, lo hubieran hecho, si*

no lo hicieron fue por respeto, porque hubiera sido un crimen».

- *«La Casa de Juntas no fue tocada por respeto a los carlistas».*
- *No se bombardeó la Casa de Juntas porque «bombardeando eso, Franco quedaba en mal lugar».*
- *Da a entender que no bombardearon la Casa de Juntas «porque ahí habían jurado los reyes y (...)».*
- *Cree que pretendían atacar el símbolo, y «el que no bombardearan la Casa de Juntas simplemente fue cuestión de suerte».*
- *«La iglesia parroquial y la Casa de Juntas están casi en la misma línea y un poco retirado. Los alemanes que estuvieron bombardeando no sabrían (...), les darían un plano, supongo (...)».*
- *Si se salvó la Casa de Juntas cree que fue «porque no acertaron porque aunque vendrían con planos, como seguramente serían extranjeros, no sabrían exactos, exactos».*
- *«La Casa de Juntas no fue bombardeada para engañar al mundo, porque la Casa de Juntas está cerca de la fábrica de armas y colindante con los famosos chalets. Respetaron la zona periférica pero la zona interior arrasaron».*

Haciendo un rápido balance de estas respuestas, podemos señalar las variantes que encierran. De la sospecha de intención, al error, y de la ingenuidad a la de nunca concienciada, los sentimientos filtran un universo divergente, como es fácil observar.

SIMBOLOGIA DE GUERNICA

En los apartados anteriores que analizan las posibles causas que pudieron haber motivado el bombardeo, vimos cómo los entrevistados mencionaban como hipótesis creíble la simbología de Guernica. Esta opinión se expresaba 12 veces, lo que suponía un 20,7% del total de respuestas contabilizadas al respecto.

En este apartado pretendemos descifrar qué entienden nuestros interlocutores por símbolo, es decir, en qué elementos concretos o abstractos ven representada la significación propia de la villa, para después comparar la interiorización del fenómeno histórico-simbólico en el pasado y en el presente.

Elementos representativos

La dotación del carácter simbólico procede de la significación política. El papel desempeñado por la Casa de Juntas es el elemento

más mencionado a la hora de subrayar la importancia de Guernica para todo el pueblo vasco. La realidad institucional consolidada históricamente del *juramento de observación del Fuero, por parte de la Monarquía*, adquiere en la formación de opinión entre nuestros entrevistados en sentido claramente específico. Sin retóricas ni discursos elaborados o sofisticados, esta práctica se entiende como garantía de pervivencia de las libertades vascas, aunque se exprese de manera primaria.

Sin apelar a razones eruditas sobre el valor de la dendolatría, sino tal y como el vasco de a pie lo entiende, el *histórico roble* aglutina toda la representación simbólica, protagoniza la puesta en escena de todos aquellos juramentos y recuerda al transeúnte la existencia de unas normas ancestrales.

- *«Guernica es la ciudad más nombrada de todo el País Vasco. Por mucho que quieran, a Guernica no le pueden quitar la Historia, porque hay que ver que aquí se han jurado los Fueros, han venido los reyes, aquí ha venido todo, toda la historia de España está en el País Vasco. Es la capital del País Vasco».*
- *«Queipo de Llano, Prieto, Aguirre juraron allí el cargo. Venían todos. Era como el símbolo de Euskadi».* Cuando los nacionales tomaron Guernica mandaron custodiar el Arbol, *«algún significado especial debió tener entonces también para los nacionales puesto que lo mandaron custodiar».*
- *«Guernica era el símbolo de los vascos», «Guernica significaba como un gobierno de Euskadi».*
- *«Guernica tiene un significado por la Casa de Juntas y el Arbol y toda la historia que hay».*
- *«Antiguamente era lugar de reuniones, etc.»; «los mayores tenían más noción».*
- *«A la Casa de Juntas, incluso Franco le dotaba de importancia simbólica».*
- *«Siempre ha tenido resonancia grande, por tener el árbol», porque aquí «todos los reyes han jurado los fueros y las libertades». «El Arbol es la esencia del vasquismo, de nuestro ser». «No sólo el Arbol, Guernica es centro comercial, muy tradicional en la cosa vasca: pelota, mesones, tabernas».*
- *«El Arbol, histórico, viejo y la historia de la Casa de Juntas, de los vascos».*
- *«¡Hombre, no va a tener significado para los vascos! Mucho, con la Casa de Juntas (...). Nosotros no le damos tanta importancia, pero el que viene de fuera le gusta ver».* Para este entrevistado Guernica

representa «un pueblo bonito, porque donde ha nacido uno, siempre gusta». «Ahora ya no es lo mismo, hay mucha gente de fuera y es diferente».

- «El Arbol este no es solamente para nosotros».
- «Guernica, cuna de los vascos».
- «Guernica es el pueblo sagrado de los vascos».
- «Hombre, claro que tenía [significado]. Guernica ha sido siempre las libertades vascas, se ha venerado siempre, venían los Diputados».
- «Guernica tiene un significado tremendo para el pueblo vasco. Guernica es el alma de todos los vascos y siempre ha sido porque Guernica tiene raíces profundas, aquel árbol que tenemos allí (...)».

Sin embargo y aun siendo fácil percibir la sensibilización existente hacia este hecho de gran valor de representación simbólica, hemos de adelantar alguna conclusión sobre este aspecto esencial. El papel desempeñado por Guernica en el pasado pervive más como un recuerdo que como una realidad. La significación propia de la villa hoy en día, estaría más relacionada con las consecuencias provocadas por el bombardeo. Actualmente Guernica significa para toda Europa en opinión de esta generación representada por estas personas, un grito por la paz. Si bien no falta quien señala que la atracción que suscita es meramente turística o sentimental.

En este sentido, las opiniones vertidas son igualmente sugestivas, suficiente como para atenderlas con interés:

- Para el pueblo vasco Guernica es especial porque allí se celebraban «Juntas Generales, es la capital foral y allí está el árbol de las libertades», que según nos precisa alguien apelando al rigor de un dato cultural de relevancia: «Rousseau saludó en Francia y no sólo Rousseau, sino otros muchos». Se pretende volver a hacer de Guernica un centro que irradie estas ideas, Guernica se presenta como «símbolo de paz» y esta persona lo acepta de buen grado.
- «Guernica era muy nuestra». «Pienso en Guernica de dos formas distintas». «Como cosa histórica, la histórica desapareció allí; ahora, si la historia se repite en una cosa sangrienta (y el mundo ve cosas similares), uno dice: antes que vosotros pasamos nosotros todo ese calvario».
- «Hoy Guernica es un símbolo; las reuniones de Juntas una cosa secundaria, es un motivo turístico, sentimental».
- «Pueblo bonito y toda la gente viene aquí (...) está muy en el centro».

La trascendencia del hecho, ejemplificando su aporte histórico al debate de la paz, en un mundo en el que la agresión está permanentemente activa, es un mensaje que ha calado entre muchas personas de este segmento de la población guerniquesa. Así lo hemos visto nosotros al menos.

PASADO Y PRESENTE

Conviene hacer sin embargo determinadas acotaciones, pues la asignación del valor simbólico varía según los entrevistados. Unos consideran que Guernica es especial *«de siempre»*, lo fue en el pasado y lo sigue siendo en el presente; otros subrayan la importancia otorgada a la villa tras sufrir el bombardeo. Y por último, hay quienes creen que su valor político-simbólico ha dejado de ser significativo hoy en día.

La categorización o relativización de los juicios de valor van asociadas estrechamente al sentido de las respuestas. Comprobémoslo.

Pervivencia

- *«Guernica siempre ha sido, antes y ahora, el árbol, la Casa de Juntas, el símbolo de las libertades del País Vasco».*
- *Guernica es «lo de toda la vida», «tiene el mismo significado que antes, si es que [uno] se siente vasco de verdad».*
- *Guernica «para el pueblo vasco toda la vida ha tenido un significado especial». «Guernica es todo», aunque admite que «cada cual mirará lo que le parece».*
- *«Para el pueblo vasco un significado especial, el Arbol símbolo de Vizcaya, símbolo de las Vascongadas, para todos, vayas donde vayas».*
- *«Guernica ahora es todo, es Euskadi, es mi casa (...) no quiero dejar de ser guerniquesa, del cogollito, de Erdikokalea». «Ahora bien, yo soy apolítica, no estoy con nadie, no me interesa, yo soy vasca. Nunca dejaré de ser. He nacido así. Pero ante todo, guerniquesa».*
- *«Guernica como pueblo no simboliza nada, es un pueblo. Ahora, la Casa de Juntas de Guernica es el símbolo de las libertades vascas».*
- *«Lo que quieren los vascos es a Guernica». «Para mí y para los demás es, y sigue siendo, como una madre. Últimamente no voy, porque tiene mala comunicación».*

Consecuencia del bombardeo

- *«Guernica es cosa importante para todos». «Guernica es algo histórico», «muy importante fue aquello» (refiriéndose al bombardeo).*
- *En la actualidad cree que Guernica ha salido fortalecida «como símbolo vasco tras el bombardeo», «a Guernica se la respeta mucho por todo el mundo».*

Pérdida de significación-identidad

- *«Antes mucha importancia al árbol, ahora igual más desapercibido». «Ahora hay más gente, todo un desastre en conjunto».*
- *«Que le quiten y le pongan otro nombre, porque ya no es Guernica. Guernica ya no existe. Guernica ya no es de los guerniqueses. Ahora ya no es Guernica, ni es nada. Es una m... pinchada en un palo».*
- *¿Qué significa Guernica? «Bueno, hemos nacido aquí... yo, para mí, como Guernica no hay». Guernica sí tiene significado «para los que hemos nacido aquí. Para los que no, porque ahora aquí no viven mucha gente de entonces, somos muy contaditos, ya estamos marchándonos al otro barrio. Ya queda muy poco, muy poco, muy poco... aquí hay de tutiplén, de todos los sitios... Pero los de antes del bombardeo ya... pocos».*
- *«Actualmente Guernica está vendida a los españoles, Guernica y la Casa de Juntas se ve bajo un prisma españolista y es vergonzoso que lo haga un gobierno vasco (...). Actualmente no hay nacionalistas, falta el sentimiento del 37».*
- *«No sé ni qué decir. Pues qué le voy a decir... Antes tenía más significado que ahora. Ahora, que si uno tiene una política, que si otro otra política... antes sólo había dos o tres partidos...».*
- *«Guernica hoy es y no es. Antes, todos uno, ahora no, más envidia que antes».*

Aunque el significado de la villa configura todo un mundo íntimo de sentimientos personales que componen el espectro individual, se observa que también proyecta valores comunitarios.

Estas respuestas se inhiben de entronques, que no sean los propios, en la construcción de la visión unipersonal que surge al afrontar una reflexión como ésta.

Pero en esta fusión se perciben con nitidez las diferencias afectivas que expresa el inconsciente colectivo: decepción, convicción, credibilidad, escepticismo, dogmatismo, ortodoxia, falta de virtualidad, devaluación, pureza, integridad o ausencia de ella.

XIV. La transmisión de los hechos

Finalmente creímos necesario acercarnos, hasta un aspecto relevante: cómo se transmiten estos hechos, estos recuerdos. Procedimos así, en razón a las actitudes que siguen íntimamente relacionadas con el conjunto de situaciones analizadas hasta el momento.

Pero este capítulo está integrado por tres partes muy diferenciadas. Cada una de las cuales analiza circunstancias y fenómenos que tuvieron lugar después de la guerra entre la población entrevistada.

1. Transmisión de los hechos.
2. Responsabilidades.
3. Consecuencias de la guerra.
4. Guernica hoy.

Como veremos, si bien existe interrelación entre los items expuestos, dicha conexión no está exenta de cierta independencia.

MEMENTO

Este primer apartado analiza cómo se ha procedido en la transmisión del suceso por parte de quienes lo vivieron directamente. Estudiando las entrevistas se aprecia de modo inmediato con toda claridad, una distinción temporal. Nos referimos a la diferencia que nuestros interlocutores establecen al referirse al pasado y al mencionar el presente.

La transmisión del bombardeo y las conversaciones mantenidas en torno a cuestiones de la guerra han sufrido una modificación casi completa a lo largo de los años. Podemos concluir que estas personas no hablaban de lo mismo, ni con las mismas personas, antes de que finalizara la guerra, después de ella o incluso en nuestros días. Tampoco el tono de la comunicación se ha mantenido idéntico, ni la importancia dada a la experiencia en sí misma.

Sin embargo, y a pesar de que existe una gran coincidencia entre los entrevistados, no todas las opiniones pueden englobarse en una sola. Nos hemos visto obligados a interrogar de nuevo a determinadas voces e intentar después buscar las respuestas en las propias entrevistas, ahora ya sin los entrevistados.

Al finalizar la guerra, ¿se hablaba del bombardeo entre los guerniqueses? La guerra que habían sufrido, ¿era tema de conversación en las tertulias, en la calle, alrededor de las mesas a la hora de comer o de cenar? ¿Cuáles fueron las razones que les impulsaron a transmitir los hechos? o, en el caso contrario, ¿por qué prefirieron callar?

A todas estas preguntas entre otras muchas más intentaremos dar respuesta, partiendo de una idea exquisitamente respetuosa con la privacidad de algunas razones que intervienen en la decisión personal de los integrantes del grupo.

Tras la guerra, el miedo se apoderó de los guerniqueses. Según se nos transmitió, no se atrevían a hablar de lo ocurrido en la calle, ni en la escuela, ni en ningún otro lugar público. Aquellos que afirman haber comentado los desastres de la guerra y haber defendido una postura concreta, advierten que tales planteamientos tan sólo se hacían en la intimidad de la familia, entre amigos y sólo ante aquellos que eran muy conocidos.

Nadie admite haber hablado con libertad de la guerra y menos del bombardeo.

Las razones para tal comportamiento entre nuestros interlocutores resultan obvias; tenían miedo a posibles represalias, temían poder ingresar en prisión por culpa de un malaventurado comentario llegado a unos malintencionados oídos, por mediación de una denuncia o chivatazo.

Ahora bien, las razones por las que tenazmente consideraron derecho irrenunciable poder transmitir los hechos a sus hijos y después a sus nietos, también les resultan evidentes: «*no había que olvidar*». Con el tiempo muchos de ellos reconocen haber perdonado, pero el olvido es imposible. La transmisión es la fuente de la sabiduría ya que recordando los horrores y errores del pasado se posibilita un presente mejor. Tal es el planteamiento teórico rayano en la uto-

pía, que todavía afortunadamente conservan en su fuero interno algunos de estos hombres y mujeres de Guernica que soportaron esta situación.

Pero, ¿han conseguido su propósito? La desesperanza ante la sociedad actual parece ser también la tónica general. Además contribuye a acentuar tal estado de ánimo el que los jóvenes de hoy en día se muestren desinteresados acerca de estos «*cuentos de los viejos*». Algo que es decepcionante para ellos. Si bien hoy reconocen que pueden hablar con mayor libertad, quienes deben escuchar ya no están dispuestos a permanecer atentos a las historias que se les quieren contar.

Este distanciamiento se interpreta no ya como una negativa a escuchar historias pasadas, sino además, como un rechazo al aprendizaje moral que conlleva implícitamente el conocimiento de ese pasado luctuoso. Algo a lo que se resisten estas personas del colectivo que entrevistamos a duras penas y con mucho de decepción.

De nuevo, las propias voces deben hacerse oír por sí solas, a través de las que parecieron más significativas:

«No se podía hablar»

- Su cuadrilla y otros nunca volvieron a hablar de los desastres de la guerra. ¡Nunca más! Los nacionalistas lo pensaban pero *«tenían que callar»*. Las cuadrillas se tuvieron que reconstruir con gente diferente, por la dispersión. Había miedo y hablaban de temas comunes, *«dejándolo pasar»*, *«lo urgente era sobrevivir»*.
- *«No se hablaba mucho de la guerra porque había miedo. Desde luego, en la calle no. Se comentaba que si decías algo te denunciaban, te daban una paliza y te llevaban a la cárcel (...). La gente intentaba olvidar»*.
- El olvido tardó en llegar. Los carlistas se hicieron con el poder y *«los otros a callar, ni mentar el bombardeo»*. *«Entre el sentimiento de impotencia y derrota que dominó a los guerniqueses tras el bombardeo, y la decepción, por el gran odio que surgió, se hablaba poco de la guerra»; «era un mal recuerdo, había que olvidarla»*.
- *«Hay que olvidar y tirar para adelante, aunque los muertos no se olvidan»*.
- En aquellos años *«la gente callando, con miedo»*. *«Nada de política. Todo el mundo quieto y callado»*.
- No habla sobre este tema, prefiere no hablar, *«le da náuseas»*. Cree que *«aquello ya pasó, ya pasó»*. Y no sabe si hoy se conoce el tema de modo suficiente.

- *«Entre la gente del pueblo, con miedo, todos a hablar. Sabíamos quiénes habían sido. Lo habíamos visto. Pero teníamos miedo».*
- *Durante mucho tiempo no se pudo hablar de lo sucedido, «aun con los amigos había que ser reservado. Había mucha desconfianza. Esto era cosa de después, porque antes éramos todos iguales. Luego policía, confidentes (...). Hubo mucha gente que fue a la cárcel. Hubo miedo hasta morir Franco. Yo estaba considerado rojo-separatista y sin haberme metido nunca en política». En la actualidad afirma que ha hablado de lo que ocurrió, pero «los jóvenes ya no quieren oír hablar de aquello».*
- *No suele hablar de lo que padeció en Guernica, aunque suele recordar Guernica cada año, «aquello fue un infierno». No contrastó sus vivencias con otras. En el régimen de Franco no se podía hablar de Guernica, «la palabra Guernica no se podía decir (...). Las dictaduras son duras, y en España fue duro porque tuvimos guerra civil».*

Razones

- *El tema del bombardeo y de la guerra en general sí que se comentaba, pero estos comentarios, cuando se hacían, se hacían siempre entre los amigos, que solían ser todos nacionalistas, pero nunca se trataban fuera del círculo de amistades porque había mucho miedo y «si hablaban de eso, a la pared». Estos acontecimientos se los contaron a sus hijos.*
- *Después de la guerra había mucho miedo a hablar. Sólo hablaban entre gente de confianza. La gente, él mismo, contaban a sus hijos lo ocurrido, pero no en la calle porque había miedo. Nadie preguntaba quién había bombardeado. Ellos, los que lo vivieron, sólo quieren que no se repita más y los descendientes, según él, nada han aprendido de todo aquello.*
- *Su madre no contaba nada. Sí que lo hacía su padre y las cosas se contaban «para que sirviesen de ejemplo, para que esto no volviera a pasar nunca».*
- *Tras la guerra a veces ésta sí que se comentaba, pero «entre conocidos», pero «no se podía decir al profesor». Reconoce que «ahora ya no se comenta tanto entre amigos, antes más». En su casa «se celebraba el día del bombardeo porque habíamos salido vivos».*
- *La gente recuerda aquello, aunque la gente que lo vivió más directamente ha muerto ya. Los mayores no olvidaron las penalidades, en la casa se contaban los sufrimientos y humillaciones soportados. El odio se fue *cociendo* en las casas.*

Ahora ya no se habla tanto como entonces, pero todo el mundo ha ido transmitiendo lo ocurrido.

- No tenían miedo de hablar. *«Aquí no había problemas, en un sitio lleno de policías como Bilbao, no se podía decir, pero aquí no pasaba esto». «Cada uno decía lo que le parecía»* y entonces *«de vez en cuando salía el tema»*.
- Lo cuenta a sus hijos *«para que sepan cómo, quién y porqué»*.
- Tras el bombardeo había *«miedo a hablar, no se podía»*. Entre ellos sí que hablaban y se oían noticias, pero *«no se podía decir nada»*. *«Hoy la cosa es diferente»*, él cree que hoy *«ya está todo escrito»*, pero él lo sigue contando a los hijos y a la gente joven que aún desconoce el problema. Llega incluso a decir que *«hay quien cree todavía que lo bombardearon los rojos»*.
- El bombardeo era un tema tabú entre la gente. *«Se hablaba en casa, pero ante desconocidos había miedo, aunque todo el mundo sabía quién había sido»*. En su familia había sido un tema habitual, pero se ha transmitido sin odio, aunque sí con sufrimiento. No cree que se haya exagerado el hecho en sí, *«no sé cómo será el infierno, pero si es así no lo quisiera»*. Con lo que no está conforme es con la cuantificación de personas que murieron durante el bombardeo. Afirma que a lo sumo desaparecieron trescientas personas.
- Después del bombardeo destaca las dificultades que tuvieron para expresarse libremente, *«la gente andaba más callada, te metían en la cárcel. Aunque se sabía quién era qué, se hacían reuniones en los locales o casas de los 'bizkaitarras', se escuchaba la radio clandestina (...)*».

Recordar hoy en día

- En general, no se comentaban muchas cosas de la guerra una vez que hubo finalizado. Nos da dos razones: *«era un mal recuerdo y había miedo a hablar»*. A veces se comentaba pero siempre entre allegados y amigos y reconoce que hoy pasa lo mismo; se habla sobre la guerra con toda sinceridad pero con gente que es conocida. A los hijos sí que les han hablado y contado cosas de la guerra. Y el recuerdo de viejos odios y enfrentamientos que se produjeron entonces aún permanece vivo. *«Aún quedan muchas heridas, aunque antes más que ahora»*. Recuerda cómo también se hacían reuniones donde se comentaban estas cosas, *«pero en cambio no se hacían comentarios por la radio porque entonces no había radio (...)*», sólo comentarios entre amigos.

- Durante los primeros años afirma que sí se discutía mucho sobre la guerra en los círculos nacionalistas, puesto que tenían una gran confianza en los aliados, pero luego lo fueron olvidando. Han transmitido a sus hijos los hechos y alguna valoración, pero no detalladamente, porque *«enseguida se aburren»*. De esta forma, opina que parte de la juventud actual no ha aprendido de los errores de sus mayores.
- En un primer momento sí se hablaba y se criticaba, entre los amigos lo que se había perpetrado. Pero hoy ya *«no es tema habitual. Han pasado cincuenta y tantos años, es ya tan manoseado, ¡qué vas a decir!»*. Los hijos no quieren ni oír hablar de la guerra. Hoy ya se sabe todo lo ocurrido: *«Se sabe al dedillo»*.
- *«Tanto se ha hablado y tanto se sabe y tantos años han pasado que la gente ni recuerda»*. A veces les habla de ello a sus hijos, pero *«como ya lo saben no cuenta más»*. Recuerda el no poder hablar mientras estuvo con los nacionales (estuvo preso): *«tenías que decir que yo no sé, lo más que podías decir era eso: no sé»*.
- Sí que comentan en ocasiones estos hechos, pero parece que no frecuentemente porque dice que *«eso ya pasó a la historia»*. Afirma que lo narra a los hijos, pero no le dan importancia. Cree, por su parte, que actualmente todos los que han querido, están bien informados: *«el que más o el que menos, todos saben»*.
- No le importa hablar, lo cuenta a sus hijos. Ellos no quieren saber nada, él mismo también quiere olvidar.
- *«A los jóvenes se lo cuentas y no se lo creen. Hay que vivirlo. Los jóvenes se ríen»*.
- Habla de ello y se lo cuenta a sus nietos, pero eso ya pasó y cree que es mejor olvidar. Pero lo que no puede borrar de su memoria es lo bonito que era antes Guernica, *«eso no se me olvida»*.
- Considera que hoy sí que se sabe la verdad, porque *«quizás antes no se podía hablar»*, pero hoy sí. La gente joven ya no piensa así, *«te dicen 'corta'»*. *«Aquello ya pasó y ahora hay que contar otra historia»*.
- No le preocupa especialmente el transmitir los hechos, más bien procura no mencionar el tema porque *«ahora el bombardeo hay que olvidar»*. No suele contarles nada de la guerra ni del bombardeo a sus hijos porque *«no les interesa»*. *«Para qué contar nada»*.
- *«Prefiero evitar el tema porque es triste, y los jóvenes no creen lo que pasamos nosotros»*.
- *«A los que no saben, sí; a los jóvenes que no saben, para que sepan»*.
- Insiste en que hubo que callar. Remarca mucho el no poder hablar *«en absoluto sobre ello»*, aunque entre amigos y familia sí que se

habla. No quiere odiar, quiere dejar atrás las cosas. No quiere hablar más del tema, *«olvidar, olvidar, olvidar»*. Su posición está en contra de especulaciones interesadas y repetir la historia *«para hacer bandera»*; especular con el tema le repugna. *«¡Ya está bien!»*. Experimenta cansancio por celebraciones que sólo contribuyen a una épica políticamente interesada. Hay que limar asperezas, si no *«¡qué coño vale este mundo!»* Rechaza la vergüenza del Cincuentenario, aboga por una limpieza de aquel ceremonial en el 50 aniversario, le repugna, *«¡vaya gentuza que vino!»*.

- *«Tener que callar»*. Actitud de silencio forzoso, en el que esta persona silencia acusaciones hacia convecinos que colaboraron con la situación tras la guerra y aceptaron la versión «nacional». Actitud de prudencia que se refleja en no querer decir nombres, como vía expresiva de pacificación. Además, y dado que se reconoce nacionalista y de familia *«significativa en Guernica»*, esta reacción se la autoimpuso ante el temor de represalias. Se lo recuerda a sus hijos y nietos. *«De ahí a ensuciar la memoria, politizando, va un trecho»*. El 26 de abril hace recorridos con los amigos, como ceremonial privado en el recuerdo.
- *«Se ha generalizado tanto que hablas del bombardeo de Guernica como si hablaras de... qué sé yo»*. *«Lo he contado a mis familiares. Todo lo que he dicho aquí lo he dicho siempre»*. *«He leído todos los libros que han salido y con lo que no estoy de acuerdo es en la hora, pero en todo lo demás, más o menos. Siempre hay ideales con los que no estoy de acuerdo, por ejemplo, con un libro que está novelado, de un autor inglés»* (?).
- *«Suelo hablar de Guernica con la familia, pero algunos no se lo creen, los que lo han visto, sí»*.
- *«Cuento las cosas con libertad, sin secretos, pero no me quieren creer. No he contrastado mis vivencias con otras informaciones»*. *«Suelo tener presente aquellos hechos, los recuerdo»*.
- Siempre ha estado muy interesada en este hecho. Prácticamente ha ido comprando todos los libros que salen sobre el tema (pero todos le parecen incompletos). Sintió especial rabia al leer los primeros que se publicaron por la tergiversación de los hechos que en ellos se hacía. Ella cuenta cómo a menudo comenta estas cuestiones en la familia, *«para que este hecho de la guerra quede siempre recordado»*. Ha decidido escribir lo que ocurrió en un cuaderno, apuntar en él todos sus recuerdos, *«para que mis nietos algún día se enteren de lo que ocurrió en la guerra»*.
- *«Las personas mayores de entonces hablaban, pero ahora personas mayores no hay. Aquellos sabían de todo eso, nosotros lo que hemos*

oído y eso». «Ahora no se habla, antes sí, pero ahora ya (...)». «Aparte, son muchos años ya (...) te olvidas. No es que te olvides, pero dejas de pensar en aquello (...). Mis familiares todos saben y los familiares de éste [su marido] también (...). Mi hijo ya sabe, mejor que yo sabe la historia (...). Yo no tengo más que un hijo (...). Porque aquél ha leído todo y ha oído todo y mi madre le contaba todo (...). Mi madre sabía todo, yo no, porque —ya te digo—, al ser crías estás jugando y no te enteras de la fiesta. Seguramente sabe mejor mi hijo que yo».

La frescura de estas expresiones, su sinceridad, denotan la validez de un ejercicio en el que estas voces nos han dado oportunidad para confirmar el marco de totalidad que completa la memoria individual, y a la inversa.

La característica esencial de la memoria colectiva —el actuar como enseñanza, como valor de ejemplarización—, se confirma en estas imágenes. Pero esta iconografía no se limita a experiencias aisladas, configura en sí misma un mensaje.

Esta evocación simbólica supera el tiempo y proyecta comparaciones, transita hasta el presente. Por otra parte, en este proceso, el silencio, el olvido —cosas bien distintas—, las medias palabras, adquieren indefectiblemente también un significado.

Este es sin duda «un lugar de memoria» privilegiado, que epistemológicamente resulta fundamental porque la memoria está actuando de modo selectivo y porque, con el paso del tiempo, ha perdurado como símbolo decisivo.

Por último, debemos señalar otras conclusiones que colorean el carácter y perfil sociológico de nuestros entrevistados. Tales como, si bien es posible que en Guernica tras la guerra se organizaran asociaciones de carácter político y de rechazo al nuevo sistema, ninguno de nuestros entrevistados afirmó haber participado en ellos. En general y salvo excepciones, permanecieron al margen de toda organización de carácter político hasta que murió Franco. Ahora bien, buena parte de estos ciudadanos que vivieron el bombardeo no parecen haber dejado de lado sus ideales y sentimientos políticos aunque se vieran obligados a ocultarlos y ensalzarlos de puertas adentro.

RESPONSABILIDADES

Los responsables

Todos aquellos que sufrieron el bombardeo no dudan en afirmar que los responsables del mismo fueron los alemanes. Algunos de ellos

se apoyan —como vimos en el capítulo dedicado al ataque aéreo—, en el hecho de haber visto las esvásticas nazis.

Sin embargo, muchos de los que realizaron este tipo de acusación establecen una distinción entre «responsables materiales» y «verdaderos responsables». Los primeros fueron aquellos que pilotaron y atacaron. Los segundos, los nacionales y más concretamente la figura de Franco. En su opinión, éste no desconocía el ataque, más bien —según muchas de estas personas—, *«llegó a un acuerdo con Hitler e incitó él mismo en su propio provecho»*, como una estrategia bélica más que podían practicar. La búsqueda de culpabilidades se distorsiona con frecuencia en el recuerdo histórico. En estas experiencias narradas no todo es erróneo, aun cuando la expresión esté falta de rigor. La información aportada en un nivel tan complejo como éste puede resultar sesgada o dudosa, pero nunca errática o carente de certeza. En cualquier caso, nuestro trabajo ha recogido tales expresiones, como evidencias del significado que esta memoria ha perpetuado.

- Para este entrevistado está claro quiénes bombardearon Guernica: los alemanes. Así nos lo dice cuando relata los hechos que se produjeron durante el bombardeo. Sin embargo, para él los alemanes fueron sólo los autores materiales del bombardeo, no los responsables en última instancia. El nos dice: *«¡Asesinos, asesinos! alemanes eran, pero ¿quién les mandó? ¿quién mandó a esos asesinos que bombardeasen Guernica, la villa noble, leal?»*. El no responde a sus preguntas pero no lo hace porque da por supuesto que la respuesta es evidente.
- Para uno de los interlocutores varones del grupo está claro quienes bombardearon Guernica: fueron los alemanes. Y la razón para él es evidente *«(...) tuvieron que ser los alemanes, porque Franco aviones no tenía»*.
- *«Por lo visto fueron los alemanes, por el color de las bombas, color plata, que usaban los alemanes»*. Pero, por aquel entonces *«era peligroso decir que habían sido los nacionales»*.
- *«El bombardeo está clarísimamente quién lo hizo»*. Hubo quien decía que habían sido los rojos, y es que *«hubo una confusión. Primero los aviones y luego entró seguido, desde Rigoitia, un cañón que tenían los rojos que disparaba a Guernica porque Guernica ya estaba con estos —los nacionales— y esto se aprovecharía, digo yo, para decir que ellos la habían bombardeado»*. *«Pero el bombardeo está clarísimamente quien lo hizo. Ahora, ¿que después también lo harían ellos?»*. *«Aunque no podemos decir quiénes estaban dentro echando bombas, a la vista está quién iba a ser»*.

- Sobre los responsables no tiene duda; fueron los alemanes. «Franco decía que bombardearon los rojos, pero no sé qué rojos, los rojos sólo tenían un avión, un aparato que le llamaban el abuelo —se ríe—. No tenían más que uno y uno que va a bombardear, para qué». Recuerda cómo en la época franquista «había que decir que habían bombardeado los rojos». Considera que el bombardeo no se ha exagerado y que todavía no se ha hecho justicia.
- Para una de nuestras mujeres entrevistadas sólo hubo únicos responsables: los alemanes. «Bombardearon los alemanes», nos lo dice sigilosamente en voz baja, como si quisiese que no nos oyesen. En todo momento trata de disculpar a Franco y a los nacionales diciendo que ellos no sabían nada. «Mola se disgustó mucho, muchísimo por lo que nos habían hecho. Estaba muy disgustado y dijo; ¡Quién mandó hacer esto!». «Franco no hubiera necesitado de un bombardeo para coger el pueblo». «Estos otros se metieron sin permiso de nadie».
- «Franco y la aviación alemana». Recuerda cómo se hizo propaganda diciendo que habían sido los rojos, lo que no le hizo cambiar de opinión y cuenta el caso de que un capitán de Vitoria, treinta años después del bombardeo, que aún creía que lo habían hecho los rojos, («vaya barbaridades que hicieron en Guernica los rojos», le dijo). «Mientras estuve en Vitoria detenido me tocó oír en un bar cómo me llamaban asesino por ser de Guernica y... tener que callarse, decir, sí, sí, sí, señores».
- «El gobierno, ya sabes de quién». Comenta cómo hubo una época durante la que esto no se podía decir, porque «los nacionales igual te fusilaban». Señala también la labor de quienes tuvieron que salir a Francia y que contaron allí lo que había ocurrido de verdad en Guernica, el alcalde, por ejemplo.
- Responsabilizan a Franco, porque «los alemanes voluntarios no vendrían». No les afectó la propaganda de los nacionales diciendo que habían sido los rojos y es que «no hay duda» porque los rojos «no tenían aviones». Uno de los entrevistados acusa al clero de hacer esa propaganda y el otro al «sacerdote supremo».
- Se tuvo claro siempre quién había bombardeado, por mucha propaganda que recibiesen. Fueron «los alemanes; ahora quién les mandó: Franco». Los nacionales lo negaron, pero ellos, los guerniqueses, lo sabían perfectamente porque lo habían vivido.
- Los responsables del bombardeo fueron, en su opinión «el gobierno español». Como agentes directos del hecho, los alemanes. («Los aviones llevaban la cruz gamada»). Nunca creyó «la propaganda feroz» que decía «que habían bombardeado los rojos».

- «*Guernica fue bombardeada por Franco con aviones alemanes e italianos*».
- «*Los alemanes pero mandados por los nacionales*». Aunque luego hubo mucha propaganda diciendo que habían sido los rojos, ella no lo puede creer y nunca lo ha creído porque lo vio. «*Los que vieron no podían cambiar de opinión. Todos saben fijo, fijo, quiénes fueron, incluso los fascistas que vivían allí*».
- «*Está más claro que el agua. Ellos no tenían aviones ni nada*». «*Fueron los alemanes, pero por mediación de Franco*». Sin embargo, reconoce y denuncia por ello que hubo guerniqueses que decían que a Guernica la habían quemado «los rojos».
- «*Se han dicho muchas mentiras. Se ha falseado por Franco y otros historiadores como Vicente Talón*». Destaca el período posterior al bombardeo, y la propaganda que se hizo acusando a «los rojos». No sabe si en abril o en agosto se produjo posteriormente una visita de algunos alemanes al pueblo y preguntaban a la gente sobre el suceso. Al parecer, según él, llegaron a hablar con los mismos que habían intervenido en el bombardeo. De ahí su enfado ante las versiones falsarias del Gobierno de Franco acusando a las hordas «rojo-separatistas». Recuerda también haber visto a gente filmar pocos días después cómo una persona disfrazada de miliciano prendía una casa. También critica una foto de un vecino aparecida en una revista alemana que señalaba una casa que no era la suya.
- «*Los alemanes dicen que bombardearon Guernica. Franco dijo, al País Vasco hay que darle palo, a ese Guernica, siempre están con su Guernica, Guernica Arbola, palo, y vinieron a deshacer. Le tenían rabia a ese pueblo, ¡Hombre!*». «*Luego decía que todo era mentira, que los mismos rojos que le dimos fuego a Guernica, decían luego por Madrid, por ahí, y a callar*».
- «*Lo de Guernica, para mí, fue una venganza del general Mola porque había anunciado que arrasaría Bilbao y arrasó Guernica*». «*Yo les conocía a los que venían. Primero fue el bombardeo, segundo, para bombardear hace falta tener aviones y el ejército rojo no tenía aviones ni para defenderse, tenía seis chatos que cayeron enseguida. No, nada, que eran alemanes. Los conocíamos porque cuando íbamos al frente venían y bombardeaban, eso es normal en la guerra, con los junkers que son como elefantes volando despacio, despacio, con toneladas de carga*». «*A los aviones los mandó desde luego, Alemania, pero Franco que no diga que no lo sabía*».
- «*La culpa la tenía Franco. Lo que no puedo decir es sus cómplices. ¿Mussolini?, ¿Hitler?*». «*Cuando te preguntaban estando detenido,*

decías que eran aviones y como nosotros no teníamos aviones...».

«Ahí el que tenía la culpa era Franco que fue el que mandó a los aviones, como estaban liados los alemanes, italianos, etc.».

- *«Responsabilicé a los mandos y, en particular, a los alemanes. La propaganda era todo mentira. Yo estaba allí ¿Quién me va a decir quién lo hizo?».*
«Lo que se salvó fue porque los objetivos estaban bien marcados. Esto tiene que salvarse, esto no. La Casa de Juntas quedó entera y las Iglesias no respetaron, la fábrica de armas también se salvó, no le pasó nada, para que luego me digan que fue casualidad, no, eso estaba bien estudiado».
- *«Responsabilicé a los nacionales. La propaganda no influyó sobre mi idea de quién había bombardeado».*

La imagen genérica compartida hacia los alemanes restringe su intervención en el bombardeo. No se extrapola con otro tipo de connotaciones peyorativas, hasta manifestar un rechazo étnico. Nada parecido puede verse en estas acusaciones.

Incluso una guerniquesa llega a exculpar a los alemanes, pues está convencida de que actuaron de ese modo, obligados, y desconociendo el alcance de su acción.

- Se le pregunta quién fue el responsable, y responde: *«¿A quién iba hacer? ¡A Franco, hombre...!»*
Disculpa a italianos y alemanes. Cree que vinieron engañados. En su casa estuvieron cuatro jóvenes alemanes *«altos y majos, chicos formales. Eran los que andaban ametrallando».* *«Aquellos bombardear no hacían, sino ametrallaban».* Con ellos iban dos militares de Franco con las armas. *«Si no ametrallaban pues a ellos les fusilaban. Ellos tenían que ametrallar (...). Ellos nos dijeron a nosotros eso (...). Chicos muy majos, a las amigas y a todos nosotros nos llevaron dos domingos a Lequeitio con ellos. Chichos majos y formales (...). Decían que no querían, que a poder ser lo más altito andaban por no matar, pero les obligaban a bajar (...).».*

La entrevistadora expone entonces la versión oficial franquista que decía que habían sido los rojos los que incendiaron Guernika, y ella añade: *«bastante rojo era él, no hacía falta más rojo».*

Anecdóticamente, como vemos, la acusación comporta un rechazo canalizado a través de una descalificación que va rotundamente en contra de lo que la figura de Franco representa y podría esperar.

La propaganda

Cuando se les preguntó a los entrevistados quiénes, en su opinión, habían bombardeado Guernica, las contestaciones no se limitaron a señalar un culpable, casi todas las respuestas enlazaron el tema de la responsabilidad con la propaganda difundida por el bando nacional que acusaba a las «*hordas rojo-separatistas*» de haber incendiado Guernica en un gesto desesperado cuando se retiraban.

Los medios de comunicación a través de los cuales recibieron este tipo de información fueron, según sus propias palabras; «*el púlpito*», «*la radio de Salamanca*» y «*los nodos*».

- Uno de nuestros interlocutores se mostró realmente indignado recordando cómo los gudaris fueron acusados, entonces, de haber sido ellos quienes habían incendiado Guernica en la retirada. Dos veces a lo largo de la entrevista menciona cómo por la radio —«*la radio de Salamanca o Burgos*»— se dijo esto. Y acusa a Matías Prats de haberlo dicho: «*que los gudaris habían incendiado Guernica, al ir de retirada*». Sin embargo, para él, esta acusación está fuera de lugar, ya que en su opinión, aunque había destacado ya algún batallón en Guernica, los gudaris en masa no habían llegado todavía en retirada.
Sobra decir que en la asignación de los detalles de este testimonio existen errores muy evidentes.
- «*No se podía decir quién había bombardeado porque podías llevarte un disgusto si acusabas a los alemanes*». Reconoce que sí hubo propaganda en sentido contrario, e incluso se intentó hacerles creer que habían sido los rojos desde el púlpito. Desde allí se dijo que «*con el run-run de los aviones, los rojos habían dado fuego al pueblo*».
- Respecto a quién fue el responsable del bombardeo, el entrevistado no muestra duda alguna. Para él «*estaba clarísimo*». «*El gobierno vasco apenas tenía aviones y aquí aparecieron cantidad de aviones*». Recuerda también la propaganda que por parte de los nacionales se hizo para hacer creer que habían sido los rojos quienes habían bombardeado Guernica. Cuenta un caso concreto: «*En Bilbao daban NODO y, allí salió sobre el bombardeo de Guernica y salió la Iglesia de San Juan y en la puerta había unos barriles. El del NODO decía que en prueba de que la habían quemado los rojos*». «*Eso era falso, a la orilla había una gasolinera y*

eran los barriles de la gasolinera». Se sintió preocupado porque aquello sólo lo sabían los guerniqueses, y añade que «cualquiera de otro lugar que viese el NODO podía creer lo que en él se decía». Se siente indignado por ello.

Si se menciona este tipo de falsas acusaciones es para rebatirlas y mostrar la indignación y enfado que sintieron cuando llegaron a sus oídos. Pero también, y no menos importante, para comentar que tuvieron que resignarse y mantenerse en silencio. A lo que sintómicamente va asociado el desencanto de no haber podido señalar a los culpables y haberse visto obligados a callar, debido a las represalias y al simple hecho de temer la cárcel.

- Ellos decían que sí sabían quién había bombardeado y de ello hablaban entre gente de confianza, pero cuando alguien les preguntaba sobre el tema: «a callar».
- «Tener que callar». Todos los vecinos lo sabían, incluso la gente de derechas. Nadie lo cuestionaba aunque a todos les tocó callar. «Había que tener mucho ojo».
- «Todo el mundo sabía quien había bombardeado», pero, a pesar de saberlo, no se podía decir por miedo; «no se ha podido decir en años, en años». «Los que estaban a favor decían que los rojos la habían bombardeado». «Cómo se puede hacer eso, cómo se puede hacer eso, y sin embargo, hicieron». Los vascos no pudieron hacerlo porque «no tenían aviones». «A la vista está, porque los otros no tenían aviones, esperaban al 'avión de Euskadi'». La misma actitud de crítica se observa cuando menciona las palabras de un arcipreste (que ellos, los guerniqueses, estaban obligados a escuchar): «Esos rojos que dieron fuego a Guernica que echan culebras, sapos por la boca, ...». Continuamente replica: «Fueron los del bando franquista quienes bombardearon la villa, eso todo el mundo lo sabía, si bien no se podía decir por miedo, y esos mismos franquistas acusaban falsamente a los rojos de haberlo hecho».
- Todos sabían quién bombardeó Guernica y que la propaganda era mentira, pero se callaban ante extraños. Ella siempre decía que «fueron unos aviones sin determinar».
- Recuerda cuando apresaron a su padre los nacionales al entrar en Bilbao, estuvo un mes en Guernica y allí oía cómo les reprochaban «¡Qué habéis hecho de vuestro pueblo! Habéis quemado vuestro Guernica». «Entre la gente del pueblo con miedo todos a hablar. Sabíamos quiénes habían sido. Lo habíamos visto. Pero teníamos miedo».

- «Aquí todos sabíamos quién había sido pero en aquella época si sabías hasta te podían matar. Conozco un hombre de Múgica que estuvo muy apurado porque le cogieron diciendo que lo habían bombardeado los falangistas».
- «No podíamos decir que el bombardeo era obra de los alemanes, teníamos que decir que los rojos en retirada la habían bombardeado».
- Recuerdan que no podían exteriorizar quién había sido, «si hablabas con gente de una ideología distinta a la tuya (...). Pero no había duda». No variaron su opinión al respecto, incluso cuando se difundió que el incendio lo habían provocado los rojos, «¡Cómo ibas a dudar de lo que habías visto!».

No faltaron gestos extraordinarios, como los que describe esta mujer:

- Para ella, dos fueron los autores materiales del bombardeo, los alemanes y Franco. Cada uno de ellos movido por sus propios intereses. Ella recuerda con rabia cómo por entonces la propaganda que circulaba difundió que habían sido los propios vascos quienes habían quemado Guernica para no entregarla al enemigo. Recuerda cómo esto se dijo por la radio de Salamanca. Y recuerda también cómo hubo entonces gente que no aceptó esta versión y lo manifestó públicamente. Un sacerdote de Guernica «aquella noche cogió el micrófono en la plaza y dijo: 'Os juro ante Dios que este incendio y toda esta matanza la han hecho los alemanes'», no tuvo más remedio que exiliarse. Su padre, cuando le hicieron preso lo dijo también, pero según ella, le tomaron por loco. Todos lo sabían, pero pocos lo decían porque «te metían en la cárcel».

Es significativo también la situación que vivieron algunos de los jóvenes guerniqueses cuando prestaron el servicio militar. Allí se les cuestionó su versión. Algunos permanecieron en silencio, otros hablaron y la mayoría pudo contrastar su convicción y confirmarla, ya que se dieron cuenta que muchos oficiales no dudaban de la intervención alemana.

- Les preguntaban en la «mili» quién había bombardeado Guernica y él decía «aviones que venían y echaban bombas», y es que «había miedo de hablar de esas cosas», «callar era mejor». Cree que todos los de Guernica sabían cuál era la realidad,

«convencidos estaban todos de la realidad», pero por congraciarse, o bien por las circunstancias reinantes hubo gente que pudo haber dicho lo contrario.

- A él no le ocurrió lo típico de la «mili», afrontar la pregunta y «decir que habían sido los rojos».
- «Mola o no sé quién» fue el responsable del bombardeo. En la mili les preguntaban quien había hecho, pero «no podían decir», aunque «sabían fijo».
- Cuando estuvo en la mili con los nacionales, sí le preguntaban por el bombardeo y «ellos mismos se reían, los oficiales sabían quién la bombardeó».
- «Todo el mundo sabía quién había sido». Cuando estaba en la mili, un alto cargo le hizo contar lo sucedido, al acabar, le dijo, «esto sí; él no creía que habíamos sido nosotros».
- Recuerda que en la mili cuando le preguntaban quién había bombardeado Guernica, él contestaba que los nacionales. «Además, casualidad, yo vi al avión la cruz gamada, estando tumbado boca arriba en la estación. Todavía la estoy viendo».
- En el servicio militar tuvo que mentir dos veces sobre quién había bombardeado Guernica. Pero un día en Pamplona les dijo a un grupo de requetés la verdad y éstos «se alegraron» y se dieron cuenta que no habían podido ser los propios nacionalistas los que lo hicieron.

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

Este apartado no pretende analizar datos expuestos por el colectivo entrevistado, únicamente se encamina hacia una muestra del modo en que algunos de nuestros entrevistados tuvieron que reconstruir su vida, tras la pérdida de sus hogares y trabajos. Y acercarnos brevemente a la forma gracias a la cual lograron sobrevivir. Algunas de las citas describen el ambiente que se respiró en Guernica tras el bombardeo, la existencia de reproches y el nacimiento de rencores y odio que, aunque mitigados, han llegado hasta nuestros días.

Ambiente

- No hubo ruptura de la convivencia y las cuadrillas de antes de la guerra seguían manteniéndose después, pero en cualquier caso, sí que había miedo a hablar. Por otro lado, se nos dijo que fue abundante la propaganda franquista y en cuanto a las relaciones laborales éstas eran normales, aunque había que

tener contactos y, en parte, si no hubo en este campo más problemas se debió también al miedo, según la opinión resumida de un guerniqués, describiendo las relaciones laborales de posguerra. Todo lo vasco estaba prohibido.

- Tras la guerra siguieron celebrándose reuniones y ella recuerda que Ajuriaguerra vino a una de ellas y también que se distribuían panfletos clandestinos. Recuerda también cómo tras la guerra se practicó la represión del euskera y *«la gente sobresaliente no hablaba una palabra en vascuence»*. Maestros y curas vinieron de fuera y también muchos *«maketos»* —palabra que repite en numerosas ocasiones y siempre con tono de desprecio—, que son todos *«unos sinvergüenzas»*, llega a decir. Tras la guerra no surgió un especial sentimiento de unidad entre los afectados; lo que sí surgieron fueron *«muchos odios»*. Las amenazas e insultos fueron muy frecuentes y esos odios, aunque se han ido mitigando con el tiempo, perduran en el recuerdo (al menos de quien así se expresa).
- Los que tenían poder conseguían más por menos dinero. En Guernica a la Guardia Civil no le tenían miedo, pero sí a los falangistas y sus familiares. Una hermana suya nacionalista tuvo que limpiar suelos y desescombrar junto a los batallones de Trabajadores. Se quedaron sin casa, sin zapatos, *«con la llave en la mano»*. En relación al estraperlo lo justifica diciendo: *«porque algo había que hacer»*.
- En un principio la propaganda era fuerte, especialmente desde el púlpito. En cuanto a las asociaciones, lo único que sobre el particular puede señalar es la afirmación de que siempre ha sido nacionalista. En este sentido no duda en aportar datos personales que confirman lo dicho: *«Antes su padre dirigía el batzoki, él lo dirige ahora y su hermano ha sido diputado general de Guipúzcoa con los de EA»*. El también organiza las reuniones de *«los viejos amigos»*.
- En las casas de sus amigas nacionalistas se vivía un ambiente de desaliento y humillaciones, *«la Guerra Civil ha hecho estragos»*.
- Recuerda la presión ideológica franquista, *«muy fuerte»*. En la puerta de la Iglesia les entregaban una boina roja que debían usar los días de fiesta y que luego utilizaban *«para limpiar las botas»*, contó otro guerniqués con aire de complicidad intencionada.
- Desde el bombardeo no recuerda que haya habido reproches o problemas, no los ha vivido. Reconoce que cada uno tiene su forma de pensar y que *«llevó lo suyo por dentro»; «pero aparentemente (...)»*.

- Recuerda cómo cada vez que los nacionales «*cogían*» algún pueblo o ciudad, al anochecer tocaban las campanas y había manifestación de las «*derechas*» «*y bueno, también de los que no pero que iban por miedo*». Según la versión de esta persona, obligaban a expresar este beneplácito a la gente que iba por la calle... Denuncia así la coacción de la etapa política de posguerra.

Una apreciación interesante que trasciende hacia sentimientos de concordia la encarna también el siguiente testimonio:

- Cuando volvió en el 47 a Guernica, los que con mayor alegría la recibieron fueron aquellos que antes habían sido «*contrarios*». (Lo señala como indicador de la camadería que reinaba en Guernica, a pesar de las ideologías).

Experiencias personales

- De todas formas, él personalmente, por su carácter «*obediente y resignado no notó la represión*».
- Quedaron «*desmoralizados por lo ocurrido (...)*».
- «*Entre las nuevas generaciones, una parte de ellas sí que es consciente de lo que todo esto de la guerra significó, pero otra no*».
- Parece que trató de acomodarse a la situación, había que olvidar esas cosas y aprovechar y disfrutar la paz y tranquilidad.
- Para los jóvenes no había nada: «*sólo barro y escombros*». El había hecho hasta tercero de bachillerato, tras la guerra se preparaba en casa —no había escuela— y se iba a examinar a Vitoria. Participó en una serie de actividades: charlas con la juventud, colectas propias de los domingos, visitas a casas con necesidades propias de la época.
- Cuando finalizó la guerra fueron a vivir a los diques de Bilbao, pero ella quería vivir en Guernica y retornaron finalmente. Vivieron en un caserío cinco años, «*hasta que Franco hizo las casas*». El marido trabajaba en Dalia y ella de cocinera.
- Aunque al principio tuvieron algunos problemas para encontrar trabajo —eran «*un poco de izquierdas*»— , al final, su padre encontró trabajo y él y su hermano se fueron a navegar. No ha participado en ningún tipo de asociaciones, pero sí que ha hablado públicamente contra el régimen. Confiesa haberse burlado de Hitler, Mussolini y Franco. Pero no le denunciaron.

- Después de la guerra le llamaron a quintas y cuando regresó dejó de trabajar y «*anduvo de pelotari*» hasta que tuvo treinta y seis años. Luego tuvo que buscar un trabajo estable porque se casó, y así empezó a trabajar en Unceta, pues tenía amistad con los hijos de aquél.
- Su familia, cuando regresó, tuvo que enfrentarse a una situación difícil. El caserío había sido ocupado por otra gente, y «*gente de categoría*». Trabajaban haciendo chapuzas de carpintería en caseríos, carros, aperos de labranza y jardinería en los chalets. El, primero trabajaba con el padre, y luego en «Construcciones Urrutia y Compañía (luego llamada Duñabeitia) hasta jubilarse. Su vida, antes y después la describe como algo completamente diferente. No participó en asociaciones.
- El trabajó como carpintero en la reconstrucción, pero al principio soportó ciertos problemas por haber sido hecho prisionero; a su hermano le sucedió prácticamente lo mismo. No participó en ninguna asociación.
- El estaba en el seminario antes de que todo empezara y volvió luego, cuando todo acabó.
- No le admitieron en la empresa donde trabajaba antes de la guerra y por ello estuvo trabajando primero en una serrería en Ajanguiz, pero luego entró en la armería donde ha estado empleado cincuenta años.
- «*Eso no se puede olvidar*», la guerra les separó y a él le expulsaron de su trabajo. No se ha exagerado nada sobre el bombardeo: «*aquello fue una barbaridad que hicieron, todo lo destruyeron menos lo que tenían que destruir*». La justicia es muy relativa, «*se perdona pero no se olvida*».
- A ellos el bombardeo les afectó mucho porque se quedaron sin nada. Después, en una lonja empezaron a arreglar calzado y cuando él vino de la mili siguió trabajando con sus padres en el calzado. No participó en ningún tipo de asociación.
- Después no ha participado en asociaciones, únicamente «*era uno de los principales para la organización de la procesión de Semana Santa*». Y ahora toda su ilusión es la Residencia de ancianos, «*que estaba en mal estado y han ido arreglando*».
- Dña. E. sufrió la muerte de su padre, y el encarcelamiento de su marido, además de la pérdida de su casa y enseres. Recuerda que después de la guerra no había dinero, su marido trabajó «*en lo que pudo*».
- Después de la guerra Doña L. recuerda, sobre todo, la miseria. Ella siguió viviendo en el caserío con su padre. «*Aquello era muy*

triste. No se puede creer lo que no se ha visto, no se puede creer».

«Todo se ha acabado. Que no venga más».

- El bombardeo les *«fastidió»* todo, *«ni cosas, ni casas, ni nada. Mi madre viejecita y yo y mi hermano, por ahí»*. Esta mujer expresa en su brevedad descriptiva todo el complejo de miseria a la que hubo de hacer frente; así pues, nos dijo como único detalle crucial que, poco a poco, fueron haciendo *«una chabolita»*.
- Uno de ellos tenía un txoko. El fue uno de sus principales promotores y uno de los que más trabajó en él. Su disgusto se asocia al final de aquel Guernica que había conocido antes de la guerra.
- La guerra les afectó mucho. Después nunca participó en ningún tipo de asociación y, de hecho, nos dice que nunca le ha interesado la política. Cuando volvió se puso a trabajar de peón.
- La guerra les afectó bastante en todos los sentidos. *«El padre se llevó muchos disgustos»* y relacionándolo con estos sinsabores se nos dijo: *«al final murió del corazón»*. Ella no participó en ningún tipo de asociación.
- Para otra entrevistada el bombardeo supuso el terminar con un mundo y el empezar con otro, nuevo y diferente. *«Aquello fue terminar un mundo que había antes»*. *«Tras el bombardeo todo cambió, cambió Guernica, antes nos llevábamos bien, más familiar, ahora ni nos conocemos»*. Y cambió su vida, antes de la guerra limpiaban las escuelas y vivían allí, después tuvieron que cambiar de casa y de trabajo; *«el padrastro en la fábrica de armas, la madre vendía telas y yo cosía»*. Ella no participó en ningún tipo de asociación, pero nos cuenta cómo su padrastro era de la UGT y por ello *«le dieron una paliza en Bilbao»*, y después de aquello, enfermó y murió de tuberculosis.
- Tras la guerra volvió a su trabajo, aunque tuvo que pagar una multa semanal durante un tiempo. Sus hermanos trabajaban en Derio y su hermana menor de dependienta. Su padre siguió trabajando en la alhóndiga, pero pronto lo dejó porque era mayor. El, después de la guerra no participó en ningún tipo de asociación porque *«ya había escarmentado»*.
- Después de la guerra él siguió siendo tratante de ganado y no participó en ningún tipo de asociación, ni en nada de política.
- Después del bombardeo empezó a trabajar en Unceta de carpintero, *«arreglar ventanas viejas»*. Después de la guerra salió de allí y siguió ejerciendo el oficio de carpintero. No participó en ningún tipo de asociación.

- Su familia se quedó sin la panadería, pues se la habían concedido a otras personas. Estuvieron *«destrozados, heridos en lo más profundo. ¿Cómo olvidarlo? Ahora bien, perdonar sí, pero olvidar no,... ¿no somos cristianos?»*.
- El primer sentimiento que recuerda haber padecido es *«la pena de lo que pasó»* y que se quedaran sin nada. Echó en falta sus tareas escolares, el aprendizaje que había iniciado, por ello, *«como no había escuelas»*, tuvo que ir a trabajar.
- *«Volví a casa y como en el caserío se necesitaba ayuda me pusieron a trabajar»*. *«Yo soy nacionalista, pero no he estado afiliado nunca. Afiliado estuve al sindicato agrario»*.
- Después no ha participado en ningún tipo de asociación, a no ser una de caza y pesca entre amigos, pero en ella no se puede hablar de política.

GUERNICA EN LA ACTUALIDAD

¿Cuál es la opinión que les merece hoy su pueblo? ¿Ha cambiado? ¿Se sienten integrados, o al margen? Estas son algunas de las preguntas finales a las que contestaron nuestros entrevistados, cuando pretendíamos que hablaran de su pueblo para calibrar cómo lo ven hoy en día.

La mayoría de los testimonios muestran el abandono que nuestra sociedad profesa a la tercera edad, la distancia que les separa de las generaciones más jóvenes. Otro aspecto significativo es la mención que se hace del movimiento migratorio. Para algunos de los que contestaron a nuestras cuestiones, la figura del emigrante distorsiona la realidad local y significa un riesgo para la cultura vasca y el sentimiento nacionalista.

- Actualmente y ajeno al recuerdo del suceso, este hombre expresa su desilusión, la desunión nacionalista le parece nefasta. Como también el que se critique en sí mismo al hecho de enriquecerse *«los ricos odiados»*. Al igual que critica el que la *«gente pase de política»*. Vino a expresar que las generaciones actuales no valoran el recuerdo y el horror de la guerra. Patrimonializa el horror y clama en contra de la trivialización de las jóvenes generaciones. Reconoce que no sienten la ilusión que les animaba a ellos, que creían en el Estatuto y la muerte de Franco, *«como en el Evangelio»*. Tal como puede deducirse, la solidez de su opinión y sus expectativas políticas se aferran a mitos para contrastar el proceder y creencias intergeneracionales.

- Para él los jóvenes ya no lo sienten de la misma manera: «*Los jóvenes no entienden lo del bombardeo*». Y «*otro grupo de personas que hay*», tampoco entienden nada de lo que pasó, es «*la gente que ha venido de fuera*» —los maketos—; para él la gente de fuera no se da cuenta de lo que pasó, pero es que, además, no les importa, ni lo que pasó, «*ni Guernica, ni nada*». «*Ellos sólo ensalzan su pueblo y nada más*». De los emigrantes dice «*vinieron demasiados*» y emplea reiteradamente la palabra «*maquetada*».

Es evidente que debido a la guerra crecieron sentimientos de odio y envidias, que más o menos ocultos, han permanecido hasta nuestros días. «*Aunque no declarado, por dentro se ha llevado siempre*». Según la opinión de uno de estos guerniqueses antes de la guerra había mucha más convivencia que hoy en día, en parte porque antes eran menos y estaban más unidos («*como familia*»), y «*ahora se ha extendido*», hay mucha más gente y «*no se conocen*». «*Antes de la guerra todos se conocían*», pero junto al aumento de población, habría que tener en cuenta, según él, las heridas abiertas por la propia guerra, que trajeron malos recuerdos y agravios que aún hoy permanecen.

- «*Los descendientes*» nada han aprendido de todo aquello, según otra persona de Guernica.
- Según este otro entrevistado, «*los jóvenes no pueden entender el sufrimiento y las cosas desagradables de la guerra*».
- «*Los jóvenes de ahora son más cultos*» pero no escuchan sus historias.
- Cree que la gente «*sí que ha aprendido de aquello*», «*la gente opta ahora más por la vía del diálogo*». En cualquier caso, cree que las cosas hay que vivirlas para sentirlas y saber.
- Tiene en casa libros sobre el bombardeo «*por si los hijos quieren leer*». Sin embargo, no se muestra muy esperanzado en este sentido. Piensa que a los jóvenes este tema de la guerra no les interesa y, en cualquier caso, por mucho que se cuente, no es lo mismo que vivirlo. «*Para los hijos les suena a música celestial. No se hacen idea de eso. Se ve en películas, pero sentir el pánico dentro en aquel momento... Como aquel que quiere correr y no puede*». Por eso, sólo alguna vez sale la conversación sobre el tema del bombardeo entre gente de la edad, aunque sostiene que eso no quiere decir que se haya olvidado. («*Lo que hemos vivido no se puede olvidar, pero con el tiempo se amortigua*»).

Considera que Guernica ha sido siempre un pueblo pacífico y opina favorablemente sobre que su ejemplo se utilice internacionalmente para fines pacíficos (*«la gente que lo ha pasado no quiere que haya guerra»*).

La guerra cambió totalmente sus vidas. *«Para la gente se puede hablar de un antes y un después. La vida es distinta, antes, todos como hermanos. Ahora ya no, ha venido gente de fuera»*.

- *«Los jóvenes de ahora no se dan cuenta de lo que fue aquello. No se hacen idea de lo que es quedarse sin nada. Están cansados de batallas»*.
- *«Esas cosas se han perdido mucho aquí porque aquí hay mucha gente de fuera... Y de los de antes, de los que hay, ya van desapareciendo»*.
- *«Hoy en día se sabe lo que pasó, pero Guernica es muy distinta, antes todo el mundo se conocía y era todo más típico»*.
- Todas *«las historias de hermanamientos y conmemoraciones»* no le han gustado. Cree que estas ideas no han calado socialmente y por ello concluye diciendo: *«No interviene el pueblo, sólo las autoridades»*. No piensa que haya *«una mayor sensibilización hacia la violencia, ni mayor tolerancia»*.
- *«Falta una memoria histórica en la gente para que verdaderamente sea nacionalista. Hoy no hay nacionalismo, el nacionalismo de hoy no tiene ética y falta el espíritu sabiniano. Traicionan el nacionalismo los que asesinan y los que venden el país»*.

La confusión y el desasosiego también están representadas comprensiblemente en las opiniones de estas personas de edad:

- En la actualidad todavía hay dichos sobre las mujeres que se encargaron de dirigir la limpieza de la iglesia de Santa María. Aún existen malos recuerdos y reproches por todo eso. Se nos advierte sin embargo que puede que *«haya habido rencores entre la gente, pero nunca como para haber enfrentamientos»*.
- No le importa que se mencione el bombardeo, que se recuerde, aunque *«no me cae bien que quieran aprovecharse los que no han sufrido. Si alguno necesita recompensa, necesita el que ha sufrido. Pero no hacer uso de lo que a ellos no les ha perjudicado»*.
- Cree que Guernica debería *«haber explotado»* más el asunto del bombardeo. *«Con considerarle mártir no vale, hay que compensar con dinero, porque el ataque estaba dirigido a la población civil»*.

Anexo I. Cuestionario

Entrevistado n°:
Edad y sexo:
Origen:
Localización:

Introducción: objetivos.

RECONSTRUCCION DEL BOMBARDEO

Antes

- ¿Hasta su llegada a Guernica qué implicación tuvo en la guerra (personal/familiar)?
- ¿Había algún miembro familiar en el frente? ¿Muertos?
- ¿Seguía la evolución de la guerra? ¿Cómo? (prensa, radio, soldados, refugiados,...).
- ¿Se había alterado su vida cotidiana/rutina diaria?

Guernica

- ¿Cuándo llegó a Guernica?, ¿cómo?, ¿por qué?, ¿de dónde venía?
- ¿Cómo fue tratado en Guernica? (este apartado está destinado a los refugiados).
- ¿Cuántos vinieron?, ¿dónde se instalaron?

Durante

- ¿Se temía el bombardeo? ¿Era previsible? ¿Se habían tomado algunas precauciones?
- ¿Recuerda el día del bombardeo? ¿Qué recuerda? Es interesante dejar que narre el entrevistado, de forma que podamos percibir qué es lo primero que recuerda, qué ha olvidado o simplemente qué es lo que prefiere no mencionar.
Poco a poco, si es necesario, se le pueden ir mencionando las cuestiones recogidos en los objetivos: habitantes; mercado; aviones; ataques; fases; muertos; incendio; fábricas; casas; puente; Casa de Juntas; conventos; hospitales; otros.
- ¿Dónde pasó la primera noche? ¿Se dispersó su familia?
- ¿Hubo víctimas entre sus familiares más allegados? ¿A quiénes afectó más el bombardeo?
- ¿Cuál fue la primera impresión que le produjo: desmoralización, pánico, odio, etc.?
- ¿Cómo reaccionó la gente?: solidaridad, ayuda, pillaje...
- ¿Hubo mercado negro?, ¿estraperlo?, ¿quiénes eran los que se beneficiaban?

Después

- Enlace: ¿a quién responsabilizó del bombardeo?; ¿no cambió de opinión?; ¿no le afectó la propaganda nacional? En esos momentos: ¿se sentía bien informado?
- Salida del pueblo: en cuanto a la salida de las tropas republicanas, ¿recuerda algo en especial?, comportamiento, ayuda...; ¿Huyeron los vecinos a otras poblaciones? ¿Hubo exiliados? ¿Se dispersaron las familias? ¿Le afectó a usted directamente (familia)?
- Tropas nacionales/extranjeros: ¿quiénes entraron en el pueblo?; ¿cómo fue la entrada de los nacionales?; ¿qué actitud mantuvieron frente a los vecinos?; ¿colaboraron?; ¿hubo represalias?; ¿cómo reaccionó el pueblo?
- Reconstrucción del pueblo: ¿cómo se realizó la reconstrucción del pueblo?; ¿quién la protagonizó: los propios vecinos, ayudas a damnificados, papel de los nacionales?; ¿quiénes ocuparon los cargos políticos en el pueblo?
- Actitud de los vecinos ante el bombardeo: reproches; acusaciones; solidaridad.

SIMBOLOGIA DE GUERNICA

Pasado

- ¿Por qué cree que bombardearon Guernica?
- ¿Cree que tenía algún significado especial para el Ejército de los nacionales? ¿Por qué no bombardearon la Casa de Juntas?
- Y para usted y para el pueblo vasco, ¿tenía algún significado especial?

Presente

- ¿Qué simboliza Guernica para usted? ¿Para el resto de la gente?
- Si le hablan de Guernica y el bombardeo: ¿cuál es la primera imagen que le viene a la cabeza?

TRANSMISION DEL SUCEO

- El bombardeo: ¿es un tema habitual en las conversaciones familiares o entre amigos?, o por el contrario, ¿evita hablar de ello?
- ¿Lo ha contado a sus familiares más o menos todo? ¿Ha habido cosas que ha preferido no contar?
- ¿Se siente bien/ suficientemente informado sobre estos hechos?

CONSECUENCIAS DEL BOMBARDEO

- ¿Sigue teniendo presente aquellos sucesos?
- ¿Cómo afectó a usted y a su familia la guerra y en concreto el bombardeo? ¿Cambió su trabajo, alteró su vida cotidiana?
- ¿Participó en alguna actividad pública, social después (asociación, txoko, parroquia...)? o por el contrario ¿permaneció alejado de toda actividad de participación social, incluida la política (durante la Dictadura y después)?

Anexo II: Fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. Salamanca

- **P.S. Santander**
S-L-511/10. Batallones de las Milicias Unificadas de Euskadi.
S-C-56. Batallón Loyola.
S-L-480. Batallón Loyola.
S-L-305. Actas de Guernica. Sacerdotes que la firmaron.
S-O-85. Arquitecto Municipal.
S-L-187. Delegación de Plaza.
S-A-84-85. Hospitales del Departamento de Sanidad del Gobierno de Euskadi.
- **P.S. Madrid**
M-161-809-1560. Evacuación.
- **AHN, Salamanca Sección Militar**
F. Ejército de Euskadi. Carpetas con diferentes informaciones sobre filiaciones políticas.
- **P.S. Bilbao**
Caja 63, Carpeta nº 7 y 8, 1936. Documentación comercial y

- certificados expedidos por la empresa Talleres Guernica, SA, fabricantes de material de guerra.
- Caja 112, nº 18. Correspondencia dirigida al Comité Central del PC de Euskadi por diferentes organizaciones.
Correspondencia y estado de cuentas de los Comités locales de Guernica y Mundaca.
- Caja 135, nº 2 y 3. Intendencia militar de Guernica. Nóminas del personal.
- Caja 144, nº 2. Juventudes vascas, batzokis, Juntas Municipales (1931-1932) en Guernica.
- Caja 151, nº 5, 1934-35. Audiencia Provincial de Bilbao.
Expediente judicial instruido a concejales por abandono de función pública. Guernica.
- Caja 155, nº 12. Sindicato Obrero Metalúrgico de Vizcaya (UGT).1919-37. Relaciones nominales de afiliados. Sección Guernica.
- Caja 188, nº 14 a 21. Jefatura de Milicias Vascas. Relaciones nominales del personal dependiente de la Jefatura.
Nóminas, correspondencia, Circulares emitidas por la Sección de Reclutamiento y Movilización del Departamento de Defensa. Partes remitidos entre el 4 y el 19 de febrero por el Comandante del batallón Martiartu al Jefe de las Milicias Vascas.
- Caja 188, nº 20. Relacion y fichas de gudaris muertos y desaparecidos en Asturias y en los batallones Itxarkundia, Loyola, San Andrés, Saseta.
- Caja 188, nº 21. Fichas y registro de gudaris hospitalizados en Guernica y certificados de altas expedidos en diferentes hospitales.
- Caja 197, nº 1 a 3. Delegación de la Unión Patriótica en Guernica. 1924-25
- Caja 205, nº 11. Oficio de 1937 de la Comisaría de Orden Público de Vizcaya del Departamento de Gobernación dirigido a la Comisaría de Orden Público de la 4ª zona, Guernica.
Caja 225, nº 20. Agrupación socialista de Guernica, 1934
- Caja 231, nº 6. UGT Guernica, 1919-1936.
- Caja 231, nº 14. Relación de jueces y fiscales de los distritos judiciales de Durango, Guernica, etc.
- Caja 245, nº 1, 1924-25. Correspondencia de los delegados de la Unión Patriótica. Listas de adeptos. Composición política de los Ayuntamientos.
- Caja 251, nº 31, 1936. Escrito dirigido al Presidente de la

Federación Socialista Vizcaina por la Agrupación socialista de Guernica y Luno, solicitando al ministro de Justicia el indulto para el ex-secretario del Registro Civil de Múgica, José María Oar-Arteta Uribe. Pliegos de firmas del pueblo que apoya la petición.

Caja 252, nº 20, 1936. Relaciones nominales de particulares indicando filiación política, elaboradas por el Comité de Defensa de Guernica.

Archivo Histórico Militar de Madrid

- **Estado Mayor**

Legajos 42-59, Armario 46. Boletines de Información. Asuntos Generales. Comunicados y Correspondencia, Espionaje, Información y Religión.

Legajo nº 43. Boletines de Información del Gobierno de Euskadi, abril-mayo de 1937, 2 tomos encuadernados.

Rollo 239, Carpeta nº 1, Legajo 54. Asuntos Generales. Bombardeos. Copias de escritos a personalidades eclesíásticas sobre bombardeos en la retaguardia (1937-38).

Rollo 240, Carpeta nº 6. Cartas entre Indalecio Prieto, Ministro de Marina-Aire, y José Antonio Aguirre, Presidente del Gobierno Vasco, 1936-38, 1 documento.

- **Propaganda**

Legajo 15-41, Armario 45-46.

Legajo 16, Carpeta nº 4. Boletines de Información. Noticias de los diversos frentes y comentarios e informes de prensa propia, enemiga y extranjera. Abril, 1937 (27 al 30).

Legajo 16, Carpeta nº 5. Boletines de Información. Mayo, 1937 (4 al 29).

- **Prensa y propaganda**

Legajos 78-85, Armario nº 47.

Legajo 82, Carpeta 8. Recortes de prensa sobre bombardeos y atentados a la cultura, enero-noviembre de 1938.

Archivo Histórico de Bergara. Centro de microfilms

- Fondo de Archivo Oral «Carlos Blasco».
- Testimonios de Oficiales del Ejército Vasco, militantes de partido, sindicalistas, mujeres, etc., de los batallones Saseta, Loyola, Aunategui, ANV nº 3, Gordexola, Rusia, Araba, etc., testimonios de sus comandantes o gudarís.

- 10 cajas, nº 1 a la 101.
- 8 cajas de documentación.

Instituto Municipal de Historia de Barcelona

- **Historia oral**
Fondos vascos.
Colección de R. Fraser. Recogemos únicamente aquí entrevistados que mencionan Guernica como lugar de procedencia: Aguirre, Koni; Aguirre, Manolita; Ozamiz, Ignacia; Oar-Arteta, Sra.; Oar-Arteta, Dionisio; Oar-Arteta, José A.
- **Folletos(AHN. Salamanca)**
Nº 1258. *La destrucción de Guernica*. Servicio Español de Información (s.f.). Fotos y texto trilingüe.
Nº 2278. *Guernica. La mainmise hitlerienne sur le Pays basque*. Paris (s.f. 1937?). 11 pp. y fotos del bombardeo. Texto en francés. Prefacio del Prof. Victor Basch. Comité International... pour l'Aide a l'Espagne Republicaine.
Nº 2307. *La destruction de Guernica*. Preface de Jacques Madaule. Ed. Comité Franco-Espagnol. Paris (s.f.) 23 pp. Incluye fotos.
Nº 3468. *Guernica*. Sin pie de imprenta. Fotos con texto en inglés del bombardeo de 1937. Contiene un testimonio del Canónigo de la Catedral de Valladolid, Alberto Onaindía. París, 30 de abril.
Nº 1539. *Guernica*. Barcelona, 1932. Generalitat de Cataluña.
Nº 1614 bis. *Au secours des victimes de l'agression. Ginebra, 1938. Conferencia universal de acción para la paz y contra los bombardeos de las ciudades abiertas, celebrada en París los días 23 y 24 de julio de 1938*.
Nº 1640 bis. *Guernica*. Propaganda roja de España. 1937.
Nº 1758. *Algunos datos sobre la tragedia de Euskadi*. 1937. Mensajes del Presidente Vasco José Antonio Aguirre y una carta del clero vasco al Papa.
Nº 2083. Manuel Irujo, *A los vascos de América y del Mundo*. Conferencia. Valencia, 30 de abril de 1937.
Nº 3824. *El clero vasco fiel al Gobierno de la República se dirige al Sumo Pontífice, para hacer constar que la vandálica destrucción de Durango y Guernica se debió exclusivamente a la acción de los aviadores alemanes*. Madrid-Valencia, 1937. Ed. Españolas.
Nº 2282. *Estudios sobre la Exposición Parisina*. Consta un estudio sobre el «Guernica» de Picasso.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Diarios

- **Euzkadi Roja. Organo del CC del Partido Comunista de Euzkadi**
27 de abril de 1937, año V, 2ª época, nº 185, Bilbao.
28 de abril de 1937, año V, 2ª época, nº 186, Bilbao.
29 de abril de 1937, año V, 2ª época, nº 187, Bilbao.
30 de abril de 1937, año V, 2ª época, nº 188, Bilbao.
- **Tierra Vasca. Organo de Acción Nacionalista Vasca**
27 de abril de 1937, nº 115, Bilbao.
29 de abril de 1937, nº 117, Bilbao.
30 de abril de 1937, nº 118, Bilbao.
- **La Tarde**
27 de abril de 1937, año XXIV, nº 6.985, Bilbao.
28 de abril de 1937, año XXIV, nº 6.986, Bilbao.
29 de abril de 1937, año XXIV, nº 6.987, Bilbao.
1 de mayo de 1937, año XXIV, nº 6.988, Bilbao.
- **Lan Deya. Organo de Solidaridad de Trabajadores Vascos**
27 de abril de 1937, año I, nº 60, Bilbao.
30 de abril de 1937, año I, nº 62, Bilbao.
- **Euzkadi**
28 de abril de 1937, año XXV, nº 7.593, Bilbao.
29 de abril de 1937, año XXV, nº 7.594, Bilbao.
30 de abril de 1937, año XXV, nº 7.595, Bilbao.
- **CNT Del Norte. Organo de la Confederación Regional del Trabajo**
27 de abril de 1937, nº 71, Bilbao.
- **El Liberal**
29 de abril de 1937, año XXXVII, nº 12.585, Bilbao.
- **La Unión. Diario Republicano**
27 de abril de 1937, año I, nº 62, Bilbao.
28 de abril de 1937, año I, nº 63, Bilbao.
29 de abril de 1937, año I, nº 64, Bilbao.
- **Lucha de Clases**
29 de abril de 1937, año XLII, nº 1.941, Bilbao.
30 de abril de 1937, año XLII, nº 1.942, Bilbao.
- **Diario del País Vasco**
30 de abril de 1937, año II, nº 204.
1 de mayo de 1937, año II, nº 205.

- **El Sol**
29 de abril de 1937, año XXI, nº 6.156, Madrid.
- **La Voz de España**
30 de abril de 1937, año II, nº 191, San Sebastián.
- **Diario de Burgos**
29 de abril de 1937, año XLVII, nº 19.341, Burgos.

Revistas

- Muga.
- Punto y Hora de Euskal Herria.
- Euzkadi.
- Historia y vida.
- Euzko Deya (1936-40).
- Garaia.
- Susa (desde 1982).
- Gaiak (1976-77).
- Cambio 16: nº 282-281-231.
- Zutik.

Relación de periódicos de la época

- Boletín de Bilbao.
- CNT del Norte.
- Correo Español.
- Boletín Oficial del País Vasco.
- Eguna (Bilbao).
- Euzkadi, El (Bilbao).
- Euzkadi Roja.
- Euzko Langile.
- El Noticiero bilbaino.
- Tarde, La (Bilbao).
- Unión, La.
- Excelsior (Bilbao).
- Gaceta del Norte.
- Hoja del Lunes.
- Lan Deya.
- Liberal, El.
- Lucha de Clases.
- Nervión, El.
- Nueva España (Bilbao).
- Tierra Vasca.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- Abella, R., *La vida cotidiana durante la guerra civil*, Barcelona, 1973.
- Aguirre y Lecube, J.A., *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, Buenos Aires, 1944.
- Altube y Albiz, L., *Ensayo histórico y apuntes para la historia de la villa de Guernica*, Gernika, 1913.
- Alvarez Emparantza, José Luis, «Biar ere Gernika», *Zutik*, 1962.
- Atxerre, «Efemérides infausta. Gernika», *Eusko-Deia*, 1939.
- Bacigalupe, C. y J.A. Etxaniz Ortuñez, *JYPSA. 75 años en la historia de Guernica*, Bilbao, 1992.
- Basaldúa, Pedro, *¿Quién destruyó Guernica? Crónicas de guerra y exilio*, Bilbao, 1983.
- Basaldúa, Pedro, *En defensa de la verdad. Los vascos en la guerra civil española. ¿Quién destruyó Guernica? Aguirre, cómo es y cómo piensa.*
- Bernecker, W.L., «La intervención alemana en la guerra civil española», *Espacio, Tiempo y Forma*. UNED. Historia Contemporánea, t. 5, Madrid, 1992, pp. 77-104
- Blasco Olaechea, *Diálogos de guerra. Euskadi 1936*, «Declaraciones de Joseba Elósegui sobre el bombardeo», San Sebastián, 1983.
- Blasco Olaechea, C., *Diálogos de guerra. Euskadi 1936*, «Prólogo» de L. Retolaza (s.l.) (s.a).
- Burgo, Jaime del, *Conspiración y guerra civil*, Madrid, 1970.
- Burke, P. (ed.), *Cambridge Studies in Oral and Literature Culture*, Cambridge, 1981.
- Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, *Estudios socio-económicos: Gernika-Bermeo*, Bilbao, 1972.
- Cambio* 16, nº 281, p. 22, nº 283.
- Capa, R., *Les grandes photos de la Guerre d'Espagne*, París, 1980.
- De la Cierva, Ricardo, «Guernica, los documentos contra el mito», en su *Nueva y definitiva historia de la guerra civil*, DINPE, Madrid, 1986, pp. 481-96.
- De la Cierva, Ricardo, «La polémica y la verdad sobre Guernica», en su *España 1930-77. La historia se confiesa*, vol. 3, Barcelona, 1978, pp. 281-99.

- De la Cierva, Ricardo, *Historia ilustrada de la guerra civil española*, Madrid, 1970.
- Echeandía, José, *La persecución roja en el País Vasco. Memorias de un ex-cautivo*, Barcelona, 1945.
- Elósegui, Joseba, *Quiero morir por algo*, Bordeaux, 1971.
- Elósegui, Joseba, «La destrucción de Gernika, basta ya de mentiras», *Historia 16*, nº 5, septiembre 1976, pp. 131-5.
- Finnegan, R., *Oral traditions and the verbal arts: a guide to research practices*, London, 1992.
- Fraser, R., «Reflexiones sobre la Historia oral y su metodología en relación con la guerra civil española», en Vilar, P., Broue, P. y otros, *Metodología Histórica de la guerra y la revolución española*, Madrid, pp. 47-72.
- Fraser, R., *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española*, 2 vols., Barcelona, 1979.
- García Durán, J., *La guerra civil española: fuentes*, Barcelona, 1985.
- García de Cortázar, Fernando: «Gernika, cincuenta años después», *Historia 16*, nº 133, pp. 23-30.
- Garitaonandia, Carmelo: «Información, propaganda y guerra de ondas en el País Vasco (1936-39)», *Muga*, nº 62.
- Garriga, Ramón, *La legión Cóndor*, Madrid, 1975.
- Garriga, Ramón, «Gernika», en *Susa*, nº 20, abril de 1987.
- Garriga, Ramón, «Gernika venció a las bombas y las mentiras», en *Euzkadi*, nº 291, 23 de abril de 1987.
- Gernikazarra, *Gernika. Fotografías de la Reconstrucción*, Gernika, 1989.
- Gernikazarra, «Callejero, apuntes y anécdotas del Gernika anterior al 26-IV-37», *Aldaba*, Gernika, 1987.
- Gernikazarra, «Gernika, 1937. Sustrai Erreak. 50 aniversario del Bombardeo de Gernika», *Aldaba*, Gernika, 1987.
- Gómez Tejedor, J., Sesmero Pérez, F. y M. Llano Gorostiza, *Tres estudios sobre Guernica y su comarca*, Diputación Provincial de Vizcaya, Bilbao, 1970.
- Granja, J.L. y J.C. Jiménez Aberasturi, *Informe colectivo sobre Archivos, Bibliotecas y Hemerotecas para la Historia del Nacionalismo Vasco*, X Congreso de Estudios Vascos, Iruña, 21-25 de abril de 1987, Donostia.

- Granja, José Luis de la, *Historia y vida*, abril, 1970.
- Granja, J.L., «El Archivo de la Guerra Civil de Salamanca. Un Archivo histórico fundamental para la República y la guerra de Euskadi, en Sociedad de Estudios Vascos. *Cuadernos de Sección*. Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco, San Sebastián, 1984, pp. 219.
- Granja, José Luis de la, «En torno al 50º aniversario del bombardeo de Gernika. La polémica historiográfica interminable», en *Arbola*, noviembre-diciembre de 1987, nº 13-14, pp. 129-32.
- Grele, R., *Envelopes of sound: six practitioners discuss method and practice of oral history and oral testimony (Annual meeting of the organization of American Historians)*, Chicago, April 1973.
- Iturriarte, A., «Gernika: 1931. De la Monarquía a la II República», *Aldaba*, nº 53, octubre de 1991, pp. 33-42.
- Iturriarte, A., «Las tabernas en Gernika (II)», *Aldaba*, nº 24, nov.-dic. de 1986, pp. 21-26.
- Jiménez Aberasturi, J.C. y L.M., *La guerra en Euskadi*, Barcelona, 1978.
- Leguineche, Manuel, «Gernika: un horror experimenta», VV.AA, *Los grandes hechos del siglo XX*, Barcelona, 1982, pp. 1-12.
- Macías, «El día triste de Gernika», *Aldaba*, nº 14, abril de 1985.
- Marquina, A., «Mediación, garantías y seguridades internacionales... el caso del PNV en la rendición de Bilbao (1937)», *Espacio Tiempo y Forma*, UNED, Historia Contemporánea, t. 5, Madrid, 1992, pp. 129-164.
- Martiñena, «Más sobre Gernika», *Garaia*, nº 3, Espt. 1976.
- Morgan Witts, Max y Thomas, *El día que murió Gernika*, Barcelona, 1976.
- Olascoaga Y Gorostiaga, F. de, *El árbol de Guernica y la casa-solar de la Antigua*, Excma. Diputación Provincial de Vizcaya, Bilbao, 1987.
- Onaindía, S., *Gernika, 1937-1987*, Deusto, 1987.
- Ong, W. y W. Kelber, *Tradition oral et escritura*, París, 1991.
- Palacio, V., «Un asilo regalo de los dioses», *Aldaba*, nº 55, enero-febrero de 1992, pp. 32-39.
- Palau, Josep, *El Guernica de Picasso*, Barcelona, 1979.
- Prieto, Indalecio, «Guernica, la mártir», en *Tiempo de Historia*, nº 29, abril de 1977, pp. 13-19.

- Prieto, Indalecio, *Creación*, nº 1-7, Juventud Izquierda Republicana.
- Prieto, Indalecio, *Aberri Aldez*, nº 3, México, mayo de 1937.
- Reig Tapia, Alberto, «Guernica como símbolo», en *Guerra Civil en Euskadi*, Bilbao, pp. 123-155.
- Rementería, J.R., «Yo no quemé Gernika», *Aldaba*, nº 44, marzo-abril de 1990, pp. 31-41.
- Salas Larrazábal, Jesús, *Guernica, el bombardeo*, Madrid, 1981.
- Salas Larrazábal, R., *Guernica. El mito y la leyenda*.
- Salas Larrazábal, Jesús, *Guernica*, Rialp, Madrid, 1987.
- Sarkisyanz, M., «Pensamientos sobre el simbolismo de la destrucción de Gernika», *Aldaba*, nº 50, marzo-abril de 1991, pp. 36-37.
- Seldon, A. y J. Pappworth, *By word of mouth: Elite oral history*, London, 1983.
- Southworth, H.R., *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*, Ruedo Ibérico, Barcelona-Valencia, 1977.
- Southworth, H.R., «La destrucción de Guernica», en *Historia 16*, abril de 1977, nº 12, pp. 39-47.
- Steer, George Lowther, *The tree of Gernika: a field study of modern war*, Madrid, 1973.
- Talón, Vicente, *Arde Guernica*, Madrid, 1973.
- Talón, Vicente, *El holocausto de Guernica*, Barcelona.
- Thompson, P., *The Voice of the Past: Oral History*, Oxford, 1978.
- Tuñón De Lara, Manuel (director), *Gernika, 50 años después (1937-87)*. *Nacionalismo, República, Guerra Civil*, San Sebastián.
- Uriarte, Castor de, *Bombas y mentiras sobre Guernica*, Bilbao, 1976.
- Vansina, J., *Oral tradition: A study in historical methodology*, London, 1973.
- Viñas, Angel, *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, vol. III, 1979.
- Viñas, Angel, «La destrucción de Guernica», *Historia 16*, nº 5, septiembre 1976, pp. 131-7.
- Viñas, Angel, «Guernica, ¿el último fraude», *Historia 16*, nº 9, enero 1977, pp. 135-40.

- Viñas, Angel, «Guernica: las responsabilidades», *Historia* 16, n° 25, mayo 1978, pp. 127-143.
- Viñas, Angel, «Guernica: aún faltan datos», *Historia* 16, n° 35, mayo 1979, pp. 127-43.
- Vizcaya, *Revista de la Excma. Diputación Provincial*, n° 26, 1966, Extraordinario dedicado al VI Centenario de la Fundación de la villa de Guernica.
- Von Jaúregui, V., «El Elai-Alai entre la leyenda y la realidad», *Aldaba*, n° 49, enero-febrero de 1991, pp. 33-42.
- Von Jaúregui, V., «Los ferrocarriles de Busturialdea», *Aldaba*, n° 48, nov.-dic. de 1990, pp. 33-42.
- VV.AA., *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, 1984.
- VV.AA., «Gernika, 50 urte bonbapean», *Punto y Hora de Euskal Herria*, 16-30 de abril de 1987, n° 473.
- VV.AA., «Durango 31 de marzo de 1937 y Gernika 26 de abril de 1937», en *Gaiak*, verano 1977, n° 4.
- VV.AA., «Gernika 1937-87», en *Muga*, n° 60-61, pp. 4-63.
- Zabalgogeaskoa, Olga y Vincent Von Jaúregui, , «La reconstrucción de Gernika», *Aldaba*, n° 13, enero-febrero de 1985, pp. 15-19.
- Zarrabeitia, A., «Los dos primeros Hospitales de Guernica y Lumo», *Aldaba*, n° 55, enero-febrero de 1992, pp. 30-32.
- Zugazagoitia, J., *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, 1977.
- Zutik, *Gernika 1937-62*, Sábana Grande (Venezuela), 1962.

Anexo III. Propuesta

gráfica

ANEXO III. PROPUESTA GRAFICA



MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO  BILBOKO ARTE EDERRETAKO MUSEOA, S. A.

Nº Inventario: 82/78
Autor: Ricardo Baroja Nessi
Título: "Vuelven al pueblo"
Técnica: Óleo sobre tabla
Dimensiones: 62,5 x 94,3 cm.



MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO



BILBOKO ARTE EDERRETAKO MUSEOA, S. A.

Nº Inventario: 84/73
Autor: Oskar Kokoschka
Título: "Ayuda a los niños vascos"
Técnica: Gouache sobre papel
Dimensiones: 93 x 73,9 cm.

ANEXO III. PROPUESTA GRAFICA



MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO  BILBOKO ARTE EDERRETAKO MUSEOA, S. A.

Nº Inventario:	82/1942
Autor:	Anónimo
Título:	“Sin título” (Gudari)
Técnica:	Litografía en papel s/papel
Dimensiones:	100 x 70,5 cm.



MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO



BILBOKO ARTE EDERRETAKO MUSEOA, S. A.

N° Inventario: 82/1910
Autor: GA-ETA-GOI
Título: "Gazteiz 1934.-Abéri Eguna"
Técnica: Litografía en colores s/ papel
Dimensiones: 99 x 69 cm.

ANEXO III. PROPUESTA GRAFICA



MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO



BILBOKO ARTE EDERRETAKO MUSEOA, S. A.

Nº Inventario: 85/202
Autor: Oswald Oberhuber
Título: "Para los niños de Bilbao"
Técnica: Acrílico sobre lienzo
Dimensiones: 354,4 x 434 cm.



MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO  BILBOKO ARTE EDERRETAKO MUSEOA, S. A.

Nº Inventario: 91/509
Autor: Anónimo
Título: "Arriba España.-Junta de Burgos..."
Técnica: Litografía en colores s/papel
Dimensiones: 69,7 x 49,4 cm.



Nº Inventario:	91/510
Autor:	Anónimo
Título:	“Junta delegada de la defensa de ...”
Técnica:	Litografía en colores s/papel
Dimensiones:	69,6 x 49,4 cm.

